

EFRAÍN HUERTA

POESÍA COMPLETA

MARTÍ SOLER

(Compilador)



letras mexicanas

letras mexicanas

POESÍA COMPLETA

EFRAÍN HUERTA

POESÍA COMPLETA

Edición a cargo de
MARTÍ SOLER

Prólogo de
DAVID HUERTA

letras mexicanas

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 1988
Segunda edición, 1995
Tercera reimpresión, 2004

Huerta, Efraín

Poesía completa / Efraín Huerta ; ed. de Martí Soler ;
pról. de David Huerta. — México : FCE, 1988
623 p. ; 22 x 15 cm — (Colec. Letras Mexicanas)
ISBN 968-16-4746-7

1. Poesía mexicana 2. Literatura mexicana — Siglo XX
I. Soler, Martí, ed. II. Huerta, David, pról. III. Ser IV. t

LC PQ7297

Dewey M861 H887p

Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55)5227-4672 Fax (55)5227-4694

D. R. © 1988, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN 968-16-4746-7 (segunda edición)
ISBN 968-16-3002-5 (primera edición)

Impreso en México • Printed in Mexico

PRÓLOGO

Libro central. En 1944, a los treinta años de edad, Efraín Huerta publica *Los hombres del alba*, libro central de su obra poética. El año anterior ha salido, junto con otros escritores y periodistas —entre los que se contaban Enrique Ramírez y Ramírez, José Alvarado, Rodolfo Dorantes y José Revueltas, todos ellos miembros de la célula “José Carlos Mariátegui”, llamada así en homenaje latinoamericanista al pensador del Perú—, del Partido Comunista Mexicano, expulsado por la dirección encabezada por Dionisio Encina. Atrás han quedado las jornadas antifascistas de la Guerra Civil Española y el Socorro Rojo Internacional, el recibimiento cardenista a los derrotados de la República, los años sangrientos de la segunda Guerra Mundial (aún faltaba lo peor, la pesadilla de agosto de 1945: Hiroshima y Nagasaki). El país vive los últimos años del avilacamachismo y en Europa se libran las batallas finales, de inspirador aliento épico: el Ejército Rojo avanza incontenible y los Aliados desembarcan en Normandía. La vida de la generación política, periodística y, desde luego, literaria y poética a la que pertenece Efraín Huerta está, pues, llena de cosas y de presencias, de estímulos y de motivos para la pasión. En ese mismo 1944, en Madrid aparece *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso. Los dos libros, el de Huerta y el de Alonso, observa José Emilio Pacheco, “sin posibilidad de influencia mutua tienen numerosas semejanzas y una vasta descendencia en sus respectivos países”. Son libros hermanos que se desconocen, pero que ahora podemos reconocer plenamente como tales.

¿Por qué *Los hombres del alba* es el libro central en la obra poética de Efraín? Porque en sus páginas recoge y proyecta la experiencia poética de la ciudad moderna en que se ha convertido la capital de nuestro país; porque en ese libro se afinan y se perfeccionan, en la tesitura de un tono propio, los grandes temas del amor y de la solidaridad, sellados por una noble pasión trágica; porque el dramatismo de la expresión se conjuga con una ternura indeleble ante la formidable, perturbadora y totalizadora irrupción de las injusticias del capitalismo; porque, en fin, en *Los hombres del alba* Efraín Huerta encuentra su voz, como suele decirse, y la convierte en un instrumento de afirma-

ción y protesta, de intensos relieves líricos, proféticos, plásticos. Muchos años después, con sus poemas de escarnio y de humor devastador, estos rasgos irán adquiriendo toda su fuerza. Los poemas que escribe Efraín después de la aparición, en 1968, de su obra reunida (*Poesía 1935-1968*) son piezas que lo harán, en definitiva, una figura central de nuestra literatura en el siglo xx. Todo ello, con una sensible desventaja para la percepción y valoración justas de su obra: los poemínimos, por ejemplo, al lado de textos como "Juárez-Loreto", harán pensar y sentir a muchos lectores que en eso consiste toda la poesía de Efraín, lo cual no sólo es inexacto sino de todo punto injusto. Olvidan de esa manera el papel de pieza maestra que en el conjunto de su trabajo tiene *Los hombres del alba*, un libro más bien "orozquiaino", según Rafael Solana; un libro sombrío y conmovedor, un libro del alba y de la noche en su difícil conjunción, un libro de angustia y de ternura desesperada, adusto, concentrado, amoroso —pero no humorístico, en absoluto. Catorce años más tarde, en 1958, apareció una notable novela que complementa, sin proponérselo, la visión de Huerta sobre el México moderno y su terrible metrópoli: *La región más transparente* de Carlos Fuentes. (El título venía de un texto memorable de Alfonso Reyes, el patriarca de la literatura mexicana durante varias décadas.) La transformación capitalista del Estado y de la sociedad mexicana tienen, ya, con esos textos, una expresión y una traducción lírica y narrativa.

Sin una lectura cuidadosa de *Los hombres del alba* la visión de la obra de Efraín Huerta resulta penosamente parcial, incompleta, mutilada. Sí, desde luego los poemas de la última época son una admirable explosión jovial —no por festiva menos amarga, en ocasiones autoescarnecedora—, una saludable muestra de desenfado y *desmadre*, una lección de frescura y de ardiente ironía; pero sin la lectura, nada complaciente, de "La muchacha ebria" y de las declaraciones de amor y de odio a la Ciudad de México, entre otros poemas de ese libro central, los textos finales de Huerta quedan despojados de su antecedente más fértil y más poderoso. En ello consiste la riqueza de la obra poética de Efraín Huerta: en su formidable diversidad, en su variedad irresistible.

La "vasta descendencia" de este libro, como dice José Emilio Pacheco, ya es toda una ancha corriente de poesía mexicana; no la única, desde luego, y en ocasiones tampoco la más valiosa

—en buena parte porque resulta devorada por una retórica de lo tremendo y de lo visceral que no ha limado sus asperezas en los delicados cristales de muchos poemas de, por ejemplo, Efraín Huerta.

Registros. Los registros de la obra de Efraín Huerta son muy amplios. Van desde la delicadeza lírica del amor declarado con tonos impresionistas, como en una acuarela o en un aguafuerte; hasta los estallidos de sensualidad alburera dedicados a fastidiar a las "almas bellas", como las intranquilizadoras "Barbas para desatar la lujuria". Abarcan lo mismo el poema civil que el poema familiar, la viñeta paisajista y las alucinaciones apocalípticas. Tienen valores sensibles de muy diferente linaje: hay en la obra de Efraín "veloces y disparejos endecasílabos", en ocasiones, según oportuna descripción de su propio autor; madrigales de equilibrada armonía (como sus *almidas* y un extraño poema escrito para un ballet: "Los perros del alba") y piezas graves de tonos profundos, solemnes, ceremoniales; frescos de gran amplitud épica, donde podemos ver las calles de las ciudades o la aventura mítica, simbólica y verdadera de una pirámide totonaca (*El Tajín*); versos libres de una soltura impecable, que llevan con gracia clásica las huellas de la conversación; textos que no es difícil ni aventurado describir como "artículos puestos en verso" (como "Un hombre solitario", que documenta la obstinación y la fidelidad políticas de Efraín Huerta); poemas de ocasión, siempre puntuales y halagadores, como una carta recibida en el momento oportuno y escrita, desde luego, con tino amistoso o amoroso. El sarcasmo se alía con el erotismo; la mirada de la indignación y la cólera política se une con la dulzura de los sueños amorosos; el despecho y la alegría se confunden, se afirman y se niegan. El alba predomina con majestad y preside la noche que pasó, el día que vendrá y todas las noches y días.

Dos poemas. Dos grandes poemas, separados por diecisiete fecundos años de creación, marcan la etapa final de la poesía de Efraín: *El Tajín*, de 1963, y *Amor, patria mía*, de 1980. Ambos son, a su modo cada uno, textos de trayecto, poemas iniciáticos:

la historia, el cuerpo femenino, el devenir nacional en sus dimensiones metafísicas, la intimidad celebratoria de los cuerpos son sus etapas.

El Tajín se sitúa conscientemente al lado y después de varios textos de poesía civil, fruto de las luchas populares de fines de la década de los años cincuenta. Como si la ira de "Mi país, oh mi país" y la "Elegía de la policía montada" se hubiera atemperado y, al mismo tiempo, concentrado; como si el poeta tomara una distancia o perspectiva más amplia, que contiene todo el cuerpo de la patria y la contemplara en su horizonte trágico; como si en el símbolo de la pequeña pirámide calendárica Efraín descifrara el hondo relieve del drama nacional, los versos de *El Tajín* transmiten todos los valores de una escena grandiosa y resonante: la de México en su devenir, sintetizado en los nichos y las columnas de una civilización muerta o, más bien, suspendida en una intemporalidad más allá de la historia —pero que contiene la historia. El calor calcinante es la primera nota de este canto sobrecogedor. La mirada poética recorre el templo desolado, los jardines de un verdor asfixiante; en el centro de la escena, la pequeña pirámide que al cabo de los siglos "podrá cerrar los ojos". Las palabras finales son una *apocatástasis*: el regreso de todas las cosas a su origen, tema recóndito de *Muerte sin fin*, de José Gorostiza, según ha señalado Salvador Elizondo. *El Tajín* indica el espacio vacío de esa vuelta al origen: la nada. ¿El ciclo recomenzará? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que la emoción poética ha conseguido para nosotros la negación de esa nada: las palabras ardientes y el sueño lúcido del visionario son el testimonio, frágil y poderoso al mismo tiempo, de que en el devenir del país hubo una mirada y un lenguaje para decirle a la memoria lo que deberá conservarse y renovarse, como en una ceremonia ritual de regeneración de las cosechas. *El Tajín* es un poema transhistórico, mítico; pero es, a la vez, un testimonio directo de lo que ha quedado atrás... y no es exagerado afirmar que es una justa profecía de aquello que vendrá. Lo que quedó atrás, en ese 1963 del poema, es el final violento de una década en que corrió injustamente la sangre de mexicanos que luchaban por una "patria sin crímenes" (ferrocarrileros, maestros, petroleros) y en que dirigentes honestos de los trabajadores fueron perseguidos y encarcelados; en cuanto a lo que vendrá, tiene el nombre amplio e intenso de una sola fecha: 1968, año en que aparecerá, más que significativamente, la

Poesía 1935-1968 de Efraín Huerta, impresa por la editorial Joaquín Mortiz y en dos ediciones simultáneas —una dentro de la popular Serie del Volador, la otra en la colección poética Las Dos Orillas.

Hay que señalar lo que sigue a manera de paréntesis: No es verdad que Efraín Huerta fuera un "poeta marginal", como se dice ahora: Siempre, a partir de la aparición de *Absoluto amor* en 1935 con el sello de Fábula, Efraín fue considerado en todas las antologías de poesía mexicana y en las historias de la literatura nacional; fue traducido a varios idiomas y, en los últimos nueve años de su vida, luego de una penosa intervención quirúrgica que lo despojó de la voz física —una laringectomía practicada a raíz de un problema canceroso—, recibió varios premios y diversos homenajes: el premio nacional de Literatura, el premio nacional de Periodismo y el premio "Xavier Villaurrutia", entre otras distinciones. Lo que Efraín sí era puede decirse en unas cuantas palabras: un poeta sin el menor interés por hacer una carrera literaria convencional. Era, ciertamente, un ejemplar espléndido —humana y artísticamente, si ambas cosas pudieran separarse— de la bohemia latinoamericana. Gran conversador —que por ello padeció especialmente la tremenda operación de 1973—, bebedor infatigable y lúcido, lector voraz y desordenado —pero de un ejemplar sentido del orden en el momento de sentarse ante la máquina de escribir, con libros y recortes a la mano—, amigo leal y padre carifiosísimo, fue un adorador de la Mujer y asimismo de las mujeres, si entendemos el sustantivo con mayúscula inicial en su sentido trascendental, semidivino, y el segundo sustantivo en plural (*mujeres*) en todo su significado cotidiano y carnal. Fue, por ello, un ferviente buscador de presencias y esencias, un hombre del espíritu y un individuo que buscaba en lo que sucede todos los días alguna maravilla, grande o pequeña —y solía encontrarla con pasmosa frecuencia. Fue además un mexicano amantísimo de su país, que por turnos lo encolerizaba y lo enternecía; mejor dicho, lo irritaba y entristecía ver cómo México se convertía en teatro del deshonor y de la violencia del poder, así como lo conmovía advertir la íntima nobleza de tantos compatriotas. El talante patriótico, que no patriotero, y el erotismo se traban con energía y brillantez admirables para fluir en el poema de 1980 titulado —para anunciar desde ahí su propósito doble— *Amor, patria mía*.

Amor, patria mía fue publicado originalmente en Ediciones de Cultura Popular —casa editorial, durante muchos años, del Partido Comunista Mexicano, organización a la que siempre estuvo cercano Efraín Huerta (a pesar de su expulsión de 1943, decidida y ejecutada por su compadre Dionisio Encina)— con ilustraciones del pintor José Chávez Morado, “el paisa” (paisano) del poeta, así llamado pues ambos nacieron en el pequeño poblado de Silao, en el estado de Guanajuato, situado entre las ciudades de Irapuato y León. De modo similar a como el bochorno veracruzano enmarca *El Tajín*, aquí, en *Amor, patria mía*, el escenario es una cama donde los amantes conversan; o mejor dicho, donde el amante le dice a su compañera de lecho cuánto la quiere y cómo la historia nacional es como es, a sus ojos de poeta y de amante. Efraín practicó con plenitud y confianza una de las libertades que consiguieron y legitimaron algunos poetas de la primera mitad de nuestro siglo (Ezra Pound y T. S. Eliot, por ejemplo): la *toma* de textos ajenos —ni un préstamo ni un robo, en estricto sentido—, no poéticos a veces, y su incorporación o integración orgánica en el cuerpo del canto. Impresionan en verdad, entre otras cosas, las citas del atroz documento de excomunión de Miguel Hidalgo y la descripción de su fusilamiento. Conmueve hondamente por otras razones, en cambio, hasta la sonrisa del lector, el pequeño concierto de nombres tarascos que Efraín transcribe para trazar la ruta de José María Morelos en viaje hacia su encuentro con el Padre Hidalgo. Todo esto es, no lo olvidemos, una conversación en la cama: nunca antes se había contado así, con esa emoción jaspeada de erotismo, la historia nacional, varios de sus episodios culminantes; nunca antes se había subvertido con tanta gracia y tal desenfado el sacralizado saber de los textos oficiales, que aburren a los niños en la escuela primaria y en la escuela secundaria. El acierto de Efraín fue múltiple: escribió un poema patriótico que no se abisma en el patetismo declamatorio y, al lado de *La suave Patria* —junto a la cual puede colocarse sin desdoro—, nos ofreció un paisaje histórico nacional enormemente legible, divertido, recorrido de punta a punta por una diamantina tensión dramática; redactó un poema amoroso y erótico que en todo momento juega con las emociones y los cuerpos, en una batalla del corazón y de la piel en la que sólo hay vencedores; consiguió concertar —en el sentido musical del término— ambos temas, hacerlos sonar y armonizar

sin desafinaciones: la doble melodía logra momentos de auténtico esplendor, acordes hermosos. Es un poema único porque está construido sobre una tradición muy clara y, sin embargo, se sitúa por encima de ella, enriqueciéndola con nuevos ritmos e imágenes al tiempo que la niega.

La experiencia del amor. Con todo, tengo para mí que Efraín Huerta es esencialmente un poeta del amor. Era el suyo un amor con una multiplicidad de expresiones: amaba a su país, amaba la literatura, amaba la femineidad, amaba a su familia, amaba las causas justas de la libertad y el respeto. Pero, desde luego, la palabra y la experiencia del amor tenían que ver con la Mujer, con las mujeres. Toda la obra de Efraín está sostenida por estas presencias. Y en la relación amorosa con la amante se vive todos los registros: el despecho, el abandono, el regocijo, el desconsuelo, la compasión, la conversación, el coito, la broma, el insulto, el desdén, la envidia, la nostalgia y el desenfreno.

En muchos poemas de Huerta la tristeza preside la experiencia amorosa y su expresión en los versos; de ahí la línea inolvidable: “El amor es la piedad que nos tenemos”, con la que concluye “Los ruidos del alba”. En otros, sobre todo de la última época, la exaltación erótica borra como un vendaval las huellas del desconsuelo. El amor entre el hombre y la mujer es, en la primera época, una emoción asediada y una dimensión espiritual de la experiencia; en la etapa segunda, constituye un gozo abierto y un duelo de fuegos, una aventura corporal que es comunicada con palabras de vigor pleno y preciso.

El surrealismo y los Pablos. En los términos de la historia de la literatura, Efraín Huerta procede del surrealismo, tanto francés cuanto del que se escribió en América Latina —es un rasgo que comparte con otros poetas de su generación y de generaciones vecinas a la suya. Un libro de Federico García Lorca fue fundamental en este terreno: *Poeta en Nueva York*, leído en aquellos años con asombro y admiración, hoy levemente olvidado, con toda injusticia.

Contra el fondo de la imaginería surrealista —mejor aún: de

la libertad expresiva que el surrealismo fortaleció y difundió por el mundo—, los poemas de Efraín de la primera época están llenos de versos atrevidos que por un lado suenan extrañamente como los textos desesperados de León Bloy y, por el otro, hacen surgir, ante nuestros ojos lectores, escenas que bien cabrían en un cuadro pintado por Paul Delvaux. Considérese este pasaje de “La poesía enemiga” como ejemplo del surrealismo de Huerta:

Ya sabes a pesar de todo
que una penumbra es el vestido invernal de los deseos,
que buscar en el alboroto de los destinos el que te pertenece
sería deshacer nudos de corbatas plateadas
o comparar un mediodía
con la punta de un puñal virgen de asesinatos.

En la poesía que escribió a lo largo de varios lustros, quedó asimismo la huella querida de sus lecturas de Rafael Alberti, así como del argentino Raúl González Tuñón.

En 1949, Efraín vería juntos, por primera y única vez en su vida, a sus “dos Pablos”: el francés Paul Éluard y el chileno Pablo Neruda, poetas de diferentes pero solidarios surrealismos y hombres unidos por una misma, devoradora, pasión política. Era una oportunidad única para oír, en la voz viva de los maestros, la lección de las batallas del surrealismo, libradas con intensidad varios lustros atrás. Pero no. Efraín Huerta sostendría muchos años después el siguiente diálogo con uno de sus jóvenes discípulos, al que paradójicamente llamaba “viejo”, con cariño y con deferencia:

—Aquella noche, ¡ah! Estuvimos hablando mis dos Pablos y yo, hasta la madrugada. ¿Y sabes, viejo, de qué hablamos?

—No sé —replicó el interlocutor—. Supongo que de poesía...

—¡No! Estuvimos hablando toda la noche de *política*.

Si el surrealismo había remozado hasta sus fundamentos el ejercicio y la noción de *imaginación poética*, desentrañando y sacando a la luz de la escritura las figuraciones del inconsciente; no menos había contribuido a la discusión intensísima —en ocasiones terrible y de una ferocidad inquisitorial— acerca del papel de la poesía y el arte en las sociedades modernas. Éluard y Neruda, igual que Efraín, eran ya en 1949 viejos soldados de esa doble y única batalla para liberar las palabras y las formas —y por liberar a los hombres. Errores, malos entendidos, olvidos

y obcecaciones irían permeando las polémicas agrias. Hubo excomuniones, expulsiones, retractaciones. Los emblemas y las armas de esa guerra literaria, política e ideológica, eran unas cuantas nociones: estalinismo, realismo socialista, arte al servicio del pueblo, poesía comprometida, literatura burguesa, vanguardia (esto último, indistintamente para bien o para mal, para el nuestro o el elogio). Al final, sólo el talento y la lucidez salvarían a unos cuantos, entre los que se cuenta felizmente —¡y que todo al final fuera a la vez tan sencillo y tan complicado!— el poeta mexicano Efraín Huerta.

La larga noche en que conversó con Éluard y Neruda se convertiría con los años en una noche *poética* a contrapelo y en un recuerdo sonriente, en la memoria vivaz y celebratoria de Efraín: “¡Cómo desperdicié esas horas —se diría— hablando con esos monstruos de política, cuando podíamos haber hablado de literatura, de pintura, de cine, de la poesía y los poemas que nos apasionaban! Pero ni modo: así estaban las cosas en aquella época, que ahora parece tan lejana...” Me consta que Efraín sonreía abiertamente al recordar esa noche.

Hijos de la revolución y de la guerra. Todo había empezado para él en los años treinta, cuando entró en la Escuela Nacional Preparatoria. El corazón y la inteligencia de Efraín Huerta encontrarían, entre los muros de San Ildefonso, a sus pares y a sus interlocutores. Hacia 1938 aparece el primer número de la revista *Taller*, publicación que le dará nombre a la generación de Huerta (Rafael Solana, Octavio Paz, Alberto Quintero Álvarez, además de amigos cercanos, como el malogrado Cristóbal Sáyo). En una nota de su prólogo a la antología *Poesía en movimiento* (1966), Octavio Paz puntualiza y define, describe las diferencias y señala con claridad los acuerdos:

Los poetas de este grupo (Taller) intentaron reunir en una sola corriente poesía, erotismo y rebelión. Dijeron: *la poesía entra en acción*. Su tentativa fue distinta a la de los “estridentistas” que unos años antes se habían servido de la Revolución como de otro elemento (sonoro) más, en su estética de timbre eléctrico y martillazo. El grupo también se opuso a los secuaces del “realismo socialista”, que en esos días comenzaban su tarea de domesticación del espíritu creador.

En 1935 Efraín entró en la Federación de Estudiantes Revolucionarios y sólo un poco más tarde ingresó en la Juventud Comunista. En esos mismos años define y consolida su vocación periodística en todos los géneros —es reportero, reseñista, editorialista, crítico de cine, entrevistador, cronista de espectáculos— y abandona para siempre los estudios de abogacía. Será periodista toda su vida: antes de ser internado, en 1982, para su viaje final, fue posible aún verlo sentado ante la máquina de escribir, preparando un artículo urgente o puliendo un poema. El periodismo, la política, el cine, la lectura, la conversación y, sobre todo, la poesía, inundan su vida. Los casi 68 años de su existencia física coinciden con los episodios más importantes y decisivos de la modernidad en su país y en el mundo. Anota José Emilio Pacheco en el prólogo al libro de recuerdos de Efraín titulado *Absoluto amor* (de 1984; edición de Mónica Mansour):

En el sentido más literal y descarnado los tres escritores nuestros nacidos en 1914: Paz (marzo 31), Huerta (junio 18), Revueltas (noviembre 20) son los hijos de la revolución mexicana y de la primera guerra mundial.

Vida fecunda, vida vivida a puñados, con el alma, con los sentidos del cuerpo y los sentidos del cuerpo del alma, como le gustaba recordar a Efraín Huerta que escribió Jean Cocteau, la del poeta mexicano. A la serie deslumbrante de los resposos (Kafka, Hemingway, Rubén Darío, entre otros), habría que agregar el Responso mayor en la vida de Efraín Huerta: su obra entera, recogida en estas páginas. Un responso en el que caben muchas cosas, presencias, valores, contravalores. Leer esta poesía es entrar de lleno en un mundo personalísimo donde relampaguean las pesadillas, se ensombrecen los muros con la rabia de “los hombres del alba”, resuenan las mentadas de madre de la furia ciudadana, se escucha el murmullo escalofriante de las luchas presentes y de las batallas del porvenir.

Maestros y lecturas. Efraín Huerta tuvo maestros estupendos. He aquí algunos nombres: Rafael Alberti, Federico García Lorca, Raúl González Tuñón, Pablo Neruda, Paul Éluard, Louis Aragon, Regino Pedroso, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Ernesto Cardenal (más joven que él), Hans Magnus Enzensberger (tam-

bién más joven que él)... Es una lista *sólo* de poetas, por lo tanto doble o triplemente incompleta. La investigación de la lista total de quienes conformaron su estilo y le dieron los recursos expresivos de que se valió con tal generosidad y energía significaría una empresa imposible: conocer la totalidad de sus abundantísimas lecturas, de las cuales, tengo la impresión, no desperdiciaba nada. Con un poeta y fabulador en apariencia tan diferente de él como el cubano José Lezama Lima mantuvo una correspondencia extraordinaria, llena de delicado y respetuoso entendimiento. Cuando Efraín fue operado de la laringe en 1973, José Lezama Lima le envió una carta de consuelo y aliento que es una pequeña obra maestra de piedad cristiana y poética y de sincera amistad.

Su curiosidad intelectual se manifestó desde la temprana juventud. Los jóvenes preparatorianos de los años treinta daban la impresión de haberlo leído todo: Efraín Huerta no era la excepción. Conocía a sus clásicos más de lo que su desenfado y su vocación desencaminadora harían sospechar: se divertía haciéndose fama de maleducado y antilibresco, cuando la verdad simple y llana es que era —como quedó anotado líneas arriba— un lector omnívoro, con un impecable juicio crítico. Recuerdo que leía *Rayuela* y las novelas de Sartre con varios mapas de París a su lado, para seguir los viajes de los personajes por la ciudad. Hay hasta guiños barrocos y populares en algunos de sus poemas: ¿no vienen de Góngora y del canto del pueblo español las líneas de “Los árboles de Eriván”, incluido en *Los poemas de viaje*: “Los árboles de Eriván/ cantando vienen y van...”? Letrilla gongorina: “Los dineros del sacristán/ cantando se vienen, y cantando se van...”

Geografía, pintura. La geografía en los poemas de Efraín Huerta merecería un estudio especial. El sentido del paisaje se complementa en sus poemas viajeros con una sensibilidad muy atenta para percibir y registrar el pulso de las ciudades. De un lado, el espectáculo de la naturaleza con sus ríos, bosques, desiertos, selvas, mares y playas; del otro, la cercanía de los hombres entre los muros de los edificios y las casas, los monumentos y las calles, los escenarios de los trabajos y los días. Historias enigmáticas en su trazo adquieren un sesgo novelesco por la

acción de un romanticismo ligeramente pícaro. Un ejemplo espléndido de esto es el poema "Praga, mi novia". En 1984 tuve la oportunidad de documentar, leyendo la inscripción al pie de la estatua de San Juan Nepomuceno, las líneas de ese poema en que Efraín llama a ese personaje "santo de piedra, santo de agua, mudo, ahogado". San Juan Nepomuceno fue arrojado a las aguas del río Voltava desde el puente del Rey Carlos en el año de 1383; trescientos años más tarde fue erigida su estatua, en recuerdo de su martirio. Efraín evoca en 1956 todo eso, en versos idénticos del pasaje inicial y en el remate del poema. San Juan Nepomuceno está mudo porque ha muerto ahogado y doblemente mudo porque ha sido transformado en la piedra de su estatua, a cuyo pie Lily espera al poeta —Lily, la tímida muchacha católica que le sirve de guía en los paseos por la mágica Praga, ciudad a la que Efraín hará su novia para siempre. La geografía de las ciudades está, pues, animada poderosamente por una imaginación llena de curiosidad, ávida de darle sentido poético a todos los datos. Si pasamos de las ciudades extranjeras al paisaje mexicano, leemos textos igualmente animados por la pasión geográfica de Efraín: léase, al respecto, "Luminaria de Guanajuato", para no hablar de nuevo de *Amor, patria mía*. O los poemas caribeños de 1969, agrupados en "Cuba revelación". El amor por los mapas, en Efraín, se perfeccionaba con su pasión desmedida por coleccionar tarjetas postales.

La comparación entre la pintura de José Clemente Orozco y la poesía de Efraín Huerta, montada por Rafael Solana en el prólogo a *Los hombres del alba* —un texto crítico que Efraín apreció siempre, contra la opinión de quienes lo consideraban injusto y miope, sin entender que era un texto perfectamente fechado, ajustado a lo que *entonces* era la poesía de Huerta—, funcionaba bien en 1944. Con los años, los colores trágicos en la obra de Efraín fueron enriqueciéndose; por lo demás, en los libros de la primera época abundan los tonos fríos (blanco, plata, añil, azul); pero casi nunca los cálidos colores que Orozco maneja con tan desconcertante sobriedad y vigor, cualidades de fortaleza expresiva que, en cambio, sí comparte con la poesía de Efraín. La *paleta* de Efraín, pues, fue llenándose de tonos nuevos, inéditos: las pinceladas de los poemínimos se parecen a esos trazos de las tintas japonesas que apresan, con sabiduría y absoluta exactitud, una esencia, lo sustancial de un gesto, de una frase, de un modo: parecen fáciles de hacer, como las la-

bres de las tejedoras de Oaxaca —la comparación, hermosa, se debe a José Emilio Pacheco—, pero su dificultad intrínseca e instrumental aparece con toda su exigencia cuando intentamos escribir uno que resulte auténtico. Esa facilidad para transcribir los valores del ingenio conversacional no se da en todos los escritores; cuando aparece, es un toque de la gracia, con el que Efraín Huerta contaba y que sabía poner de su lado. La solemnidad de su poesía no disminuyó, como lo prueban *El Tajín* y los respuestas —una solemnidad que viene del Antiguo Testamento, terrible, savonarólica (Solana comparó a Efraín con el apocalíptico predicador florentino). Esa solemnidad fue simplemente abriendo espacios a otras maneras de la vocación artística de Efraín: los colores cálidos del amor sensual, las líneas agudas del dibujo humorístico (caricaturesco, por supuesto), la trama de historias tejidas con un sentido plástico amplio y ágil. Efraín era, por cierto, un dibujante dotado y un excelente calígrafo. No es difícil suponer que la comparación que hizo Solana entre su poesía y la pintura del gran Orozco lo halagara especialmente. La riqueza de sugerencias visuales en la poesía de Efraín Huerta es un filón vasto: un tema del que poco se ha ocupado la crítica, ciertamente.

Un par de palabras. Lo mejor que podemos hacer con un escritor que admiramos —un poeta, un narrador, un ensayista, un periodista— es leerlo. La publicación de la poesía completa de Efraín Huerta es la más seria y más plena invitación a visitar de nuevo su obra y a conocer, con toda seguridad, muchas piezas que están aquí luego de lustros o décadas de publicadas por vez primera, gracias a la acuciosidad de Martí Soler, quien ha cumplido una labor de investigación y rescate que merece todo nuestro agradecimiento. Con todo, no es ésta una *edición crítica* en el sentido de contar con un aparato documental exhaustivo; es una dignísima edición de "poesía completa" de un autor sobre el que hemos oído hablar mucho pero sobre el cual no se han escrito textos críticos de calidad —sustento de una edición que merecería realmente el calificativo de *crítica*—, lo cual resulta una verdadera lástima. Los artículos y ensayos que le ha dedicado José Emilio Pacheco, a los cuales remitimos, son muestras de una lectura cuidadosa y entusiasta, siempre puntualmente documentada e inteligente; son lo mejor que se ha

escrito sobre la poesía de Efraín Huerta. La publicación de la *Poesía completa* es una buena razón para ampliar el horizonte crítico de nuestra literatura y el asedio a una obra cuyo prestigio y vigencia no tienen un equivalente reflexivo y analítico, una respuesta crítica a su altura. No es el caso, aquí, de repetir tantos lugares comunes en torno a la ausencia de crítica literaria en nuestro país; no creo que nos falte crítica literaria; nos ha faltado mucho tiempo y ahora que existe no la percibimos. Sencillamente hace falta ir llenando lagunas, una de las cuales se extiende en torno a los poemas de este libro.

Leer a un autor, por lo demás, no quiere decir siempre —mejor dicho: casi nunca— leerlo críticamente. Esto último viene siempre en un momento segundo, posterior —y puede constituir un goce peculiar, un placer pleno. Leer a Efraín Huerta, leer sus poemas, es sencillamente conocer un espacio expresivo sin el cual, acaso, o seguramente, este país sería ininteligible. Es cierto que los poemas de Efraín expresan este país; dicen de una sensibilidad delicada, violenta, siempre genuina y apasionada; pero no es menos cierto que ahí precisamente donde la poesía de Huerta es más mexicana se convierte con más intensidad en una obra universal. Algo semejante ocurre con la obra de Juan Rulfo, que escribió no estrictamente sobre México, sino más bien sobre una región de un estado del Occidente de nuestro país, la zona donde se juntan Jalisco y Colima.

Se dice con facilidad extrema que Efraín Huerta era o es el Poeta de la Ciudad de México. O el inventor y practicante luminoso de los ingeniosísimos poemínimos, que han vuelto al habla popular, de donde salieron en un momento de genio de nuestro poeta. O el poeta del *relajo*, esa experiencia-expresión nacional sobre la que hizo una reflexión fenomenológica Jorge Portilla. O la voz de "los de abajo". Un amigo suyo de casi toda la vida lo describió, en febrero de 1982, a unos pocos días de su muerte, como "un poeta de élites". Las opiniones difieren, como las lecturas; los criterios para juzgar son extremadamente vagos: siempre es más preciso el hedonismo de una lectura entusiasta. La multiplicidad errática, no pocas veces arbitraria, de las lecturas, sin embargo, ha dado un resultado de suma claridad: la poesía de Efraín Huerta no forma sólo parte de la literatura mexicana, y tiene en ella un valor destacado, plenamente justificado, como puede leerse aquí. Es también, sobre todo, parte de nuestras vidas. El arte regresa a la vida, de donde

salió y a la que enriquece como el más delicado y poderoso de sus frutos. El árbol dorado de Goethe —caro a José Revueltas, hermano de Efraín Huerta— sigue dándonos una sombra luminosa en estas extraordinarias páginas de poesía.

Aquí están los poemas de Efraín Huerta, nacido en Silao el 18 de junio de 1914 y muerto en la Ciudad de México el 3 de febrero de 1982. Aquí está la vida de Efraín Huerta. Si pudiera encerrarse en un par de palabras el sentido último y decisivo de esa obra y de esa vida, habría que poner aquí la frase de su epitafio que es también el título de su libro de 1935: *Absoluto amor*.

DAVID HUERTA

POESÍA COMPLETA

NOTA A LA EDICIÓN

I

Publicar la poesía completa de Efraín Huerta parece en principio una tarea de fácil realización, puesto que fue juntando sus poemas —de uno u otro modo— en libros cuidados, además de que él mismo dio a las prensas una poesía reunida (*Poesía 1935-1968*, volumen aparecido en la editorial Joaquín Mortiz en 1968). Se trata de un intento, éste, con dos vertientes, puesto que además buscaba mejorar la visión de conjunto —con una actitud crítica— suprimiendo diversos poemas con la manifiesta intención de incluirlos en un tomo aparte (de poesía “política”, según su propia expresión), de donde surgió el volumen de *Poemas prohibidos y de amor* (publicado en Siglo XXI cinco años después). Poco más tarde, *Los eróticos y otros poemas* y en seguida *Circuito interior*, libros en los que sólo un poema largo (*Barbas para desatar la lujuria*) había sido ya editado como plaqueta, y *Transa poética*, verdadera antología de poemas sacados de aquí y de allá más unos doce no reunidos antes en libro, y *Amor, patria mía*, suelto que había aparecido poco antes. Por esos años una *Estampida de poemínimos* reunió los poemínimos publicados en *Los eróticos* y en *Circuito interior*, junto con un librito de circulación limitada salido de las prensas de Martín Pescador y cuyo título lo dice todo: *50 poemínimos*. Poco después le sobrevino la muerte... pero póstumamente se editó *Dispersión total*, con poemas de todas las épocas que Efraín había dejado inéditos o sin recoger.

Así, no debería haber mayor problema para juntar todo y hacer con la sucesión de los libros una *Poesía completa*. Sin embargo, debe tenerse presente que muchos de los poemas siguieron un camino complejo: su publicación en diarios o revistas; su edición en plaqueta; su integración en el cuerpo de un libro determinado y su inclusión en otros libros (más bien an-

tológicos) de tipo temático más o menos acusado (*Poemas prohibidos* y *Transa poética*, por un lado, y *Estampida*, por el otro) al lado de poemas inéditos de la época o de poemas rescatados de años muy anteriores.

En consecuencia, hacer un libro en el que la poesía reunida lo fuera por su orden cronológico de factura no era posible, pero tampoco dejar que la publicación en libro dominara por completo la escena. Así, en general, se tomó el orden de aparición de los libros, aunque en ciertos casos hubo de hacerse un seguimiento cronológico: desde luego, está el caso de los *Poemas prohibidos* —todos ellos fechados, aunque se descubrió algún error— y el inverso de *Transa poética*, donde, para que fuera mayor el “engaño” —así lo consigna en la nota introductoria—, el autor eliminó las fechas.

II

Acerca de *Poemas prohibidos* y *de amor*, algunas precisiones más: publicado en 1973, contiene poemas que se remontan a 1936. Desde luego, los poemas que Efraín extrajo de los diversos libros que reunió en *Poesía 1935-1968*, cuya “Breve explicación” pretende darnos las razones para dejarlos de lado en esa edición, han sido reintegrados aquí a su libro de origen. Pero el libro contiene igualmente poemas de épocas remotas que nunca había recogido (como por ejemplo *Presencia de Federico García Lorca* y *Ellos están aquí*, que datan de la guerra civil española), otros recién escritos (como *Hotel Caribe*, *Panamá* y los *11 poemínimos*) y algunos poemas de amor inéditos.

Era obligado destazar el libro para devolver los poemas a su época, a ese lugar que les corresponde por su directo compromiso con acontecimientos nacionales e internacionales del momento y por su vínculo con aquellos poemas *extraídos*. El lector encontrará, por lo tanto, varios cuerpos de poesía encabezados por el título de *Poemas prohibidos* y *de amor* en los espacios que aproximadamente corresponden a los años 1936-1941, 1943, 1946-1951, 1957-1961 y 1972-1973 (pp. 44-66, 85-88, 145-166, 248-272 y 311-320), o sea un total de cinco grupos de poemas.

El otro escollo considerable es *Transa poética*: como su nombre lo indica, implicó un confesado engaño al lector, dándole en bandeja de plata poemas ya publicados (7 de *Los hombres del alba* y otros 7 de *Los eróticos*, 4 de *Circuito interior*, 4 más del volumen de *Poesía 1935-1968* e incluso uno de *Poemas prohibidos* y *de amor*). Ante este saqueo, “como buen transa” —que dice de sí mismo Efraín Huerta—, lo único que resta son doce poemas más o menos inéditos y el poema, publicado por separado en el mismo año, *Amor, patria mía*. Ante la falta de fechamiento, los poemas que quedan —estos trece— aparecen reunidos bajo el título del libro en el lugar que le fue dado por su fecha de publicación.

Vemos pues que la *Poesía completa* que aquí presentamos sigue en lo posible un orden cronológico —que puede ser el de la fecha del propio poema o el de la fecha de publicación del libro en su primera edición—, con la evidente salvedad de aquellos poemas sueltos de los que carecemos de una fecha de terminación fidedigna, de los que “mañosamente —volviendo al propio Efraín— he suprimido fechas y dejado que el poema tome su propio vuelo o se arrastre por la superficie arenosa de la inconsciencia lírica”.

Finalmente, hemos de mencionar los poemas que recogimos al final: diversos poemas publicados en periódicos y revistas que pertenecen a la primera época, y que Efraín dejó en el olvido, unos cantos y algún otro claro ejemplo de lo que consideraba “un testimonio sentimental y político que en cierta forma me retrotrae a mejores años líricos”.

III

Queda por decir algo de las versiones de los poemas. De inicio, ésta no es una edición crítica que contemple todas las variantes. De todos los poemas, sólo de unos pocos las versiones posteriores difieren de una manera notable de las primeras publicaciones. La gran mayoría tiene ligeras correcciones de puntuación o algún cambio de una palabra por otra (casi siempre se trata de

cambios que dan la misma cantidad de sílabas). En otros pocos poemas hay alguna supresión de líneas...

¿Qué se ha hecho aquí? Dar la última versión.

Quizá se piense que es una afirmación fuerte. A veces la hemos roto. ¿Por qué? Desde luego, nadie puede preciarse de ser clarividente. Cuando se ha decidido conservar una versión anterior, ello se ha hecho pasando por las siguientes reglas: a) comparar las distintas versiones con los originales (donde fue posible, con los originales para la imprenta); b) apelar a la lectura en voz alta; c) en última instancia, apelar a otros —una especie de arbitraje— que hubieran convivido con Efraín; d) ante la duda, abstenernos. Sin embargo, nuestra fue la decisión final. No hay duda de que en su conjunto pueden calificarse de erratas (por desgracia, no hay edición que se salve de ellas). Tales erratas —sobre todo géneros equivocados, palabras “caídas”, versos cojos...— han sido corregidas, pues, en esta edición. Que nuevas erratas no hagan de este libro una nueva versión.

Una última observación acerca de las fechas que aparecen al pie del poema: hemos restaurado las que hemos encontrado y corregido algunas cuya fecha era imposible por lo que dice el poema o por comparación con la fecha de publicación. Se trata de un primer intento de fechamiento que seguramente puede ser mejorado y que creemos necesario para darle su lugar en la sucesión del tiempo a cada poema.

MARTÍ SOLER

10 de agosto de 1987

ABSOLUTO AMOR

I

Para Adela María Salinas

1

SER de ti y en tu rostro
asir nuestros espacios;
limitar lo invisible
muy cerca de tus labios.

Prenderme con mi noche
y olvidarme en tus aguas;
deshojar nuestros campos
en el cristal del aire.

En medio de mis años
intimar tus corolas
y en el claro de tu alma
deslizar mis delirios.

Ser de ti con la música
que inventamos al mundo
y en el contorno nuestro
cristalizar paisajes.

2

Nubes cerca de ti
flotando en medio
de la voz que del agua
se acerca a tus oídos.

¿Hacia dónde la luz
y las manos del viento?

Rojo algodón de nube
lejos y entre los árboles
una voz que fue tuya
o del agua o del aire.

¿En qué sitio la luz
y tus manos al viento?

3

Luz de luna de bahía
luz que bebía tu boca
con las ansias de los aires
y la inquietud de las olas

luz que bebía tu boca
con la figura ligera
y la suavidad de cielo
en que mis peces nadaban

con las ansias de los aires
y el miedo verde a la muerte
con sus doradas aletas
y sus gracias marineras

y la inquietud de las olas
resbalando en tu figura
como luz de luna abierta
deshecha en tus ojos frescos

4

Me dio el amor en la frente
con un pedazo de plata

y con fragmentos absurdos
de sangre de hielo y sol.

Golpeóme labio de luna
y esferas verdes de aire
oceánicas con espuma
conchas peces sin color.

Mar verde que me lastima
en los brazos y en el pecho
martirio marino amor
de olas que enciende el dolor.

Me da todavía en la frente
la playa del otro mar
playa con polvos de sol
sábana intensa de luz.

Y en los labios y en la frente
me hirió la piel de la mar
túnica verde deshecha
en la carne de mis manos.

5

Mis noches ya muertas:
cabezas de estrellas sin cielo
espacios y cuerpos sin brazos
mis noches en vilo vacío.

Caminos helados y sombras
caídas dormidas en mí
siluetas y trozos informes
siluetas enfermas de frío

que encubren docenas de vidas
que siempre caminan despacio

nocturna parada sin ruido
delgada amorosa de ritmo.

Sus vidas asidas prendidas
extensas de muerte y cansancio
heridas sin sangre perdidas
nutridas en zonas de hielos.

Las noches sin vida ya rotas
estallan y extrañas tormentas
de carne se encuentran sin rumbo
y sangran espacios sin aire.

6


Sin esa estrella tuya
sin los muros de vidrio
que sitian tu belleza
sin la prisa soñada
tantas horas y calles
sin esa huella tuya
resumen y principio
de preguntas y siempre
y el aire de tu ausencia
ennegrecido y hondo
húmedo aire alisado
que duele como espina
como estrella afilada.

II

*Para Andrea de Plata
y Rafael Solana*

ANDREA Y EL TIEMPO

Inmovilizada tarde
cercana al suicidio. Sin eternidad
en los cabellos ni en el tiempo:
madre perfecta del otoño.
Sus labios, como los de Andrea,
suaves, sin recuerdos.
Sus venas, como las de Andrea,
fínimas, sin relieve.
He sabido que los árboles
desprecian su estanque de sonrisas,
tarde. Y mañana es futuro,
insensible futuro con cabeza de estatua,
y no hablarán los odios,
y el acuerdo será mutuo
en esa revolución del jardín.

Por la noche se precipita
la inquietud en mis brazos.
La inquietud es muy parecida a Andrea
en el estilo de no llegar
a tiempo. Como Andrea
en la manera de ser bellísimos
sus hombros. La tarde nunca supo
hacerse a la medida de mi dolor. 
El dolor me tiembla en las manos:
la ausencia de los senos
de Andrea, exceso de costumbre.
Todo tiene derecho a la belleza.

Inmovilizada Andrea:
un infrecuente desorden
de ironías y emociones
me tiende su amistad.
Mis motivos son claros
como la adolescencia
de un espejo.

LA AUSENTE

Arriba del silencio,
con la luz en declive,
mi retrato de niebla.
Puramente un clavel
y una gladiola. Y tú,
dominadora de ti misma,
aguja en mi cerebro,
síntesis de mi edad.
La meditación diaria,
como una resbaladiza
palabra de ternura,
se me clava en el pecho:
seguramente oye
la rapidez absurda de mi sangre
o el fin de tu recuerdo
sobre mi piel. Arriba,
donde las palabras se vuelven
pedazos de cielo, un algo
de mi muerte se siente.
Tiniebla tibia, dibujo
de mi voz.

ODA DEL DESTIERRO

De vena en vena los sonidos grises
y los gritos de mármol de tu abrazo.
He de buscar un día nuestra esperanza
unificada, ausente de tu boca,
inmóvil en los dedos del tiempo,
ansiosa de mi pecho. Con líneas
de jardín y de serpiente
la firma de tu voz, como decir
ahogado entre los labios.
Qué tranquila mi mano
en tus recuerdos, en toda la extensión
de la palabra ausencia.
De pronto el pensamiento que se mece
en llamas de claveles, y nardos
como rayos de humo, y senos
como espacios de plata y azul.
Elegida por mí tu cruel memoria
muy blanca en mi cerebro, prendida
en los cabellos de mi sombra.
Tu virtud que serena soledades
y nudos de minutos, que siembra
tan segura de sí misma
la desnudez del pulso, qué redonda,
vestida de palabras y misterios.
Y tu cuerpo violeta, como noche
nacida en las arterias del tiempo.
Y tu beso pequeño.
Destierro. La inicial de tu nombre
es un desierto negro sin ruta
y sin conciencia. Tus ojos
son espejos al paso de la niebla.
Te amo. Mi amor que va en silencio,
naciendo de su sueño, en el umbral
de tu alma, en torno de sí mismo,
se sabe dibujado
en un paisaje de agua

con los nervios de vidrio. Ahí:
con las espinas de mi pregunta herida
y las manos de asfixia del destierro.

LA EDAD DE NIEBLA

La palabra resbala.
Palabra sin edad, en huida.
Desnudez en el cielo.
Rosas tibias en la vertiente
suave y violeta del destierro.
Cuerpo de niebla
en divino altorrelieve.
Ojos grises, vecinos
de todos los inviernos.
Soberbia rebelión de las mayúsculas
cuando el nuevo convenio
entre las tempestades
y el subsuelo.
Entre el espanto del deseo
y el sabor a manzana de los senos.
Las sirenas ancianas,
para la angustia del naufragio
paren robustos ángeles
con cara de martirio
y sexo de cristal.
Y el sueño en el umbral
de la niebla. La voz
se quiebra en cuanto
principia a ser mi voz.
Tengo en mi biografía
capítulos de espectro apuñalado.
Momentos de cadáver
de estatua. Segundos
de un amor que no es el mío.

LA ESTRELLA

poema de niebla

Para Anne Sten

Labios como el sabor del viento en el invierno,
dientes jóvenes de luna consentida en la llama del abrazo.
Se endurecía la noche en tu garganta.
Espacio duro de tus senos. Amarilla y quemada,
la inesperada sombra de tus piernas en las alas de los pájaros
cuando tus dedos en un juego de látigos
hendían prisas de frío.
Que nos perdonen las sábanas lunares de los árboles
y el sueño arrebatado a las estatuas,
y el agua estremecida con la caída
del deseo. Tenías los ojos limpios, Andrea.
La estrella de tu frente como herida de vino,
enferma, detenida en mi boca.
Había un mundo de silencio en tu cuerpo,
como si la muerte se hubiese mirado en un espejo
o varias rosas en agonía hubieran imaginado
un paraíso de nieve o de cristales.

(Ahí perdura solamente lo desconocido
que nuestros labios apagaron.
El recuerdo es materia de belleza poseída y escrita
en páginas en las que un poco de amor pasó rozando.
Como el recuerdo gritarían las cabelleras
mojadas en acuarelas de angustia.
Así serían las voces de los aires helados fundiéndose
en las aristas de una montaña de bronce.)

Te corría por la espalda una gota de sangre
de mis venas. La noche, con la niebla
y el silencio en medio de los senos, nos veía y procuraba
cambiar su propia ruta.
Que nos perdonen las mismas pinceladas de la aurora.

Exprimidas las horas como cerezas en nuestros labios,
apenas un instante de tus hombros
se deslizó en mi sueño.

★ ENVÍO

Sucede que no entiendo esa claridad rubia
que nos hace los ojos como sed en desierto.
Pero no importa el ruido de tus dedos
en nuestra soledad fiel y serena.
Y esta función insigne de la luna
asoma enferma de tedio en el poema,
sin las antiguas ansias
de rosa abandonada a su suerte
de cielo. Andrea: mañana
seguramente hay sol, y en verdad que lo siento.
Hay mucho de razón de existir en el día,
y eso me vuelve principio de camino
sin objeto, cementerio de situaciones
absurdas. Un odio triste apenas,
cuando es preciso y no altera
el nivel de la noche. Andrea: qué placer
de pensar en el tiempo como agua,
tener las manos negras a fuerza
de levantar razones del suelo,
Andrea. Sobre tu frente inteligente
un poco de mi aliento,
porque solo no entiendo muchos temas
ni el deseo unificado de mi muerte.

ELEGÍA

Ahora te soñé, así como eras: sin deslices en la voz,
con inmóviles sombras en los brazos
y tus geniales segundos de estatua.

Así como eres todavía: copiándote a ti misma,
cuando no eres ya sino la espuma de tu propia vida.

Bien te sentí en mi sueño como verso divinizado.
Mi tristeza no cabía en el fondo de mi dolor
y fue a manchar la noche de violeta.

El propio ruido de tus piernas habría despertado
los estanques, los recuerdos que a veces olvidamos en los huecos
de los jardines,
las horas que nunca fueron más allá
de donde hoy se desangran segundo por segundo,
el silencio de muchas ventanas,
antiguos y pulidos razonamientos, montañas de destinos.

★ De un seno tuyo al otro sollozaba un poco de ternura.

Anoche te soñé y no puedo decirte mañana mi secreto
—porque el amor es un magnífico manzano
con frutos de metal envueltos en piel de inteligencia,
con hojas que recuerdan gravemente el futuro
y raíces como brazos sumidos en una nieve de santidad—
la misma ruta de mis dedos no podría encontrarte
ahí donde te guardas tan perfecta.
Yo no sabría elegir sino violentamente mi presencia:
te llenaría de asombro; acaso tu memoria no me crea.
Mi fatiga te gritaría un absoluto amor.
Por el cristal de aumento de la luna
la sonrisa de Dios estallaría.

Y mi cuerpo se deshace en gotas de mañana.

PAUSA

Recuerdo de Anne Sten

Entre lirios azules y aristas de recuerdos
envueltos en pañuelo de seda,
todo lo que es mi vida. Deshecha
en una raya de la noche,
en ese vidrio que sangra en la ventana,
sobre tus hombros.

Entre la luz y el cadáver de una hora,
mi vida. Sin cantos, sin esquinas.

Lenta y precisa, acostada en los días,
en el nivel de la lluvia y el frío,
vestida de reflejos, esbelta,

→ distraída, te presentas junto a la novedad
de verme solo. Te sonríes

y el dibujo de tu boca ya lanza
en fuga los silencios y los lirios.

El pañuelo que vuela, abandonado,
sin haber memorizado un camino,
un descanso, una futura ausencia.

—Mi soledad te huye.

Este humo pretende perforar las paredes,
el agua se desbanda por el suelo,
tu retrato se desconoce tuyo.

Mi soledad me pertenece.

Nunca se cansó tanto el vidrio del reloj
como ahora, anotando tus senos,
tus cabellos, tu asombro
enfrente de mi angustia.

Entre ruidos de lirios parece tu recuerdo,
se ahoga tu perfil. Y mi vida camina
inmersa en lo absoluto de las noches,
sin gritarte, sin verte.

LA INVITADA

Recuerdo de Anne Sten

Sueño por entre las tinieblas: sueño amarillo
en el que los cabellos dibujan el camino,
camino recto, blanco, sin abismos.

Mi palabra y mi sombra en el vacío
de muerte; mis pasos rompen lisas
figuras de recuerdos. Una desnuda roca frente al cielo
se muere de no ser automóvil.

La sangre de los pájaros decapitados ayer mismo
rueda y llora extrañando las rodillas lunares
y mi voz sin objeto bajo los senos oscuros de las nubes.

Calladamente la camisa boreal de la mañana
se clava en las ventanas y en el marco plateado de los insomnios;
se sacuden los muslos las mujeres

cuando piensan que volverán a ser estatuas sin motivo.
Se quedaron sin ojos la madrugada
y las hojas del jardín;

pero aquel frío vestido de manzana nunca lo sabrá,
como lo ignoran las hiedras que abrazan los capiteles,
así como yo mismo estoy por olvidarlo
en el quicio de la primera puerta sin suspiros ni despedidas.
En absoluto adolescente, la mañana se recoge la falda
en el momento de mi voz despierta.

Sueño sin máscara, amanecer sin oídos:
el muerto y la invitada se reconocen en mis manos,
me golpean en la espalda con cilicios desnudos,
asesinan la fiebre en mi garganta,
desmenuzan bajo los pies un sobrante de vida.

La danza vuela en mi cerebro como mariposas de estaño
recién llegadas a una playa. El eco de sus pasos
vuelve la vida a una camelia, madura mi presente,
agota lo que posiblemente sea dentro de quinientos años.

La invitada se desgarró los senos
con las uñas de una venus de mármol.
Sin violencia, mi pasado me ahoga, como si ya fuese un cadáver
o un cuerpo abandonado en la más negra galería de una mina.

III

Para Carmen Toscano

LA FECHA DEL CANTO

Cuando ya los sueños maduren
y los ojos sean como las hojas mojadas
las espinas gotas de llovizna en el aire
cuando los tiempos nos vuelvan de piedra las manos
cuando los tímpanos resuelvan ser hiedra en la borda
de los trasatlánticos polares
las naturalezas muertas justifiquen su estancia en los museos
o resuciten en el filo del trópico
en el día que manzanas de plata
rematen agujas de angustia
cuando en las playas vendan las sirenas
pajaritas de espuma
cuando las redes pescadoras se fabriquen
con cuerdas de violín y cabelleras de luna
cuando la voz
sea vida en el espectro
entonces
la fecha del canto.

Te llamaré mañana...
PEDRO SALINAS

Mañana la mañana sí cogerá tu nombre de mis labios
como letras de nieve innumerable y tierna
en la niñez de una montaña
o en la madurez de un lago abierto a la caricia de los patines.

Mañana la mañana de tu nombre:
estrella en el florero de la niebla
imbesable y remota
dulzura lívida la danza de las vocales
y el juego delgado y feliz de las consonantes.

Insisto en que mañana
el grito limpio en la garganta de las primeras horas
será la extrañeza lunar de un nombre que es el tuyo:
dintel plateado en la puerta violeta de la noche
frontera y horizonte en los espejos
litoral de la piedra color fábula
y el mármol color destierro.

Mañana qué mañana
y qué lío entre las venas de tu nombre.

VERDADERO JUNIO

Es que te siento vivir la voz
junto a mi carne llena de absoluto
y contener tu vida de fuego
cuando roza la mía
sin sueño sin murmullo de venas.

Tu voz salva el lindero de la música
y exprime el aire
como tus dedos las cerezas de junio
en el cielo de junio
como tu boca las rosas de junio
en el prado de junio.

Te siento transparente con tanta vida
que ya tus brazos quemar
y apresuran las pausas
del abrazo.

Es que dentro de mí vive tu voz
las pruebas son tu vida
y tu viva mirada.

... diosa mía serena

BAUDELAIRE

En el estanque y la noche la sombra de mi voz
el hueco de tus manos
como un antiguo espejo fabricado con la piel de unos senos
suavísimos como un abismo de nieve.

Una suave luz en tu cuerpo
aire y luna de la noche
el estilo perfecto de tus besos
el golpe del cristal en tus piernas durísimas
la magia dorada de tus cabellos.

Que no descansa nunca ese algo de crepúsculo
que cife tu cintura
en cada segundo y en todo tiempo
como si fuese un afortunado olvido del Angélico.

Diosa mía serena
ya no recuerdo qué paisaje de verano
tenía que llevarte ayer
pero en mi memoria caben cerca de cien recuerdos
de fracasados destierros.

Hoy te mando la historia de un insomnio
porque ya no me explico las noches
ni el destino de las semanas
sin el pulso de piedra de tu serenidad.

★ A LO LARGO DEL VIENTO

Elogio de aniversario

Camino
con motivos de frío
porque un helado viento de altiplanicie
mordiéndome las espaldas de la tarde
inútilmente clara
asesina las sienas de las estatuas
los talones sin alas de mi sombra.

Porque sin un espejo que romper
inerte
caería sin sentido
en aquel amplio zócalo de recuerdos
a la mitad del río
en el vientre de los tranvías
en el seno de unos ojos sin nada.

Me hieren sin querer
las inmóviles ramas de los edificios
los árboles sin manzanas
la imagen de una tormenta sin memoria.

Sangrando
con sus dientes helados
las velocidades y las bocas
una lluvia sin piernas
y con los hombros cercenados
moja el principio de la noche.

Las ruedas de los vientos
hacen crujir las arterias
de los ángeles rezagados en las avenidas.

Saltan a las tinieblas
los huesos verdes del jardín
enardecidos prestos con banderas de agua

Suerte resucitada
a lo largo del viento.

Amada blanca
así como las piernas de un viento
abrumado de polos.

Amada
más amada que granitos de estrella
que la ocasión heroicamente pura de tus senos
que ilimitada suma de impurezas
más todavía
que el sueño dulce de tu perfil
junto a mi propio cansancio
que el suceso dorado de tus muslos.

Son como el esqueleto de la luna
y unos labios mojados en anís
esos pasos del viento
como un espejo presentido
en el que un pico de canario se muere de amarillo
pero a lo largo de su espuma
cuántas gargantas azules destilan un aceite invisible
dentro del cual un pájaro se baña
estremecido de reflejos
qué de preguntas giran en la noche
agitando pafuelos y camisas.

Eres en resumen lo desconocido de ti misma
lo candente y sincero de tu cuerpo
la fotografía de tus senos.

Eres un poco de camino en el viento. ← ★

LA ENFERMA

Habría que esperar el tiempo noche
o mi sueño y la biografía de la primera nube
guardar las palabras en el agua del jardín
o mejor nada como ese paisaje de plata
ausente sin horas.

Porque los ojos tibios del recuerdo
se vengan del presente con un dolor de brazos
y alguna inesperada blancura en la boca.

Sí habría después un cuerpo hermoso
atravesado en la bruma del otoño
con un mucho de playa y un pañuelo en la mano
previniendo los pasos de Verlaine a Cocteau.

Así una infancia buena
provista de canciones terribles
y una sabiduría nacida en un infierno de flores.

Y si a pesar de nada con estos charcos de poesía
cayesen de la noche avisos plenamente ecuatoriales
y si en un lento abismo como labios mi voz.

Estatua de niebla en mi corazón de la ciudad
en las venas del tiempo sobre la piel del frío
estatua después del amor tus ojos grises
forman el primer término de mi angustia
son la sed de los míos
y este suave silencio violeta de mis dedos.

ESTUDIO

Bebiendo las sombras delgadas de los árboles
cuando el cielo estaba despiadadamente mojado de luz.

yo mordía el aliento a soledad que nos rodeaba
besaba la plata en polvo que endurecía tus brazos
dejando en su camino un exacto bosquejo de amor.
Pulsando el ruido de tu cuerpo en mis brazos
y la luz de tus senos y tus hombros
(como si la perfección se encontrase en la palma de mis manos
y los ojos no fuesen sino bocas llenas de sed.
En esa presencia íntima de piel de durazno
precisa y firme
sabida y sabia estrella
inteligente fruta y extrañísima figura de carne
me recorrió los brazos la verdura del grito
que oí en los labios del valle o en el corazón de los ríos
como pidiendo a mi pecho
la absoluta certeza del espacio y el tiempo vividos en tu
estupendo silencio de aurora.
Así como apretando en los poros el sabor de todas las manzanas
quedo por hoy por siempre
bebiendo el beso en polvo de tu estudio poema.

ABSOLUTO AMOR

Como una limpia mañana de besos morenos
cuando las plumas de la aurora comenzaron
a marcar iniciales en el cielo. Como recta
caída y amanecer perfecto.

Amada inmensa
como una violeta de cobalto puro
y la palabra clara del deseo.

Gota de anís en el crepúsculo
te amo con aquella esperanza del suicida poeta
que se mecía en el mar
con la más grande de las perezas románticas.

Te miro así
como mirarían las violetas una mañana
ahogada en un rocío de recuerdos.

Es la primera vez que un absoluto amor de oro
hace rumbo en mis venas.

Así lo creo te amo
y un orgullo de plata me corre por el cuerpo.

1935

CONTINUIDAD

Continuidad niebla prohibida
gota violeta declive de mi sueño
rúbrica fiel de una misma palabra
aurora torbellino desnudo
reflejo en ruinas de tu aniversario
preguntas adheridas
a la evasión solemne de tus muslos.

Insistes en compacta sucesión de movimientos
como metales en abismo sin tregua
en la piadosa geometría de tus labios
y tanto de ternura destilada en mis venas
el grito de mis dientes
en la hiedra morena
que resucita tu cabello delgado.

Dominio y sombra en el escorzo
dibujo de tu beso
continuidad dorada de tu cuerpo.

FINAL

Aliento de ángeles morenos
Surcos de plata en la madurez de la noche
Esta agua como acento del amor
La mirada se cambia en pensamiento ajeno
Y desigual mi voz
Ensayo en lumbre la tristeza
Sangre y nieve explicando mi memoria
Muslo suave como señal del sueño
Beso bajo la influencia trastornada del día
Reflejo de tu vida en el bronce desnudo
La sangre aquella verde del paisaje
Hojas en gris en el invierno inmóvil
Los sonidos son perlas en las orejas turbias de las estatuas
dementes
Un cielo de deseos flotante y absoluto
La ausencia es un demonio con los ojos en blanco y el pecho
de cristal
En mi sombra perfiles extraños a mi cuerpo
La ciudad es testigo de mi constancia en ella
Tengo la negativa del infierno y los ensayos de mi locura
Viene zumbando el viento del destierro
Manzana tejida con sílabas de humo
La original caída de una cumbre de asombros sin nieve
Un interior de angustia como los ojos de un cadáver
Después una sonrisa franciscana del Bosco
Aliento de ángeles morenos.

LÍNEA DEL ALBA

A la memoria de Genaro Estrada

I

Letra capitular del día:

ancha de corazones y gotas de aguamiel,
dintel perfecto, lago de leche deslavando ternuras,
en las hojas del día memorizo tus senos,
lo que tienes de playa blanqueda por el insomnio,
por la pureza turbia, por la clara pereza.

Sostengo en mi camisa tu lección virginal de violencia,
el impulso magnífico que arranco de tu pecho.
Ese fondo de claveles cobrizos de que naces, me guía.

Letra limpia del alba viva:

lejana de romances cantados con azúcar y azahares en la boca,
de sonetos envilecidos.

El alba redimida.

II

Sobre una noble lengua de nieve inmóvil,
mi sangre recia y el agua terrible de tu recuerdo,
nuestro amor como un espejo amarillo,
el vidrio blando de tu nombre,
el verde mortecino de la distancia,
nuestros besos que parecen orejas ardiendo.

Sobre la nieve inmóvil del triunfo,
la profunda corteza del olvido,
el hierro vegetal de los abrazos.

Sólo apretadas nubes y una orquídea
motivan turbia risa
y túneles al viento brusco gesto de odio.

No te creas fugitiva razón ni emblema suave,
clara medalla sobre el pecho,
resto lunar en las piernas del río.

Eres mi bella nieve inmóvil,
lengua violeta del alba redimida.

III

Tienes la frente al alba:
ella cuenta los poros de tu cuerpo,
en laderas de sueño,
con los hombros quemados.

En el alba se vierte la costumbre del alma,
se agita el pulso del deseo
como si fuera un ciervo
duramente alanceado
con agujas de bronce
o pestañas de vírgenes.

Tienes la frente al alba
y pedazos de niebla
volando de tus senos
a mis manos.

IV

Alba de añil vagando entre palomas,
asombro de montañas y de plumas,
blanda manta del día, perfecta causa
de los estanques con violines claros.

Alba de añil soñando por jardines,
con sorpresa de estatuas y ventanas,

puliendo los deseos, dando serenas
y templadas columnas al olvido.

Alba de añil, apresurada fruta,
deshecha estrella reclamando sitio,
lluvia de cabelleras, miel sin ruta,
alba suave de codos en el valle.

Alba de añil hiriéndonos la muerte
que tenemos por sueño y por amor,
desesperando besos, despedidas,
tirando espejos en el mar del día.

V

Cuajada de cadáveres de lunas,
soberbia parturienta de plata,
fruta todavía niña:
cuelgan de tu cintura los insomnios,
los gritos de las vírgenes te ciñen.
Alba pausada,
alba precipitada,
alba tallada en alas de demonios.

Recia de lenta lumbre en tu garganta,
te vuelve suave el agua tibia del deseo,
te convierte amarilla certidumbre,
dudoso espejo y claridad pasmada.

Bebiéndome tu sangre,
asiendo los brillantes de tu pecho,
estoy creyendo
que el deseo es mordedura de tus dientes,
que el sexo es el perfecto motivo,
que las estatuas son imbéciles.

Muy cierto, alba pautada por miles de uñas desveladas,
a lo largo de tus estrías fabricadas por picos de cipreses,
corren lívidos sueños, violados pezones de muchachas.

Alba de mayo,
singular promesa.

VI

Cuchillos en tumulto.
El alba de metal y de tormenta en frío,
enloquecido templo de suspiros,
rotundo piano en que maduran manzanas.
Agua furiosamente labrada,
agua del alba.

La lluvia del alba es una caída de guitarras.
Alba sonora de centellas,
tumulto en puntas de cuchillos.

(El alba de tu vientre,
de tu sexo,
sobre el chorro de mármol de tus piernas,
en esa quieta espuma de tus pies.)

Aire líquido,
soberano del alba entre la lluvia
linda de altiplanicie,
cuchillada del sol sobre el deseo,
agrietando el placer,
entumeciendo sábanas y labios.

VII

Cirios confabulados,
altaneros espejos en parada,
avenida con árboles lechosos:
alba romántica y desquiciadora,
hombros de nata helada,
axilas con jugo de naranja.

En tu grupa de seda
duermen borrachos fresnos,
mueren pájaros blandos
y orquídeas en desorden.

Crucificada de níquel y cobalto,
cortejada por ángeles y nubes,
vinos regando en toda la ciudad,
animando mordidas.

Alba y aurora,
regadera de plata,
cinceladora blanca: toda alba.

VIII

Amante siempre requerida,
cascada de granizo, exprimido rosal,
tibio lirio sin voz como sirena:
en tu boca de valle y de montaña limpios
bullen pianos y canarios en agonía,
chillan falsos poetas como becerros de año,
se desprecizan doncellas amablemente violadas,
perecen los anillos y collares perdidos,
porque tus dientes son de vidrio,
de un azul requemado tu garganta.

Vengan al alba, amigos,
a estremecer sus labios y sus manos.

Amante diaria,
claveteada por besos y blasfemias:
qué rabia con las violetas y las tardes,
con las ojeras falsas y los junios de alabastro.

Rompe lanzas, amante amada,
tus lanzas de porcelana mojadas en esperma,
contra esas tristes cosas.

1936

POEMAS PROHIBIDOS Y DE AMOR [I]

He podido rescatar *Ellos están aquí*, de 1937, y *Presencia de Federico García Lorca*, del año anterior... *El poema de amor*, *Tu voz*, *Tus ojos* y *Esa sonrisa*, en veloces y disparejos endecasílabos, son simples y entusiastas ejercicios. La verdad es que los escribí —de hecho los dicté— para ver si algún día Manuel Bernal se dignaba recitarlos en la XEW. Imposible. No los conoció, pero, además, siempre se cruzaron en mi brusco camino, primero, Guillermo Aguirre y Fierro, y después, arrolladoramente, Ricardo López Méndez. Y está bien brindar por la madre y creer en la patria, pero no hay que excederse. [E.H.]

PRESENCIA DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Dos voces suenan: el reloj y el viento,
mientras flota sin ti la madrugada.

1

CUANDO todavía no nace el último lirio
y los ruidos quieren ya convertirse
en tibia y maravillosa alegría de las nubes,
y las mujeres sonríen blancamente acariciadas
por el dulce calor de nuestras manos,
y los niños son más flores que niños,
y las palabras como estrellas tristes,
y los barcos invernaderos.

Cuando el odio se resuelve en ceniza
porque los fusiles son realmente fusiles,
y la sangre verdadera y fresca sangre,
y una mano cercenada es como un pañuelo.

Cuando tu voz, Federico, noble voz
de helecho o niebla con jacintos naciendo.
Y de La Habana me llega tu grito aventurero,
del East River tu cínico desnudo al mar
y de Buenos Aires tus canciones como cuchillos.

Cuando desesperadamente te esperamos en México,
varón de tierra y cielo, dios de la espiga,
con tu sabroso cargamento de poemas y guitarras de agua,
vestido de habitante de los ríos.

Cuando, por fin, tú mismo estás de luz
en las albas y los atardeceres,
aparecen de pronto los crímenes y el llanto:

aparece tu Muerte, especial Muerte tuya,
hecha de pieles de gacelas y pólvora,
y suspiros amargos de terribles claveles;
hecha de melancolía exprimida
y mariposas, y música marina, y laureles,
y viento de palmeras, y sudor.

2

Federico: son las seis de la tarde
en la ciudad de Mérida; la Península nuestra
llora y se enluta por tu valiente sangre,
por tu sagrada sangre de mar, aurora y selva;
por tu estupenda sangre de saludable ángel
o demonio moreno; por tu madura sangre de gitano
y Hombre del Universo.

3

Tendría yo que apagar con el alma
todas las risas del mundo,
los ruidos turbios de la luna
y la falsa tristeza de las estrellas
por oírte pasar, Caballero de Plata y Azucenas,
encima de nosotros, tus partidarios de siempre,
dándonos la consigna necesaria
contra los negros perros que te rompieron
el corazón y la virtud de castigar a los maricas;
contra esos que te abrieron por mitad
y se acobardaron al encontrar
que eras lleno de rosas y gritos amarillos;
contra esos bárbaros de cerebro de piedra
y maniobras de víboras cristianas;
contra esos que provocan a la URSS y asesinan
a Thaelmann y a Prestes lentamente;
contra esos verdugos de la Inteligencia humana,

tu consigna, tu consigna viril
de ave y bandera nuestra, Federico.

4

Verdad que hay una Muerte para piano
y otra para canarios; lo dijiste.
Verdad que hay cementerios y campanas,
que hay miseria y opresión en el mundo,
que hay automóviles y perlas rodando
por las avenidas del asco y el desprecio,
que hay millones de ojos mirándote a los ojos,
que hay las voces de Rafael Alberti y Pablo Neruda
para dar a los hombres la perfecta
sensación de tu vida continuada y magnífica
y eternamente guiando nuestros actos.

5

Estoy en un crepúsculo de la ciudad de Mérida
viéndote navegar gritando al mundo
la verdad de los crímenes de aquellos
que quisieran hacer trizas la estrella
que tuviste en la frente con tu Muerte:
estrella roja y pura como nube quemada,
estrella del presente y el futuro
con la que tú caminas, joven del infinito,
aliento superior de la España que sangra,
recio vino andaluz, rey jazmín de Granada,
hermano del crepúsculo que sufro sollozando,
nervios de golondrina, huesos de Tiempo,
maciza alma de niebla, Federico García.

16 de octubre de 1936

ELLOS ESTÁN AQUÍ

Los cadáveres, las lágrimas, los quejidos,
la sombra de Madrid. Aquí están.

Esos lamentos grandes como árboles creciendo,
como nubes cubriendo las montañas.

Los ha traído el Atlántico.

Están sobre las rocas, sobre las playas amarillas,
sobre las llanuras torturantes, los ríos y los desiertos;
sobre las ciudades y las estaciones enmohecidas.

Es verdad todo eso: los gritos juveniles,
las dos últimas gotas de sangre del poeta,
el denso humo, el frío, la agitación,
la angustia de Sevilla, el estertor de Málaga.

El océano es violento, es maternal,
es misterioso y rudo,
es negro, azul y verde.

Pero es claro, y es rojo,
intensamente rojo cuando trae los ruidos
que nacen en España.

Y sobre largas playas y sobre recias rocas
el desaliento cae, rueda la pobre sangre,
mueren las lentas voces de quienes arrojaron
su desprecio, su heroica bofetada
a la traición, al crimen,
a los buitres de Italia y Alemania,
a los piratas del Mediterráneo,
a los uniformes pardos erizados de hachas,
a los curas o bestias que bendicen
el brusco asesinato de la tierra española.

Son como nubes esos tiernos lamentos,
como violetas de metal las lágrimas,
como angustioso río esa sangre,
como secas consignas esas bocas abiertas,
esos ojos de hielo, esos puños de mármol.
Como enormes puñales esos tibios cadáveres.

Como tajantes dagas rasgando nuestro sueño,
las distancias, las olas del océano.

Aquí están. Pertenecen al aire,
al suelo, a los edificios, a las calles,
al agua, al entusiasmo o pena
que cada día vivimos.

Nos pertenecen estos muertos, esta gloria perfecta.

Ved a este miliciano: campesino,
veinte años, una herida en el vientre;
tiene ojos castellanos y mirada de fiebre.
Duerme su noble sombra con nosotros;
duerme su joven cuerpo bajo ruinas.

Ved a este niño: madrileño,
cinco años, el cuerpo destrozado;
tiene sonrisa de ave, tiene ojos de miseria.
Yace su sombra débil en tierra mexicana;
su cuerpo, incinerado.

A los umbrales húmedos de nuestra Patria
llegan los hombres verdes a lamentos,
llegan los cuerpos rotos,
las mujeres sin senos,
los niños sin su fresca alegría,
los milicianos abatidos por los beduinos.
Llegan las venas, las vísceras, los huesos,
los músculos: el ejemplo sonoro
de los trabajadores españoles.

Y es triste, lastimoso, rabioso,
desesperante y feo el sentimiento.

Ved que han llegado ellos, camaradas.

1937

CANTO A OBREGÓN

1

De pronto, en el paisaje, la sangre difundida
se detiene a mirar; no de otra suerte
la gigantesca ola en mar adentro se alza
y en el acantilado rinde y muere.

A veces la esperanza es una rosa hambrienta,
y otras una paloma bajo escombros;
mas, en fuego nacida, guirnalda adolescente,
su melodía llénanos de asombros.

Alerta de la sangre, noche de grandes gritos:
el campo mexicano se abandona
a la violenta ráfaga que asesina follajes,
y un colosal acorde audaz entona.

2

Joven rural y digno: alas de acero
te han nacido. La tierra venerada
sólo es mansión de muertos, desgarrada
bajo golpes brutales cuyo fiero

resonar de campana es un severo
y bronco grito de ansia desatada:
si dulce el campo es, si organizada
la vida en el taller, es lo primero

tu claridad en juego, tu animosa
y jovial actitud: la firme estrella
en alto, la fortuna, el destino.

Nuestra guerra civil es pavorosa,
es dura y es amarga, mas tu huella
será en definitiva el buen camino.

3

Tu experiencia de símbolo está en pie: los tambores
del indio yaquí grave y sudoroso
atruenan la República, y hay en tus ojos grises
serenidad de líder amoroso.

Nogales, Cananea... Y aquel vivir las noches
del maduro Bajío, iluminadas
por los verdes y vivos ojos del Padre Hidalgo,
y notas de clarín arrebatadas.

¿Acaso la insurgencia no nació de la sangre
y del furor de un grito lapidario?
Así tú, general, tú, caudillo y relámpago,
con hierro cimentaste el frente agrario.

4

Ahora estamos aquí: un fiel y austero
ritmo interior de piedra se levanta:
¿cenizas de batallas o guirnalda que canta?
Es la paz, nuestra paz. Es el venero

de la noble energía, es todo entero
tu carácter viril. Nada quebranta
tu natural virtud, aquella planta
de noble origen rancheril y obrero.

Pero también, aquí, lenta agonía
de bravura sin par: la División
del Noroeste en duelo sollozante,

a tu sombra se acoge. La armonía
del sueño que te salva, es la visión
cabal de tu estatura de gigante.

Aquí donde el martirio es alta cumbre
de gardenias y llanto; donde el viento
de tragedia sopló, el pensamiento
es nostalgia, es luto y pesadumbre.

Claro como el vivac a cuya lumbre
el pelotón se acerca, es el aliento
que nos dejaste tú: no hay nacimiento
de heroísmo sin ti. La muchedumbre

que te aclamó, te aclama, te defiende
del odio y la mentira. Ya la historia
es tu propio laurel; ya no hay gemido

de pavorosa muerte, ni se extiende
sobre el ancho país más que la gloria
y el cantar del futuro prometido.

Frente de triunfo, limpia y generosa,
a los rayos dio vida, y al ardiente
cabalgar por la patria, una luciente
esperanza feliz y victoriosa.

Mas la flecha que ayer, maravillosa,
hendía los huracanes, hoy, doliente,
ala en secreto, luna sin creciente,
duerme su paz. Herida dolorosa,

grieta sin fin, amanecida flor
y símbolo perfecto cuyo oro
es promesa cumplida: ya en efluvio

de tragedia fatal, clama el dolor
y con Quevedo insigne gime el coro:
"El llanto militar creció en diluvio".

Julio de 1941

EL POEMA DE AMOR

El poema de amor es el poema
de cada día: la sombra de una hoja
y este mirar al cielo en anhelante
perseguir una flor, una sonrisa
de solemne quietud, suave deseo.

¿El poema de amor? La más humilde
y la más tierna lluvia, el sobresalto
de una gota en la mano, como si una
leve mirada tuya iluminase
la selva en que se nutre el desconsuelo.

¿El poema de amor? El gran poema
de caminar conforme van los ríos
con un sollozo —nube— sobre el dorso,
y vigilar, con un sonriente miedo,
tu imagen de jazmín en el crepúsculo.

El poema de amor es la palabra
que ya se dijo ayer, que hoy no se dice.
Porque de sol a sol, de amor a amor,
reina un silencio fiel, como de mármol,
que es el clima ideal de estar de acuerdo.

El poema de amor bien puede ser
un soñar escribirlo y declararlo.
Y despertar, al fin, estremecido,
abrazarte entre tibia y azorada
como a rosa ceñida por la brisa.

¿El poema de amor? Viene del fuego
y en el fuego perece, no sin darnos
la maestría en el tacto, la sorpresa
de imaginarnos vivos y con alas
cuando el beso es un ave en agonía.

Del poema de amor todo se dice
y nada se recuerda. Pero es bueno
señalar que se sabe y que se siente
un hondo respirar cuando tu paso
de adolescente ritmo llena mi alma.

No quise decir alma, sino sangre
y música de junio. Pero insisto
en que tu paso enciende mi alegría
como un poco de sol sobre los trigos.
Y es como darle vueltas al poema.

El poema de amor es darle vueltas
a lo que por sabido ya es callado.
Y volver a empezar como si nunca
te hubiese visto así, lánguida y pura,
desmenuzando mi habitual tristeza.

¿El poema de amor? Discretamente
habría sido resuelto en una frase.
Por ejemplo, decir: "Amada mía..."
Pero aquí llegas tú, puntual, serena,
a cerrarme la boca dulcemente.

5-6 de junio de 1943

TU VOZ

De un espléndido verde, de neblinas
que fueron canto ayer bajo la lluvia,

tu bello rostro vino dulcemente,
y fue para mi vida una sencilla
culminación de afanes, un latir

de mustia sangre y pálido fervor,
un hallarme sin fin y sin motivo,
un perderme nomás, un desvarío,
un desgarrar sollozos, un furioso
pretexto para andar y no saber

en qué divino aliento con espumas
se originó tu voz, tu voz de ansia,
tu extraña voz de ángel desolado,
tu primitiva voz donde mi oído
tuvo suave naufragio de desvelos.

Pues ahora, a distancia y en la noche,
como a liviana playa o cabellera,
siento que de los ruidos se desprende
un soberbio rumor de hojas heridas.
Y es tu amorosa voz de sensitiva

doncella de los ruegos, de los cielos,
de la fecunda brisa, del más fiero
y penetrante espanto del cariño.
Mas del cariño, entiéndase, que a pulsos
de estremecida angustia va creciendo.

De tu voz el cariño bien quisiera
encerrar en mis manos sin paisaje,
y ofrecerla en sereno sacrificio
a esta virtud solemne de hacer versos
y amanecer sin nada, como tumba.

Hacia tu voz de prodigiosa estirpe
donde alas gimen, llevo mi esperanza.
Mi esperanza no es duelo ni problema,
sino claro deseo de conservarme
fiel a la imagen viva del amor.

Y así mi afán, de malogrados días
ascenderá sin prisa a las regiones
donde todo se adquiere sin sospecha,
donde una voz, tu voz, sea una llama
al jubiloso acecho de mi llanto.

A tus pies he quedado, desvalido
y sin otro recurso que el poema.
¡A tus pies el poema! En buena hora
llega esta vibración de aquel jardín
a coronarte, joven, con claveles.

8 de junio de 1943

TUS OJOS

De un alba previsor, como lentos
y despiadados pétalos despiertos,
en ágiles murmullos, nació el nuevo,
maravilloso temple de tus ojos:
el asombro genial de tus pupilas.

Más que de acero tierno, de suspiros
como redondos frutos brevemente
prendidos en tu luz, bajo la luna
que en tu frente medita y, silenciosa,
al estallar el beso se acobarda.

No sé por qué motivo, de la estatua
que ayer ceñí, soñando, apenas queda
en doliente recuerdo, en espesura,
una sutil frescura de promesas:
las dos gotas de lluvia de tus ojos.

De lo incierto, aseguran, viene el verso.
De un cielo azul de duda, el desconsuelo.
La angustia, de callar lo que se siente.

Pero tus ojos nacen del heroico
morir viviendo en ruinas del amor.

Bajo tu frente y luna, nada es nuevo:
ni tu sonrisa rosa ni la esencia
de honda sabiduría desde tu seno.
La novedad, si acaso, está en tus ojos
de elemental pureza y fría bondad.

Quiero decir, en suma, que tu rostro
es perfecto en razón de la armonía,
y que en tus ojos siento, no reflejos
de corazón latiendo, sino suaves
y hermosos aleteos de ángel caído.

Dicho en pocas palabras: el origen
y el matiz virginal de tu mirada,
de tus húmedos ojos de penumbra,
está en el fondo gris de mi esperanza.
Valga por la mentira otro poema.

9-10 de junio de 1943

ESA SONRISA

Si de un vuelo la esencia iluminase
esta celda que a tientas desconozco,
si de un frágil destello, de una brisa
juvenil o poema, en breves pétalos,
descendiese tu vida; si a mi vida

una virtud le diera buena suerte,
expresaría el poema la bondad
de tu sereno gesto al apoyarse
tus alas, tu sonrisa y tu belleza
en el clavel de fiebre de mi alma.

Pues tu sonrisa leve manifiesta
una resuelta forma de animar,
de dar ágiles signos, no al sollozo
en que todo se pierde, sino al beso
de impecable factura, de dominio.

Si la sonrisa es nido, el beso es sueño
de virginal angustia y melodía.
Si un día tus pies besé desesperado,
fue tan sólo por darme la delicia
de alzar los ojos y mirar al cielo.

Al cielo de tus ojos y tu frente,
al inquietante cielo donde vuelos
de pensamientos gimen, donde una
y otra vez me dedico a descubrir
la desolada nube de mi amor.

Es mejor hablar claro y no decir
que se siente la angustia por sistema.
Es mejor que te diga: *No me olvides,*
y si me olvidas dame, de tu boca
la fría miseria del final, la muerte.

Pero nada dirás, lo estoy sabiendo,
cuando en dulces instantes como flores,
vienes de nuevo a mí, y en tu sonrisa
aprendo la lección definitiva:
el alba temblorosa de tu boca.

15 de junio de 1943

POEMAS DE GUERRA Y ESPERANZA

*Dedico: al heroico pueblo chino, veterano en
esta guerra contra los enemigos de la libertad.*

ESPAÑA, 1938

España entierra y pisa su corazón antiguo,
su herido corazón de península andante,
y hay que salvarla pronto, con manos y con dientes.

F[EDERICO] G[ARCÍA] L[ORCA]

LARGAS manos me tienen sin consuelo
y apretados murmullos con tristeza,
fría bondad mis párpados humilla
y el corazón gimiendo por su sangre.

No sé qué tiene el día, qué dijo el alba
ni qué tendrá la noche tumultuosa
como grueso racimo de presagios;
no sé siquiera el nombre de la lluvia,
esta lluvia tan clara, tan perfecta
que ladridos y gritos son sinfónicos.
Ignoro de la vida su torrente
de amor y transparencia:
soy un estanque lleno de mortales
y vacilantes ruegos; soy un poco
de mar envuelto en feas penumbras;
soy un hombre cansado
de gruñir como tierra malherida;
soy tan sólo quien clama
con las uñas hiriéndose los ojos.

¿Qué dolor, qué lágrimas me hundan
melancólico y gris, en verdes mares
con peces que son siglos
y helechos bondadosos?
¿Soy por ventura esa
lejanía con escarcha
que mis dedos no alcanzan?

¿Qué palabra los pétalos
al caer dulcemente
pronuncian?

¿Tengo arcilla por huesos,
granizo por palabras
o miedo de morir?
¿O nostalgia, no más,
de la caliente sangre?

ESA SANGRE

No la veo; no me baña su doloroso color,
ni la oigo correr sobre las piedras,
ni mis manos la tocan,
ni mis cabellos se oscurecen,
ni siquiera mis huesos se ponen amarillos,
ni aun mi saliva es verde, amarga y pálida.

No la he visto. No. No la he sentido
en mi propia sangre revolotear
como pájaro perdido, llorando
o nada más en busca de descanso.

Es horrible que no llueva sangre española
sobre las ciudades de América
como sangre de toros embistiendo
o lágrimas de águilas.

Pero sí, sí la veo, sí corre
por el cielo de mi ciudad,
sí la tocan mis manos,
sí mis cabellos oscurecen de miedo,
sí mi boca es una herida espantosa
y mis huesos roja pesadumbre.

La he visto, la he tocado
con mis propios asustadizos dedos,
y todavía estoy quejándome de pena,
de noche, de nostalgia.

Yo soy testigo de esa sangre.

Puedo decir que hablé con ella
como un árbol ensangrentado
con una casa deshabitada;
puedo decir a los incrédulos
que en su corriente iban,
secos, mudos, ojos y ojos de jóvenes,
ojos y ojos de niños,
manos, manos de ancianos,
y vientres prodigiosos de muchachas,
y brazos prodigiosos de muchachos,
y mucho, muchísimo dolor,
y dientes españoles,
y sangre, siempre sangre.

Yo era. Yo era simplemente
antes de ver esa sangre.
Ahora soy, estoy, completo,
desamparado, ensordecido,
demasiado muerto para poder, después,
ver con serenidad ramos de rosas
y hablar de las orquídeas.

Yo soy testigo de esa sangre,
de esas palomas, de esos geranios,
de esos ojos con sal,
de aquellos mustios vientres
y sexos apagados.

Yo soy, testigo muerto, testigo de la sangre
derramada en España,

reverdecida en México
y viva en mi dolor.

1938

DECLARACIÓN DE GUERRA

*A la memoria de Ricardo Flores Magón,
muerto en la cárcel por oponerse a una
guerra contra la humanidad.*

AL CIELO ABIERTO

I

Al cielo abierto, al cielo de la Patria,
como sangre o ternura escalofriante,
como lo simplemente heroico que sucede,
un prolongado grito (blasfemias y murmullos)
se levanta.

Del aire enloquecido
baja un ángel de furia.

II

Se siente el mar, el mar acribillado,
Se siente el odio, el odio a martillazos.
Se siente que uno es muerte, larga herida,
sollozo de amargura.
Se está sintiendo todo: naufragios tumultuosos,
ojos de sal, pulmones de ceniza.
Se está sintiendo todo: vibraciones, latidos.
Del surco, en vuelo, gime la palabra del indio.
Agría, densa, colérica, la voz de los mestizos.
Serenas, como arados, las protestas del criollo.
Y niños, y mujeres, y hasta el anciano inválido.

Un cielo abierto, un rayo, un cuchillo de guerra
cual recia y gigantesca catedral de venganza.

III

Regiones exaltadas de la Patria,
regiones altas, bajas, transparentes o ciegas,
aquí están, del Pacífico al Golfo, del Bravo hasta el Suchiate,
como un tremendo bosque de dientes y fusiles:
hombres en pie de guerra sosteniendo a la Patria.
¡Aquí están!

ELEGÍA Y LLAMAMIENTO

...Y el Atlántico mar fue un profundo sollozo,
un gemido de dios martirizado
proclamando estas voces:
¡Hermanos míos del Valle, del Yucatán soleado,
aquí estamos, en pie, guerrilleros veloces,
en tembloroso y firme
y varonil y alado
movimiento de guerra!

Han caído en el mar nuestras banderas
y nuestros hombres, madre Patria nuestra;
cual palomas heridas
las gorras marineras
vuelan sobre su tumba submarina y siniestra.

La parda garra nazi nos traiciona,
nos acuchilla y burla.

¡Heroicos tripulantes del *Potrero del Llano*,
astillas de mi Patria,
hojas del gigantesco árbol de mi país;
del *Faja de Oro* audaces, valientes camaradas!

oíd este rumor, este millón de gritos,
esta viril protesta envuelta en llamaradas...

Mayo de 1942

ELEGÍA DE LÍDICE

Pequeña mártir, tú, Lídice desgarrada,
llanto de fiebre y pólvora, de espanto desangrado,
diezmada flor de luto,
Lídice de sollozos y penetrante angustia,
calosfrío del paisaje de cenizas y cruces.
¿Qué pueden ser tu cielo y el meridiano donde
la sangre es una llama y la muerte una estela?
Eras pura y severa, Lídice solitaria,
Lídice de mineros, parientes fidedignos del metal;
eras tendido abrigo para el recio antinazi
que en la noche, en el día, desde sus mismas venas
disparaba y mataba.

Pequeño pueblo muerto, orquídea mutilada,
arrasada por sorda fusilería de crimen,
hermana de las dulces aldeas de Yugoslavia
que han caído incendiadas.

Lídice: diez de junio es tu gloria y tu símbolo.
Diez de junio de rabia, de rencor sin remedio,
de odio y furia infernales.
¡Cómo suena tu nombre de flor maravillosa,
de geranio y clavel, de violeta marchita,
de alto y débil desnudo frente al paisaje roto!

Pero cierra los ojos y escucha, cercenada,
cómo hay en todo el mundo un aliento de vida,
una voz de esperanza,
un grito de terrible y concreta victoria,

Mira que tu substancia, tu esencia derrotada,
se alza en los Grandes Lagos,
junto al Mississippi,
donde una aldea hermana ha tomado tu nombre,
tu perfil de muchacha, tu cuerpo atravesado.
Y mira, en otro valle de inhumana belleza,
al pie de las montañas también, Lídice mártir,
tu sangre encuentra cauce para soñar sus frutos.

Estás en nuestro seno, Lídice americana,
Lídice mexicana.

Para ti, flor de muerte, de vida y de martirio,
nuestra tierra en un canto,
nuestro amor en un puño
y nuestro corazón sobre tu tumba,
¡Lídice victoriosa!

22 de agosto de 1942

¡STALINGRADO EN PIE!

El Volga, atrás, en ruinas,
desatada ceniza y turbia plenitud.
El padre río cansado, aniquilado,
el padre río con sangre,
el dulce padre río con los hombros heridos,
con los hombros, aún, sosteniendo ese fiero
ir y venir de muerte,
sosteniendo la estrella,
sosteniendo en sus manos el frío llanto
y la brutal congoja.

El Volga, atrás, en ruinas.

Pero enfrente, y en mármoles perfectos creciendo como estatuas,
los soldados soviéticos disparan;

disparan resistiendo, grises árboles,
disparan resistiendo, acero limpio,
disparan resistiendo, por los siglos,
por los siglos y las luces del Hombre
y el fresco y puro laurel del 17.

El Volga, atrás, en ruinas.

El Volga eterno, desde Stalin,
que es decir desde siempre:
desde ventanas rotas, desde el puño de un obrero del torno,
desde la pupila de un niño, desde el seno febril,
desde todos los sitios, desde el mundo,
¡Stalingrado en pie! ¡Stalingrado en pie!
¡El ametralladorista! ¡El muchacho del tanque!
¡Artilleros soviéticos! ¡Comandantes soviéticos!
¡Pilotos de la estrella del triunfo, aviadores, hermanos!
¡Stalingrado en pie!

Y este río Volga, sí, a todo trance
enseña la tarea, el cumplir una orden, seguir una consigna,
¡una consigna de oro, Mariscal Timoshenko!

A todo trance, allí, la gran tarea está en pie:
con el humo y el fuego, con las vísceras rotas
y los adolescentes destrozados.

Y el ancho,
el noble, el amargo río Volga se estremece,
gigantesco y en ruinas repitiendo la orden:

—Pues todo aquí es sagrado, sabedlo: ardientes hombres de las filas, decididos francotiradores, certeros ametralladoristas, puntuales artilleros, audaces tanquistas, bravos pilotos, heroicos encargados de morteros, sabios comandantes del Ejército Rojo, hombres y mujeres de las guerrillas. Convertamos el año 1942 en un año de derrota final de los ejércitos fascistas alemanes.

Y la orden repetida de otros labios hunde sus tibias garras
en las regiones ribereñas del río terrible,
del río recuerdo,
del río padre de Stalingrado.

¡Y Stalingrado en pie!

Oh tus manos metálicas, ciudad maravillosa: hacia Moscú,
hacia Sebastopol, Odesa y Kiev
y hacia las heladas y crispantes
márgenes del lago Ladoga;
de un punto al otro del mancillado territorio soviético, tus
manos,
tus manos donde la sangre vertida ha puesto recias flores,
tus manos donde la victoria es una sinfonía desesperada,
tus manos, acerada ciudad, donde nos has tenido
y donde cada hombre con luz, cada mujer con lágrimas
y niño con sonrisas se están mirando.

Y así estamos mirándote, brillantemente erguida,
ciudad montaña, ciudad hija del río,
hija de nuestra angustia y nuestra fe.

¡Stalingrado siempre!
¡Stalingrado en pie!

Que un solo grito atruene la inmensidad del mundo:
¡STALINGRADO EN PIE!

Septiembre de 1942

LOS SOVIÉTICOS

Del interior del hierro y de la saludable
entraña de los árboles
nacieron.
Con ellos vino al mundo la verdadera noción del alba,

y las palabras de amor, sabias y antiguas,
se alzaron como trigos de esbelta poesía.
De la mina y el río, vinieron;
del libro, del pensamiento, vinieron ellos.
Lenin les dio el sentido y la estrategia.
Canciones de bravía naturaleza arribaron también,
y, repito, fue el alba.
Las ciudades nacieron, los valles y los lagos,
los mares, los canales y oleoductos
se llenaron de un ansia presentida;
en los ojos tenían aquellos hombres una luz de dominio.
Y dominaron.
Pues con el alba toda,
con el torno, el tractor y las espigas,
el trabajo tenía un fresco sentimiento de triunfo.
Y triunfaron.
Del Báltico al Pacífico, un rumor,
una llama, una virtud nacía:
y hubo estatuas y ejércitos.
Y hubo también un hombre
(ningún hombre en el mundo trabaja más que él),
un hombre de ardoroso metal,
un hombre de sobrehumana calidad,
un soviético: Stalin.
Herederero, como las regiones eléctricas,
como las minas de carbón y los mantos de aceite,
de la visión profética de Lenin.
¿Qué perfil es el suyo, que a los hombres,
sus hombres, y que a nosotros,
plantas de limpia altiplanicie, seduce?
¿Y cómo es su palabra, su palabra soviética?
Pues no le oímos, no le vemos, no le tocamos
con emocionadas manos, y respeto y ternura;
sus ojos donde la inteligencia es flor
no nos miran, sonrientes,
ni podemos tocar, besar
sus prodigiosas canas de padre universal.
Pero está aquí, como Lenin, presente.

¿No se siente el estilo,
no se percibe, allí, mi camarada,
su aliento y su consigna?
Su nombre, su tañido genial,
está en el interior del corazón;
y en el aire,
en las alas del águila;
y en la tierra,
en los laureles jóvenes;
y en el agua,
en el golpe viril de los remeros.
En todas partes, sí,
con el oleaje y la proclama,
con el fusilamiento en Europa
y el puente volado por los saboteadores antinazis,
con los guerrilleros de Ucrania y los jóvenes comunistas de
Francia;
con la serena sencillez del soldado chino y la muerte de los
mexicanos en Filipinas;
con el comando inglés y el muchacho norteamericano;
con nosotros, aquí, en este aire,
en esta casa y en aquel jardín.
A donde los ojos miren,
un soldado soviético está montando guardia;
a donde la mirada se vuelva,
nuestro Stalin de oro vigilará el paisaje.
Pues más dulce que la terrible sangre derramada
es el rostro perfecto del futuro del mundo.
¡Salud, por los soviéticos y su gran jefe Stalin!

28 de octubre de 1942

LA ORACIÓN POR TANIA

Bajo tus pies la nieve se hizo llanto,
bajo tu desgarrada piel y tus ojos con fiebre

crecieron los sollozos, los cristales del odio
penetraron tu carne de doncella del triunfo.
Bajo el cielo de invierno, una mañana,
fuiste un árbol,
un árbol de tortura y de martirio,
árbol de los incendios,
árbol puro, árbol de la venganza.

Bajo ese fuego, Tania, bajo tu propia sed,
sigue, elevado, el luto,
y sigue, arrollador, el paso de tus hombres,
de los tanques y de los guerrilleros, tus hermanos.
Bajo tus pies, doncella, la nieve se hizo llanto.

Venían por ti los lobos. Te encontraron,
te mutilaron y arrancaron la voz,
te azotaron, los nazis.
Y luego, por el frío, por las calles,
tus pies abrieron surcos.
(¡Tus pies desnudos, Tania!
¡Tus dieciocho años, Tania!)

Pero sobre esos surcos, como de tus heridas,
cayó, como bandera, la semilla sagrada.
Bajo tus pies de cálida locura,
bajo aquel brusco cielo de Petrishevo, Tania,
la nieve se hizo llanto,
y del llanto,
como de un despertar de cuchillos con sangre,
nació, como ascendiendo, el sentido del odio.

De sol a sol digamos esta noble oración,
esta turbia oración entrecortada,
por Tania, doncella comunista ahorcada por los nazis:
"El odio, en este día o penumbra,
no ha caído del cielo,
sino del vasto y ciego vértigo
donde los ojos del soldado

revelan el calor de la amarga ceniza,
el fruto amargo del helado heroísmo.

"Si el odio viniese del cielo,
como apunta el rastreador de espíritus,
no habría por qué decir, entonces,
que el hombre es una agonía en pie
o que la tierra es fértil
gracias a la lluvia verdinegra del odio.

"Pero el odio, por suerte, no ha caído del cielo.
La ventana se ha mantenido cerrada
desde la hora del primer hombre asesinado.
Por eso el odio ha llegado con machacada lentitud
de bestia, con apagado zureo de paloma herida,
con un suave batir de alas en derrota.
Así ha llegado el odio,
petrificándose,
originándose, fiero, en un lago de amor,
llameando, raspando la piel,
yéndose a fondo.

"¡Odio, odio fiel!
¡Odio perfecto! Respiración, sacudimiento.
Odio a la terrible mentira y al saqueo,
odio al devastador y al incendiario,
odio petrificado, odio purificado,
odio por centenares de razones y sangre.
Odio maravilloso cuando hay, en el lodo y la nieve,
una lágrima fresca y un niño degollado.
Y cuando de una horca de sombrío destino,
como campana victoriosa pende
el cuerpo de una joven guerrillera."

Marzo de 1943

ELEGÍA Y ESPERANZA

De ciudades de luto, caminos y prisiones,
de la llaga más negra del Continente oscuro,
como de una profunda llanura de agonía,
viene el doliente canto, la palabra más sabia,
el antiguo discurso de las víctimas.

Blanca y azul de cielo, la voz entrecortada
y perseguida viene dejando roja estela,
roja estela por donde los látigos de fuego
deslizan su terrible cuerpo de asesinato.

Suena a sabiduría y alienta eternidades,
siglos bajo la sombra, al pie de los incendios.
Voz de siempre, latente, la voz de los pastores,
la primitiva voz de Isaac y de Ismael.

Es la voz de las víctimas, el brillo de cuchillos,
el sollozo de miles caídos en Varsovia.
Pero donde los nazis hacen crecer el humo
nace la dulce música del vientre de Raquel.

Es el canto de angustia, de fiebre, de tormento.
Es la oración divina, el llanto de Israel.
Pero donde los nazis matan una sonrisa
surge el claro murmullo de un rebaño de ovejas.

Es la expresión severa del pueblo torturado
cuya vida es un río de promesas rebeldes.
Pero donde los nazis ahorcan una virgen
brota la flor del trigo y se reparte el pan.

De lejanas ciudades llega la voz antigua:
viene a cubrir con lágrimas el árbol que no muere.
Y allí donde los nazis alzaron una hoguera,
allí donde los hombres de la sangre más noble,
los hombres de la música y de la poesía

cayeron como plantas,
allí, sobre esa tierra de tortura y cenizas,
volvió a la luz el canto y la esperanza fue
como una luminosa profecía estelar.

Junio de 1943

POEMAS PROHIBIDOS
Y DE AMOR [II]

Acerca del *Canto a la liberación de Europa*: apareció en la primera plana de *El Insurgente* (número 2), quincenal de divulgación política que dirigió José Revueltas. A la una de la mañana del 6 de junio de 1944, Rodolfo Dorantes y Enrique Ramírez y Ramírez se presentaron en mi casa, mostrándome el cable que anunciaba la embestida final contra los nazis. Estuvo listo en un par de horas. [E.H.]

CANTO A LA LIBERACIÓN DE EUROPA

HERMANOS que una noche de encendidos presagios
y sobre un mar de fiebre, como ángeles de furia
llegaron a esa tierra; hermanos míos, hermanos:
esta es la hora santa en que todo se oye.

Se oyen crecer espigas un día pisoteadas,
se oyen cadenas rotas y látigos en fuga,
y se oye que hacia el cielo vuelan, como claveles,
las heroicas banderas por fin desenterradas.

Pues es la noche clara contra la noche oscura,
la noche de los hombres con perfiles de gloria;
la noche de la flor de luminosa estirpe
luchando contra un lento pasado de amargura.

En el nombre del Hombre, que es la oración más bella,
sobre Europa, esta noche, cayó fuego sagrado;
no de otra forma el alba de la liberación se anuncia
cuando en la bayoneta surgen brillos de estrella.

En nombre del primer caído con arrojo,
digo esta santa noche: por su sangre vertida,
tórnese día de júbilo aquel en que un soldado
de las naciones libres bese a un soldado rojo.

Allá están, derribando con eléctricas manos
las horcas y las cárceles y las cruces gamadas.
Ángeles de venganza derramando metralla.
Son ingleses, franceses y norteamericanos.

Van hacia el corazón del suelo desangrado.
Van abriéndose paso en busca del hermano
que a la orilla del río más hermoso del mundo
esculpiera la gloria al pie de Stalingrado.

El pueblo, que es el Hombre, se siente sobrehumano
y regala su sangre; pero flores doradas
nacerán donde el viento sobre la muerte agite
el rojo brazalete de un civil italiano.

No haya en Francia perdón para el devastador.
A un comunista muerto, miles lo sustituyen,
a una gota de sangre sucede una bandera
y a un sollozo un disparo de francotirador.

Hay, en un horizonte, fría ceniza que excita
el deseo de matar toda sombra de nazi.
Es la pobre ceniza de la aldea incendiada:
es el alma de Lídice que a pausas resucita.

Sobre el rostro bronceado del recio mexicano
hay un matiz de odio, hay el fiero recuerdo
y el olor de una sangre mil veces bendecida:
la sangre de los hombres del *Potrero del Llano*.

Sea la victoria pronta, absoluta y total.
Abrete, flor del triunfo; y tú, alba decisiva,
fabrica con tu mármol, en el nombre del Hombre,
la más perfecta estatua desta noche inmortal.

ENVÍO

Hermanos que esta noche de encendidos presagios
sobre una mar de fiebre, como ángeles de furia
arribasteis a Europa, llegue a vosotros este
mensaje de esperanza. Por las primeras víctimas,
por nuestros compatriotas, por los pueblos en donde
vuestra presencia es llama precursora del alba.
¡Que el clavel con la espiga sea el símbolo que nombre
la cercana victoria y el instante solemne de la Liberación!

6 de junio de 1944

LOS HOMBRES DEL ALBA

A mi hija Andrea

LOS RUIDOS DEL ALBA

I

TE REPTO que descubrí el silencio
aquella lenta tarde de tu nombre mordido,
carbonizado y vivo
en la gran llama de oro de tus diecinueve años.
Mi amor se desligó de las auroras
para entregarse todo a tu murmullo,
a tu cristal murmullo de madera blanca incendiada.

Es una herida de alfiler sobre los labios tu recuerdo,
y hoy escribí leyendas de tu vida
sobre la superficie tierna de una manzana.

Y mientras todo eso,
mis impulsos permanecen inquietos,
esperando que se abra una ventana para seguirte
o estrellarse en el cemento doloroso de las banquetas.
Pero de las montañas viene un ruido tan frío
que recordar es muerte y es agonía el sueño.

Y el silencio se aparta, temeroso
del cielo sin estrellas,
de la prisa de nuestras bocas
y de las camelias y claveles desfallecidos.

II

Expliquemos al viento nuestros besos.
Piensa que el alba nos entiende:
ella sabe lo bien que saboreamos
el rumor a limones de sus ojos,
el agua blanca de sus brazos.

(Parece que los dientes rasgan trozos de nieve.
El frío es grande y siempre adolescente.
El frío, el frío: ausencia sin olvido.)

Cantemos a las flores cerradas,
a las mujeres sin senos
y a los niños que no miran la luna.
Cantemos sin mirarnos.

Mienten aquellos pájaros y esas cornisas.
Nosotros no nos amamos ya.
Realmente nunca nos amamos.
Llegamos con el deseo y seguimos con él.
Estamos en el ruido del alba,
en el umbral de la sabiduría,
en el seno de la locura.

Dos columnas en el atrio
donde mendigan las pasiones.
Perduramos, gozamos simplemente.

Expliquemos al viento nuestros besos
y el amargo sentido de lo que cantamos.

No es el amor de fuego ni de mármol.

El amor es la piedad que nos tenemos.

LA LECCIÓN MÁS AMPLIA

Los hombres van cantando.
Arenas, amargura, tierna vida en silencio,
barcas en soledad, la caridad solar,
la lluvia torturante,
amor en ruinas, muros
de vegetal ausencia.

Y los hombres esperan.
Rayo de luna quieto como pájaro solo,
un sueño sin premura por las venas,
una camelia triste por el tiempo,
espinas entre plumas, el amor
callado sin esfuerzo.

Estos hombres afirman.
La fecunda neblina encima del paisaje,
la oscuridad tan dura, las estrellas
plateadas de cinismo, el invierno
que suena falso, el bronce
de las altas mentiras.

Pero otra vez cantando.
En la playa solemne la energía que se muere,
el insumiso corazón del frío,
la humedad, la ternura, la lucha
en que perecen luces
de franco agotamiento.

Continuar afirmando.
Aquello que negamos y brota de los vidrios,
de la nieve, del hielo dulce,
de la madera blanca como
castidad que aniquila,
como fiebre de niebla.

Y alguna vez negar.
El grito escalofriante de la recia tormenta
con espumas y nubes convertidas en odio,
en cielos amarillos como furia,
entre el asombro de la sangre seca
y el cieno en las penumbras.

Ellos quieren la niebla.
No irán a ese lugar del agua encallecida.
Airada y retadora la vida sin espinas,

donde el amor se siente
como arena propicia
a los ahogados.

Ellos quieren el ansia.
El infinito ciego, la esbelta libertad,
el cielo azul, purísimo.
No el destino raído,
no el llanto de laureles putrefactos.

Ellos quieren la vida, simplemente,
la tibia vida, en fin, la dulce vida
de elemental encanto y de perfecta voz.
¡Vida de sol a sol! Vida de siempre,
de hombres bajo la luz, bajo la bella
sombra de una bandera de aire y hierro,
al pie de una sonrisa y una espiga.

LA POESÍA ENEMIGA

Nubes y nubes no se sabe qué demonios terrestres aman
o detestan
con su comportamiento de árboles desgajados,
ni cuándo pensarán ausentarse de nuestros ojos
y de los flancos de las montañas.
Árboles y amores vivirán abrazados por los bosques y los
corazones,
aunque señales turbias
crecidas en gargantas amargas de madrugadas
comiencen su labor descalza de perezosa rebelión.
Fantasmas y fantasmas por las nubes
sin grietas de pudor
o por lo menos alguna lágrima en los ojos helados.

Voces que nadie oye
y que las buenas lenguas convierten en angustia,

sabiendo que no son sino espectros de estertores
lanzados allá en el dorso de otros tiempos
por espigas ahogadas en los ríos,
por espejos y rosas transformadas en prisa.

Pero tú en los balcones del mundo,
endureciendo los instantes,
viendo caer silencios,
silencios amarillos de virtud o de vicio,
creando sobre la sombra la hierba agonizante.

Ahora sé cómo llegaste,
magnífica y serena,
del sitio de los cisnes y las gladiolas,
con el tacto de las cucharas en la nieve,
soberana de las alamedas en que nos causa gusto
escuchar el eco de una virginidad perdida
en el tiempo preciso.

Agua lenta como tumulto de caricias, te guiaba:
sonaban crudos lloros de manzanas acuchilladas.
La invitación fue clara:
acércate a la niebla en que florecen los duraznos de bronce,
la que ignora las auroras lechosas,
los días en que se palpa el tedio
y el deseo es como vaho de agonizante.
Puedes cantar, aunque tu voz es lo de menos
en esta selva donde viven ancianas cuerdas de guitarras
junto a sonatas vírgenes.

Aquí desconocemos las flautas y las máscaras,
y se encuentra perdida entre limones muertos
la burbuja plateada y sin sentido
de lo que allá entre las prostitutas y los andróginos
se llama adolescencia.
Verás tiernos esqueletos de poetas
conservados por milagros continuos
o por eso de hielo que a veces se desprende de la niebla.

Desnúdate si quieres
de todo lo que arrastras de ciudad y jardín,
porque aquí no hacen falta los pájaros
ni las avenidas del brillo
y de los senos sostenidos.
Habían crecido en torno de tu ausencia
las fiebres y los cabellos que salen de las raíces descubiertas
y eternamente soportando nieves y sudores.
Tú no sabías el peso de una carrera entre plumas de canarios,
ni por qué las fuentes húmedas
huelen lo mismo que las estatuas despertadas
por piquetes de mariposas,
que amor es lo que silba en los relojes
y esa red de silencios ahogando dedos
y pétalos de violetas,
que amor es la distancia entre los labios y los párpados
y no saber cuáles hombros
son tan perfectos
como determinados senos temblorosos.
Es inútil que suenen en los huecos del tacto
mustios intentos de crueldad pura y absoluta,
puesto que ignoras lunas y ruidos tímidos de estrellas
sobre la grupa tierna y suntuosa de la madrugada, hacer florear
escrúpulos
o martillear furiosamente sobre azucenas tibias,
tan ingenuamente canallas
como purísimas hasta el suicidio.
Ya sabes a pesar de todo
que una penumbra es el vestido invernal de los deseos,
que buscar en el alboroto de los destinos el que te pertenece
sería deshacer nudos de corbatas plateadas
o comparar un mediodía
con la punta de un puñal virgen de asesinatos.

Entre piedras y azares moriste
de vivir atravesando jardines
con tus piernas tan pálidas y duras,
compactos ramos de alhelíes con tus senos temblorosos,

lunas despiadadamente estúpidas
con tus miradas entre tibias y secas
como un golpe de remo en el vacío.

Hoy,
cuando mi cargamento de cinismo
y lo que a mis amigos distraigo de aburrimiento
divinizan la ausencia
y la sitúan con acierto en el misterio de la duda,
en el claro artificio del olvido fatal
o en el cauce tan seco de la ternura en frío,
te recuerdo brillante y solitaria
bebiendo agua de mar como los fantasmas marineros
vegetando en las escolleras,
auténtica de nieve rezumando violencia,
mi muerta sin sentido y sin burla.

VERDADERAMENTE

I

Verdaderamente soy todo oídos para ti
cuando tu pecho en blanco torna lluvia mis manos,
te duelen los hombros hasta el grito
y te corren gladiolas enfermizas por las piernas.
Verdaderamente.

Con la certeza de lo que sentirían en el invierno
una nube con festones de azúcar,
en el otoño dos mujeres sin párpados
o en el alba las rodillas desesperadas de una virgen.

Ennoblecida verdad la del olvido,
purísima verdad aquella de la ternura muerta.
Verdaderamente muertos, encerrados en mármol,
cristalizados en miserables corolas sin angustia
y con asomos de fastidio,

crucificados míos,
petrificados en el filo de las espadas,
en esa hora agradable de los barqueros blasfemando en los ríos
y el duelo espejeante de los remos.

En esta hora y en otras,
tan bien soy todo oídos para ti,
que tu sombra amanece en pleno día del mundo
y mi amor impaciente se atreve sin error por tu vida.

II

Aquella daga en que nacieron amarillos y desenfrenados
destellos de violetas ahogadas,
ese mismo jardín que nos espera tarde a tarde,
esa espléndida voz de los árboles difuntos,
aquellas chispas de tontería caídas en el musgo caliente de las
banquetas,
aquellas plumas líquidas que siempre nos golpearon en los
hombros
como crudas imágenes de un destierro,
cuando escalábamos angustias invernales.
Las mismas tibias bocas que mansamente arrullaron nuestro
fastidio de los veinte años
y esos lentos oídos desde niños sometidos a la esclavitud de
suficiencias y vaciedades.

Y nuestras propias manos,
delgadas,
amarillas del fuego triste del insomnio.

Y nuestros ojos,
nuestros ojos
en donde nadan los escombros del alba.

Y nuestra carne,
esta maciza y blanda carne de nosotros

en la que finos y desenfrenados destellos de violetas se ahogan,
ahogándonos el tiempo que nos urge,
hiriendo con astillas de roble aquella soberana soledad que
ignoramos ahora.

III

Toda la falsedad del alba redimida,
todo ese ruido inmóvil de las estrellas,
ese gemido caliente y apagado de las manos,
toda esa robusta cantidad de índices que señalan al viento,
que se desangran en el vacío cobarde de una plaza pública.

En verdad,
en verdad no nos alcanza el sentimiento
para gritar debidamente en contra del recuerdo.

Todo ese verde sucio que amanece en las manos de las estatuas,
esa molestia de conocer el crecimiento de las orquideas,
esa tristeza de camelias de las adolescentes al ver caer la lluvia,
esa terrible languidez de algunas horas
y aquella recia y abominable castidad con que sueñan todavía
algunos de los hombres que conocemos.

En serio,
en verdad no nos alcanza el sentido de la piedad,
de la lástima prohibida tantas veces,
para ese tierno gotear de cosas,
de objetos blandos y cómodos,
de infancias exprimidas con torpeza.

Ese murmullo casi de pupilas de buey,
de lámpara caída en un estanque suave,
de cuando alguna rosa blanca se muere de cansancio.

Toda esa variedad de crepúsculos que motivan toda suerte de
insomnios,
aquellas manos como lirios en bruto de indefinibles novias.

Verdaderamente:

en esa atrocidad impune de los pantanos,
en esa pátina de las medallas y los poemas cívicos
de los esclarecidos cuadros de los museos,
de las espadañas,
de las campanas,
debían permanecer para siempre,
hasta morir de sublime aburrimiento,
tantas y tantas causas de suicidios,
de irredentas perezas,
de absurdas santidades.

TEORÍA DEL OLVIDO

I

Acabada en granito la verdad:
el esfuerzo violento del olvido.
Se repliegan serenas alamedas
que supieron mi voz y tu cintura.
Consumido y tenaz, ese recuerdo
vegetal en las nubes y el asfalto.
Mueren velocidades en violetas,
mueren lívidos besos en camelias,
mueren divinas brumas en limados
y repetidos viajes por ventanas.
Adelantada fuga marinera
de vientos degollados por espumas,
de vientos pensativos por semanas.
En cautiva espesura se levanta,
prisionera en pañuelos, la teoría
del claro amor de nieve descubierto
a pausas de pureza pulsadora.
¡Qué de sirenas grises gimen turbias,
negando vueltas, destrozando rutas
al oscuro consuelo requerido!

II

Atreverse al dolor por inseguro,
desangrar soledades y paisajes
es interna fiereza sin objeto.

¡Oh gargantas de nardos y limones!

Es amarga y desierta la verdad,
granítica y ahogada por cadenas.

III

LA CIUDAD

La mañana en los hombres milagriza
doloridos deseos, y tiernas plumas
de palomas infames se levantan
gritando amor sin vida por la calle,
alarmando campanas y jardines,
fabricando con vidrios el invierno.
¡Duras plumas: castigo merecido
por evitar el fuego del candor!

IV

EL PUERTO

Escuchadme sin fuerza por minutos
y siglos de problemas insolubles,
en el agua del mar, tan bruscamente
que mi voz sea la negra realidad
del rompeolas digno, de las quillas
entumecidas y los faros ciegos.
Escuchadme pasar bajo los barcos,
vivir la fiebre roja del silencio,
la sequedad salina de los muelles.

Escuchad, pescadores: mi locura
es un hueso roído por sirenas.
Marineros, oid: mi desventura,
izada con el ancla y las cadenas,
llevada al pleno mar, nunca sería
tan infinita y dura como quiero.

Dejadme aquí sin mar. Sólo mi niebla,
camarada y hermana, me sostiene.

Intenciones me sobran. Y no muero
por obtener descanso y plenitud,
por aprender lecciones del otoño,
por saber lo podrido del planeta.

v

EL VALLE

Has muerto ya, fatiga y laberinto,
en buen cristal por nubes victorioso.
Vives tu fin en cementerio claro,
entre malvas y pájaros difuntos.

¡Enterrada raíz, amor primero!,
el Valle te salvó. Como mi vida,
yaces con el aliento de tinieblas,
con la tibia certeza sin estreno
y sin fondo preciso del olvido.

Esquiva y nadadora por penumbras,
declinada la muerta adolescencia,
la vida nueva es fruto permitido.

PRECURSORA DEL ALBA

Hubiérase dicho que nacía un alma joven
libre de la agonía sangrienta y verdadera
de cautelosa y marchita oscuridad.
Hubiérase dicho que la Tierra crecía,
que la tierra y el agua afirmaban
la soledad rotunda de los hombres.

Pero el Alba ha querido nacer de la garganta
dulce, cálida y delicada de una joven.
Infatigable y gozosa como un caos, el Alba.
Ahora comprendemos esos llantos humanos,
ahora conocemos esas tristes criaturas
que mueren de cinismo y olvido de llorar.

Oh precursora, joven ligera y tibia
que vivías resignada en complicados silencios,
en tenebrosas parcelas de inquietud infecunda,
en señaladas nieblas como crímenes,
hoy vives consagrada a la fresca tarea
de fabricar mañanas en tu nombre.

Hoy declaras el odio deliberadamente
a todo lo que sabe a claveles y pantano,
al fatigoso amor hacia las sábanas y la burla,
a mi ternura envejecida como un océano,
mi graciosa ternura como gallina idiota.

¡Qué dulce y dura melancolía de mis huesos
en tu fría y terminante declaración de odio!
Rehúyes la mentira y el olor de las callejuelas,
la apasionada dulzura de mis amigos
y la fragante estupidez de la solemne luna.
Pero yo sé que tu pureza es indicio de fuga
y que no tienes miedo de la niebla;
que no envidias mi sexo, que mi frágil
y amarga tristeza sólo te causa llanto
y a veces alegría o ira desesperada.

Te oigo, precursora, te idolatro sin fin,
te ruego con silencios: serénate, por mí,
por mi cansada sangre, por mi nube de risas,
por mi cuerpo de humo salado, por mi boca
que se muere de sueño, por mis dedos callados
y mi sencillo espíritu de sauce convencido.

Si no por mí, si no por mis deseos
que se caen de misterio y sedentario impulso,
si no por mi tembloroso cariño de árbol indefenso,
siquiera por tu enferma categoría de anís
y de manzana soñolienta, por ti misma:
por tu cara de plata, tus piernas de diamante,
tu parecido con la luna en persona,
deja de estar ahí, niña furiosa,
en esa terrible debilidad que te produce odiar,
y serénate, blanca de los jardines.

Alguien que conocemos todo el tiempo y amamos,
está cerca de aquí, insiste sombríamente,
pregunta santamente, absorto me interroga
por tu amable destino, tu clara voz de azúcar,
tu acento de jazmín y tus ojos de miel.

RECUERDO DEL AMOR

A José Revueltas

En el oscuro cielo mi recuerdo.
Hombre desnudo y luz:
sabiduría y letargo,
tardanza y prisa muerta.
Recuerdo inagotable como fatiga sorda
o dolor del crepúsculo.
Recuerdo: imagen larga y cruel.
Llanura virgen.
Mutilada sonrisa y selva desprovista de pájaros.

Blanco y verde el recuerdo,
nunca negro ni oro,
sino lento de sueño como sangre reciente.
Tibio como penumbra marchita
en la que hubiesen muerto cientos de luces tristes.

(Había llegado a mi presencia.
Era sencillamente un hombre fatigado,
con la voz apagada y las manos dormidas.
Recuerdo. Recuerdo ese murmullo del sudor en su cuerpo.
El sol caía a pedazos en el mundo agitado.
Y sólo yo con el recuerdo.)

Primero fue la Muerte.
Era en el mes de junio y nuestras vidas parecían
inquietos ríos con fiebre,
soledades nacidas al calor de un helecho.
Sobre la Tierra tibia crecían hombres y árboles,
negras nubes, y rosas, y canciones.
Clarísima ternura como día amanecido.

Así llegó el abismo, portentoso y solemne,
del Amor necesario: sueño fragante y tímido.
Era en el mes de junio.
Y las frutas maduras —los duraznos, las uvas—
parecían imprevistos murmullos sofocados y ciegos.
No veíamos. No vimos. La niebla la inventamos,
pero nos apretaba como corteza húmeda.
¡El Amor dominaba! Recia y blanda dolencia
en el pecho, en las manos: cuando el alba
y la lluvia: cuando el calor y el frío.

Literalmente perdemos contacto con el suelo:
vamos al infinito apoyados en nuestra propia sangre.
Olvidamos los ríos y el silencio.
Gritamos por la noche y las voces del viento se recogen
en un puro rencor de ojos desorbitados.
¡Qué destino, qué lucha y cuánta cólera reprimida!

Ansias desmenuzadas, dolor de brazos muertos.
Imperioso dominio desconocido para los corazones y los labios.
Manos que se alargaron oprimidas por el alba de hielo.
Músculos negros como signo de miseria en la vida.

Se derrama en el mundo el sentido amoroso
y la piedad parece agonizante pájaro con las alas cortadas.
Sentimos un insomnio gozosamente prolongado
en una noche desconocida para los niños y los ancianos.

Poderosa tibieza en el amor.
Y poderosa también esa apacible castidad sangrienta y horrible
en que naufragan los futuros suicidas.

Agotador murmullo de pantano y de nieve,
seca desesperanza en los ruidos del alba.

EL AMOR

El amor viene lento como la tierra negra,
como luz de doncella, como el aire del trigo.
Se parece a la lluvia lavando viejos árboles,
resucitando pájaros. Es blanquísimo y limpio,
larguísimo y sereno: veinte sonrisas claras,
un chorro de granizo o fría seda educada.

Es como el sol, el alba: una espiga muy grande.

Yo camino en silencio por donde lloran piedras
que quieren ser palomas, o estrellas,
o canarios: voy entre campanas.
Escucho los sollozos de los cuervos que mueren,
de negros perros semejantes a tristes golondrinas.

Yo camino buscando tu sonrisa de fiesta,
tu azul melancolía, tu garganta morena
y esa voz de cuchillo que domina mis nervios.

Ignorante de todo, llevo el rumbo del viento,
el olor de la niebla, el murmullo del tiempo.

Enséñame tu forma de gran lirio salvaje:
cómo viven tus brazos, cómo alienta tu pecho,
cómo en tus finas piernas siguen latiendo rosas
y en tus largos cabellos las dolientes violetas.

Yo camino buscando tu sonrisa de nube,
tu sonrisa de ala, tu sonrisa de fiebre.
Yo voy por el amor, por el heroico vino
que revienta los labios. Vengo de la tristeza,
de la agria cortesía que enmohece los ojos.

Pero el amor es lento, pero el amor es muerte
resignada y sombría: el amor es misterio,
es una luna parda, larga noche sin crímenes,
río de suicidas fríos y pensativos, fea
y perfecta maldad hija de una Poesía
que todavía rezuma lágrimas y bostezos,
oraciones y agua, bendiciones y penas.

Te busco por la lluvia creadora de violencias,
por la lluvia sonora de laureles y sombras,
amada tanto tiempo, tanto tiempo deseada,
finalmente destruida por un alba de odio.

1936

PRIMER CANTO DE ABANDONO

1

Si mi voz fuese nube, ira o silencio
crecido con el llanto y el amor;
si fuese luz, o solamente ave
con las alas cargadas de tristeza;
si el silencio viniese, si la muerte...

¿Adónde ir con ella, iluminada
con fuego de gemidos y caricias
y gérmenes de mustias esperanzas?

Y una voz inhumana:
—Donde no existan lágrimas de odio
ni pantanos con rosas y claveles.

Mi voz en la saliva del olvido,
como pez en un agua de naufragio.

2

(Pero yo amo el abandono por violeta y callado.
Amo tu entrada al invierno sin mi cuerpo,
admiro tu fealdad de dalia negra dolorida,
adoro con ceguera tu pasión por la lluvia
y el encanto de tus narices frías,
amada razonable y sencilla.)

3

Ya mi voz no suplica ni lastima
como la vieja música del mar
a los marinos tímidos y al cielo.
Si pudiera la haría tan suave
como fino suspiro de muchacha,
como brillo de dientes o poema.

Oh, voz del abandono sin sollozos:
oh, mi voz como luz desordenada,
como gladiola fúnebre.

Ella hace el canto primero del abandono
en lo alto de risibles templos,
en las manos vacías de millones de hombres,

en las habitaciones donde el deseo es lodo
y el desprecio un pan de cada noche.

Ella es mi propio secreto,
lo invisible de mí mismo: mi conducta
en la carne de los jardines, en el alma de las playas
cuando hacia ellas voy con las manos cantando.

Mi voz es el resumen de todos los insomnios:
mi adolescencia mediocre y sencilla
como una ceniza palpitante.

No lloraría por mi ternura finalmente enterrada
ni por un sueño herido sentiría fina tristeza,
pero sí por mi voz oculta para siempre,
mi voz como una perla abandonada.

SEGUNDO CANTO DE ABANDONO

Oigo ese rumor de olas en tu pecho lejano,
ese reír pajarero de tus manos
que una noche de frío y secos árboles
apretaron mis sienes temblorosas
y estrujaron mi corazón como plumas.

Distante, derribada por tu ausencia,
mi voz amarillenta, roturada,
mi despiadada voz de joven-joven:
vieja red de palabras y canciones,

Pero soy para ti, soy para siempre
un ignorado vicio, una solemne
y perfecta virtud de rosa fría,
una voz de cansada mariposa.
Soy una noche blanca moribunda,
voz de encono y ruptura,

voz de alba,
mustia y líquida voz del abandono.

Te he perdido sin lágrimas ni feas
lamentaciones a tus pies de cera,
sin burlas ni sollozos de difunto.

Te he perdido, aceptado esa larga
mirada de distante paloma,
mirada de camelia, ojos de ángel.

Te llamas como mi risa de hoy,
como las flores claras de las ventanas,
como una casa abandonada,
como debería llamarse el invierno,
joven ausente, casta,
prodigio de tristeza.

¿Oyes mi reposado canto del abandono?
¿Sabías que voy al mar de vacaciones
por ver si las sirenas en las playas
venden finas y alegres pajaritas de espuma?
¿Sabías, adivinabas que mi voz,
en un tiempo tu reina, ha merecido
hacerse luz de fuego en el espectro?

Y si lo ignoras, bella,
joven de los estanques,
mi bondad te disculpa,
mi voz desaparece
convertida en un río indiferente
como todos los ríos del planeta.

TERCER CANTO DE ABANDONO

Adorable, mi amante,
perdida con la lluvia, infinita,

presagio y canto, y carne del otoño,
manos de tierra, voz de ola y perfume.

Quizá no te recuerde justamente
(el mundo es enredado y respiramos
como peces cansados; nuestra memoria es
una niebla latente, pero niebla)
por distraído y lento como el humo,
sino en forma de agua mirando el horizonte,
o como limpio lirio, o nube a la deriva,
o creciente sollozo, o sencilla manzana.

Yo no sé. Yo ignoro las mañanas
y los atardeceres. Sólo conozco el alba
y parte de la noche, adorable de fuego,
herida prolongada, joven mía.

Quizá, también, nos haga
mucho daño el recuerdo
cuando es perfecto y puro,
consistente, visual y secamente frío.

Pero en cambio, querida, puedes oír sonriendo
el vacío de mis brazos y la solemne furia
de mis uñas calladas y creciendo; mi voz.

Con la primera lluvia, diosa de las palomas,
hermana parcial de las campanas,
abandonaste el sueño, la blanca embarcación
que nos llevó semanas y murmullos
por tibios ríos de cauce sudoroso,
por limitados mares de cinismo
y océanos inefables de ternura, mi dulce,
mi joven enemiga, mi sirena de carne.

¿Qué haces ahí, de luz o pensamiento,
cuando canto tu fuga o verdadera muerte?
Ven a que te distraiga, golondrina,

con mi alegría constante. Ya la niebla se va,
solitaria y vencida. Y quedamos nosotros,
victoriosos, con alas y deseos
y dientes y locura.

La consigna del alba no existe
cuando hay dos pechos juntos
y sábanas llorando de fatiga.

DECLARACIÓN DE ODIO

¡Porque ha llegado la hora del odio y vamos a
caer, los unos al lado de los otros, muertos, con-
fundidos!

ARTURO SERRANO PLAJA

La ville folle qui remet tous les jours ses souliers.

PAUL ÉLUARD

Esto no es un poema, es casi una "experiencia".

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Estar simplemente como delgada carne ya sin piel,
como huesos y aire cabalgando en el alba,
como un pequeño y mustio tiempo
duradero entre penas y esperanzas perfectas.
Estar vilmente atado por absurdas cadenas
y escuchar con el viento los penetrantes gritos
que brotan del océano:
agonizantes pájaros cayendo en la cubierta
de los barcos oscuros y eternamente bellos,
o sobre largas playas ensordecidas, ciegas
de tanta fina espuma como miles de orquídeas.

Porque, ¡qué alto mar, sucio y maravilloso!
Hay olas como árboles difuntos,
hay una rara calma y una fresca dulzura,

hay horas grises, blancas y amarillas.
Y es el cielo del mar, alto cielo con vida
que nos entra en la sangre, dando luz y sustento
a lo que hubiera muerto en las traidoras calles,
en las habitaciones turbias de esta negra ciudad.
Esta ciudad de ceniza y tezontle cada día menos puro,
de acero, sangre y apagado sudor.

Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros,
la miseria y los homosexuales,
las prostitutas y la famosa melancolía de los poetas,
los rezos y las oraciones de los cristianos,
Sarcástica ciudad donde la cobardía y el cinismo son alimento
diario
de los jovencitos alcahuetes de talles ondulantes,
de las mujeres asnas, de los hombres vacíos.

Ciudad negra o colérica o mansa o cruel,
o fastidiosa nada más: sencillamente tibia.
Pero valiente y vigorosa porque en sus calles viven los días rojos
y azules
de cuando el pueblo se organiza en columnas,
los días y las noches de los militantes comunistas,
los días y las noches de las huelgas victoriosas,
los crudos días en que los desocupados adiestran su rencor
agazapados en los jardines o en los quicios dolientes.

¡Los días en la ciudad! Los días pesadísimos
como una cabeza cercenada con los ojos abiertos.
Estos días como frutas podridas.
Días enturbiados por salvajes mentiras.
Días incendiarios en que padecen las curiosas estatuas
y los monumentos son más estériles que nunca.

Larga, larga ciudad con sus albas como vírgenes hipócritas,
con sus minutos como niños desnudos,
con sus bochornosos actos de vieja díscola y aparatosa,
con sus callejuelas donde mueren extenuados, al fin,
los roncós emboscados y los asesinos de la alegría.

Ciudad tan complicada, hervidero de envidias,
criadero de virtudes deshechas al cabo de una hora,
páramo sofocante, nido blando en que somos
como palabra ardiente desoída,
superficie en que vamos como un tránsito oscuro,
desierto en que latimos y respiramos vicios,
ancho bosque regado por dolorosas y punzantes lágrimas,
lágrimas de desprecio, lágrimas insultantes.

Te declaramos nuestro odio, magnífica ciudad.
A ti, a tus tristes y vulgarísimos burgueses,
a tus chicas de aire, caramelos y films americanos,
a tus juventudes *ice cream* rellenas de basura,
a tus desenfrenados maricones que devastan
las escuelas, la plaza Garibaldi,
la viva y venenosa calle de San Juan de Letrán.

Te declaramos nuestro odio perfeccionado a fuerza de sentirte
cada día más inmensa,
cada hora más blanda, cada línea más brusca.
Y si te odiamos, linda, primorosa ciudad sin esqueleto,
no lo hacemos por chiste refinado, nunca por neurastenia,
sino por tu candor de virgen desvestida,
por tu mes de diciembre y tus pupilas secas,
por tu pequeña burguesía, por tus poetas publicistas,
¡por tus poetas, grandísima ciudad!, por ellos y su enfadosa
categoría de descastados,
por sus flojas virtudes de ocho sonetos diarios,
por sus lamentos al crepúsculo y a la soledad interminable,
por sus retorcimientos histéricos de prometeos sin sexo
o estatuas del sollozo, por su ritmo de asnos en busca de una
flauta.

Pero no es todo, ciudad de lenta vida.
Hay por ahí escondidos, asustados, acaso masturbándose,
varias docenas de cobardes, niños de la teoría,
de la envidia y el caos, jóvenes del "sentido práctico de la vida",
ruines abandonados a sus propios orgasmos,

viles niños sin forma mascullando su tedio,
especulando en libros ajenos a lo nuestro.
¡A lo nuestro, ciudad!, lo que nos pertenece,
lo que vierte alegría y hace florecer júbilos,
risas, risas de gozo de unas bocas hambrientas,
hambrientas de trabajo,
de trabajo y orgullo de ser al fin varones
en un mundo distinto.

Así hemos visto limpias decisiones que saltan
paralizando el ruido mediocre de las calles,
puliendo caracteres, dando voces de alerta,
de esperanza y progreso.
Son rosas o geranios, claveles o palomas,
saludos de victoria y puños retadores.
Son las voces, los brazos y los pies decisivos,
y los rostros perfectos, y los ojos de fuego,
y la táctica en vilo de quienes hoy te odian
para amarte mañana cuando el alba sea alba
y no chorro de insultos, y no río de fatigas,
y no una puerta falsa para huir de rodillas.

1937

DECLARACIÓN DE AMOR

1

Ciudad que llevas dentro
mi corazón, mi pena,
la desgracia vercosa
de los hombres del alba,
mil voces descompuestas
por el frío y el hambre.

Ciudad que lloras, mía,
maternal, dolorosa,
bella como camelia
y triste como lágrima,
mírame con tus ojos
de tezontle y granito,
caminar por tus calles
como sombra o neblina.

Soy el llanto invisible
de millares de hombres.
Soy la ronca miseria,
la gris melancolía,
el fastidio hecho carne.
Yo soy mi corazón
desamparado y negro.

Ciudad, invernadero,
gruta despedazada.

2

Bajo tu sombra, el viento del invierno
es una lluvia triste, y los hombres, amor,
son cuerpos gemidores, olas
quebrándose a los pies de las mujeres
en un largo momento de abandono
—como nardos pudriéndose.
Es la hora del sueño, de los labios resecos,
de los cabellos lacios y el vivir sin remedio.

Pero si el viento norte una mañana,
una mañana larga, una selva,
nos entregara el corazón deshecho
del alba verdadera, ¿imaginas, ciudad,
el dolor de las manos y el grito brusco, inmenso,
de una tierra sin vida?

Porque yo creo que el corazón del alba
es un millón de flores,
el correr de la sangre
o tu cuerpo, ciudad, sin huesos ni miseria.

Los hombres que te odian no comprenden
cómo eres pura, amplia,
rojiza, cariñosa, ciudad mía;
cómo te entregas, lenta,
a los niños que ríen,
a los hombres que aman claras hembras
de sonrisa despierta y fresco pensamiento,
a los pájaros que viven limpiamente
en tus jardines como axilas,
a los perros nocturnos
cuyos ladridos son mares de fiebre,
a los gatos, tigrillos por el día,
serpientes en la noche,
blandos peces al alba;
cómo te das, mujer de mil abrazos,
a nosotros, tus tímidos amantes:
cuando te desnudamos, se diría
que una cascada nace del silencio
donde habitan la piel de los crepúsculos,
las tibias lágrimas de los relojes,
las monedas perdidas,
los días menos pensados
y las naranjas vírgenes.

Cuando llegas, rezumando delicia,
calles recién lavadas
y edificios-cristales,
pensamos en la recia tristeza del subsuelo,
en lo que tienen de agonía los lagos
y los ríos,
en los campos enfermos de amapolas,
en las montañas erizadas de espinas,
en esas playas largas

donde apenas la espuma
es un pobre animal inofensivo,
o en las costas de piedra
tan cónicas y bravas como leonas;
pensamos en el fondo del mar
y en sus bosques de helechos,
en la superficie del mar
con barcos casi locos,
en lo alto del mar
con pájaros idiotas.

Yo pienso en mi mujer:
en su sonrisa cuando duerme
y una luz misteriosa la protege,
en sus ojos curiosos cuando el día
es un mármol redondo.
Pienso en ella, ciudad,
y en el futuro nuestro:
en el hijo, en la espiga,
o menos, en el grano de trigo
que será también tuyo,
porque es de tu sangre,
de tus rumores,
de tu ancho corazón de piedra y aire,
de nuestros fríos o tibios,
o quemantes y helados pensamientos,
humildades y orgullo, mi ciudad.

Mi gran ciudad de México:
el fondo de tu sexo es un criadero
de claras fortalezas,
tu invierno es un engaño
de alfileres y leche,
tus chimeneas enormes
dedos llorando niebla,
tus jardines axilas la única verdad,
tus estaciones campos
de toros acerados,

tus calles cauces duros
para pies varoniles,
tus templos viejos frutos
alimento de ancianas,
tus horas como gritos
de monstruos invisibles,
¡tus rincones con llanto
son las marcas de odio y de saliva
carcomiendo tu pecho de dulzura!

LOS HOMBRES DEL ALBA

Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad,
estos hombres tatuados: ojos como diamantes,
bruscas bocas de odio más insomnio,
algunas rosas o azucenas en las manos
y una desesperante ráfaga de sudor.

Son los que tienen en vez de corazón
un perro enloquecido
o una simple manzana luminosa
o un frasco con saliva y alcohol
o el murmullo de la una de la mañana
o un corazón como cualquiera otro.

Son los hombres del alba.
Los bandidos con la barba crecida
y el bendito cinismo endurecido,
los asesinos cautelosos
con la ferocidad sobre los hombros,
los maricas con fiebre en las orejas
y en los blandos riñones,
los violadores,
los profesionales del desprecio,
los del aguardiente en las arterias,

los que gritan, aúllan como lobos
con las patas heladas.
Los hombres más abandonados,
más locos, más valientes:
los más puros.

Ellos están caídos de sueño y esperanzas,
con los ojos en alto, la piel gris
y un eterno sollozo en la garganta.
Pero hablan. Al fin la noche es una misma
siempre, y siempre fugitiva:
es un dulce tormento, un consuelo sencillo,
una negra sonrisa de alegría,
un modo diferente de conspirar,
una corriente tibia temerosa
de conocer la vida un poco envenenada.
Ellos hablan del día. Del día,
que no les pertenece, en que no se pertenecen,
en que son más esclavos; del día,
en que no hay más camino
que un prolongado silencio
o una definitiva rebelión.

Pero yo sé que tienen miedo del alba.
Sé que aman la noche y sus lecciones escalofrantes.
Sé de la lluvia nocturna cayendo
como sobre cadáveres.
Sé que ellos construyen con sus huesos
un sereno monumento a la angustia.
Ellos y yo sabemos estas cosas:
que la gemidora metralla nocturna,
después de alborotar brazos y muertes,
después de oficiar apasionadamente
como madre del miedo,
se resuelve en rumor,
en penetrante ruido,
en cosa helada y acariciante,
en poderoso árbol con espinas plateadas,

en reseca alambrada:
en alba. En alba
con eficacia de pecho desafiante.

Entonces un dolor desnudo y terso
aparece en el mundo.
Y los hombres son pedazos de alba,
son tigres en guardia,
son pájaros entre hebras de plata,
son escombros de voces.
Y el alba negrera se mete en todas partes:
en las raíces torturadas,
en las botellas estallantes de rabia,
en las orejas amoratadas,
en el húmedo desconuelo de los asesinos,
en la boca de los niños dormidos.

Pero los hombres del alba se repiten
en forma clamorosa,
y ríen y mueren como guitarras pisoteadas,
con la cabeza limpia
y el corazón blindado.

LA MUCHACHA EBRIA

Este lánguido caer en brazos de una desconocida,
esta brutal tarea de pisotear mariposas y sombras y cadáveres;
este pensarse árbol, botella o chorro de alcohol,
huella de pie dormido, navaja verde o negra;
este instante durísimo en que una muchacha grita,
gesticula y sueña por una virtud que nunca fue la suya.
Todo esto no es sino la noche,
sino la noche grávida de sangre y leche,
de niños que se asfixian,
de mujeres carbonizadas
y varones morenos de soledad

y misterioso, sofocante desgaste.
Sino la noche de la muchacha ebria
cuyos gritos de rabia y melancolía
me hirieron como el llanto purísimo,
como las náuseas y el rencor,
como el abandono y la voz de las mendigas.

Lo triste es este llanto, amigos, hecho de vidrio molido
y fúnebres gardenias despedazadas en el umbral de las cantinas,
llanto y sudor molidos, en que hombres desnudos, con sólo
negra barba
y feas manos de miel se bañan sin angustia, sin tristeza:
llanto ebrio, lágrimas de claveles, de tabernas enmohecidas,
de la muchacha que se embriaga sin tedio ni pesadumbre,
de la muchacha que una noche —y era una santa noche—
me entregara su corazón derretido,
sus manos de agua caliente, césped, seda,
sus pensamientos tan parecidos a pájaros muertos,
sus torpes arrebatos de ternura,
su boca que sabía a taza mordida por dientes de borrachos,
su pecho suave como una mejilla con fiebre,
y sus brazos y piernas con tatuajes,
y su naciente tuberculosis,
y su dormido sexo de orquídea martirizada.

Ah la muchacha ebria, la muchacha del sonreír estúpido
y la generosidad en la punta de los dedos,
la muchacha de la confiada, inefable ternura para un hombre,
como yo, escapado apenas de la violencia amorosa.
Este tierno recuerdo siempre será una lámpara frente a mis ojos,
una fecha sangrienta y abatida.

¡Por la muchacha ebria, amigos míos!

TU CORAZÓN, PENUMBRA

Tu corazón, penumbra
o barco sin latidos,
entre mis manos grises
o frondas angustiadas.

Tu corazón y el mundo marchan juntos.
Tienes la rebeldía en el espanto de la sangre
y la oscura tristeza en los cabellos.
Tu suave corazón, tu carne mía
(¡oh jaula de mi voz,
prisión de mis tinieblas!)
me duele con las mismas
lentas eternidades.
Sólo escucho rumores, canciones,
multitudes, cosechas y crepúsculos.
Desconozco la ausencia
y cómo ciertos hombres
desfallecen de miedo.
Conozco el hambre, el frío
haciendo de pies mármoles,
la miseria en los gestos
de los desamparados del subsuelo,
el alcohol amarillo, corazón,
que beben trozos de hombres
en la desierta plaza
donde calumnias, iras
y verdes maldiciones
brotan como el cariño
en la piel de los ciegos.

Tu corazón, penumbra
o barco sin latidos,
o cera maldecida
trabajada por tactos
angustiosos, durísimos.
Tu corazón y el mundo.

Tienes en la garganta un destello de dicha,
en las manos tranquilas cicatrices
y en el hombro derecho la mordida del alba.
¿Sientes a las estrellas dominarnos
como si fueran diosas
o montañas de plata?
¿No sientes en la Tierra,
corazón de mi vida,
un negro, insultante,
bochornoso cinismo
de burguesa alegría?

Pero no sabes nada.
Ni la luz, ni banderas
—corazón y bandera—
ni la fuerza ni el odio
que rebasan su cauce,
ni los ojos que lanzan
espigas de verdades,
ni la melancolía
deshecha para siempre.

Algo que se construye no lo oyes.
Tienes el corazón más sordo y necio
que un puñal aterido,
más hueco que un milagro.
¡Tu corazón,
penumbra aniquilada!

CUARTO CANTO DE ABANDONO

Estoy muriendo solo de veloces venenos
mezclados con un llanto perfecto de agonía.
Estoy con las heridas claras del abandono
y el repetido canto burlón de la ceniza.
Estoy bañado en tristes, crueles desesperanzas,
cual brillo desmayado de virtud en derrota.

Estoy con una mano señalando la aurora
y el corazón cansado de su tímida sangre.
Estoy como gritando por el frío y la pena,
siendo nomás un leve pétalo de violeta.

Estoy nadando en brumas, crucificado en la
deshecha adolescencia que viví sin saberlo.
Estoy en lo que dicen las ventanas abiertas:
palabras, desconsuelo, doméstica lujuria.

Estoy cargado de odio y bien encarcelado
por aniquilamientos, abandonos y noches.
Estoy, secos los labios, interrogando a nadie
por mi destino idéntico a bandera raída.

Estoy sólidamente pegado a la tristeza
y en trance melancólico de no poder llorar
por tu ausencia de estrella, maravillosa mía,
por tu voz infinita como sudor que brota
cuando somos campanas en desorden y besos,
por tu fina traición a las lluviosas tardes
en que comíamos uvas y redondos granizos.

Estoy muriendo solo de veloces venenos
mezclados con un llanto perfecto de agonía.
Estoy chorreando lenta, penosísima angustia,
como ahogado que mide el espesor del mar.
Estoy en el confuso día sin equilibrio
y caen las mariposas como perfume seco.
Estoy con ese húmedo destello de la muerte
con fuerza que es latido de párpados calientes.

Estoy sin juventud, dolido, inexplicable
como fiebre en el mármol o rosa destefñida,
con las manos abiertas a la dicha del mundo
y una quietud mortal en el alma quemada.

PROBLEMA DEL ALMA

I

Alma mía, sin verte,
sin oírte latir sobre la piel
ni en lo profundo de la negra sangre,
esta sangre que no debía ignorarte como yo,
esta sangre tan mía y tan ajena,
como tú, alma gris de pesadumbre,
alma de lejanía, tan blanda.
Y sin verte, alma mía,
mi sueño disecado
es una rosa huérfana,
una brasa cansada, dolorida,
triste músculo frío, lacerado
por crueles, crueles lluvias
y llantos errabundos.

Alma mía, sin verte,
sin oírte latir sobre mi piel
—¡qué conquista tan breve!—,
sin ruidos ni silencios,
sin quebrarme la angustia,
mírame con tus ojos, dolorida,
desgárrame los huesos, gran ausente,
alma gris, verde o clara, mi enemiga,
mi dueña, madre de mi fatiga.

Pero lo sé. Aquí estás,
substancia poderosa,
suave viento de marzo,
en mis manos abiertas,
aquí estás.
Me duele tu contacto, triunfadora,
como al viento le duele
la esencia de los pájaros,

bandera, oh invulnerable,
tan fuerte y misteriosa.

Sí, me dueles: en sueños que son ríos,
en pensamientos infecundos,
en el negro sudor de las blasfemias,
en los días minerales, alma mía,
y en el amor que flota en mi memoria
y en mis lágrimas de libertad
como un aceite, o mejor, como un rocío.

Y sin verte, enemiga,
sin saber si eres música
o simplemente niebla.
Dejándome perder forma y sentidos,
dejándome morir entre fauces de lobos,
cruda espuma de canes y duros huesos de alas.

¿Qué sueños pueden ser, alma, los míos,
si tú no los alientas con tus ojos?
¿Cómo entonces vivir, con qué dedos tocar
el rostro de los niños si en mi piel generosa
no late, alma mía, con suave desconsuelo
y llanto de bondad?

II

Una noche de lluvia,
entre penumbras,
oí tus grises pasos,
alma mía:
sentí que grandes plumas,
que millares de hojas
me rodeaban, atándome,
llagándome tan dulce,
tan dulcísicamente
que aún me miro la piel
como si en ella

se hubiesen dado cita
suaves brisas y agujas,
senos de seda y dedos
como leche caliente.
Quise tocar tu rostro,
y en mis manos quedaron
fragmentos de mi sueño
y un temblor de misterio;
quise coger tus manos
y en las mías, como aliento,
hubo tan sólo un eco
de música divina;
quise llorar, y el llanto
fue apenas la promesa
de unas lágrimas turbias;
quise, entonces, gemir
con angustia de bestia,
o gritar como niño,
pero de mi garganta
sólo brotó una ráfaga
de árbol martirizado.

Pero en mi piel, tu huella
es como el signo mágico
del más alto secreto.

III

Por la triste hazaña del agua que no corre,
por esta suave astilla que me hiere,
dame, joven virtuosa,
el reposo en la vida,
la evidencia del alba,
la línea de la nube;
dame, joven oleaje,
mía, palpable,
el secreto vivaz de la espesura,

del alma vegetal,
y róbame un jazmín,
tan poderoso
como un raudal de llanto.

Pero no me distraigas
ni hables con los espejos,
oh tú, mi esbelto azar,
que soy el alma,
esto es, lo sobrehumano.

Pues más allá del hombre
está el relieve gris:
la fatiga del muro carcomido,
la vida íntima de los herbazales,
la niña brisa y el sudor del césped,
y el misterio que sueña,
que refleja la eternidad
y el doloroso enigma
de las lágrimas.

IV

Una pluma de fuego,
eso es el alma;
una distancia, y sed,
eso es el alma;
rayo de sol, y grito,
eso es el alma.

Nadie, seguramente,
lo sabía.
Ni la muchacha que usa
como falda una nube,
ni el jazmín.
Era triste ignorarlo
y vivir,

latir como una orquídea
—la flor loca—,
sin sentido.

¡Ancha herida sin fin,
eso es el alma!
El alma, la insegura,
la absorbente,
la gran pluma de fuego,
el agudo morir,
la vida en bruto.

v

En tu semblante de vegetal en reposo, joven mía,
una breve moneda y sal de miedo gimen
frente a mi blando corazón sin sangre,
¡sin la gozosa sangre decisiva!
sin esa sangre, niña de mi sueño.
En mis acartonadas manos sin laureles
—viejas ramas tranquilas,
herbazales en calma—,
en el resignado surco de mi tacto,
la fiel ternura ciega,
promesa de la muerte,
duerme su poderío,
y en esta ociosa
tierra gris de mis huesos,
quiero decir, del alma,
no hay sosiego,
sólo esquivas cenizas
o gemidos.

En tu semblante de amor la prodigiosa orilla
del triunfo se palpa, y un ruiseñor de arena
y un peregrino llanto se extravían.
Tu tierna zozobra es una brisa insegura

en doloroso cauce de tinieblas.
Pero el alma, la sobria, la terrenal y lánguida,
¿en qué misterio de aire es un secreto
o una ola resuelta en soplo vigilante?
(¡Ah los huesos cortantes, los agresivos, fríos!
Cristales sin espíritu, astillas infecundas.)

En mi corazón de madera húmeda
—mi corazón a expensas de la niebla—
una gota de sangre es la ternura
y un latido es oleaje de amarilla,
cálida pesadumbre, o un rumor
de muerte sin relieve ni espesura.

La angustia, la creadora, no me dice
ni una palabra, o himno. Un vaho
de lejanos perfiles, noche y día
me desvela; no he descubierto aún
por qué la pulsadora
ceniza no es un fruto,
un reflejo,
ni cuándo de la dicha necesaria
podrá nacer lo último:
la evidencia del alba.

Decía que en tu semblante de amor...
Pero si ya no oyes: un anillo
de lamentos y lágrimas te cerca.
A la altura del caos
una mano sutil es un presagio.
Parece que morir es encontrarse
desnudo, derramado en un estío
de distancias y gritos y dulzuras.

ESTA REGIÓN DE RUINA

A María Asúnsolo

Nada ni nadie aquí,
bajo este vientre o cielo a fuego lento.
Nada, tan sólo el bronco sueño de los desarraigados
alienta, se agita en esta blanda región
contradictoria, de niebla y besos,
de voluptuoso vaho sobrehumano
y voraz, como si flores turbias,
alcohol y muerte a ciegas la nutriesen.

Nada, como no sean latidos presurosos,
fieles propósitos de ruina,
se puede concebir donde las almas
a dura lentitud pierden su esencia.

Nada, sino murmullos y espléndidas blasfemias
germina en esta zona sin destino,
aguda en las pasiones,
la ira tenebrosa
y el cántico sombrío.
(Suenan a orilla del crimen.
Pero es el grave sueño,
el metálico sueño.)

Los hombres tristes y los niños tristes
huyen del natural, sereno y leve
concepto general de la existencia.
Son briznas al azar
o nubes desvalidas
crispadas de miseria.

(No hablo del reposo a cierta luz
ni de la encantadora melodía
de las sábanas claras,

ni me refiero a la frondosidad,
a ese fácil verdor de los jardines
donde vibran mujeres
de anchos ojos azules
—y un niño es un espejo.)

Esta región de ruina,
esta fragilidad de pecera o camelia,
no permite que nadie
manifieste su íntima dolencia
sin sollozar en sangre,
mansamente;
esta pequeña tierra de perfecta tibieza,
este agrio transcurso de agonías,
es, en puras palabras,
la antigua,
la agotada raíz de la ciudad.

II

Ahora bien,
aquí el sueño es el sueño,
la muerte sólo es eso: seca muerte.
Muerte por los motivos que tú quieras:
por un clavel pisoteado,
por un beso en un hombro,
porque unos ojos verdes brillan más que otros ojos verdes,
porque tu mano es una mano tonta
incapaz del estremecimiento brutal
y de la caricia lánguida y perezosa;
porque simulas benevolencia,
porque ignoras la gracia de la embriaguez
o porque tu rostro no oculta la compasión,
y porque, en fin, tu reino de acuarelas,
tu música y tus pupilas de madura lluvia
no pertenecen a esta república de llanto,
a este húmedo bosque desfallecido,

aniquilado por desprecios;
a esta región de cobre
donde una madrugada de junio
soñé con la victoria...
Y era tu suave voz
llamándome a la vida.

POEMA DEL DESPRECIO

*El desprecio, os lo dice
mi cansada ternura,
existe como vidrio
corriendo con la sangre.*

Para Andrés Henestrosa

I

Yo viví en otro tiempo,
en cielo y sueño ajenos,
en un grave y pausado cementerio,
en la aridez navegable del hastío.
Llegué a ofrecer mi sangre,
mi aguda sangre de loco minucioso,
por esta idea, o hambre:
tan sólo el alba y ciertas
verdades corroídas,
digo, convencionales hasta el asco,
podían redescubrirme
las virtudes más dulces,
o latir sumergidas
en el nocturno río de mi esqueleto.
Vendido a la esperanza
y a la breve gacela de la ternura,
derramé un frágil llanto
sin sentido ni gracia;
y la bestia, la vida,

en amargos insomnios
me dio apenas el ansia
de la agonía y el crimen.

II

Pero ahora,
la tristeza es un hecho.
Me golpea una ola de altas penumbras huecas,
cúñenme gris espuma
y el horror de los atrios donde secos mendigos
se arrastran como perros;
me duelen las ciudades
con ese amargo ambiente de conventos,
y el caso doloroso de una mujer que no es
"dulce señora mía", o "flor ennegrecida";
y el asunto del alma
(luna cobarde y ciega, pálida y enfermiza)
es por siempre un ejemplo de naufragio y ausencia.
(Hay ausencia,
si una voz se enmohece al contacto del aire.)

(Agua verde: la angustia,
la enemiga del cielo y el deseo.
Niebla y sangre en las manos:
vana es la luz encima del recuerdo,
vano es el fiero mármol de la duda.)

III

De mis noches de frío y vegetales ruidos,
de la mujer de seda y el amigo de miel,
de mis finas estatuas,
no queda ni una brisa
donde poner la mano y un poco de piedad.
Del vino ardiente, azul,

apenas la soñada belleza
y un murmullo de magia.

Quizás en ti, oh maldad,
infierno adolescente,
la vida hubiera sido
un instante, un enigma.
Quizás en ti, oh rencor,
ceniza de odio y miedo...
O en aquella nostalgia
donde el amor se pudre
cual camelia de fuego
sobre una piel indigna.

Pequeño honor, y tú, admirable prudencia,
y tú también, desierta cortesía,
esperanza, ternura,
implacable tristeza,
luz, caricia,
candor maravilloso,
río juvenil, tumulto,
ávida voz, placer...

Y me pregunto, y cierro
la puerta a la zozobra,
volviéndome anhelante
al infinito día del desprecio.

IV

Metálica verdad, noche y misterio,
el alto sueño, espada, se desnuda
al pie de lo inasible, como si una
bronca virtud en sangre despertase
a enrojecer mejillas, descubriendo
el bien en fango y la bondad quebrada.

Callen lechos de amor: almohada herida,
sábanas o cuchillas, mustio abrazo.
Oh tú, doliente amigo, y tú, mujer
o vidrio sonrosado: ¿ha de existir
bajo el reseco cielo de esta vida
ese reino de nardos del deseo?
Laten palomas grises en la orilla
de todo amor, y al aire que nos nutre
vuele la gris pasión, vuele el silencio
roto en rudas astillas musicales.

(Ruina y melancolía, sudor de fiebre,
amargura de abismo: eso es amor.)

Del gesto de aquel hombre que solloza
brota una espiga sorda, desnutrida,
una doliente espiga, frágil, suave,
una verdad perfecta: es el Desprecio.

V

De la esencia del alma, una mañana de espléndido verano brotó
una flor de hielo,
y en esa flor de hielo, un sentimiento,
y con el sentimiento, la desdicha, el negro pan del ansia, la
gris manzana, la potencia del odio,
pero ese odio que es como un río manso, traidor, con animales
de verde espuma en el cuerpo.
No el odio vulgar ni el frío desprecio en venta,
sino una flor, una flor que mi amigo, mi mujer y mi hermano
jamás vieron:
una flor tenue, dulce al tacto y a las palabras, dulce a los
sentidos, a los débiles y moribundos sentidos;
una flor que se abrió bajo mis ojos.
Miré, entonces, hacia el milagro.
Dije que había llegado una hora de dulcísimo amor,
que el corazón, al fin, era la tierra y el agua, el maíz y el clavel,

que el corazón venía hacia mí,
hacia mi llanto imperfecto,
hacia el Desprecio.

vi

Y ha terminado la oración:
esta flor es un templo y un abismo,
una brillante consigna y un apretón de manos.
Porque lo que existe en la sangre no es otra cosa que la verdad,
la verdad a ciegas y a todas luces,
la robusta verdad de los verdaderos hombres.

Junto a la flor del odio y el amor,
la tierra flor del ansia y el Desprecio.

POEMAS PROHIBIDOS Y DE AMOR [III]

Sobre *Los perros de Dios*, etc., aclaro: al arzobispo le apasionaba inaugurar y bendecir todo. Cuando se abrió en la Avenida Juárez una sucursal de Max Factor, monseñor llegó en forma tan discreta que pasó inadvertido; minutos más tarde lo hallaron muy serio, mirando con excesiva minuciosidad una gran foto de Merle Oberon. Cuando inauguró la Casa del Viajero (calles de Basilio Vadillo), el elevador sufrió un desperfecto entre el segundo y el tercer piso.

El *Dolorido canto*, etc., lo publicó Siqueiros en la revista 1946, con un friso de cangrejos como ilustración. Santa María, San Rafael y otras colonias seguían siendo refugio de neocristeros y sinarquistas. Creo que es un poema-panfleto sinceramente cristiano. Los fanáticos, más sutiles que yo, lo encuentran más antirreligioso que anticlerical...

El *Canto a los guerrilleros de Levante* (*Definiciones de la Libertad*) fue escrito especialmente para decirlo en un mitin. [E.H.]

DOLORIDO CANTO A LA IGLESIA CATÓLICA Y A QUIENES EN ELLA SUELEN CONFIAR

I

HERMANOS míos de raza y sangre, hombres de toda edad,
mujeres de toda belleza y niños de hermoso porvenir,
oídme en esta noche de los diablos,
en esta hora de palomas decapitadas:
La luz es patrimonio del hombre,
del hombre en general y de nuestros hijos
en forma más precisa;
la sabiduría es terreno propicio a la bondad,
y los golpes de pecho son las campanadas del pavor,
los enemigos de la danza y de la primavera.
El cielo y la tierra son propiedad del hombre:
la nube femenina y el masculino surco.
La tierra es ideal para la grata curva de la espiga
y la nube es el sueño de la mujer amada.
La lluvia es nuestra madre tierna y musical.
Música entrecortada de la rosa,
contrapunto maduro del clavel y el geranio,
gentil ballet del nardo y la gladiola.
Todo es bello y perfecto, delicado, purísimo.
Es puro el buen deseo, delicado el amor,
perfecta la mañana, bello el atardecer.
Pero, hermanos, hermanos, oh hermanos de toda raza y sangre,
oíd cómo de noche, en esta noche de penumbras secas,
murciélagos y tordos desgarran el silencio.
Y la rosa se hiela y el clavel se estremece.
Y todo es como huellas de alba petrificada.

II

Bendito sea el temor escalofriante.
 Y bendito tu nombre, Jesucristo, varón a sangre y fuego,
 látigo y maldición. Bendito sea tu nombre, como maldito es,
 bajo el polvo de siglos, el crujir de sotanas
 (águilas de rencor y de lascivia);
 como maldito es
 el amargo murmullo de los rezos;
 como maldito es el vaho tremendamente sepulcral del
 incensario;
 como maldito es en esta tierra el horrendo lebrél
 que a dinamita pura vuela el templo evangélico.
 Bendito seas, hermoso Jesucristo a la orilla del lago,
 y santa tu palabra de bondad y miseria.
 Pero maldito sea quien en tu nombre alzó
 la cruz del latrocinio, y tus bellas espinas subastó en el mercado.

Un Jehová melancólico contempla la tragedia,
 vuestra estéril tragedia, sacerdotes del miedo
 que pisáis la engañosa ceniza bajo la cual el fuego
 va señalando rutas y destinos torcidos;
 vuestra fría tragedia donde el Bautista se ahoga
 y el joven Sebastián multiplica sus flechas;
 vuestra frenética tragedia de cirios verdes y crespones negros
 roídos por la anciana del atrio y los intelectuales tragahostias.
 Pero un momento, hermanos, un momento tan sólo,
 para escuchar la voz, la plegaria monjil,
 la cuchillada mortal a los espíritus:
 "Vivan tus ángeles aquí para conservarnos en paz,
 y sea tu bendición siempre sobre nosotros
 por Cristo Nuestro Señor. Amén."
 Y es entonces, hermanos, cuando las catedrales tiemblan,
 y sobre la iglesuca y en torno a la Basílica de la Señora que
 sabéis,
 alienta brutalmente el amarillo de niebla de las hipocresías,
 y el temor al Infierno desgrana los serviles rosarios,
 y el sudor fraterniza con el agua bendita,

y los sucios mercaderes de la fe se refugian
 en el rincón más sórdido de su conciencia.
 Y mientras, por las calles, un automóvil cruza cual espectro
 del vicio,
 y en él, el Arzobispo, sonrientemente feo y satisfecho.

III

Llevamos 6 000 años de creer en el destino de las estrellas.
 Lo sabe el Santo Padre, lo sabe Merle Oberon,
 lo sienten en carne viva los viejos judíos que agonizan al pie
 del muro.
 Y sin embargo, oh hermanos, "la espada del Señor está llena
 de sangre.
 Se ha hartado de las grasas de los riñones de los carneros".
 Y vosotros, sacerdotes, arzobispos, criminales curas de pueblo,
 histéricos cuervos de la colonia San Rafael,
 envenenados habitantes del mal,
 os bebéis las lágrimas congeladas de un Cristo mutilado,
 seguís distrayendo la moneda del artesano,
 tomáis al hombre, ensombreciéndolo, entristeciéndolo para
 siempre,
 y lo dejáis a media calle, deshecho, con una piedra de terror
 hundida en el alma.
 El Día de la Ira rendiréis cuentas claras...
 Y ese Día es, felizmente, todos los días, todas las horas
 de este país nuestro que vosotros martirizáis sin descanso,
 expoliándolo, carcomiéndolo lentamente hasta las llagas.
 Sois malditos por naturaleza. Pequeños y grandes malditos de
 corazón,
 habéis traicionado a la Patria un millón de veces
 y todavía sonreís y clamáis al cielo y a los banqueros.
 Pero no habrá perdón para vosotros, jamás habrá perdón para
 vosotros,
 asesinos de la luz, cercenadores de la piedad,
 máscaras del embuste, fabricantes de lascivia.
 No habrá perdón para vosotros,

no habrá perdón para vosotros,
no habrá perdón para vosotros.

1946

LOS PERROS DE DIOS, O LAS TRIBULACIONES DEL ARZOBISPO

El crucifijo verde de la angustia y el duelo se pasea por las
calles de la ciudad de México.

Enmohece las hojas de los árboles, quiebra el alma del día,
hace daño a los ojos y crea a su alrededor un miedo de tragedia.
Es la hora profunda del más profundo crimen cometido en la
vida.

El crucifijo verde se pasea, y el Arzobispo sueña, y el Arzobispo
sube en un elevador.

¡Qué triste el Arzobispo, detenido
en su plena ascensión definitiva!
¡Cuánto largo sudor, cuánta saliva
míranse discurrir en este nido!
¡El Arzobispo en el elevador!
¡El Arzobispo enamorado,
enamorado de Merle Oberón!

El Arzobispo es de color violeta con fuertes tonos grises y un
tenebroso verde en las pupilas que se caen de asesinas.

José Clemente Orozco retrató al Arzobispo y aquello fue un
discurso en plena calle. Fue la mejor noticia.

Después, el Arzobispo subió en elevador y soñó que soñaba que
ya era Cardenal, y no sólo Arzobispo, Arzobispo de México.

¡Qué alegre el Arzobispo, suspendido
a la mitad del vuelo! ¡Devorado
por su propio color: negro y morado,
por los hambrientos ángeles comido!

¡El Arzobispo en el elevador!
¡El Arzobispo enamorado,
enamorado de Merle Oberón!

El Arzobispo suda, husmea y rastrea. El Arzobispo decreta
boicots, inaugura el *Tivoli* y se retrata al lado de Rosita
Fornés.

El señor Arzobispo es un viejito alegre como una pequeña
cebolla.

Sus fieles perros son sus fieles perros. "Domini canes", jesuitas
con alma de mazmorras y espíritu de pozos.

El Arzobispo, ciertamente, no ha visto a Tongolele danzar sus
danzas lúbricas.

Tan sólo el crucifijo le interesa: el crucifijo verde de la angustia
y el duelo.

Y sus perros que ladran un latín canallesco: sus perros
amantísimos, sus perros-tongoleles, sus perros del pavor y la
miseria.

El Arzobispo tiene alma de cántaro y corazón de plomo
derretido.

¡Qué hermoso el Arzobispo, aterido,
casi muerto de sed, casi apagado!
¡Ya casi querubín, ángel pasmado,
ya casi Cardenal semi-aturdido!
¡El Arzobispo en el elevador!
¡El Arzobispo enamorado,
enamorado de Merle Oberón!

Pero los cardenales van y vienen, habitan grandes palacios de
la colonia Roma, beben soberbios vinos y palmean en la
espalda al Arzobispo.

Y el Arzobispo sonríe, ríe y los ojillos le brillan, ya le bailan
la danza de las horas que ha perdido soñando, sí, soñando
sueños púrpuras, sueños cardenalicios.

Y los pequeños y grandes cardenales siguen yendo y viniendo.
Viene un cardenal cubano y entre ácidos, vapores venenosos,

fríos y ardores, los perros mexicanos de Dios y el Santo Padre bailan la rumba y el danzón.

¡Qué lindo el Arzobispo, sumergido
en bóveda de nubes! Si mareado,
no menos listo, menos avisado.
(No por callado menos bien sabido.)
¡El Arzobispo en el elevador!
¡El Arzobispo enamorado,
enamorado de Merle Oberón!

Ya empezaron, y concluyeron, sus fiestas jubilares.
Ya la dulce y socarrona Santa María de Guadalupe se codea con
las terribles gárgolas de Notre Dame de París.
Ya la Mitra Metropolitana está en calma, y los pobres inditos
de los caminos por donde suelen pasar los cardenales han
vuelto a sus sembrados.
Y, sin embargo, todo en el aire y al amparo de la Gracia Divina
sigue siendo blasfemamente negativo; es decir, que las cosas,
allí, no son buenas ni hermosas.
Que al señor Arzobispo no le ha sabido bien el hecho, el simple
hecho de no ser Cardenal.

¡Qué amargo el Arzobispo, qué demencia
debe llevar adentro, cuando en Roma
su rostro de lechuza el Papa asoma
para negarle un poco de clemencia!
¡El Arzobispo sin elevador!
¡El Arzobispo desilusionado
de Merle Oberón!

Mas su terrible angustia de crucifijo derretido a la mitad del
vuelo, es una angustia sollozante. Y el sollozo es senil y
cinematográfico.
Es el sollozo en technicolor del Arzobispo que se ve perdido,
del Arzobispo que jamás nadará en mares purpurinos,
del excelentísimo señor doctor don Luis María Martínez,
Arzobispo de México, garboso pastor de almas, rector de la
Divina Infantita y protector de las arenas de box,

de los cabarets, de los teatros, de las perfumerías, de los
almacenes donde el gran lujo redondea su insolencia.
Y es justo recordar la grata historia: "Y después del incendio,
el incendiario dijo: Lamento mucho haberlo hecho, pero
declaro ante Dios que creí que el Arzobispo estaba adentro."

¡Qué negro el Arzobispo, desollado
por la negra ambición! Ya corroído
a la mitad del fuego, más ardido
que nunca lo estuviera: tatemado.
¡El Arzobispo llora de dolor!
¡Se queja el Arzobispo enamorado,
enamorado de Merle Oberón!

1948

LOS PERROS DEL ALBA

Trata de la noche, el alba y la mañana, rodeados
por todos sus personajes y elementos. De la ingra-
ta quietud nocturna, se pasa al desorden, al caos
de la luz que es el alba, llegándose por fin a la
armonía y disciplina de la mañana. Se debe pen-
sar que todo transcurre en una calle de la ciudad
de México, y que a medida que la luz encuentra
su orden, las máscaras van desapareciendo. Que
todo pierda, bajo el dominio de la mañana, un
sentido digamos cósmico, para darle a la fiesta
de luz del desenlace un nítido sentido terrenal,
humano.

La antigua noche danza su danza de ceniza.
Pulsa suave guitarra de cuerdas inhumanas
y un invisible fuego tiñe roja su boca
de la que rosas tristes huyen desesperadas.

La noche de metal es la violeta muerta.
Gira en torno a sí misma con doliente locura

y arriba los azules agonizan de miedo
cuando el pájaro agudo del alba se aproxima.

Arde la turbia noche de ceniza y relámpagos.
El penetrante sueño hiere la piel del hombre
y la muchacha ebria es la gata de miel
con el sueño hecho polvo y el destino marchito.

El asesino luce su rojo seco y húmedo.
Dulces adolescentes palidecen de dicha
y roto el equilibrio entre el bien y el mal
surge la aguda nota del pájaro del alba.

Un mundo de penumbras y agria desesperanza
va cayendo al olvido. Del azul que se muere,
de la lenta lujuria, la vida resucita
hasta darse desnuda al alba de metales.

Perros vibrantes, locos, amarillos de odio,
gimen, ladran y mueren con violentos rumores.
Vieja raza propicia al infierno, al deseo:
agresivos y débiles como una espina seca.

Entonces la Piedad hace su aparición.
A sus helados pies de laureles marchitos
caen los pequeños ángeles y la diosa del vicio.
Y se hundén los azules con un dolor de cielo.

A la piedad los perros se acercan cautelosos.
Quedamente se ladran y corean su tragedia.
Sabén, como los hombres, que la piedad no es
sino este amor de bestias que todos nos tenemos.

Chorros de tibia leche disciplinan su acento.
Palomas inocentes fabrican la dulzura,
y a pausas de belleza se va creando el prodigio
de la rosa más blanca: el nuevo día perfecto.

La noche no es eterna. La vida no es misterio.
Enmohecidas, negras, las criaturas del miedo
se alejan como muertos cargando su ataúd.
Y una soberbia luz danza su propia danza.

Es un mar de cristales y fría seda educada.
Es el día del amor. La hora del consuelo.
Radiante, vientre puro de la clara mañana.
Esplendor de la dicha, flor de la paz y el triunfo.

Parece una mujer o un haz de trigo dulce.
Abierta al infinito, temblorosa de gracia,
la mañana del mundo y de todos los días
entrega su mensaje de doradas palabras.

1948

DEFINICIONES DE LA LIBERTAD

Canto a los guerrilleros de Levante

La lenta libertad es una hilera
de corazones dándose la mano.

A. SERRANO PLAJA

Por ella, por la Libertad, el sonido y el aroma recuperan la vida,
la flor su esbelta gracia y la nube su frágil elegancia.

Por la Libertad, todos los días, se derrumba un perfume
—y un hilillo de sangre se convierte en el más ancho río de la
esperanza.

Libre, sagradamente libre, una mujer puede danzar la danza
milagrosa,
y, sonreír, el niño, y el hombre darse entero a toda luz.

Cercenar la Libertad es no dejar piedra sobre la piedra,
ni amor ante el amor, ni poesía a los poemas.

Deshabitar la Libertad, vaciarla y cometer el crimen,
es tanto como ir matando a gritos la voz de una paloma.

Pero la Libertad no es la paloma con el pulso ardoroso,
sino tan sólo un vuelo: el más perfecto vuelo.

Todo el día, todos los días un hombre inicia un paso hacia la
Libertad.

Y todos los días, todo el día, un veneno de rabia le está
marcando el alto.

¡Por ella, por la Libertad, existen las guerrillas de Levante!

Porque la Libertad sea pan de cada día, fruto de cada noche.
Porque la suave sangre corra por las arterias y no sobre el
sembrado.

Pues la Libertad tiene la heroica altura del sueño más hermoso
—y la sabia profundidad de la más bella música.

Hay quienes desean la muerte sin soñar con la vida,
quienes aman y pierden el sentido de la gracia de amar,
quienes se torturan conversando sobre un infinito que no
alcanzan.

Los hay que cada día están salvando a España desde la mustia
niebla de la estéril palabra...

Sin saber que están ciegos, deliberadamente ciegos,
envilecidamente sordos ante el clarín del alba guerrillera.

Cortar de raíz el árbol de la Libertad,
mutilarlo hasta que todo sea frío como una cárcel,
seco como una campana sin destino;
seguir matando, seguir asesinando, continuar persiguiendo,
es darnos, a nosotros, nueva fuerza dramática,
y a ellos, guerrilleros, la silenciosa flor de la consigna.

Por esta flor de fuego, camaradas, alcemos la palabra Libertad.
Recobrémosla, al fin y para siempre, del abismo en que late.
Y pensemos en ellos, que en la entraña española,
sobre la tibia piel del toro se agigantan.
En ellos, guerrilleros, y en su pueblo fraterno.

La historia se construye sobre cuatro pilares libertarios.

Sintamos, pues, la hora guerrillera de Levante.

¡La hora estremecida, camaradas, de la paz y del triunfo!

Mayo de 1948

LA ROSA PRIMITIVA

EL RETORNO

Las paredes tienen oídos,
vientre y sangre.
Pero que no lo sepa el aire,
que lo ignoren el invierno
y el vendedor de esponjas;
que no se enteren mis fotografías que hablan;
que mi amor, oh montañas, oh cielos,
no levante su voz como raíz dulcísima.

Las paredes tienen oídos,
dientes, venas.
Pero que yo nunca, fumando,
diga su breve nombre de madera.
Que yo nunca sonriendo, pronuncie
su verdad: la cálida verdad.

Porque las paredes, como los sótanos,
tienen grandes oídos de herrumbre y frío,
desesperanza y pavor,
desconsuelo y locura.

Que yo nunca, en voz baja,
diga que he vuelto a amar.

DESTINO DE LA TARDE

La tarde es el recinto legítimo del sueño,
catedral de la niebla, refugio del laurel.
La tarde es la violeta que no supo ser ángel,
o la estatua perdida con los ojos en celo.

La tarde es en mi amor una frágil tortura
de increíble belleza; un ave agonizante

que en mis manos es como la mano de la novia
temblando de piedad y de tibios recuerdos.

La tarde es una angustia de brazos entreabiertos,
con corazón de lluvia y rostro de ceniza.
Fuera mi bienhechora si sus manos de fiebre
no hirieran mis sentidos con flecha envenenada.

La tarde es lo que nunca logré coger al vuelo
en mis ansias de niño; lo que jamás mi carne
encerró entre sus fibras de doliente tristeza.
La tarde es el amor que no cambia de dueño.

La tarde es adorable por sus ojos de niña
que no conoce el mar, que no sabe si es cierto
que en las espumas viven los sollozos ahogados.
La tarde es el amor que entra por las pupilas.

La tarde es el recinto legítimo del sueño.
La tarde es un amor, una violencia tierna
que penetra en el alma con pasos de gacela.
La tarde es una estatua con el destino roto.

LA ROSA PRIMITIVA

Escribo bajo el ala del ángel más perverso:
la sombra de la lluvia y el sonreír de cobre de la niebla
me conducen, oh estatuas, hacia un aire maduro,
hacia donde se encierra la gran severidad de la belleza.
Escribo las palabras y el penetrante nombre del poema,
y no encuentro razón, flor que no sea
la rosa primitiva de la ciudad que habito.
Nunca el poema fue tan serio como hoy, y nunca el verso
tuvo la estatura de bronce de lo que no se oculta.
Hacia el amor, las manos, y en las manos, gimiendo,
hojas de yerba amarga del pensamiento gris,

secas raíces de una melancolía sin huesos,
la danza del deseo muerto a vuelta de esquina
y un sollozo frustrado gracias a la ternura.
Hacia el amor, sonrisas, y en ellas, como almas,
el malogrado espíritu de un mensaje que un día
cobró cierta estructura, y que hoy, entorpecido,
circula por las venas.

Nunca digas a nadie que tienes la verdad en un puño,
o que a tus plantas, quieta, perdura la virtud.
Ama con sencillez, como si nada.
Sé dueño de tu infierno, propietario absoluto
de tu deseo y tus ansias, de tu salud y tus odios.
Fabrícate, en secreto, una ciudad sagrada,
y equilibra en su centro la rosa primitiva.
Al pueblo y a la hembra que enciendan cuanto hay en ti de
hermoso,
y murmuren mensajes en tus oídos frágiles,
debes verlos con santa melancolía y un aire desdeñoso,
mandarlos hacia nunca, hacia siempre,
hacia ninguna parte...

Quédate con la rosa del calosfrío,
la rosa del espanto estatuario,
la inmaculada rosa de la calle,
la rosa de los pétalos hirientes,
la rosa-herrumbre del fiero desencanto,
la primitiva rosa de carne y desaliento,
la rosa fiel, la rosa que no miente,
la rosa que en tu pecho debe ser la paloma
del latido fecundo y el vivir con un pulso
de gran deseo hirviendo a flor de labio.

La rosa, en fin, de las espinas de oro
que nuestra piel desgarran y la elevan
hacia el sereno cielo de donde la poesía
nos llega mutilada, como ruinas del alba.

VALS DEL CLAVEL

Bajo el clavel de cobre del deseo
y al pie de tu sonrisa, el vals tomó
la forma de tu forma. Y el milagro, en segundos,
vino a ceñir la vida, nuestra vida.

Bajo el clavel, sonrisa.
Bajo el clavel, pestañas.
Bajo el clavel, clavel,
Bajo el clavel.

De cobre y plata pura, de metales dolientes,
de dolorosa espuma, días después,
el prolongado beso... Y el clavel.
Definitivamente, sí, el clavel.

El clavel y la estrella, el clavel y tus labios.
El clavel donde un alma era un pequeño infierno.
El clavel donde el cielo fue el alma más endeble.
El clavel en que sueño que el sueño no lo es
sino a través del pétalo dulcísimo en que a veces
pongo, como a tus plantas, cenizas y venenos
que ayer, sin presentirte, habitaban mis manos.

El clavel y tu estela, el clavel y el insomnio
en que todo es tristeza y es infinito el odio.
El clavel y el espanto, la esperanza y el duro
gemir cuando tu boca es a mi boca un poco
más que pétalos secos: un poco de miseria
y un grano de virtud.

A la región del vals, a fuego, a pausas,
he ascendido, con la lágrima viva del dolor en mis hombros.
Éste es un territorio de antigua y clara estirpe,
donde la noche es miel
y se pueden vivir el instante y la danza.
Donde el amor es eso: la oración más amarga.

Bajo el signo del vals y el olor del clavel
estoy viviendo. Queden, allá en penumbras,
los dorados mensajes y las estatuas vírgenes.
Estoy en mi elemento, y mi elemento es
la madurez del alma y el deseo cuesta arriba.

LA NOCHE DE LA PERVERSIÓN

El caracol del ansia, ansiosamente
se adhirió a las pupilas, y una especie de muerte
a latigazos creó lo inesperado.
A pausas de veneno, la desdichada flor de la miseria
nos penetró en el alma, dulcemente,
con esa lenta furia de quien sabe lo que hace.

Flor de la perversión, noche perfecta,
tantas veces deseable maravilla y tormenta.
Noche de una piedad que helaba nuestros labios.
Noche de a ciencia cierta saber por qué se ama.
Noche de ahogarme siempre en tu ola de miedo.
Noche de ahogarte siempre en mi sordo desvelo.

Noche de una lujuria de torpes niños locos.
Noche de asesinatos y sólo suave sangre.
Noche de uñas y dientes, mentes de calosfrío.
Noche de no oír nada y ser todo, imperfectos.
Hermosa y santa noche de crueles bestezuelas.

Y el caracol del ansia, obsesionante,
mataba las pupilas, y mil odiosas muertes
a golpes de milagro crearon lo más sagrado.
Fue una noche de espanto, la noche de los diablos.
Noche de corazones pobres y enloquecidos,
de espinas en los dedos y agua hirviendo en los labios.
Noche de fango y miel, de alcohol y de belleza,
de sudor como llanto y llanto como espejos.

Noche de ser dos frutos en su plena amargura:
frutos que, estremecidos, se exprimían a sí mismos.

Yo no recuerdo, amada, en qué instante de fuego
la noche fue muriendo en tus brazos de oro.
La tibia sombra huyó de tu aplastado pecho,
y eras una guitarra bellamente marchita.
Los cuchillos de frío segaron las penumbras
y en tu vientre de plata se hizo la luz del alba.

ELEGÍA DEL AIRE

Aire que te rodea creando la magia
del impulso secreto y perdurable.
Aire de frío veneno,
de prodigiosas alas vencedoras.
Aire que si respiro, resucito.
Aire que resucita,
estatua varonil, laurel de fuego,
ángel dado al olvido.
Aire del pensamiento,
del estar encantado de la vida,
del vivir temeroso de la muerte,
del ir agonizando,
de dar los buenos días siendo ya noche.
Aire que mortifica,
que te va poseyendo lentamente.

Aire que ya no es aire:
tan sólo una mirada
de algunos ojos verdes
ahogándose a sí mismos.
Aire del equilibrio,
aire de los confines amorosos.
Aire de inteligencia,
raíz de los poemas:

frágil y duro dios de la amargura.
Aire ritual, espejo
del perfecto misterio.
Aire de la palabra,
madrigal y milagro.

(Por una estatua sola
muriendo a suaves penas,
daría un poco de creencia
en la esencia del alba.
Por ver de nuevo, amor,
tu estructura de rosa,
tu dulce forma de ave
tibia y dominadora;
por un poco de aire,
por la luz de tus labios,
se podría ir muriendo...)

Aire que te rodea, creando la magia
del impulso secreto, agonizante.
Aire que te envenena
buscándote fría muerte.
Aire de la pasión, aire marchito.
Aire de las bellas palabras
(amor al rojo vivo)
matándose a sí mismas.
Aire que te envenena,
que se va de las manos,
que se ausenta del alma.

¡Aire: pura elegía!

BREVE ELEGÍA A BLANCA ESTELA PAVÓN

Ahora y en la hora de nuestra muerte, amor, ahora y siempre,
bajo la consigna de la angustia y a la sombra del sueño,
te espero, te esperamos, paloma de nostalgia, suave alondra.

Un sueño es una perla que se deshace al vuelo.
La angustia es ver un misterio detenido en su muerte.
Decir: una paloma, es que una esperanza se nos va, gota a gota.
Estoy entre tu muerte y estoy entre tu vida.
Bajo tu clara sombra, al pie de la agonía.
Soy el pequeño árbol que no seca su llanto,
soy sombra de mí mismo, alcohol martirizado.

Soy frágil, varonil, soy maltrecha nostalgia.
Soy sombra de tu muerte y perfil de tu vida,
el vaso de tu sangre, rosa de tus cenizas,
estatua de tu polvo, violencia de tu seda.
Soy tu sollozo y soy la herida de tu vuelo.

Ahora y en la hora de nuestra muerte, amor,
soy mármol en tu lecho, clavel entre tu tierra,
el oro en tu ataúd y el ciprés en tu tumba.

Ahora soy un hombre con el luto en los hombros.
Soy tu luto, tu negro, enronquecido y ciego
ir y venir, morir, nacer y estar muriendo.

Tú fuiste la paloma del más perfecto vuelo.
Yo invento la tristeza e invento la agonía.
Estoy junto a tu muerte, que es mi propio veneno.
Estás junto a mi muerte y yo soy tu elegía.

6 de octubre de 1949

LOS POEMAS DE VIAJE

[1949-1953]

GREYHOUND POEMS

Junio y julio de 1949

LA "BLUEBONNET"

LA *bluebonnet* me preguntó: ¿Y Andrea?
Yo me quedé mirándola con amarga mirada.
¿Andrea? Oh flor, oh dulce flor de cielo
y humedecida tierra,
¿por qué, con tu pregunta, vino al mundo
esta lágrima de perfecta nostalgia?

LA LLUVIA

Cae sobre los millones de cabezas de ganado,
sobre los millones de mercados,
sobre los millones de pequeñas y grandes iglesias,
sobre millones y millones de Biblias.
Sobre los verdes pastos y la mano rugosa del granjero,
sobre las rubias cabelleras y los millones de ojos azules.
Cae sobre San Antonio a la hora del acento de las campanas,
y es como si cayera de los cielos
un poema infinito
o millones de labios de millones de ángeles.
Cae sobre la llanura azul y verde.
Llega siempre "como caída del cielo".
Cae pesadamente sobre la tienda de Cletus Brown
y da de beber al poderoso río.
Cae con una fina conciencia de ser lluvia,
y es como si fuera la primera vez que lloviera en el mundo.
Así se explica uno que cuando llueve en Texas
el hombre redescubra el sentido natural de la tierra.

BEAUMONT, TEX.

Bajo la luz de la luna, en Beaumont, Texas,
los blancos a la derecha, los negros a la izquierda.

LAKE CHARLES, LA.

Para Carlos Mora

El blues salió de los rincones.
El negro seguía sudando a chorros.
Sudaba sangre negra, sudor negro.
Waiting Room Colored... White.
This is the Amazing America.
En realidad, el sur de Norteamérica.
El blues, oh Dixieland,
oh soberanos pelicanos,
seguía corriendo por los rincones.
Noche a noche, un blues se ahoga
en las orillas del Mississippi.

1949

UNA PALOMA EN LOS "FERRIES"

Lentamente, la paloma violeta
anidó en el hombro derecho de la muchacha negra.
Lentamente, una sonrisa de oro
se hizo luz en los labios de la muchacha negra.

EL RÍO

Hoy estuvo paciente y apacible,
digno, sucio y solemne.

Surtidor de canales donde el lirio amanece.
Gigante río, río niño,
donde Louisiana escribe su gris melancolía.

LA NEGRA FEA

Para Abel Quezada

Outside!, chilló la negra,
la negra fea del bar.
Outside!, volvió a chillar
con una voz más negra
que su negro mirar.
OK, negra maldita,
negrita fea del bar.
OK, con tu chillar
me llevo una bendita
visión de Nueva Orleans.

CANCIÓN

La luna tiene su casa
Pero no la tiene
la niña negra
la niña negra de Alabama

La niña negra sonríe
y su sonrisa
brilla como si fuera
la cuchara de plata
de los pobres

La luna tiene su casa
Pero la niña negra no tiene casa

la niña negra
la niña negra de Alabama

ALABAMA EN FLOR

A Paul Robeson

500 000 azaleas vende este comerciante cada día,
cada hora, cada semana y cada mes. 500 000 azaleas
para las honradas casas de Alabama y de Georgia,
para las suaves y jóvenes mujeres de la Florida,
para la solemne limpieza de las funerarias
y para el gigante hotel de Nueva Orleans.

Azaleas para todos los gustos y para toda hora:
para la hora del amor bendito, para la hora del sueño
y para la hora en que surgen de las tinieblas
—desenfrenados perros de agonía, malditos—
los blancos y negros caballeros de las flagelaciones,
los señores de horca y cuchillo y cruz ardiendo.

Bellas, breves y venenosas azaleas para el Gran Dragón,
dulcísimas azaleas para la hija del Gran Dragón
y para la tierna y abnegada esposa del Gran Dragón.

¡Una lluvia de azaleas para los *Ku Klux Klans*
que en las noches siniestras azotan a los negros,
y azotan a los blancos, a las mujeres de los blancos
y a las mujeres de los negros, y a sus hijos, negros y blancos!

¡Millones de azaleas para los encapuchados asesinos
que han hecho de las claras noches de Alabama
y de las claras noches de Georgia un pavoroso infierno!

¡500 000 azaleas como 500 000 resacas maldiciones
para los turbios violadores del descanso y del sueño!

¡500 000 azaleas como 500 000 azotes para los KKK,
repulsivo hervidero de la Edad Media y sucia podredumbre
en el fatigado corazón de las civilizaciones!

LAS NUBES

Mansas, blancas ovejas, luminosos mensajes.
La fugitiva sombra despierta a las palomas
y crea un aire de asombro a la mitad del Hudson.
Claras y decisivas, solemnes esculturas,
en mil palomas mueren las nubes avanzando.
Las nubes, las hermanas mayores de los sueños.
Mármol que ya no es mármol, sino frágil espuma.
La espuma es la paloma que no supo ser ángel.
La nube es el demonio de los ojos de cielo.
Nubes de Nueva York, vertiginosa llama.
La llamarada blanca del deseo inalcanzado.
En Nueva York las nubes frutales de Manhattan
padecen un hermoso delirio de grandeza.

LOS NIÑOS

Roja, rubia, pajiza
niñez de Nueva York.
Rojos, rubios, pajizos:
oro en oro del sol.

HARLEM NEGRO

(Wells' Musical Bar)

Hoy es el cumpleaños de Joe Wells
y ésta es la voz de Phyllis Branch.

Phyllis canta como los ángeles
y los ángeles cantan como Phyllis.
Joe es un negro ancho como Harlem
y listo como un relámpago de genio.
Hoy cumple cierta cantidad de años
y Phyllis ha venido desde el Village
a cantar para él, para el gran viejo Joe.
Phyllis coge a la música por los cabellos
y hace con ella su más hermosa voluntad.
A Phyllis le brillan los ojos
con un brillo de elegante lujuria.
La música descansa sobre sus hombros-alas
y en los senos le nacén las canciones-orquídeas.

Pues sucede que esta noche el viejo Joe
(*Wells' Musical Bar, 7th Avenue con 135St*)
celebra su cumpleaños y a su cumpleaños han venido
los jóvenes negros y las jóvenes negras.
Ciertamente, los mejores negros de Harlem.
Ha venido el gigante Earl Jones, y, también,
el agudo e inteligente ex paracaidista Bob Mac Laren,
Charlie Stewart y mi hermano Carlos Mora,
Herb Armstrong, Abel Quezada (a dibujar a Phyllis),
Dolph Greene y, claro, Phyllis Branch.

Hoy es el cumpleaños de Joe Wells.
Y en el Harlem Negro, en el corazón de los asesinatos,
del misterio a vuelta de esquina, del calosfrío y el miedo,
hubo un comienzo de alba, un alba negra
que se dejó arrastrar por esta voz de Phyllis.
Gran noche fue la noche de Joe Wells.
Gran noche para el cielo de Harlem.
Gran noche ¿por qué no? para todo Manhattan.

F.D.R.

Gentil, justo y resuelto...
Duerme bajo las rosas.
Rosas de Hyde Park:
las rosas de su sueño.

Gentil, justo y resuelto,
varón de noble vida.
Rosas de Hyde Park
sobre su tumba, en vuelo.

1949

EL CABALLO ROJO

Para Eugenia Huerta

Era un caballo rojo galopando sobre el inmenso río.
Era un caballo rojo, colorado, colorado
"como la sangre que corre cuando matan un venado".
Era un caballo rojo con las patas manchadas de angustioso
cobalto.
Agonizó en el río a los pocos minutos. Murió en el río.
La noche fue su tumba. Tumba de seco mármol
y nubes pisoteadas.

St. Louis, Mo., 1949

NOCTURNO DEL MISSISSIPPI

En estos precisos momentos todo momento es bello. Por ejemplo:
que los jóvenes negros se amen a la orilla del río,
bajo el ruinoso techo del Eads Bridge,
y que su risa sea del color de la carne y de su espesa piel.

Que se amen larga y estrechamente al amparo del cielo,
como se aman todos los que aman,
y que sus besos sean el pequeño prodigio del vuelo en la
paloma.

Que el río solloce y siga su camino hacia el mar
y los jóvenes negros sean sus propias estatuas.
Que la pequeña negra maldiga de su sombra
y el negro, entonces, la desnude.

Que una paloma muerta quede ahí, hecha cenizas,
y el amor resucite a la orilla del alba.

Que los jóvenes negros sean la negra ternura,
el más amargo y doloroso amor,
y que el llanto del río, llanto de sucios ojos,
prosiga su infinito morir bajo la tibia luna.

LOS FANTASMAS

Árboles, casas, puentes: los fantasmas.
Era una larga niebla sollozante,
pegada al suelo, espesa, estéril,
monstruosa y agobiante, inmundada forma.

Rostros, piernas y manos: los fantasmas.
Y un frío animal bajo la piel del alma.

Era un mundo de plomo este mundo de Ohio.
Primer alba de plomo y de sucia caricia.

Gemidos, besos, risas: los fantasmas.
Grisas, verdes fantasmas del deseo y del miedo.
Era como ir muriendo a la mitad del sueño,
fantasma de mí mismo, fiel derrota.

West Lafayette, Ohio

KARLOVY VARY

[1950]

PEQUEÑAS PALABRAS AL PEQUEÑO DAVID

1

Te saludan:
los árboles y las banderas triunfales,
los pájaros y los ríos del pueblo,
las ágiles canciones del pionero,
las películas a colores y las fotografías.
Ludmila te sonríe desde el fondo
de su impecable belleza de soberbia señora.
Marina y Boris, Leonid Kosmatov,
Tania y Susana me preguntan por tus ojos.
Y yo les digo que miren al cielo
y solamente escuchen
metales y maderas del heraldo del día
y a todas horas de la ciudad sin horas.
Te da la mano la estrella roja
en el jardín que sueña con la estrella
que es la madre de todas las estrellas.
Te cubre de besos el alto surtidor
y los puentes se inclinan a mi paso
que es tu paso de pequeño gigante,
de capitán que duerme su milagro
de haber nacido al día bajo una tarde.
Te saludan los negros ferrocarriles
y los anchos aviones, y la paloma de la paz
se acoge a tu presencia de varón
que acaba de llegar del otro territorio.

Estoy apenas comenzando a vivirte de lejos,
 al lado de tu madre y de tus jóvenes hermanas,
 y cuando cierro los ojos hay una luz
 que te ilumina de la dulce cabeza
 a los pequeños pies mil veces besados.
 Pues he venido hasta acá para tenerte
 más cerca y más estrechamente amado,
 como se ama al vino y se ama
 a la flor que todos los días, como una amante,
 acompaña mis sueños, misterios y palabras.
 Desde antes de nacer, cuando apenas brillabas
 como una lágrima y yo andaba como loco
 por las orillas de los ríos y las ciudades
 de Norteamérica, y las negras
 me expulsaban de sus barrios y de sus casas,
 cuando sólo eras
 el gran Telémaco que buscaba a su padre,
 yo pensaba en hacer este viaje desesperado
 y caer muerto a los pies del mar
 y beber con la boca del alma el coral de Lisboa
 y sentarme a la sombra de un castaño
 y escuchar cómo pasa como si nada el Sena
 y mirar desde arriba el curso del Rin
 y caer por fin atravesado el pensamiento
 por una aguja gótica en la ciudad de Praga.
 ¿Yo lo pensaba entonces o es que lo pienso ahora,
 mientras Gabriel Figueroa duerme, arcangélico,
 y por toda la ciudad irrumpe el himno diario?

No importa. Porque entonces, ahora,
 cayeron las campanas desde las altas nubes
 y en un paseo a lo largo de nuestra soledad
 he visto para ti nuevos emblemas:

un poema de Goethe, el memorial de Schiller,
 Smétana dorado sobre el verde
 y cien niños desnudos a sus plantas,
 Beethoven que se inclina
 —diabólico y feroz como la música
 del principio del mundo—
 y la danza del río que no termina nunca.
 Y de nuevo los árboles
 y otra vez el triunfo de las anchas banderas.
 Y los pájaros se asoman a vernos
 y huyen como pequeños poseídos.
 ¿No son pequeños pájaros enloquecidos
 estas breves palabras que te envío
 a través de las tierras y a través
 del Atlántico?
 Recíbelos, bésalos, tócalos
 y entrégales la magia de tu mejor sonrisa.
 Yo estoy como caído, mejor,
 como abrasado por una suave llama.
 La llama en que te pienso a todas horas,
 entre el himno de madera y metales
 de la ciudad sin horas.

27-28 de julio

“LOS COSACOS DEL KUBÁN”

Film soviético

El mar de espigas era un mar de manos
 que pedían más aire ansiosamente,
 como unas manos muertas o más vivas que muertas,
 pero terriblemente mar de espigas.
 El mar de espigas del Kubán.

El mar de frutas era un mar de flores
 que pedían más luz y, luminosamente,

como unas frutas vivas y siempre vivas flores,
se caían de belleza, de madurez, de cielo.
El mar de flores-frutas del Kubán.

El mar de oro y de alba era el mar de Marina
que se mecía sereno y tan serenamente
como aquella canción de los rubios cosacos
que era canción de amor y canción de paisaje.
El mar dorado y de alba del Kubán.

28 de julio

HOY HE DADO MI FIRMA PARA LA PAZ

*A Carlos y Eugenia,
en Nueva York*

Hoy he dado mi firma para la Paz.
Bajo los altos árboles de la Alameda
y a una joven con ojos de esperanza.
Junto a ella otras jóvenes pedían más firmas
y aquella hora fue como una encendida patria
de amor al amor, de gracia por la gracia,
de una luz a otra luz.
Hoy he dado mi firma para la Paz.
Y conmigo, en cien países, cien millones de firmas,
cien orquestas del mundo, una sinfonía universal,
un solo canto por la Paz en el mundo.
Hoy no he firmado el poema ni los pequeños artículos,
ni el documento que te esclaviza,
no he firmado la carta que no se siente
ni el mensaje que durará un segundo.
Hoy he dado mi firma para la Paz.
Para que el tiempo no se detenga,
para que el sueño no se inmovilice,
para que la sonrisa sea alta y clara,
para que una mujer aprenda a ver crecer a su hijo

y las pupilas del hijo vean cómo su madre es cada día más joven.
Hoy he dado una firma, la mía, para la Paz.
Un mar de firmas que ahogan y aturden
al industrial y al político de la guerra.
Una gigantesca oleada de gigantesca firmas:
la temblorosa del niño que apenas balbucea la palabra,
la que es una rosa de llanto de la madre,
la firma de humildad —la firma del poeta.
Hoy he elevado en una el número mundial de firmas por la Paz.
Y estoy contento como un adolescente enamorado,
como un árbol de pie,
como el inagotable manantial
y como el río con su canción de soberbios cristales.
Hoy parece que no he hecho nada
y sin embargo, he dado mi firma para la Paz.
La joven me sonrió y en sus labios había una paloma viva,
y me dio las gracias con sus ojos de esperanza
y yo seguí mi camino en busca de un libro para mis hijos.
Pues ahí estaba mi firma, precisa y diáfana,
al pie del Llamamiento de Berlín.
Parece que no he hecho nada
y sin embargo, creo haber multiplicado mi vida
y multiplicado los más sanos deseos.
Hoy he dado mi firma para la Paz.

1952

LOS POEMAS DE MAYO

[1952]

LAS CUARTETAS DE ARMENIA

EN SUJUMI

El sol de Georgia se despereza.
El mar es Negro, pero esmeralda.
Y yo me bebo la luz del alba
mordiéndolo breve, roja cereza.

CÁUCASO

¡Mares de nieve! Quiero y no quiero
bajar los ojos hacia el abismo.
El alma es sueño, un fino hilo
entre la llama del ventisquero.

1

Paloma blanca, blanca paloma:
el ala tienes de nieve pura,
cielos de nácar para tu altura,
rosas de seda para tu aroma.

2

La piedra rosa construye y canta.
El vino rojo la sangre alegre.
Armenia es vino, canción y piedra,
la vida es verso, rosas y danza.

3

Las piedras rosas cantando están.
Rosas de oro al cielo suben.
Miles de hombres alzan, construyen
casas y parques en Eriván.

4

El nuevo ritmo, la nueva voz,
el negro bronce, la suave lila.
Todo perfuma, todo fascina
la paz que reina en el koljós.

5

Razdán se llama un río de Armenia,
suave, violento, callado, alegre.
(Como un arroyo de amor y fiebre
viene el recuerdo de mi hija Eugenia.)

6

URSS

Cuatro palabras, cuatro abedules.
Clara corteza sobre los cielos.
Un mundo suyo para sus vuelos
donde violetas se hacen azules.

7

Esbelta música la ronda agita:
niñas de azúcar, niños de nieve.

Llora, bosteza y se conmueve,
el cocodrilo de malaquita.

8

Pesado, muy solemne y lacrimoso,
el cocodrilo gimotea, enloquece.
¡Música de la ronda que parece
anillo de cristal el más hermoso!

9

Nina de los ojos verdes,
tú me ganas, tú me pierdes.
Los ojos verdes de Nina
destilan la miel más fina.

10

Del cielo viene, bajando va
un ángel loco, loco de espanto,
las alas rotas, de nieve el llanto
sobre la cumbre del Ararat.

11

Inesperada ráfaga de helada
y filosa intención, en dos partió
la redonda y húmeda manzana.
(Polvo se hizo el ojo que lo vio.)

LOS ARBOLES DE ERIVÁN

Para Elena Vázquez Gómez

Los árboles de Eriván
cantando vienen y van,
oro en oro,
los árboles de oro de Eriván.

Los árboles de Eriván,
aire de oro, polvo de oro,
ya están cantando, ya están
cantando cantos de paz.

Los árboles de Eriván,
pan de oro, oro en pan,
ya dicen, diciendo van
la canción de la amistad.

Los árboles de Eriván,
dorado mayo, ya van
oro de la primavera,
danzando, danzando van.

Arbolillo de Eriván,
árbol niño, niño de oro,
se dobla de risa cuando
los rayos del sol le dan.

Árbol viejo de Eriván,
oro viejo, viejo pan,
en llanto nos dice la
nostalgia del Ararat.

Los árboles de Eriván,
cantando vienen y van,
oro en oro,
los árboles de oro de Eriván.

Los árboles de Eriván,
aire de oro, polvo de oro,
ya están cantando, ya están
cantando cantos de paz.

11 de mayo

DESCUBRIMIENTO DE MOSCÚ

A mis hijos

I

Una semilla de oro al pie de Gorki,
la dorada palabra al pie de Pushkin,
la manzana crepuscular sobre el camino a Leningrado,
y en el corazón ansioso que regresa del Sur
golpes de sangre, azoro en las pupilas
ante el cuerpo desnudo de la nueva ciudad.

No hay ciudad sin milagros, pero lo milagroso
es que Moscú parece un millón de milagros.
Esta tarde, un milagro en el cielo por donde el sol caía,
y un matiz milagroso en cada piedra, en cada callejuela en
agonía,
y a lo largo de las más recias y varoniles avenidas del mundo.

En los árboles, mayo encuentra por fin el calor,
la húmeda tibieza del interior de las frutas,
el ágil canto de los pájaros
y la risa que es un tesoro de los niños.

Una mujer camina con un pan bajo el brazo,
y es como si llevara un árbol, un paisaje en el alma.
Un poco del azul se estremece en el aire
—último azul de invierno, perla desfallecida—

y es como una campana extraviada en medio de la niebla.
Azul solo, día solo, crepúsculo de oro,
ciudad redescubierta, invencible como el amor,
suave y perfecta como la palma de la mano,
yo te comparo a una patria antigua y joven,
a una patria de sabios y de poetas con el pecho brillante de
medallas;
te comparo a un mar de abedules y a un océano de acero;
te comparo a una geometría de sonrisas y al llanto puro de
la madre,
ciudad madre del mundo donde un río es la balada que pasa
como en sueños;
ciudad que acaba de llegar y que nunca termina.

¡Te comparo a ti misma, Moscú de terciopelo y mármol
donde la gente marcha con la serenidad de quien ya sabe su
destino!

¡Oh Moscú de pequeñas y adorables palomas y de jardines
donde las mejillas de una niña parece que hablan —y es que
viven!

¡Que la paz sea contigo a cada hora, en calles y avenidas,
sobre y bajo tus cielos, a la sombra del árbol en la fábrica,
en la casa del poeta y en el corazón de la madre del pintor!

¡Que la paz sea contigo en todas partes donde un libro se lee
y un poema se escribe,
en la tierra labrada, en los ojos del soldado que hoy estuvo en
la galería de arte,
y en el teatro donde cobra la danza prodigios de evangelio!
¡Que haya paz para tu ordenado bullicio
y para que la herida cierre definitivamente!

II

En la Plaza Roja, esta tarde de fábula, esta historia,
un silencioso ejército —de dos en dos y paso a paso—

avanza hacia los mármoles severos del Mausoleo de Lenin.
Va una madre encorvada por el peso de la muerte del hijo,
va un niño con un tesoro en la mirada,
una niña cuya belleza es la primavera que comienza;
van miles, silenciosos, sembrando la semilla de la paz en cada
paso,
y parece un largo y finísimo poema que hubiera brotado,
lentamente,
del verde más profundo de los jardines que rodean al Kremlin.

Pues van a verlo y a pasar frente a su inmóvil perfección,
frente a la aurora roja de su frente
y la luz de sus ojos que,
cerrados, tienen más luz que nunca.
Van a verlo y a oírlo. Porque habla,
y en su voz de metales que conmueven
hay el ritmo de Octubre y los hurrás
ametrallando al Palacio de Invierno.
Y pasan frente a él, y tan callados, tan severos y dignos
como los jóvenes soldados que protegen su vida.
Porque si no viviera, porque si en la mano derecha no encerrara
un mensaje,
no existirían las cosas y los hombres que aquí laten y viven.
Y entonces no habría vida ni música
en la esencia del Artículo 12 de la Constitución.
Sencillamente no habría nada.

III

Ya bajaba la noche, ya caía sobre el inmenso abismo de Moscú,
cuando del corazón de la ciudad brotaron cinco estrellas,
cinco rosas de sangre, cinco torres de soberbia esperanza.
Estoy parado frente al Kremlin,
he caminado por su alrededor,
he estado junto al río y bajo los puentes,
y he visto cinco insignias que detenían la noche
como cinco gigantes.

El Palacio del Kremlin, hijos míos, no es la casa del Generalísimo
Stalin.

Pero allí vive, y, otras veces lo he dicho,
"ningún hombre en el mundo trabaja más que él".
Porque también hay catedrales y allí se encuentra el Consejo
de los Soviets,
y hay una hermosa y alta muralla rojiza que todo lo rodea.

El Kremlin es tan antiguo como el río de Moscú
y majestuoso como todos los ríos de la URSS.
Allí vive, allí piensa, allí es más joven y más digno,
allí es el único hombre del mundo que sabe lo que piensa,
y a quien los pueblos de la URSS
llaman el padre de todos los pueblos de la URSS.

Se llama José Stalin, y es un hombre mayor de 70 años.
Pero vale por siglos.
Cinco estrellas del Kremlin, cinco ojos como cinco palabras
que no conocen la derrota.
Cinco orquestas de luminoso vigilar a la ciudad que ya descansa.
Cinco soles para que Stalin pueda leer y pensar,
vivir, seguir viviendo y sostener en alto
la azul bandera de la paz en el mundo.

He caminado el camino de los poetas,
y sé que los poetas laureados,
como los sabios y las madres heroínas,
como los soldados y los trabajadores,
como los actores, las danzarinas y los compositores,
tienen en alto orgullo pasear con su medalla de oro,
porque así parece que llevan a su novia en el pecho.

He oído los versos míos vertidos al armenio por Georg Emin,
y he oído sus propios versos en una lengua de inviolable dulzura.
He podido escuchar a Nicolás Tijonov
y saludar a Constantino Fedin,
y he visto cuánto amor a mi país hay en los ojos del adorable
Kelin.

He visto al hombre de ciencia junto al joven michuriniense,
la Biblioteca "Lenin" totalmente llena,
a un cadete extasiado frente a una máquina agrícola,
como frente a una estatua.

He visto a los héroes por las calles,
inmortales y humanos,
llevando de la mano a sus hijos,
sonriendo y pensando,
victoriosos, perfectos.

He visto la arquitectura de la palabra Paz
en los labios de todos y en todos los idiomas.
Y la palabra se enriquece
y es como una canción descendida del cielo.

He visto el fervor y la danza juveniles
y escuchado un viril viva México
en el espacio de cristal del Palacio de la Cultura, "Kírov",
sobre el ancho dorso del vigoroso Néva, en Leningrado.

He caminado mil caminos, mil paisajes.
Pero un solo sendero y una sola alegría.
Creo haber descubierto a Moscú,
que es como haber bebido un poco de la sangre luminosa
del corazón de hierro y seda de la URSS.

PALOMAS SOBRE VARSOVIA

I

El Vístula nos tiró un lazo de amor
y en él caímos.
Después no lo querían creer mis ojos.
He llegado a la ciudad al amparo

de los ángeles de mosaico que dan la hora en el Salón de
Varsovia,
al amparo de un misterioso búho de piedra,
a la sombra de la velocidad con que nacen las flores,
junto a la vendedora con su gallo en brazos y los ojos de
eterna pensativa,
pasando al lado de la nueva y fina columna de Segismundo que
se alza
frente a los siglos silenciosos de la vieja Varsovia renacida de
sus propios ladrillos;
y la catedral que vuelve ya los ojos al cielo,
y el negro que no se sabe si sonríe o si está a punto de llorar
de pena;
la muralla que crece, torre a torre,
y más lejos, Kilinski, el zapatero, digno y amenazante;
la ciudad arrasada y, de pronto,
el recuerdo de Walter bebiendo ansiosamente el agua de su río
bajo un millón de balas enemigas;
y el barrio de Muranow,
esculpido sobre las cenizas y los huesos del Ghetto,
cimentado sobre sollozos y angustia,
y luego, más adentro, sobre la calle Stalin,
Chopin que no aparece, Chopin secuestrado, espectral, inmóvil
en su cielo,
y los libros y los castaños en flor,
y las hiedras escalando las ruinas,
y las estatuas tronchadas por el acero,
y por fin la juventud de Chopin que despierta en la pantalla
de un pequeño cine,
radiante y luminosa como la esencia del pueblo,
y, bajo el crepúsculo, mirando hacia la Universidad,
Copérnico de bronce y aire, de sabiduría y genio,
y otro momento después los acordes de magia
(un torrente de pianos amarillos y violines en plena
adolescencia),
y los arquitectos e ingenieros que no descansan,
y en los clubes la gente lee y fuma, altiva y orgullosa,
y una pequeña joven, igual a un tulipán, o a una rosa,

que me pide mi firma sobre un cuaderno escolar
y se aleja lentamente llena de azules, como un manual de
geografía.

II

Esto veo en Varsovia, este día de mayo,
recién llegado de los alrededores del Kremlin.
Esto me está pareciendo Varsovia, la bella sirena mutilada.
Varsovia que parece un jardín de asesinatos,
Varsovia que se arranca el alma y la echa al río,
Varsovia con el alma en los ríos de sus nuevas calles y avenidas.
Varsovia socializada, hecha cristal por los campeones del trabajo.
Varsovia juvenil que no se ha dado por vencida.
Varsovia que fue arrancada de raíz.
Varsovia que fue una estatua de polvo.
Varsovia que se abrió la camisa y se dispuso a renacer,
a vivir la danza y a mirarse nuevamente en el Vístula.
¡Magnífica Varsovia! ¡Magnífica la perla que en tu corazón
late!
Magnífica, reverdecida, monumento a la paz.
Varsovia del nuevo pan,
de la increíble sinfonía, de los pianos despiertos a toda hora
y del tulipán que se multiplica como un himno.
Latitud que mis ojos no querían creer
y que llegó a mi lado tendiéndome la mano,
rodeada de castaños y de tilos,
hinchida de sonoros martillazos, de golpes de cincel
y de purísima madera finamente labrada.
Te escribo sobre la marcha, poseído por las lágrimas y la
esperanza.
Te veo crecer, te oigo crecer como a la hierba,
ciudad preñada de siglos, madre de los albañiles,
madre del mármol y del hierro, de los nuevos árboles
y de las canteras que suenan a gloria.
Las palomas, aquí, abren sus alas y reinventan el ritmo del
amor,

mientras el joven ingeniero, rubio cabello al sol,
ordena y dicta el turno de las próximas horas.

III

En un ala
de la ciudad, bajo los escombros,
millares de judíos dicen el salmo de la muerte;
y un llanto espeso como una maldición
brilla sobre el granito,
resbala sobre el bronce.
Esto es un ala de la paloma.
Lo llamaban el Ghetto.
Tiene el nombre de los huesos cuando se calcinan,
de la sangre cuando se seca,
de las lágrimas cuando ya no tienen tibieza,
de la sonrisa que ya no es húmeda,
del amor que ya no existe,
del martirologio y de la ceniza,
de los sacrificios a Dios,
de la tristeza que ya no cabe en el universo.
Millares de seres humanos: una ciudad,
una montaña de almas y de gritos.
Humo y blasfemias,
granadas,
ametralladoras,
manos y más manos
que hirvieron de un momento a otro
como un infierno de odio y de venganza.
Esto es un ala de la ciudad.
la desolación y el polvo,
el sombrío monumento,
el cementerio,
pero también los nuevos y brillantes ladrillos,
los siete brazos nuevos del candelabro de oro,
los jardines ya trazados
y las pequeñas flores que surgirán

y las nuevas sonrisas que habrán de venir.
Esto ya no es el Ghetto.
Es ya una mano viva en este cuerpo de Varsovia.
De la ciudad que fue una paloma
y que hoy es mil palomas bajo su propio cielo,
bajo las manos de miel y seda de Halina y su piano
de encantamiento y sueño;
bajo la luz de las nuevas luces
y del porvenir que ilumina los ojos.
¡Magnífica Varsovia,
sereno monumento a la paz,
insignia de victoria!
22-23 de mayo de 1952

LA SÍLABA DORADA

[En Lídice]

Hace unos días,
un día en que Praga afilaba sus agujas perfectas
y el Voltava era un río con un castillo dentro;
un día en que los tilos se doraban de amor
y el césped descansaba de su sueño invernal,
fuimos a Lídice.

Clara, como de aire, esbelta y luminosa,
sobre una cruz de flores
que vibran dulcemente
en el lugar exacto de los fusilamientos,
se perfila, sagrada,
condenatoria, eterna,
la cruz que los soviéticos alzaron.

Lídice se parece a una mano extendida
y a un corazón hundido.
Lídice se parece a un pensamiento
que lentamente se marchita

y, también, a un sueño
que parece increíble pudiera ser soñado.
Lídice se parece a un pequeño desierto
y a un gran templo dinamitado.

Parece que no existe,
que no hubiera existido.
Que el diez de junio fuese como una maldición
perdida entre las hojas de los años.
Lídice parecía que no era
y que la cruz tampoco era
y que las flores ya estaban allí
desde antes de los siglos y de la historia.

Yo llevaba un poema,
y era como llevar ceniza a un cementerio.
Del fuego de aquel día,
del encendido vuelo de las horas
tomé un poco de luz para cegarme
y no ver, y no oír
sino mi propia alma.

Las pequeñas colinas parecían
estar saliendo, apenas,
de una larga zozobra,
de una angustia, o del fondo
de la espesa tiniebla
del terror. En el cielo,
una paloma iba
latiendo lentamente.

Y estos pasos ajenos, este ruido
de cristales ardiendo,
de pétalos con fiebre,
no eran pasos de muerte
sino de larga vida y de breve agonía.
Lídice agonizaba,
ciertamente,
pero resucitando.

La mano pisoteada y el corazón hundido
parecían hablarnos con palabras
de sílabas doradas.
Polvo de oro en el aire
y dalias del recuerdo por Lídice de México.
Del llanto de los niños ha surgido,
y corre, como un alma,
el arrogante río
del triunfo para siempre.

Hace unos días,
un día con delicados perfiles,
un día de amor para Checoslovaquia,
los ojos que miraron hacia Lídice,
los tristes ojos,
se elevaron al cielo
de la nueva ciudad, la nueva Lídice
de la antigua colina.

Y en los callados ojos
vibró el ala celeste de un jardín,
danzó la imagen pura de la piedra tallada
y hubo el calor fragante de los nuevos hogares.
Parece que sí existe, que sí es,
que sí era, que,
como la esperanza,
Lídice ya camina, ya avanza,
juvenil, estatuaría.

Lídice se parece a una joven
de esbelta adolescencia.
A una joven que piensa y que no olvida
y que en los labios tiene,
desde el nacer del alba,
una oración que cae, como otra flor,
condenatoria, eterna,
al pie del alto símbolo:
¡la cruz que los soviéticos alzaron!

EL RÍO Y LA PALOMA

Una paloma sobre el Danubio le preguntaba su nombre al río,
y el río, abriéndose y cerrándose como alas de paloma,
dijo que no sabía, que él sólo iba de paso,
como un doncel cortando flores para la novia;
que casi no era río, sino una ancha guirnalda
bailadora de valeses, donadora de gracias.

La paloma volaba con alas de paloma
y un amor y un encanto era su suave vuelo.
La paloma venía, como el sereno río,
desde la negra Viena de los ojos azules,
y no se conocían, ambos volando,
volando el río y volando la paloma de metálico vuelo.

El río Danubio se abrazaba a la tierra,
sonreía a los puentes y los puentes
le sonreían como niños de piedra,
y en las claras riberas
el campesino
y el deportista,
el niño y la mujer,
el cerezo y la rosa
y el poeta que canta a la rosa
de Hungría
le tiraban mil besos al gigante
río de espesos azules,
agua inmensamente profunda,
espejo de palomas,
pastor de las auroras,
hermano de las nubes
y nido de castillos.

El río de ancho mirar
y la paloma que en él se reflejaba
venían del vals en ruinas,
cruzando,

transcurriendo sobre cultivos
que nunca acaban
y al lado de montañas
parecidas a nubes pecho a tierra.

El insondable río Danubio,
el Duna que todo lo puede
y todo lo hace,
el incansable padre del tulipán
oía, veía, olía
el zurear amoroso del ave de cristal
y solamente descifraba
la voz universal de la palabra Paz.

Pero el río no sabía su propio nombre
y, sin embargo, iba
marchando agudamente
bajo los arcos,
bajo las estrellas y el sol,
debajo de sí mismo,
hasta llegar al dulce rostro,
la tibia mano de oro
y el corazón de púrpura
de la ciudad de Budapest.

Budapest vive en junio
y el mes de junio en Budapest
es oro en polvo.
De una ciudad a otra,
de una flor a otra flor,
una dorada estela se adivina
(una flecha de amor),
y la espiga simbólica
que tiernamente vibra.
Amar en Budapest, estar amando,
es danzar como nunca
y es mirarse en el río
y oír que una paloma
le sigue preguntando al río su nombre.

En Budapest el río se llena de color:
de dulces oros y de graves verdes,
de mármoles, de versos.
Aquí las largas aguas comienzan a vivir
y a tener nombre.
Aquí el Danubio es Duna
y en su seno florecen
mil años de heroísmo
—y de la estatua cae, ángel, milagro,
el eterno laurel de la victoria.
El río tiene un lenguaje de siglos
y un millón de palabras para sólo decir una palabra
que vale todo el oro del paisaje.
Es la palabra Paz,
que la paloma
en silencioso vuelo
ya se lleva hacia el sur.

Y allá van, el río y la paloma,
la paloma y el río, ambos volando,
cruzando la encendida marea del tulipán,
deshojando la rosa,
aleteando como locos sobre los valles
de adolescente y perfumado rostro,
invitando al amor, a la canción
y al trabajo y al sueño.

El río y la paloma ya llegan, ya se acercan
como hermano y hermana,
ala con ola,
ráfaga y cielo,
a la despierta orilla del fierro y el acero.
El río que ya tiene nombre
y la paloma que se llama Paz
llegan a Stalinvaros,
que es como llegar
a los ríos y a las palomas
del futuro,

a los laureles musicales
del triunfo,
al origen de las banderas
(el tricolor sinfónico de Hungría)
y a lo más hondo y entrañable
del recuerdo que no se borra nunca.

La paloma que brilla como el alba,
la paloma danubia,
la niña que bailó el vals de la muerte
baila hoy el baile jubiloso.
La paloma que sobre el Duna aprendiera
a llamarse sencillamente
paloma de la Paz,
hace su nido aquí,
y rojas son sus alas
entre el acero y el sudor,
la dorada alegría
y la verde esperanza de los hombres.

Y por su parte, el río
sigue marchando lentamente,
con el paso del hombre
que acaba de escribir un poema,
mientras en las alturas
una sonriente estrella parecida a una espada
se recoge en su sueño,
y una sombra de paz
que cae
como lluvia de rosas entreabiertas
sobre el río,
la paloma dormida
y la nueva ciudad
de Stalinvaros.

Budapest (Isla Margarita), junio de 1953

ESTRELLA EN ALTO

I

EL MISTERIO DEL AIRE

EL MISTERIO del aire, el más puro misterio
va a decir su palabra de consuelo,
a dar su lento llanto,
su rumor de alas blancas:

“Converso con las nubes
por oírlas temblar a mi caricia
y sollozar en blanco
y gemir como niñas
de cabellera suelta;
los espacios-murmullos
procreando saludables, tiernas albas,
son mi tierra de vida,
mi secreto.
Cuando a los hombres voy,
cuando siempre con ellos he soñado,
lo hago porque no sean
de arcilla sola,
de polvo nada más,
de envidia sorda
y corazones agrios.

“Cuando estoy en la sangre de las bestias,
furiosa, ciegamente,
apenas me conozco:
soy más que aire, soy
lo aborrecible y sucio.
Cuando arrastro despojos,
ya en el mar, ya en la tierra,
soy simplemente muerte
o mil pedazos de odio.

"Cuando los hombres, ay, cuando los hombres
me proclaman corriente luminosa
y tibia vida,
yo sonrío
de sentirme tan grito,
tan espejo y ladrido.

"Soy el aire, la fábula,
el más fresco misterio,
el ascenso, el descenso,
el sueño despiadado,
la nostalgia.

"Yo no puedo, no tengo
ni una sola palabra de consuelo."

BREVE CANTO DE ALEGRÍA

En tu húmeda sombra, como una voz pequeña
cubierta de rocío y nacida en el aire,
con lentas espirales de gozo
estoy tendido,
sin piedad ni remedio.
Soy como un ruido blando
de tus pies cristalinos,
como una sonrisa desamparada
dirigida a las nubes;
estoy callado, no hablas, nada se oye:
parece que la tierra es dueña soberana
de nuestros cuerpos tímidos; parece
que has perdido de vista mi ternura;
heladamente sueñas, como
si fueras río, manzana y alborada.
De pronto, yo te nombro con aquellas palabras
que nos hicieron dueños de todos los azules:
mariposa de plata, marina, maravilla,

azucena de oro, verdecida ternura,
mujer con alma, diosa, diosa mía serena.
Reconozco tu cuerpo, tu nariz, tus cabellos,
tus manos con tristeza y tu boca de júbilo.
Reconozco tus lágrimas: son plumas,
son cristales, suspiros y presagios.
Por eso mi alegría, por eso mis palabras.
Por ti estoy queriendo, queriéndote,
cantándote: ¡alegría, alegría!

LA AMANTE

Y, desdichada, hallarte vibrante de violetas,
celeste, submarina, subterránea,
ahijada de las nubes,
sobrina del oleaje,
madre de minerales
y vegetales de oro,
universal, florida,
jugosa como caña
y ligera de brisas
y cánticos de seda.

Desdichada penumbra al encontrarte
negándose tu cuerpo a mi deseo,
dándose al día siguiente,
circulando en el aire que respiro,
diseñando mi vida,
mi agonía
y mi muerte sencilla,
y mi futura muerte
entre los muertos.

Ah tu cordial miseria de caricias,
el gesto amargo de tus manos
y la rebelde fuga de tu piel,

cómo me decepcionan,
me castigan y ahogan,
hembra de plata líquida,
insobornable y mía.

Y tu noche de gritos y gemidos,
alimentando vida, creando luz,
provocando sudor, melancolía,
amor y más amor desfallecido,
tumultos de palabras,
mi desdichada niña,
olvidándote, sí, casi perdiéndote
en el ruido de torsos y sollozos.

Pero siendo destino, siendo gloria
tus cabellos castaños, tus miradas
y tus feas rodillas de suave juventud.

VERANO

¿Qué soledad, qué muerte me destinan
la quietud, la sedante, cariñosa tristeza
donde nazco y perduro?
Nada sé, nada saben, nada sabe.
Nada se sabe al fin de tanto y misterioso
ir y venir de largas pesadumbres de hielo.
Nada se sabe aún. La milagrosa
lluvia de este verano
es callada, y me duele
la cruel melancolía.

Y nada se sabrá.
Los hombres nunca saben
el por qué de la angustia,
ni cómo una magnolia
—esa bestia de mármol inocente—

y un clavel se estremecen
cuando los besos cobran
magnitudes celestes
y sabor de piedad.

Nada puede saberse, no hay remedio.
Los hombres nunca saben
cuánta dulzura y cuánto
quebradizo silencio
hay en una palabra,
cómo es bello llorar
con las lágrimas vivas
y la piel en descenso.

Por eso me pregunto sobre la soledad
y sobre la tristeza: hadas, malignas
rosas, delicados, sonrientes
jardines de veneno.

ACERCA DE LA MELANCOLÍA

Cuando el ansia, como amarilla sombra,
endurece los párpados, y el día
sin ruido se ha fugado entre las nubes
lentas y oscurecidas,
un abismo se lanza
sobre los cuerpos
y las almas del mundo.

Sombra a sombra la niebla se agiganta
cegando puertas, bocas,
ventanas y cerebros,
desgarrando edificios,
melodías románticas,
violetas, rosas,
sueños y dulzura.

Entonces la melancolía,
la aceitosa melancolía:
humo blanco en las venas,
como ligeros pétalos clavados
en los nervios y músculos.

La melancolía es otra piel de los hombres.
Otros huesos, otras arterias.
Otros pulmones, otro sexo.
Alguna vez los hombres del subsuelo
dirán que la melancolía
es una gran bandera libertaria.

MENSAJE

La vida no era nunca como dicen los sueños
ni como debe ser en lo alto de las montañas.
No. La vida eran los días endurecidos,
el ancho ruido de las constelaciones
y el frío sollozo de las flores.
Y era la noche con sus millones de alegría,
con su carácter de relámpago,
con su estilo de ave y azucena.
Y aquello que llamamos amor.

Porque el amor no es la mariposa
atravesada por una aguja.
Es acaso la destrucción
o el alma de la tierra.
O bien una moneda de tristeza
y horrible desamparo.
O la perfecta melancolía
llena de rosas tristes y veneno.

He oído que un símbolo
—un laurel, un beso o un pájaro—

es tan sólo la sombra de un cadáver.
Y que una semana sin deseos
es un fruto sin vida.
He oído que las albas son desnudos
a orillas de la sangre,
junto a nubes marchitas
y sexos despedazados.

Que el alba, que el alba siempre:
río de hormigas verdes
y mentiras
y saliva
y odio.

Ignoro, Maravilla, la tristeza perfecta.

1937

ESTRELLA EN ALTO

En el taller del alma maduran los deseos,
crece, fresca y lozana, la ternura,
imitando tu sombra,
inventando tu ausencia
tan honda y sostenida.

Hoy te sueño,
amante:
estrella en alto, huella
de una violeta lenta.

Oscuramente bella la soledad germina en torno de mi cuerpo.
Hoy te sueño, amante:
jugamos a la brisa y al frío.
Tu nombre suena
como tibia pureza inimitable.

Y del cielo a la tierra,
de aquella estrella en alto al dulce ruido de tu pecho,
bajan con inefable rapidez
y como espuma roja
apresurados besos,
recios besos,
cruels besos de hielo en mi memoria.

Un grito de agonía, una blasfemia
vuelve grises tus senos,
y mi sueño,
y esa noble fragancia de tu sexo.
¿Qué esperamos, hermana,
de esta reciente aurora
que nos fatiga tanto?
Mira la estrella,
es blanca, no es azul.
Mírala, y que tus ojos perduren como rosas perfectas.

ALBA DESDE UNA ESTRELLA

Desde un cielo de nardos,
desde la roja soledad,
desde mi lenta vida solitaria
te contemplo, existente,
beso largo, manos con fiebre,
cabellos como luz submarina.
Desde una estrella mi deseo perfecto
y el alba fría de siempre y esperanza.

Oh rosa solitaria, pareces
un abismo y mil cadáveres de hielo,
contemplación, idea,
palabra pronunciada sin odio,
grito que por las calles
como liebre corriera;
pareces la sublevación de la tierra,

cuando los árboles y los ríos tiemblan
de incontenido rencor;
pareces, alba y rosa,
rebeldía que se enciende,
que se extiende como una verdad
en busca de los limpios horizontes:
las más altas montañas
o la más prodigiosa de las locuras.

Eres, en la intención, lejana
y construida pureza,
selva que avanza libre y soberana,
avalancha de nubes,
invasión de aves,
tormenta subterránea,
alegría sin descanso.

Te amo desde una estrella,
te amo desde la poesía,
rosa sin cascabeles, sin suspiros,
sin traiciones. Te amo
como al otoño quejumbroso y viril,
como a los niños rubios
que inventan la pereza.

Existes. Te contemplo.

ELEGÍA DE LA ROSA BLANCA

Fuiste cuando el silencio era una voz de llovizna,
cuando sabias corolas daban el equilibrio al corazón de junio
y claras lunas tibias como pequeñas ruedas
llevaron al abismo los insomnios por turbios
y los deseos por vivos y angustiados.
Indelicada rosa blanca.
Desesperada rosa tierna.

Dueña del infinito y precursora de la contemplación y el tedio.
Rosa blanca: viviste puramente,
como apasionada y cansada frialdad,
como alba derrotista.
Eras como un dolor inmóvil
pero ceñido de ansias.
Te guardaba en mis manos creyéndote un silencio de nieve.
Eras torre y sirena.
Eras madera blanca o brisa.
Eras estrella distraída.
En las noches parecías una selva despierta,
muy mojada. Y al día
siguiente eras perla gigante
o tremenda montaña
o cristalina y rauda flor del tiempo.
Yo te seguía con furia y esperanza.

Vivo dueño de nada con tu muerte.

Vivo como una astilla de tristeza.

ELOGIO DE LA ROSA BLANCA

De nuevo la virtud como un desecho del olvido.
Vuelta de la verdad como serena rosa blanca
en cuya superficie parece necesaria la tibieza del mundo.
Adormecida y plena transparencia caída,
en horizontes alargada.

Rosa blanca: has dejado mis ojos y mis manos
como viento aserrado
o agonizante batir de alas de vidrio.
Pienso la realidad de tu aventura
porque se me clavó en los hombros tu viveza.
Ya imaginaba nuestra tierra negra
abierta en surcos frescos de alegría.

Casi escuchaba tus miradas grises
como espigas de agua.

Qué bien comprendo la imposible suavidad del amor
hecho de sangre humana y jugo de claveles.
Y mis venas rasgadas
en todas las mañanas de tu cuerpo.
Y la sencilla geografía de nuestros labios.

Hoy veo tus muslos llenos de constancia y pureza
como si fuesen las olas que desviste
la circular curiosidad del faro.
Las llamas del crepúsculo te queman:
directamente tallan tu blancura.

Silencio, porque hundimos
las manos en el agua.

LA AGONÍA

Hay victoria del viento
y amargura marina
en los violines rudos
del olvido infinito.

Están gritos con lágrimas
rodando en las paredes
como frutos y arena
imaginando amor.

Aves de acero gimen
pendientes de llamadas
y un muerto sin destino
se incorpora con sed.

Rodeado por emblemas
aparece robusto

el hierro formidable
del camino buscado.

Resuenan largas prisas
y alto conocimiento
con la lluvia renace
y con la niebla muere.

Caos vivo de repente
con amarillas grietas
y oscuridad resuelta
en razonables rutas.

Y no saber qué cosa
en abismo rotundo
se lanza con premura
de cielo sin estrellas.

¿Desorientada vida,
esquema de ternura,
intención absoluta,
agónico fervor?

Mi soledad sumisa:
anzuelo sin deseos.
En la risa del alma,
silencio consumido.

TERNURA

Lo que más breve sea:
la paloma, la flor,
la luna en las pupilas;
lo que tenga la nota más suave:
el ala con la rosa,
los ojos de la estrella;

lo tierno, lo sencillo,
lo que al mirarse tiembla,
lo que se toca y salva
como salvan los ángeles,
como salva el verano
a las almas impuras;
lo que nos da ventura e igualdad
y hace que nuestra vida
tenga el mismo sabor
del cielo y la montaña.
Eso que si besa purifica.
Eso, amiga: tus manos.

BREVE CANTO

Vendrás como un silencio
nacido de mi cuerpo,
hijo mío de suspiros
y lágrimas corriendo.
Vendrás como sollozos,
temblando, delectando
el rumor de la sangre
fugitiva de rosas.
Vendrás,
estoy queriéndolo,
rodando suavemente
como ruedan los astros
sobre la seda o cielo.

PRIMER POEMA

Es mi voz, hija mía.
Vengo a dártela en tonos de antiguo y tierno amor.
Que la oigas como oyes tu propio y breve sueño.

Como ríes cuando ríes y una flor te contempla desde lo alto del mundo, a ti, ave y destino. Que la voz sea el poema y la canción callada, que tu delgada piel y esos pequeños dientes consientan en ser símbolo, atadura y prodigio; que tú, isla rodeada de amor por todas partes, seas el perfecto anhelo, el espejo y la flor. Pues es mi voz, y en ella, gotas de sangre tuya y aquel llanto primero como primera estrofa. Ceñida está mi voz desde que descubriste el olor de las rosas, la luz, la luna, un libro. Recógela en tus manos donde anidan cristales, guárdala desde hoy, para siempre, hasta siempre. Es el primer poema y es lágrima infinita. Lágrimas son los versos y es alegría el poema. Te anuncio, con mi voz, futuros madrigales, es decir, mil promesas de tu niñez, Andrea. Es de noche, adivino y siento que en tu cuerpo vibra mi voz y que alas de ángeles te protegen. Danza el poema en ti. Danzas tú en el poema, en el primer poema.

II

LA VOZ

Suena mi voz en el silencio, inerme frente a la dura soledad vacía: suena mi voz de amor, melancolía, mientras tu corazón solloza y duerme.

Que no me mates tú, que no me enferme tu lejana quietud de mediodía; que mi voz halle sitio en tu armonía para borrar el ansia de perderme.

Dame la vida, en fin, dame tu muerte, entrégate a mi llanto y a mi pena, abandónate así, callada y quieta,

para que nuestro amor, nuestra condena, sea el eterno prodigio de tenerte esclava de mi voz: voz del poeta.

BUENOS DÍAS A DIANA CAZADORA

Muy buenos días, laurel, muy buenos días, metal, bruma y silencio.

Desde el alba te veo, grandiosa espiga, persiguiendo a la niebla, y eres, en mi memoria, esencia de horizonte, frágil sueño.

Olaguibel te dio la perfección del vuelo y el inefable encanto de estar quieta,

serena, rodilla al aire y senos hacia siempre, como pétalos que se hubiesen caído, mansamente, de la espléndida rosa de toda adolescencia.

Muy buenos días, oh selva, laguna de lujuria, helénica y ansiosa. Buenos días en tu bronce de violetas bronceas, y buenos días, amiga,

para tu vientre o playa donde nacen deseos de espinosa violencia. ¡Buenos días, cazadora, flechadora del alba, diosa de los crepúsculos!

Dejo a tus pies un poco de anhelo juvenil y en tus hombros, apenas, abandono las alas rotas de este poema.

LA PALOMA Y EL SUEÑO

Tú no veas el árbol, ni la nube ni el aire. Ya tus ojos la tierra se los había bebido

y en tu boca de seda sólo un poco de gracia
fugitiva de rosas, y un lejano suspiro.

No veías ni mi boca que se moría de pena
ni tocabas mis manos huecas, deshabitadas.
Espeso polvo en torno daba un sabor a muerte
al solemne vivir la vida más amarga.

Había sed en tus ojos. Suave sudor tu frente
recordaba los ríos de suave, lenta infancia.
Yo no podía con mi alma. Mi alma ya no podía
con mi cuerpo tan roto de rotas esperanzas.

Tus palabras sonaban a olas de frágil vuelo.
Tus palabras tan raras, tan jóvenes, tan fieles.
Una estrella miraba cómo brilla tu vida.
Una rosa de fuego reposaba en tu frente.

Y no veías los árboles, ni la nube ni el aire.
Parecías desmayarte bajo el beso y su llama.
Parecías la paloma extraviada en su vuelo:
la paloma del ansia, la paloma que ama.

Te dije que te amaba, y un temblor de misterio
asomó a tus pupilas. Luego miraste, en sueños,
los árboles, la nube y el aire estremecido,
y en tus húmedos ojos hubo un aire de reto.

No parecías la misma de otras horas sin horas.
Ya sueñas, o ya vuelas y ni vuelas ni sueñas.
Te fatigan los brazos que te abrazan, paloma,
y, al sollozar, a un lirio desmayado recuerdas.

Ya sé que estoy perdido, pero siempre ganado.
Perdido entre tu sombra, ganado para nunca.
Mil besos son mil pétalos protegiendo tu piel
y tu piel es la lámpara que mis ojos alumbraba.

¡Oh geografía del ansia, geografía de tu cuerpo!
Voy a llorar las lágrimas más amargas del mundo.
Voy a besar tu sombra y a vivir tu recuerdo.
Voy a vivir muriendo. Soy el que nunca estuvo.

ÉSTE ES UN AMOR

A Rosaura Revueltas

Éste es un amor que tuvo su origen
y en un principio no era sino un poco de miedo
y una ternura que no quería nacer y hacerse fruto.

Un amor bien nacido de ese mar de sus ojos,
un amor que tiene a su voz como ángel y bandera,
un amor que huele a aire y a nardos y a cuerpo húmedo,
un amor que no tiene remedio, ni salvación,
ni vida, ni muerte, ni siquiera una pequeña agonía.

Éste es un amor rodeado de jardines y de luces
y de la nieve de una montaña de febrero
y del ansia que uno respira bajo el crepúsculo de San Ángel
y de todo lo que no se sabe, porque nunca se sabe
por qué llega el amor y luego las manos
—esas terribles manos delgadas como el pensamiento—
se entrelazan y un suave sudor de —otra vez— miedo
brilla como las perlas abandonadas
y sigue brillando aún cuando el beso, los besos,
los miles y millones de besos se parecen al fuego
y se parecen a la derrota y al triunfo
y a todo lo que parece poesía —y es poesía.

Ésta es la historia de un amor con oscuros y tiernos orígenes:
vino como unas alas de paloma y la paloma no tenía ojos
y nosotros nos veíamos a lo largo de los ríos
y a lo ancho de los países

y las distancias eran como inmensos océanos
 y tan breves como una sonrisa sin luz
 y sin embargo ella me tendía la mano y yo tocaba su piel llena
 de gracia
 y me sumergía en sus ojos en llamas
 y me moría a su lado y respiraba como un árbol despedazado
 y entonces me olvidaba de mi nombre
 y del maldito nombre de las cosas y de las flores
 y quería gritar y gritarle al oído que la amaba
 y que yo ya no tenía corazón para amarla
 sino tan sólo una inquietud del tamaño del cielo
 y tan pequeña como la tierra que cabe en la palma de la
 mano.
 Y yo veía que todo estaba en sus ojos —otra vez ese mar—,
 ese mal, esa peligrosa bondad,
 ese crimen, ese profundo espíritu que todo lo sabe
 y que ya ha adivinado que estoy con el amor hasta los hombros,
 hasta el alma y hasta los mustios labios.
 Ya lo saben sus ojos y ya lo sabe el espléndido metal de sus
 muslos,
 ya lo saben las fotografías y las calles
 y ya lo saben las palabras —y las palabras y las calles y las
 fotografías
 ya saben que lo saben y que ella y yo lo sabemos
 y que hemos de morirnos toda la vida para no rompernos el
 alma
 y no llorar de amor.

LOS SUEÑOS

Miro pasar las nubes de la noche.
 Miro pasar tu cuerpo, tu sombra de laurel.
 Oigo los sueños de la noche
 (nubes también, o aves)
 y conozco el misterio de lo eterno,
 la sabia voz de lo desconocido.

Oigo ese sueño jubiloso de la mujer amada,
 el negro sueño de los asesinos,
 el sueño doloroso del niño.

Y no hay sueño en la noche
 que no parezca ser mi propio sueño.

Miro pasar los sueños
 como navíos cargados de esperanza.
 Y hay un hombre en el sueño
 y el hombre sueña rosas, sueña sangre,
 sueña su propia infancia
 y una lágrima turbia le corre por el rostro.

Un poeta que sueña
 (viva imagen del sueño, estatua desolada)
 gime en el sueño y pide
 la nueva voz del ansia y el grito del amor.
 Sean el sueño y la paz para el poeta.
 Sean la dicha y el pan para el poeta.
 La libertad para el poeta.

Miro el puro prodigio de los sueños.
 El sueño de tu cuerpo, los laureles
 de tu sombra en la sombra
 de esta noche de encendidos perdones.

Oigo ese sueño amargo del traidor en su nido,
 su aurora mutilada,
 su larga noche de agonía,
 su pasión de belleza y de martirio.
 (Profunda noche o cabellera
 para el ciego del alma.)

Oigo el suave nacer de los amores,
 el suspiro anhelante, el beso despiadado.
 Oigo ese fuego lento
 de un pobre amor sin patria
 y de un amor tan noble como el llanto.

Oigo al amor en triunfo:
la estrella temblorosa en su trono de luz,
la enamorada música, la selva
de estremecidos pasos de gacela
y las hojas que caen
como abrazos perdidos.
¡Amor encarcelado, amor divino,
atormentado amor, espiga de dulzura!

No hay amor en la noche
que no parezca ser mi propio amor.

Van los nav'os del sueño
por el profundo mar de la esperanza;
los oigo navegar, ebrios, danzando
la danza de una noche constelada de espinas.

Va mi sueño en los sueños
de bondad, en los sueños
que despiertan al mundo, virginales,
y en el sueño marchito
y en el doliente sueño
de una infinita adolescencia.

Resplandece tu sueño,
tu sueño de laurel y mariposa,
y lo miro pasar
como una espada en vuelo,
desnuda de dolor, virgen de heridas.

Y no hay vuelo en tu sueño
que no parezca ser mi propio vuelo.

Miro pasar un ángel,
y un silencio de bosques,
como una catedral de frías cenizas,
me envenena los ojos, los oídos,
y penetro en el alba
con los brazos abiertos al corazón del mundo.

PRAGA, MI NOVIA

Lily me espera a las 11 en el puente del rey Carlos,
al pie de San Juan Nepomuceno, santo de piedra,
santo de agua, mudo, ahogado.
Lily cree en Dios y yo corro hacia ella
y hacia el río y después
los dos iremos hacia las colinas,
hacia el Castillo, hacia la Catedral,
y caminaremos la Callejuela de los Alquimistas
donde Lily descubre oro en las puertas y en las flores
y uno es un gigante que no cabe en las pequeñas casas.

Veremos grandes patios, hermosos panoramas,
y ella me obsequiará el prometido retrato de Neruda
—del viejo checo Jan, no del chileno Pablo—
y yo habré de contarle cómo es el mar
y si algún día regresaré.

Lily me dirá que cuente con ella
y que Praga es mi novia
y que ya no sueñe con las noches danubias
ni con "la negra Viena de los ojos azules",
porque aquí, a nuestros pies,
un río de bronce y plata nos mira
y es un río que se llama Voltava.

Corro porque Lily me espera
y es posible que ya no crea en Dios
—lo que sería sencillamente horrible para ella.
Sus ojos que tanto han llorado deben mirar
hacia la dulzura del santo que no dijo nada
como ella tampoco parece decir nada cuando la beso
y en su español murmura "No me beséis"
y yo tengo que reírme y casi me muero de risa.

Al día siguiente
—porque ya Carlos Augusto León se ha ido a Zurich

a volar hacia América con su medalla de oro
en el pecho y sus cuentos de llaneros venezolanos—,
al día siguiente bailaremos valse
y al otro día Lily (sólo me queda ella)
esperará el filo de oro de la tarde
para llevarme hasta la puerta del Cementerio Judío
y dejarme de la mano de Dios
para que yo solo con mi alma pise aquellas flores de pavor
y me quiebre los ojos sobre las lápidas labradas
llenas de siglos
y a media voz recuerde el poema de Nezval.
Porque ahí sólo pisamos la ceniza
y Lily, que cree en Dios,
no quiere entristecer su adoración
por el pequeño Niño Jesús de Praga
que se quedó en su nicho, allá en lo alto de la Malá Strana
con sus quince vestiditos de oro y plata de todos los colores.

Y entonces, como no hay nada ni nadie a la vista,
sueño que los viejos huesos crecen en los dorados árboles
y que una flor tiene la lengua de fuera
porque Lily debe estar loca
y los rabinos están hechos polvo
y en la sinagoga el candelabro mueve los brazos
y el gran Libro abierto me habla
y la palabra "nazis" me da náuseas
y debo entonces pedir la paz en todos los ríos
y para todos los poetas, hombres, niños, mujeres,
y no solamente para la turbia paz del Cementerio
ni la paz para la ceniza que se come
ni para las astillas de huesos que recogí en Oswiecim
ni mucho menos la paz del *ghetto* de Varsovia.

Por eso Lily, que cree en Dios y es hermosa y católica,
me dice que si estoy en Praga es porque soy malo
y debo ser un sanguinario comunista
pero que todo me lo perdona
(es tan buena) porque le corrijo su español

y le cuento de mis amigos de México y de las estrellas de cine
y que hay un pueblo lleno de canales y guitarras
y dos terribles volcanes muertos cubiertos de nieve
y para su consuelo una gran cantidad
de iglesias y muchos sacerdotes.

Por eso corro y dejo atrás la fina lluvia
y ya no quiero tampoco recordar la fría tierra de Lídice,
porque me encanta la vieja ciudad y aunque me canse
(cuando regrese a México haré que me operen)
no puedo dejar a Lily con sus panes
y sus frutas, tampoco con sus ojos
que parecen ojos de santa flagelada
ni con su amarga risa de niña.

No me pierdo por Praga, porque ¿cómo perderme
en brazos de una novia amorosa?
Lily me dijo apenas ayer que me entregaba
el corazón de la ciudad
y yo me bebo el aire del río
y ya no le pido más porque nada me niega
y porque debo llegar a una hora fija, a las 11,
al pie de San Juan Nepomuceno,
santo de piedra,
santo de agua,
mudo,
ahogado.

¡PERROS, MIL VECES PERROS!

De nuevo vuestras garras sobre el rostro
de paz y de trabajo de América.
Ya no tenéis descanso; apenas respiráis,
agónicos, bestiales, sucios, embrutecidos.
Desesperados, fríos como la muerte,
teméis a la mujer que ama y al niño

que sonrío.

Teméis a vuestra propia sombra.

Hace un año, a orillas del río Hudson,
asesinasteis a los Rosenberg. El ancho río
lleno de los ojos de Whitman, el río
que todo lo viera, lloró con sus ojos azules
ante la cobardía y el crimen.

Desde hace un siglo matáis de hambre
y de sangre al Continente.

Sólo sabéis matar.

Sólo sabéis escupir

a la rosa de la libertad.

(Chapultepec no olvida. Aquella joven sangre
es como el pan de cada día,

es como la oración de cada día del mexicano.)

Pues sólo sabéis hincar los dientes

y las metálicas garras. Sólo sabéis

degollar a la paloma de paz y de trabajo.

Ahora es Guatemala, donde el azul

es el cristal del triunfo

y la revolución la semilla del amor.

Volvéis a andar, cenicientos y apocalípticos,

grises como gallinas, como perros

olisqueando la dolorida carne del Caribe;

siempre volvéis,

sobre la canción del quetzal,

sobre el Asia que es dulzura,

sobre Hiroshima que vio morir a todos sus niños

y ahora sobre el pequeño país

que se construye al tiempo

que se abren sus alas.

¡Bandoleros de siempre, arrasadores
de América!

¡Pisoteadores de países,

sangrientos y sanguinarios siempre:

en Colombia que se rompió los hombros
y en Veracruz que se llenó de sal
la pavorosa herida del 14!

¡Ya no tenéis descanso!

¡Respiráis, como los muertos, y los muertos
se ríen de vuestro aire,

de vuestras banderas donde las estrellas
están muertas,

donde el azul traiciona

y las barras se desploman de vergüenza!

¡Bandidos sin bandera! ¡Desesperados,
histéricos, hipócritas, viciosos!

¡Ahora es Guatemala, donde el azul
es el azul del cielo!

Guatemala,

donde el honor hace honor a su nombre
y donde el río de Roosevelt y

las rosas de Roosevelt

palpitan;

donde se quiere vivir y amar

como se debe amar y vivir.

Guatemala más hermana que nunca,

la más hermana,

nuestra pequeña niña de los ojos de agua.

(Guatemala, niña de nuestros ojos...)

¡Hoy te rompen el alma

y te quiebran la música y el triunfo!

¡Pues sólo sabéis, oh yanquis de miseria,

oh matadores de indios y de niños,

oh vencedores de Hiroshima,

oh miserables buitres de Chapultepec,

sólo sabéis ladrar,

babear,

morder rabiosamente!

¡Perros, mil veces perros!

Asesinos de todo:

bebedores de la sangre del poeta,

mancilladores de las canas de Whitman,
enlodadores de Jefferson,
enfangadores de Lincoln,
asesinos,
simplemente asesinos...
¡Yanquis, mil veces perros,
yanquis de Wall Street!
¡Maricones de MacCarthy, rectores de Columbia,
condecorados de Corea... de Corea del Sur,
ladrones del mundo,
cherifes,
espías,
nadie os olvida, nadie,
nadie os perdona, nadie!
De nuevo vuestras garras sobre el cuerpo
de paz y de trabajo de América.

Desesperados, aislados como el odio,
fríos como un árbol de veneno,
ciegos como una noche ciega,
viles como la eterna vileza,
idiotas como gallinas idiotas,
os lanzáis sobre América,
sobre la suave paz de Guatemala
y volvéis a morder,
perros, mil veces perros,
la carne viva del amor,
la carne viva de la paz.
¡No tenéis más bandera que la sangre de América!
La sangre de todos los países,
la roja sangre de nuestras limpias lágrimas,
oh perros
devastadores,
incendiarios,
mil veces perros!

27 de junio de 1954

AVENIDA JUÁREZ

Uno pierde los días, la fuerza y el amor a la patria,
el cálido amor a la mujer cálidamente amada,
la voluntad de vivir, el sueño y el derecho a la ternura;
uno va por ahí, antorcha, paz, luminoso deseo,
deseos ocultos, lleno de locura y descubrimientos,
y uno no sabe nada, porque está dicho que uno no debe saber
nada,
como si las palabras fuesen los pasos muertos del hambre
o el golpear en el oído de la espesa ola del vicio
o el brillo funeral de los fríos mármoles
o la desnudez angustiosa del árbol
o la inquietud sedosa del agua...

Hay en el aire un río de cristales y llamas,
un mar de voces huecas, un gemir de barbarie,
cosas y pensamientos que hieren;
hay el breve rumor del alba
y el grito de agonía de una noche, otra noche,
todas las noches del mundo
en el crispante vaho de las bocas amargas.

Se camina como entre cipreses,
bajo la larga sombra del miedo,
siempre al pie de la muerte.
Y uno no sabe nada,
porque está dicho que uno debe callar y no saber nada,
porque todo lo que se dice parecen órdenes,
ruegos, perdones, súplicas, consignas.
Uno debe ignorar la mirada de compasión,
caminar por esa selva con el paso del hombre
dueño apenas del cielo que lo ampara,
hablando el español con un temor de siglos,
triste bajo la ráfaga azul de los ojos ajenos,
enano ante las tribus espigadas,
vencido por el pavor del día y la miseria de la noche,

la hipocresía de todas las almas y, si acaso,
salvado por el ángel perverso del poema y sus alas.

Marchar hacia la condenación y el martirio,
atravesado por las espinas de la patria perdida,
ahogado por el sordo rumor de los hoteles
donde todo se pudre entre mares de whisky y de ginebra.

Marchar hacia ninguna parte, olvidado del mundo,
ciego al mármol de Juárez y su laurel escarnecido
por los pequeños y los grandes canallas;
perseguido por las tibias azaleas de Alabama,
las calientes magnolias de Mississippi,
las rosas salvajes de las praderas
y los políticos pelícanos de Louisiana,
las castas violetas de Illinois,
las *bluebonnets* de Texas...
y los millones de Biblias
como millones de palomas muertas.

Uno mira los árboles y la luz, y sueña
con la pureza de las cosas amadas
y la intocable bondad de las calles antiguas,
con las risas antiguas y el relámpago dorado
de la piel amorosamente dorada por un sol amoroso.
Saluda a los amigos, y los amigos
parecen la sombra de los amigos,
la sombra de la rosa y el geranio,
la desangrada sombra del laurel enlutado.

¿Qué país, qué territorio vive uno?
¿Dónde la magia del silencio, el llanto
del silencio en que todo se ama?
(¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?)

Uno se lo pregunta
y uno mismo se aleja de la misma pregunta
como de un clavo ardiendo.
Porque todo parece que arde

y todo es un montón de frías cenizas,
un hervidero de perfumados gusanos
en el andar sin danza de los jóvenes,
un sollozar por su destino
en el rostro apagado de los jóvenes,
y un juego con la tumba
en los ojos manchados del anciano.

Todo parece arder, como
una fortaleza tomada a sangre y fuego.
Huele el corazón del paisaje,
el aire huele a pensamientos muertos,
los poetas tienen el seco olor de las estatuas
—y todo arde lentamente
como en un ancho cementerio.

Todo parece morir, agonizar,
todo parece polvo mil veces pisado.
La patria es polvo y carne viva, la patria
debe ser, y no es, la patria
se la arrancan a uno del corazón
y el corazón se lo pisan sin ninguna piedad.

Entonces uno tiene que huir ante el acoso de los búfalos
que todo lo derrumban, ante la furia imperial
del becerro de oro que todo lo ha comprado
—la pequeña república, el pequeño tirano,
los ríos, la energía eléctrica y los bancos—,
y es inútil invocar el nombre de Lincoln,
y es por demás volver los ojos a Juárez,
porque a los dos los ha decapitado el hacha
y no hay respeto para ninguna paz,
para ningún amor.

No se tiene respeto ni para el aire que se respira
ni para la mujer que se ama tan dulcemente,
ni siquiera para el poema que se escribe.
Pues no hay piedad para la patria,

que es polvo de oro y carne enriquecida
por la sangre sagrada del martirio.

Pues todo parece perdido, hermanos,
mientras amargamente, triunfalmente,
por la Avenida Juárez de la ciudad de México
—perdón, *Mexico City*—
las tribus espigadas, la barbarie en persona,
los turistas adoradores de *Lo que el viento se llevó*,
las millonarias neuróticas cien veces divorciadas,
los gánsters y Miss Texas,
pisotean la belleza, envilecen el arte,
se tragan la Oración de Gettysburg y los poemas de Walt
Whitman,
el pasaporte de Paul Robeson y las películas de Charles Chaplin,
y lo dejan a uno tirado a media calle
con los oídos despedazados
y una arrugada postal de Chapultepec
entre los dedos.

1956

POEMAS PROHIBIDOS Y DE AMOR [IV]

La *Elegía de la policía montada* tuvo la fortuna de llegar hasta el siniestro cuartel de El Pocito, allá en La Villa. Los montados que lo leyeron, o que lo oyeron leer —son analfabestias hasta la pared de enfrente—, tuvieron a bien enviarme un mensaje que no tuvo el impacto de un sablazo en la espalda: "Díganle a ese señor Huerta que sí somos mariguanos, pero no tanto..."

¡*Mi país, oh mi país!* es el poema más difundido. No hace mucho lo vi publicado en una revista chicana de Chicago: ¡*Liberación!*, pero presentándolo como anónimo. No culpo a los hermanos de la chicanada, porque seguramente lo copiaron de una antología titulada *53 poemas del 68 mexicano*, de 1972, donde también aparece como anónimo, con la torpe advertencia de que fue tomado de una revista, fechada en diciembre de 1968, donde sí apareció con mi nombre pero sin mi autorización. El tal poema, por razones explicables para cualquier mexicano, continúa teniendo una total vigencia... [E.H.]

PARA GOZAR TU PAZ

Como el viento agita las altas hierbas
así mis dedos vuelan sobre tu cabellera de diamantes,
y la noche de alcohol y los árboles de oro
encierran para siempre un sollozo de triunfo,
el ay de la alegría, el ah definitivo.
Como el aire de junio en la colina
mueve la dulce sombra de la nube,
así mi corazón se sacrifica
en el húmedo templo de tu pelo.

Nave sin dueño, sombra de ardorosa
violencia, esta mi mano canta
bajo el murmullo alado de tu gloria.
Porque tienes la luz y la belleza
en el sereno estanque de tu rostro,
así el negro laurel es tu corona
y es mi fatiga y es
la sangre del insomnio.

Sólo cuando el pecado es la guirnalda
y la atadura, la cadena infinita
y el profundo latido; sólo cuando
la hora ha llegado, y tú,
joven de rosas y jazmines,
miras al horizonte del deseo
y dejas que el tesoro de seda y maravilla
sea la noche en mis manos,
sólo entonces, dorada,
todo me pertenece;
las hierbas agitadas y el viento
corriendo como el agua entre mis dedos:
agua de mi delirio, eterna fiebre,
espejismo y violencia, dura espina,

pedernal de la muerte, lento mármol,
millón de espigas negras.

Donde nace la idea,
donde tus pensamientos
—aves en dulce selva sometidas—,
donde mis labios buscan el milagro,
ahí estará mi fuerza.
Ahí estará el dolor de mi presencia:
al pie de tu dominio y tu pureza,
sin más aroma que el júbilo
y una medalla de aire,
palpitante, como el fuego
de una lágrima viva.

Crece la hierba, el río,
y el ala de la garza
es la mano de Dios que se despide.
Crece el amor en invisible grito
(quemante, activa espada),
y el corazón despierta
como herido de muerte.
Doblo la lenta hoja del silencio
y te apareces tú, página y perla,
con el cabello al viento
y una cierta sonrisa de alta luna.

Suave y veloz, como el aire de junio,
beso tu cabellera de diamantes,
el tesoro escondido de tu sueño,
y digo adiós a la violencia
para gozar tu paz,
tu dulce, tu gloriosa geografía,
por siempre detenido,
por siempre enamorado.

1957

ÓRDENES DE AMOR

¡Ten piedad de nuestro amor
y cuidalo, oh Vidal!

CARLOS PELLICER

1

Amor mío, embellécete.
Perfecto, bajo el cielo, lámpara
de mil sueños, ilumíname.
Orquídea de mil nubes,
desnúdate, vuelve a tu origen,
agua de mis vigiliass,
lluvia mía, amor mío.
Hermoso seas por siempre
en el eterno sueño
de nuestro cielo,
amor.

2

Amor mío, ampárame.
Una piedad sin sombra
de piedad es la vida. Sombra
de mi deseo, rosa de fuego.
Voy a tu lado, amor,
como un desconocido.
Y tú me das la dicha
y tú me das el pan,
la claridad del alba
y el frutal alimento,
dulce amor.

Amor mío, obedéceme:
 ven despacio, así, lento,
 sereno y persuasivo:
 Sé dueño de mi alma,
 cuando en todo momento
 mi alma vive en tu piel.
 Vive despacio, amor,
 y déjame beber,
 muerto de ansia,
 dolorido y ardiente,
 el dulce vino, el vino
 de tu joven imperio,
 dueño mío.

Amor mío, justíffcame,
 lléname de razón y de dolor.
 Río de nardos, lléname
 con tus aguas: ardor de ola,
 mátame...

Amor mío.

Ahora sí, bendíceme
 con tus dedos ligeros,
 con tus labios de ala,
 con tus ojos de aire,
 con tu cuerpo invisible,
 oh tú, dulce recinto
 de cristal y de espuma,
 verso mío tembloroso,
 amor definitivo.

Amor mío, encuéntrame.
 Aislado estoy, sediento
 de tu virgen presencia,
 de tus dientes de hielo.
 Hállame, dócil fiera,
 bajo la breve sombra de tu pecho,
 y mírame morir,
 contéplame desnudo
 acechando tu danza,
 el vuelo de tu pie,
 y vuélveme a decir
 las sílabas antiguas del alba:
 Amor, amor-ternura,
 amor-infierno,
 desesperado amor.

Amor mío, despiértame
 a la hora bendita, alucinada,
 en que un hombre solloza
 víctima de sí mismo y ábreme
 las puertas de la vida.
 Yo entraré silencioso
 hasta tu corazón, manzana de oro,
 en busca de la paz
 para mi duelo. Entonces
 amor mío, joven mía,
 en ráfagas la dicha placentera
 será nuestro universo.
 Despiértame y espérame,
 amoroso amor mío.

¡MI PAÍS, OH MI PAÍS!

Descenderá al sepulcro vuestra soberbia. Y echados seréis de él como troncos abominables, vestidos de muertos pasados a cuchillo, que descendieron al fondo de la sepultura. Y no seréis contados con ellos en la sepultura: porque destruisteis vuestra tierra, y arrasasteis vuestro pueblo. No será nombrada para siempre la simiente de los malignos.

LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS

Ardiente, amado, hambriento, desolado,
bello como la dura, la sagrada blasfemia;
país de oro y limosna, país y paraíso,
país-infierno, país de policías.
Largo río de llanto, ancha mar dolorosa,
república de ángeles, patria perdida.
País mío, nuestro, de todos y de nadie.
Adoro tu miseria de templo demolido
y la montañía de silencio que te mata.
Veo correr noches, morir los días, agonizar las tardes.
Morirse todo de terror y de angustia.
Porque ha vuelto a correr la sangre de los buenos
y las cárceles y las prisiones militares son para ellos.
Porque la sombra de los malignos es espesa y amarga
y hay miedo en los ojos y nadie habla
y nadie escribe y nadie quiere saber nada de nada,
porque el plomo de la mentira cae, hirviendo,
sobre el cuerpo del pueblo perseguido.
Porque hay engaño y miseria
y el territorio es un áspero edén de muerte cuartelaria.
Porque al granadero lo visten
de azul de funeraria y lo arrojan
lleno de asco y alcohol
contra el maestro, el petrolero, el ferroviario,
y así mutilan la esperanza
y le cortan el corazón y la palabra al hombre—
y la voz oficial, agría de hipocresía,
proclama que primero es el *orden*

y la sucia consigna la repiten
los micos de la Prensa,
los perros voz-de-su-amo de la televisión,
el asno en su curul,
el león y el rotario,
las secretarías y ujieres del Procurador
y el poeta callado en su muro de adobe,
mientras la dulce patria temblorosa
cae vencida en la calle y en la fábrica.
Éste es el panorama:
Botas, culatas, bayonetas, gases...
¡Viva la libertad!

Buenavista, Nonoalco, Pantaco, Veracruz...
todo el país amortajado, todo,
todo el país envilecido,
todo eso, hermanos míos,
¿no vale mil millones de dólares en préstamo?
¡Gracias, Becerro de Oro! ¡Gracias, FBI!
¡Gracias, mil gracias, Dear Mister President!
Gracias, honorables banqueros, honestos industriales,
generosos monopolistas, dulces especuladores;
gracias, laboriosos latifundistas,
mil veces gracias, gloriosos vendepatrias,
gracias, gente de orden.
Demos gracias a todos
y rompamos
con un coro solemne de gracia y gratitud
el silencio espectral que todo lo mancilla.
¡Oh país mexicano, país mío y de nadie!
Pobre país de pobres. Pobre país de ricos.
¡Siempre más y más pobres!
¡Siempre menos, es cierto,
pero siempre más ricos!

Amoroso, anhelado, miserable, opulento,
país que no contesta, país de duelo.
Un niño que interroga parece un niño muerto.

Luego la madre pregunta por su hijo
y la respuesta es un mandato de aprehensión.
En los periódicos vemos bellas fotografías
de mujeres apaleadas y hombres nacidos en México
que sangran y su sangre
es la sangre de nuestra maldita conciencia
y de nuestra cobardía.
Y no hay respuesta nunca para nadie
porque todo se ha hundido en un dorado mar de
dólares
y la patria deja de serlo
y la gente sueña en conjuras y conspiraciones
y la verdad es un sepulcro.
La verdad la detentan los secuestradores,
la verdad es el fantasma podrido de MacCarthy
y la jauría de turbios, torpes y mariguanos inquisidores
de huaraches;
la verdad está en los asquerosos hocicos de los cazadores
de brujas.
¡La grande y pura verdad patria la poseen,
oh país, país mío, los esbirros,
los soldadones, los delatores y los espías!
No, no, no. La verdad no es la dulce espiga
sino el nauseabundo coctel de barras y de estrellas.
La verdad, entonces, es una democracia nazi
en la que todo sufre, suda y se avergüenza.
Porque mañana, hoy mismo,
el padre denunciará al hijo
y el hijo denunciará a su padre y a sus hermanos.
Porque pensar que algo no es cierto
o que un boletín del gobierno
puede ser falso
querrá decir que uno es comunista
y entonces vendrán las botas de la Gestapo criolla,
vendrán los gases, los insultos,
las vejaciones y las calumnias
y todos dejaremos de ser menos que polvo,
mucho menos que aire o que ceniza,

porque todos habremos descendido
al fondo de la nada,
muertos sin ataúd,
soñando el sueño inmenso
de una patria sin crímenes,
y arderemos, impíos y despiadados,
tal vez rodeados de banderas y laureles,
tal vez, lo más seguro,
bajo la negra niebla
de las más negras maldiciones...

4 de abril de 1959

ELEGÍA DE LA POLICÍA MONTADA

Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.

F. GARCÍA LORCA

Habría que nombrarlos con una palabra ciega,
porque son mudos como gusanos enloquecidos,
porque tienen manos de plomo, pies y alma de plomo,
porque nombrarlos trae mala suerte y mala muerte.

Decir su nombre de uniforme de canallas,
decirlo, maldecirlo,
es como vomitar de miedo
y sentir en la piel un fulgor de agonía.

Un millar de caballos, negros y horribles animales
como ruseñores cancerosos,
un millar de piedras que no hablan,
dos millares de negras botas,
un millar de sucios relámpagos
que golpean la espalda del pobre.

Negros, negros caballos, negros hombres,
negra y nutrida mariguana para la policía montada.

Toda la triste ciudad se ennegrece de pavor
y la sangre es amarilla
y los niños se pegan a los muros
y las mujeres murmuran que malditos sean.

Los verdaderos hombres nada dicen:
este día siete de noviembre
los hombres se adueñan del alba
y caminan lentamente hacia la Virgen;
llevan rosas y palabras escritas,
palabras poderosas de libertad.

Van a ver a la Virgen,
y a cubrirla de flores y de llanto.

Caminan entre un amargo paisaje de sables,
de amargas espinas metálicas,
y la oración es maldición
y ya nunca se sabe cuándo los labios dicen
un dulce Ave María
o una dolorida y fecunda mentada de madre.

Porque todo se vuelve turbio
cuando los cuervos a caballo
cabalgan
sombrios
sombras de asesinato
matando todo lo que pisan;
porque los impíos y despiadados llegan
porque son silenciosos
y sólo beben la sangre del crimen
porque nada los detiene
y tienen la piel gruesa de las bestias
porque van a lo suyo y lo suyo es la muerte
y los sables parecen hablar de ruinas
y opacas y melancólicas orgías cuartelarias.

La policía montada no tiene madre.
Es hija del veneno y de la mariguana.

Tienen voz y no hablan.
Pies, pero no caminan.

Feroces y grotescos, sordos y endemoniados,
alcoholizados y apocalípticos,
quiebran la paz del alba
rompen la luz del alma
con sus ojos de lumbre.
Nunca en su vida vieron la llama de una lágrima.
Cabalgan con la muerte, rumbo a los cementerios,
siempre rumbo a la muerte,
al pie del crimen...

Porque no hay odio para ellos
malditos sean
porque no hay miedo para ellos
malditos sean
porque no tienen sangre ni amor
malditos sean
porque no tienen huesos ni calavera
malditos sean
porque son negros como una noche de plomo
malditos sean
porque son sucios y mariguanos
malditos sean
porque no creen en los ángeles ni en la vida
malditos sean
porque sólo tienen dientes y sables
malditos sean
porque son muertos sin sepultura
malditos sean
porque la palabra se mancha con su nombre
malditos sean
porque sacrifican la libertad
¡malditos sean!

8 de noviembre de 1959

LAS VOCES PROHIBIDAS

Más despacio que nunca, casi agónicas,
marchan y duelen estas voces o estrellas.
Húmedos pies descalzos, breves pieles,
dulce origen, impío desorden. Voces
que purifican lo que tocan. Voces
todo milagro. Suaves voces de amor.
Voces para decir amor toda la vida
y todo el santo día y a la lenta distancia
de una noche de sueño, amor y voces.
Cálidas o despiertas, dormidas o ya frías,
estas voces se pegan a los labios
y dicen y se dicen altos, duros misterios,
prohibidos latidos, esbeltos calosfríos.

Despaciasas y firmes, llegan como
las bestias, crecen como el encino,
y no hay en ellas nada que no sea verdadero.
Pero duelen. Son dardos de amorosa ponzoña
y dan la seca muerte del olvido.
No perdonan, no aman,
no son ríos serenos sino fuego,
ardiente maldición, dolorosa quietud.
Vienen así, calladas, caminando caminos
de helado polvo. Son las voces
que ya nunca se dicen.

Por eso duelen y por eso ardo
junto a ellas, como al pie de una hoguera.
Ardo y adoro al mismo tiempo
porque nada me callan o no me dicen nada.
Asciendo rudas catedrales de miedo
y el vacío es un lago de hambre y sal.
Me maldigo con ellas
pero duermo con ellas.
Cuando la sed se haya quemado
en mi garganta,

cuando no tenga paz ni amor,
cuando todo sea voces y no llantos,
una pequeña sombra habrá a mi lado.
No la rosa del ansia ni el clavel de miseria,
sino la joven luz del alba,
la joven voz del alba mía.

20 de julio de 1960

FARSA TRÁGICA DEL PRESIDENTE QUE QUERÍA UNA ISLA

George Washington no dijo nunca una mentira.
Thomas Jefferson fue un alto y claro río de pueblos.
Abraham Lincoln bebió el vino del Hombre, el pan del Hombre
y el martirio del Hombre.
Franklin Delano Roosevelt sonreía por la paz —y las rosas de
su muerte y las rosas de su nombre fueron la paz.

Entonces los hombres tenían luz en la voz
y se sacrificaban en el hielo del Potomac y del Hudson.
Decían oraciones por los muertos
y hacían de la Biblia el libro de sus sueños.
Eran hombres.
A ninguno de ellos su padre le compró un imperio.
Ninguno de ellos dijo jamás una mentira.
Eran hombres y bronce.
Fueron hombres de verdadera hombría.
No mentirosos, no asesinos, no hipócritas,
no hacedores de infamias,
no criminales de espaldas al mundo;
ni jugadores de golf ni rezanderos.
¡Hombres de bronce y rosas,
de amor y de piedad!
Ni tenderos arrojadores de bombas atómicas
ni piratas ni cínicos ni salteadores.

Abraham Lincoln jineteaba el Mississippi
con la suave arrogancia del bebedor de whisky —pero hombre.
Murió como un árbol crecido al amparo
de la bondad y de la dulzura,
y Walt Whitman
se arrodilló y sus rodillas germinaron
y dieron más árboles y más capitanes
y más fuego y más belleza
y más libertad.

Lincoln fue el adorable apóstol de madera y de llanto.
Roosevelt tenía la rosa en la sonrisa
y hablaba las palabras que salían de los siglos,
de lo profundo y duro de los siglos.
¡Rocas de fría y cálida belleza,
cabezas tiernas de belleza son ahora
en el atormentado paisaje de su patria!
Eternos y macizos como la voz República
y el mármol estatuario de la palabra Democracia.

A ninguno de ellos su padre le regaló un imperio.
Les bastaba el imperio de la salud
y la república de la bondad.

Hoy no le basta al presidente su capilla
—su Casa Blanca ennegrecida—
ni la bendita oración ni todos los sacramentos
ni la limosna ni el perdón
ni el amor al semejante.

El presidente quiere una isla.
Quiere la isla
donde el pueblo es una lámpara de alegría.
El presidente quiere,
el presidente quiere una isla,
¡una isla, por Dios!

Y entonces, el presidente y el ex presidente y el ex vicepresidente
y toda la horda de magnates y toda
la jauría de jugadores de golf y de bolsa
y todos los renegados y mercenarios
y todos los militares

y prostitutas
y capellanes
se alistaron
para tomar la isla
y regalarla al presidente...

Pero la isla, que se nombra Cuba
y es una isla larga como una verde danza
tendida hacia el amor de México,
¡la isla de esmeralda dijo NO
y NO, dijeron en las playas y en las bahías
y las penínsulas alargaron su penetrante NO
y los milicianos y los guajiros
y el estudiante y la maestra
y el poeta y el obrero
y el soldado
y cuanto había de humano y de vegetal
y de tierra y de mar
y de cielo en la encantada isla
dijo NO.

No con el arma y la sangre.
Un NO con toda el alma.
Un NO que aturdió y enloqueció al muy cristiano presidente
de la muy aturdida y enloquecida pero no muy cristiana
Unión de Sodomas y Gomorras del Norte.

El Robot-presidente no entró en órbita.
El cimarrón y rebelde presidente sin causa
se quedó sin la isla de su católico capricho...
(Pero en tanto, en el Zócalo de la ciudad de México
un general —ocioso el Diez de Mayo—
azuza a sus bomberos, sus *heroicos* bomberos,
sus despiadados y dulces granaderos,
sus celestiales y beatíficos mariguanos de la policía montada
y a todos sus sherifes de huarache
contra el pueblo de México.)

Porque el presidente de allá ha sido lastimado.
Porque el presidente se persigna.

Porque el presidente lo ha perdido todo.
Al señor presidente le han quitado un juguete.
El papá y el hermano y la esposa del presidente lo sienten
mucho.

El presidente se da golpes de pecho...

Al señor presidente le han hundido los ojos.
Le han hundido los ojos al señor presidente.
Para siempre,
los ojos le han hundido
al señor presidente,
al ilustre y embustero señor presidente.

Verde aire del Caribe, huracán del estrecho,
puñal de la península,
brisa de las bahías,
azúcar y palmera,
Cuba hermana.

Voz del pueblo de América,
suprema voz del mundo.
Gritos, barras y estrellas destrozados
frente a las embajadas del imperio.
Todos los rumbos, todos
los vientos y todos
los sollozos
de todas las raíces de la tierra.
Todos los rostros
miran hacia los ojos desolados
y hundidos
del señor presidente.

El presidente está ya muerto de cansancio
y de vergüenza y de mentira.
(¡Yo no fui!, ha dicho el presidente.)

Pero ya el presidente
es sólo polvo,
rabia y seca espuma,
espuma y seca rabia,
farsa y ceniza...

El presidente arde
en su pequeño y mustio infierno.
¡Que arda y sufra por siempre
el señor presidente!

26 de abril de 1961

SANTA JUANA DE ASBAJE

... en plumas de oro vuela...

GÓNGORA

Celestemente dueña de la forma y del vuelo
—la forma de la orquídea, el vuelo en la paloma—,
maravillosamente gentil y maliciosa
doncella de las nubes.

Transparente de nieve,
ángel de pensamientos que perduran
como la roca viva o el mármol sosegado.
Ágiles aires dieron a tus ojos el brillo
de pétalos que abrasan al ojo que los mira,
y en un millón de versos tu inspiración fluía
como clara corriente de penetrante acento.

Hiciste el verso santo junto al verso de amor
—la forma de la lágrima, el vuelo de la fe—,
y en un siglo de luces que se caían de secas
asombró tu magnífica condición estelar.
Estrella en el bautismo y estrella en la madura
soledad de la celda.

¿Cómo no amar tus voces
y no beber tu aliento donde rosas anidan?
Celestemente extraña, inusitado y tierno
prodigio de fervor: milagro entre milagros.

Como un ángel de bella sonoridad, como un
mensaje sin destino, mas destinado a todos,

vino a la tierra el sueño de tu grata presencia
y la soberbia lira resonó como un coro.
¿Cómo no amar tus voces de purísima estirpe
y no admirar la espada del soneto perfecto?
De tu sabia palabra y de tu esbelta rima
en valles y volcanes se inmortaliza el eco.

Brilladora entre nieblas, estremecido cisne,
candor que no se nombra, magia, pluma y aroma:
tuya es la bugambilia del altiplano y tuyo
el cálido perfume de jerónimas rosas.

No hay espejo a la altura de tu impecable sombra,
piedra que no te viva, verso que no te sueñe.
¿Qué música decirte sin perturbar la música
que en tus alas reposa y en tus pupilas duerme?

Duerme y vive, señora, tu gracia y tu belleza.
Y que duerman tus manos o azucenas de oro.
Matices virginales de retóricas albas
divinizan tu suave contacto con el polvo.

Pero tu corazón, como ave bendecida,
es luz insobornable, estilo de tu huella.
Guárdanos en tu reino de serena pureza,
oh clavel, fresca dalia, bugambilia y estrella.

13-14 de noviembre de 1961

EL TAJÍN y OTROS POEMAS

EL TAJÍN

*A David Huerta
a Pepe Gelada*

...el nombre de El Tajín le fue dado por los indígenas totonacas de la región por la frecuencia con que caían rayos sobre la pirámide...

1

ANDAR así es andar a ciegas,
andar inmóvil en el aire inmóvil,
andar pasos de arena, ardiente césped.
Dar pasos sobre agua, sobre nada
—el agua que no existe, la nada de una astilla—,
dar pasos sobre muertes,
sobre un suelo de cráneos calcinados.

Andar así no es andar sino quedarse
sordo, ser ala fatigada o fruto sin aroma;
porque el andar es lento y apagado,
porque nada está vivo
en esta soledad de tibios ataúdes.
Muertos estamos, muertos
en el instante, en la hora canicular,
cuando el ave es vencida
y una dulce serpiente se desploma.

Ni un aura fugitiva habita este recinto
despiadado. Nadie aquí, nadie en ninguna sombra.
Nada en la seca estela, nada en lo alto.
Todo se ha detenido, ciegamente.

como un fiero puñal de sacrificio.
Parece un mar de sangre
petrificada
a la mitad de su ascensión.
Sangre de mil heridas, sangre turbia,
sangre y cenizas en el aire inmóvil.

2

Todo es andar a ciegas, en la
fatiga del silencio, cuando ya nada nace
y nada vive y ya los muertos
dieron vida a sus muertos
y los vivos sepultura a los vivos.
Entonces cae una espada de este cielo metálico
y el paisaje se dora y endurece
o bien se ablanda como la miel
bajo un espeso sol de mariposas.

No hay origen. Sólo los anchos y labrados ojos
y las columnas rotas y las plumas agónicas.
Todo aquí tiene rumores de aire prisionero,
algo de asesinato en el ámbito de todo silencio.
Todo aquí tiene la piel
de los silencios, la húmeda soledad
del tiempo disecado; todo es dolor.
No hay un imperio, no hay un reino.
Tan sólo el caminar sobre su propia sombra,
sobre el cadáver de uno mismo,
al tiempo que el tiempo se suspende
y una orquesta de fuego y aire herido
irrumpe en esta casa de los muertos
—y un ave solitaria y un puñal resucitan.

3

Entonces ellos —son mi hijo y mi amigo—
ascienden la colina
como en busca del trueno y el relámpago.
Yo descanso a la orilla del abismo,
al pie de un mar de vértigos, ahogado
en un inmenso río de helechos doloridos.
Puedo cortar el pensamiento con una espiga,
la voz con un sollozo, o una lágrima,
dormir un infinito dolor, pensar
un amor infinito, una tristeza divina;
mientras ellos, en la suave colina,
sólo encuentran
la dormida raíz de una columna rota
y el eco de un relámpago.

Oh Tajín, oh naufragio,
tormenta demolida,
piedra bajo la piedra;
cuando nadie sea nada y todo quede
mutilado, cuando ya nada sea
y sólo quedes tú, impuro templo desolado,
cuando el país-serpiente sea la ruina y el polvo,
la pequeña pirámide podrá cerrar los ojos
para siempre, asfixiada,
muerta en todas las muertes,
ciega en todas las vidas,
bajo todo el silencio universal
y en todos los abismos.

Tajín, el trueno, el mito, el sacrificio.
Y después, nada.

Junio de 1963

CANCIÓN DE LA DONCELLA DEL ALBA

Para Thelma

Se mete piel adentro
como paloma ciega,
como ciega paloma
cielo adentro.

Mar adentro en la sangre,
adentro de la piel.
Perfumada marea,
veneno y sangre.

Aguja de cristal
en la boca salada.
Marea de piel y sangre,
marea de sal.

Vaso de amarga miel:
sueño dorado,
sueño adentro
de la cegada piel.

Entra a paso despacio,
dormida danza;
entra debajo un ala,
danza despacio.

Domina mi silencio
la voz del alba.
Domíname, doncella,
con tu silencio.

Tómame de la mano,
llévame adentro
de tu callada espuma,
ola en la mano.

Silencio adentro sueño
con lentas pieles,
con labios tan heridos
como mi sueño.

Voy y vengo en la ola,
coral y ola,
canto canción de arena
sobre la ola.

Oh doncella de paz,
estatua de mi piel,
llévame de la mano
hacia tu paz.

Búscame piel adentro
anidado en tu axila,
búscame allí,
amor adentro.

Pues entras, fiel paloma,
pisando plumas
como desnuda nube,
nube o paloma.

Debo estar vivo, amor,
para saberte toda,
para beberte toda
en un vaso de amor.

Alerta estoy, doncella
del alba; alerta
al sonoro cristal
de tu origen, doncella.

2 de octubre de 1963

SANDRA SÓLO HABLA EN LÍNEAS GENERALES

Donde habita, donde come, donde
parece un arenoso acantilado,
allí es un cordero de ámbar con ojos de anís
y algo acerca de la dicha sexual tiene escrito en la frente.
Luego viene lo intolerable y maligno
(tal vez su madre, su padre o su hermana),
porque como he dicho dicha digo
que la veo y no la reconozco bajo arcos de triunfo
cocinados a cuchillo,
hablando palabras de fuego sobre el Mediterráneo
(que para ella fue Tequesquitengo o no fue nada),
deshaciéndose en fulgores sobre la soberana idiotez de la
Gioconda
(que a ella, lo sé a ciencia cierta, le pareció
una simple putita de Polanco),
bebiendo vinos rojos, besos rojos —canalla, perra—,
paseándose verdosamente, sandramente
por ciudades que no conozco y que no me importan
como no me importa ella sino porque existe
y es posible verla de lejos, de cerca,
comiendo bajo los húmedos azules de Nápoles,
viendo sin ver y hablando en líneas generales
como en un remanso de siniestra paz gastronómica.

Hace dos días con sus noches pude verla
(ella vive en las calles de Racine
y yo en Lope de Vega, lo cual es todo un drama en seis actos)
y en sus ojos había una tormenta edénica y turbadora
como antes y después del primer pecado
—lo virginal no quita lo caliente—,
Eva maldita Eva milenaria Eva evasiva Eva exúbera
Eva general Eva particularmente deseada y detestada
Eva que sabe a postre de manzana postre de mieles
Eva que huele a café con Leche-de-la-Mujer-Amada
Eva liberada Eva que viajó por Europa
y en verdad que nunca salió de estas amargas calles

¿para qué, si sus alas son dos lirás rotas
y en el Foro romano sólo discurren los homosexuales
y alguna pelirroja horizontal originaria de Brooklyn?

Esos hace dos días supe que Sandra había visto piedras talladas
y visto pinturas en sórdidos museos
y visto a Sofía Loren de lejos, de tan lejos
como de aquí a ella, Sandra de los ojos
que brillan y rebrillan como santelmos a la mitad del naufragio,
Sandra anónima Sandra espigada Sandra para morir de una
buena vez

Sandra ¿por qué te llamas estúpidamente Sandra?
Sandra ojos de cordero degollado Sandra catedralicia
Sandra Santa Capilla Sandra Nuestra Señora
Sandra diabla y demonia sandrísima
que nunca me miró de frente que nunca me dijo buenas tardes
—lo que yo hubiera querido era un buenas noches—,
Sandra fugaz heroína de un poema fugaz
como el paso de una azucena por el palacio de algo así como
un poeta.

21 de diciembre de 1966

LA RAÍZ AMARGA

Ahora viene la raíz amarga, el ansioso,
negruzco paso; viene también
la tiniebla de llanto, la dorada,
ciega y amante miseria. Ya se acerca,
tigre y mutilación, la desgarrada voz.

Ahora no viene nadie.
Ni un héroe en desamparo
ni una mujer ni un niño.
Ni una pasión ni una palabra.
Duele el silencio. La piel se muere de silencio.

¿Dónde está esa maldita piedad? Oh llamarada.
Buscadla entre una y otra soledad.

Ahora venid a verlo, sacado de raíz,
muerto un millón de veces, tirado ahí,
pirámide bandera incertidumbre
doliéndose
endurecido cicatrizado
país patria nación
territorio ardientemente amado.

¿Quién habla, quién nos llama desde el frío,
desde aquella sorda celda, desde nuestros muertos?
¿Acaso no estamos en un lecho de rosas?
Quémate, árdete, púdrete los pies los ojos
oh libertad oh justicia,
niñas de dulce voz de hambre
pequeñas niñas de metal dolorido.
No viene nadie.

Desde el miedo, desde el pavor, entonces,
hay que hablar, decir las cosas por su secreto nombre,
por el nombre y en nombre del poeta y del artista,
por los encendidos, los dueños de la calle,
dueños del amor ay amor ay dolencia
ay cárcel mía, cárcel de todos.
Si tenéis la patria por cárcel no tenéis nada.
Si respiráis libertad respiráis muerte
la tibia y democrática muerte
el juego de la muerte
muerte calavera de azúcar
alianza para el progreso de la muerte.

La libertad con su cara de perro
cara de policía
danza una negra danza
(soy libre para decir como esclavo lo que me da la gana)
desde el mármol de Juárez, tan libre,
hasta la libertad de Lecumberri.

Mordamos la raíz amarga,
duro cristal, seca raíz del alba,
amorosa y angélica raíz.

¿Es que no viene nadie?

Vamos a verlo, entonces,
con sus ojos de roja fiebre y sus heridas de sal.
Vamos a verlo: un lápiz, un pincel, su enfermedad.
Ya vienen todos.

Ríos vienen van cordilleras ruinas
celebraciones centenarias aturden.
Diego ha muerto. José Clemente ha muerto.
David vive. David ama.
Hablémosle en voz baja. Ya vamos.
Démosle una estela un dios de barro
un laurel un apretón de manos plata de Guanajuato,
démosle un corazón de jade un saludo de Pablo Neruda
palomas mil palomas
el cadáver de un juez
un poema de Paul Éluard
un cielo virginal
una tempestad
para que viva
que viva
rodeado de amorosas raíces
de verdadera libertad.

1962

ESTUARIO

Opresora. Todo lo aprisionas
con tu lengua y pasos de gigante,
oh desconocida oh luminosa
hija de ríos hecha de jade y miel.
Cárcel doy a tu pálida
presencia, gacela ojos de tigre,

cárcel me doy de amor,
mordedura, paciente fuego, ala
y marea, faro en la mar abierta.
Desciendes y derribas
la muralla del ansia. Das tregua
a la cosecha secreta del alba,
cuando los ojos cierra el puerto
al verano y la espuma.
Todo aprisionas con fría garra
deleitosa y madura,
opresora, dientes y lengua de gigante,
dormido espectro, oleaje
de apasionada mansedumbre
muerto de miedo y libertad.

Mayo de 1963

EN LA PIEL DE UNA DESCONOCIDA

1

Ayer nada menos hundí los ojos
mis ojos comidos por la tierra de nadie
en un total derrumbe de olas y piedad
Un limo penetraba la soledad ardorosa
y el sombrío helecho era mi muro
mi casa era la piel de las mutilaciones
donde una flor fervorosa nacía de nada
como gime o duele una palabra
digamos la más noble y secreta
de las palabras: la no dicha
la no desdichada la que alza
la voz cobriza a la mitad de la vida
cuando todo se hunde
y los ojos comidos y la boca de piedra
son a estas horas la pirámide demolida

la estatua del silencio
en un vasto valle de miseria

2

Ayer parecía una voz pánica
hendidura para la sangre propicia
cuando tomas un libro dorado y lees
y la lengua te golpea y un sacrificio
es darle la espalda a esa desnuda verdad
ponzofosa que nos degüella mil y una noches
Pues bien ven a esta orilla maldita
y hunde como yo los ojos en nadie y en nada
para que ardas te consumas en cruz
en el sagrado nombre de la libertad

3

Porque ayer sin ir más lejos aquí y allá
alguien bebía vino de rosas y expiraba
dulcemente libre de todo pero de todo pecado
por la sencilla razón de su pureza
su santidad su escalofriante desnudez
Eso fue ayer al filo impío de todas las horas
cuando un ángel pasó y no dijo nada
cuando las jaurías fueron azuzadas
y el hombre blanco fue el lobo del hombre negro
Sí apenas ayer mismo en ciudades de azaleas
la ceniza fue sembrada en todos los surcos
y las sílabas de la palabra más noble y más secreta
fueron estrellas hundidas en los ojos del hombre

14 de mayo de 1963

LA ARBOLEDA

A Carmen Rosenzweig

Cierra los ojos y dormita, oh sangre.
Tu sueño esculpe oh espeso cielo de palabras siniestras.
Canta, hoja más alta, la balada del niño.
Vienes de la soledad con el alma en un hilo
llorando a lágrima viva, horriblemente solitario,
cadáver, roto amor, desolado himno en la tiniebla.

A cielo abierto, libre de ataduras,
oyes el silabeo de las ramas.
No eres tú.

Es la noche con su dura sangre,
su lividez y sus palomas muertas
sus pechos de innumerable belleza
y su piel extendida densa y cruel.

No ves por dónde andas, verdugo de ti mismo.
Y porque vas y vienes, la arboleda
te mata a paso lento, abatiendo
la muerta desnudez de tu miseria, oh amor.
¡Oh amor, cierra los ojos!
Dormita, ave,

en la sangre
infinita
de tu sueño.

Abril de 1964

DESPLIEGUE DE ASOMBROS ANTE UN DIOS

A Margarita Peña
a Salvador Amelio

Lo primero es el cielo. Después viene
el espléndido dios que todo lo atruena

con su nariz agujereada y sus miembros
comidos por el hambre de siglos.

El dios vivo y marcado, ungido
con cenizas y lágrimas en cada poro.
El dios traído a un templo a través de otros
templos y otras catedrales y otros misterios.

El dios puesto de pie, venerado,
herido de dolor y de miseria.

Oh dios de cielos y caminos, dios
de agua y furor, dios maldito de misericordia,
devóranos con tu boca sin labios
y tu dura palabra de serpientes heladas.

Oh sordo, ciego y luminoso dios,
enciende alguna vez el rostro del pueblo,
de este bosque sin dueño, propiedad
de todos y de nadie. Patria de espejos
y mediodías, patria embriagada de muerte.

Húndela, inúndala, oh dios sacado
del secreto, dios que miró abrirse
vientres mestizos y padeció la primera herradura.

AGUA DEL DIOS [1]

*Agua dulce, agua amarga,
agua de soledad, agua de nada,
agua quebrada para el verde amor
y la amarilla piedad;
agua sin sombra para el aire
de esta región llamada
la más transparente de la sangre.*

Dios mío dije ayer en la frontera fuego-sueño
y un elemento lleno de voz y cielos —agua y tierra—
me respondió desde el fondo del corazón de la tragedia:
Acércate, abre las piernas del viento
y hundele tu puñal de purísima obsidiana.

Pero nadie vive de aire sino de hambre
y el canto que anhela lo heroico pierde la alegría
y todo se quebranta como una conversación entre vasallos.
Oh dios mío vuelvo a decir y desde una región
de corales terrestres y desamparo, la misma voz
de siempre: *Llora un instante, mírate en el espejo de mi tiempo*
y aprende a vivir como un hombre adormilado.

¿Entonces soy el perro-poeta de rodillas
o el jaguar vencido, hincada la mandíbula en la tierra que
nada engendra?
Con el hocico enfermo de plumas y cuarzos
subo y bajo bajo y subo la pirámide del miedo,
oh dios endemoniado y brujo, tragador de hongos,
dios de soles envilecidos y príncipes y sacerdotes homosexuales,
yo estoy en adoración todos los días en nombre de mis muertos
y de mis vivos, de todos los que amo y de todos los que no he
aprendido a odiar,
así, de rodillas, salvajemente mexicano,
adherido a los hoyos inmundos de tu ancha cara sin horizontes.

Porque se debe decir, partiendo
en dos la podrida manzana de la epopeya:
la patria es
impecable como un asesinato al pie de las ruinas
y una mujer que no pudo parir ni una oración,
la patria es diamantina como la hora del alba en que un hombre
es crucificado
y los panes y semillas del hombre parecen crecer entre telarañas
—y rayos e incendios, oh dios de dioses,
ciegan y matan la inmensidad del sueño.

AGUA DEL DIOS [2]

Agua espesa, divinamente pantanosa,
agua de olvido, espejo de tinieblas,
agua donde penetra el alma y nada se oye.
Fresca agua para el rostro, para toda la carne
mancillada y expuesta
sanguinolenta en todos los mercados.
Agua —como la patria— abierta en canal.
Patria bárbara y militar
dejada de la mano de los dioses,
fugitiva del agua que todo lo purifica.
Patria nuestra muerta de rocío
y yerbas pisoteadas por asesinos y ladrones
y después más ladrones y más
y más y nunca terminan asesinos
y carceleros, oh dios,

ah amada, desventurada

patria-cárcel

Tal es mi furia y mi testimonio dijo el dios
en el instante del sagrado crepúsculo, cuando las colinas
se alejaron hacia un infinito de miseria.
No otra es mi palabra, mi árido paisaje de sangre,
la soledad amorosa que me es negada, los ojos
que me hieren, los poros con que hiero y salvo.

Oh dios, ay dios de heridas y puñales,
dios de piedra punzante, hubo una hora en que
todo pareció como el estallido del alba
y las sonrisas esplendieron como pétalos
y el amor era magnífico hasta la belleza total.

Después nos acribillaron y nos arrebataron
la desnuda libertad.

Parece no importar, oh tú, horripilante
y solitario lleno de asco dios de la infamia,
gran sacerdote del exterminio.

A tus pies, hombre y duelo,
junto a tus heridas cristalinas y tu agua,
me arrodillo otra vez a contemplar el paso de mi patria,
y digo que todo podría ser tan hermoso y sagrado
como el amor, como el Amor,
como el AMOR, oh dios,
recíbeme en tu piedra,
¡hazme vivir!

Septiembre-octubre de 1964

RESPONSOS

UN HOMBRE SOLITARIO

Aniversario. Moscú, Mar. 5, AP.—La muerte de José Stalin fue recordada en esta ciudad sólo por una persona anónima que colocó un ramo de flores sobre la sepultura del dictador, cercana a la pared del Kremlin. La prensa soviética no se dio por enterada del aniversario.

NADIE dijo nunca su nombre y hasta es posible que no lo tenga;
la AP omitió su descripción, su estatura y su color;
pero era un hombre sencillo, vestido de gris, secos los labios,
seca la sonrisa;
tal vez era un empleado humilde, o un veterano de guerra,
un herido de guerra, un mutilado de guerra;
pero nadie dijo nunca su nombre y nadie jamás sabrá su nombre,
porque la heroicidad no tiene nombre;
nadie sabrá nada sobre él, entre millones de sombras silenciosas
y chillidos de poetas egocentristas;
jamás sabremos nada, porque el corresponsal de la AP tuvo
miedo de acercársele y preguntarle su nombre y su origen;
interrogarlo sobre sus heridas y sus pensamientos y por qué
hacía aquello tan insólito en el corazón de un país de inmen-
sidades;
pero el hombre, el hombre solo y su corazón, solo y su alma, el
hombre solitario en la séptima colina, lo hizo, y lo hizo
caminando despacio, como si marchase en su propio funeral,
como si los cubriera la tiniebla, la espesa soledad o la cercana
presencia de los jueces.
Digo que el hombre lo hizo y pienso que tal vez el hombre se
había abierto las heridas, abierto sus cicatrices y abierto los
ojos para mirar hacia el pasado;
que el hombre atravesó la plaza muy despacio —porque no
hay prisa para la muerte ni para la cárcel—, y que lo hizo
y al hacerlo había desafiado congresos, consignas, condena-
ciones, torturas;

que su anonimato fue como una antorcha encendida a la mitad del fanatismo y de la cobardía;

que los mensajes no dieron su nombre, pero que al final de cuentas no nos importa su nombre, sino el ramo de flores que llevaba en la mano derecha y que luego, despacio, depositó al pie de la muralla.

Digo que solamente un hombre dulcemente solitario, valientemente solo, habló al través de las flores que llevaba, y que fue él, tan sólo él, quien el cinco de marzo de 1966 atravesó la Plaza Roja de la ciudad de Moscú, y recordó el aniversario de la muerte de José Stalin.

EL VIEJO Y LA PÓLVORA

A Jesús Arellano

Viejo sangre de toro
viejo marino anciano de las nieves
viejo de guerras de enfermería
de heridas

Viejo con piel de flor
viejo santo de tanto amor
viejo de juventud niño de canas
viejo amadasantemente loco de amor siempre
viejo perro soldado

anciano de los trópicos

viejo hasta lo eterno
joven hasta el espacio azul de muerte
Viejo viejo cazador
matador amador
amante amante amante amante
Puntual exactamente amante
lento y certero
marino viejo tempestad y bochorno
sudor de manos

Viejo dios todos los días
de Dios escribir amar beber maldecir
beber tu propia sangre
viejo sangre de res
bendita seas maldita sangre tuya
cuando el disparo
seco bestial rotundo como un templo mancillado
degolló la marea la selva la cumbre las heridas
el amor total el infortunio la dicha la embriaguez
y un rostro dio fulgores amarillos a la muerte
y un ataúd de pólvora un ataúd un ataúd
y dos palabras

Ernest Hemingway

5 de julio de 1966

UN PECTORAL DE PAVOR PARA EL CAPITÁN FIALLO

Ardía el caballero con sus ojeras rotas
llameaba su piel e iluminaba la ciudad
Moría de hambre el capitán Fiallo
acostado en su lecho de una bruta piel de toro
y un leño por almohada
brasa de muerte y soledad

rezos y campanadas
esquilas como cementerios del aire
Ardía desde el corazón hasta el vientre del valle
al que tardíamente había llegado
capitán

caballero de los pobres
Tan tarde así que ya el crepúsculo era anciano
y las estelas eran viejas de siglos
El que moría era pálido como sus hazañas
y el oro de su bolso no cabría nunca en su tumba
porque —digo— había llegado tarde y nunca supo

caballero de codicia

capitán y encomendero
que a un paso de su vida y a un paso de su muerte
yacían los tesoros las joyas del olvido
los caracoles de reluciente esperma marina
y la silenciosa pureza del cristal de roca

Y entonces muere el más rico de los pobres sin saberlo
el pobre

(el de pan duro mojado en agua serenada
el de un leño de mezquite por almohada
el dormido en una bruta piel de toro)

el capitán español
el benefactor español
el encomendero español
el bien llamado
el bienamado capitán Fiallo
el pobre

(Oaxaca tiene una calle con su nombre)
tan honradamente pobre como un vals empobrecido
(tiene también Oaxaca un sucio cine antiguo teatro llamado
Macedonio Alcalá

y allí el vals *Dios nunca muere se arrastra* entre ratas
como el propio Alcalá moribundo en su negro petate)
tan pobre el capitán que sus niños y niñas lloraron
como muertecitos de alambre
y sus lágrimas eran de yeso
y los corregidores frailes y tenientes volvieron el estómago
al pie de los laureles de bronce
Pues en el horizonte

al poniente
y junto a montes color de tigre
una colina como una leona en reposo
se preñaba de rayos y de lluvia
(Xipetotec desollaba el agua, el relámpago y la Tumba 7)
porque el capitán —pintado al óleo a la entrada del museo—
había muerto tan aterido y flaco como un murciélago en su
urna

y la riqueza ignorada y desdeñada podía esperar dos siglos
El capitán no tuvo perlas ni ámbares ni caracoles
ni oros ni plata ni azabaches ni turquesas
ni dagas de obsidiana ni pedernales ni cristales de roca
Miseró capitán

encomendero español
muerto como un perrito
como un perrito muerto
a la sombra de la sonora carcajada de Cosijo
en el corazón del marquesado
en la raíz de los tesoros
en el pulmón lunar de la noche mixteca
a un tiro de arcabuz de un pectoral
ennegrecido y turbio
como su amarga vida de bien aconsejada hipocresía
Descanse en paz
capitán
Fiallo de nombre

SÍLABAS POR EL MAXILAR DE FRANZ KAFKA

Oh vieja cosa dura, dura lanza, hueso impío, sombrío objeto
de árida y seca espuma; ola y nave, navío sin rumbo,
derrumbado
y secreto como la fórmula del alquimista; velero sin piloto
por un mar de aguda soledad; barca para pasar al otro lado
del mundo,
enfilados hacia el cielo praguense y las callejuelas
donde la muerte pisa charcos de la cerveza que no bebió Neruda;
hueso infinito para ponerse verde de envidia,
para no remediar nada —ni el silencio ni las alas oscuras y
obscenas de tus orejas;
para no ver siquiera la herida de tu boca
ni el incendio de allá arriba, donde tus ojos todo lo penetran
como otras naves, otras lanzas ardidadas, otra amenaza;
para hipnotizar la espada de la melancolía

y acaso para descifrar el curso de aquel río de palacios
donde murieron los santos y las vírgenes agonizaron tañendo
laúdes de piedra;

para que pasen la novia y el féretro y Nezval resucite
en el corazón del follaje del cementerio judío;
para que el poeta te mire y se sonría ante el retrato de Dios;
para la locura —tu maxilar de duelo—, para la demencia total
y hasta para la humildad de nuestro lenguaje y su negra lucidez;
para morir eternamente de una tuberculosis dorada
y cabalgar las nubes y nombrar a los ángeles del exterminio
y clamar por los asesinos —otra vez allá arriba—,
por los que quemaron a Juan Huss
y arrojaron sus cenizas a un ancho río de espinesa corriente.
Hueso de piedra, ojo derecho del carlino puente,
pirámide caída, demolida, muerta desde su muerte;
hueso para escribir cien veces Señor K Señor K Señor K
hasta la podredumbre de las estrellas y las ratas de los castillos
y la infamia de los jueces; hueso vivo, puntiagudo
como la raíz del alma, como la ciega aurora de tus cejas;
hueso para llegar de rodillas y aguardar amorosamente
la carcajada y la oración, la blasfemia y el perdón.
Nave, navío, barca y espuma para sudar de miedo
y escribir sobre la piel la palabra abismo,
la palabra epitafio, la palabra sacrificio
y la palabra sufrimiento

y la palabra Hacedor.

6 de noviembre de 1965

RESPONSO POR UN POETA DESCUARTIZADO

Claro está que murió —como deben morir los poetas,
maldiciendo, blasfemando, mentando madres,
viendo apariciones, cobijado por las pesadillas.
Claro que así murió y su muerte resuena en las malditas
habitaciones

donde perros, orgías, vino griego, prostitutas francesas, donceles
y príncipes se rinden
y le besan los benditos pies;
porque todo en él era bendito como el mármol de La Piedad
y el agua de los lagos, el agua de los ríos y los ríos de alcohol
bebidos a pleno pulmón,
así deben beber los poetas: Hasta lo infinito, hasta la negra
noche y las agrias albas
y las ceremonias civiles y las plumas heridas del artículo a que
te obligan,
la crónica que nunca hubieras querido escribir
y los poemas rubies, los poemas diamantes, los poemas
huesolabrado, los poemas
floridos, los poemas toros, los poemas posesión, los poemas
rubenes, los poemas daríos, los poemas madres, los poemas
padres, tus poemas...

Y así le besaban los pies, la planta del pie que recorrió los cielos
y tropezó mil y un infiernos
al sonido siringa de los ángeles locos y los demonios trasegando
absintio
(*El chorro de agua de Verlaine estaba mudo*), ante el azoro y
la soberbia estupidez de los cónsules y los dictadores, la
chirlería envidiosa y la espesa idiotez de las gallinas
municipales.

Maldiciendo, claro, porque en la agonía estaba en su derecho
y porque qué jodidos (*¡Jure, jodido!*,
dijo Rubén al niño triste que oyó su testamento), ¿por qué
no morir de alcoholes de todo el mundo si todo el mundo es
alcohol y la llama lírica es la mirada de un niño con la cara
de un lirio?

Resollaba y gemía como un coloso crisoelefantino
hecho de luces y tiniebla, pulido por el aire de los Andes, la
neblina de los puertos, el ahogo de Nueva York, la palabra
española, el duelo de Machado, Europa sin su pan.
Rugía impuramente como deben rugir todos los poetas que
mueren (*¡Qué horror, mi cuerpo destrozado!*)

y los médicos: *Aquí hay pus, aquí hay pus* —y nunca le hallaron nada sino dolor en la piel
limpios los riñones heroicos, limpio el hígado, limpio y soberbio el corazón
y limpiamente formidable el cerebro que nunca se detuvo, como un sol escarlata, como un sol de esmeraldas, como la mansión de los dioses, como el penacho de un emperador azteca, de un emperador inca, de un guerrero taíno;
cerebro de un amante embriagado a la orilla de un dulcísimo cuerpo, ay, de mieles y nardos
(su peso: *mil ochocientos cincuenta gramos*: tonelaje de poeta divino, anchura de navío),
el cerebro donde estallaron los veintiún cañonazos de la fortaleza de Acosasco
y que luego...

Claramente, turbiamente hablando, hubo necesidad de destrozarlo, enteramente destazarlo como a una fiera selvática, como al toro americano
porque fue mucho hombre, mucho poeta, mucho vida, muchísimo universo
necesariamente sus vísceras tenían que ser universales, polvo a los cuatro vientos, circunvoluciones repletas de piedad, hinchidas de amor y de ternura.

Aquí el hígado y allá los riñones.
¡Dame el corazón de Rubén! Y el cerebro peleado, de garra en garra como un puñado de perlas.
Aquel cerebro (¡salud!) que contó hechicerías y fue sacado a la luz antes del alba;
y por él disputaron y por él hubo sangre en las calles y la policía dijo, chilló, bramó:
¡A la cárcel! Y el cerebro de Rubén Darío —*mil ochocientos cincuenta gramos*— fue a dar a la cárcel
y fue el primer cerebro encarcelado, el primer cerebro entre rejas, el primer cerebro en una celda,
la primera rosa blanca encarcelada, el primer cisne degollado.

Lo veo y no lo creo: ardido por esa leña verde, por esa agonía de pirámide arrasada,

el poeta que todo lo amó
cubría su pecho con el crucifijo, el crucifijo, el suave crucifijo,
el Cristo de marfil que otro poeta agónico le regalara
—Amado Nervo—.
y me parece oír cómo los dientes le quemaban y de qué manera se mordía la lengua y la piel se le ponía violácea
nada más porque empezaba a morir,
nada más porque empezaba a santificarnos con su muerte y su delirio, sus blasfemias, sus malidiciones, su testamento,
y nada más porque su cerebro tuvo que andar de garra en mano y de mano en garra
hasta parecer el ala de un ángel,
la solar sonrisa de un efebo,
la sombra de recinto de todos los poetas vivos,
de todos los poetas agonizantes,
de todos los poetas.

19 de enero de 1967

BORRADOR PARA UN TESTAMENTO

A Octavio Paz

1

Así pues, tengo la piel dolorosamente ardida de medio siglo, el pelo negro y la tristeza más amarga que nunca.
No soy una lágrima viva y no descanso y bebo lo mismo que durante el imperio de la Plaza Garibaldi
y el rigor en los tatuajes y la tuberculosis de la muchacha ebria.
Había un mundo para caerse muerto y sin tener con qué, había una soledad en cada esquina, en cada beso;
teníamos un secreto y la juventud nos parecía algo dulcemente ruín;
callábamos o cantábamos himnos de miseria.
Teníamos pues la negra plata de los veinte años.
Nos dividíamos en ebrios y sobrios,

inteligentes e idiotas, ebrios e inteligentes,
sobrios e idiotas.

Nos juntaba una luz, algo semejante a la comunión, y
una pobreza que nuestros padres no inventaron
nos crecía tan alta como una torre de blasfemias.

Las piedras nos calaban. No nos calentaba el sol.
Una espiga nos parecía un templo
y en un poema cabía el universo del amor.
Dije "el amor" como quien nada dice o nada oye.
Dije amor a la alondra y a la gacela,
a la estatua o camelia que abría las alas
y llenaba la noche de dulce espuma.
He dicho siempre amor como quien todo
lo ha dicho y escuchado. Amor como azucena.
Todo brillaba entonces como el alma del alba.

¡Oh juventud, espada de dos filos! ¡Juventud
medianoche, juventud mediodía,
ardida juventud de especie diamantina!

2

Teníamos más de veinte años y menos de cien
y nos dividíamos en vivos y suicidas.
Nos desangraba el cuchillo-cristal de los vinos baratos.
Así pues, flameaban las banderas como ruinas.
Las estrellas tenían el espesor de la muerte.
Bebíamos el amor en negras tazas de ceniza.
¡Ay ese amor, ese olor, ese dolor!
Esa dolencia en pleno rostro, aquella fatiga
de todos los días, todas las noches.

Éramos como estrellas iracundas:
llenos de libros, manifiestos, amores desolados,
desoladamente tristes a la orilla del mundo,
víctimas victoriosas de un

severo y dulce látigo de aura crepuscular.
Descubríamos pedernales-palabras,
dolientes, adormecidos ojos de jade
y llorábamos con alaridos de miedo
por lo que vendría después
cuando nuestra piel no fuera nuestra
sino del poema hecho y maltrecho,
del papel arrugado y su llama
de intensas livideces.

3

Después,
dimos venas y arterias,
lo que se dice anhelos,
a redimir el mundo cada tibia mañana;
vivimos
una lluvia helada de bondad.
Todo alado, musical, todo guitarras
y declaraciones, murmullos del alba,
vahos y estatuas, trajes raídos, desventuras.
Estaban todos —y todos construían su poesía.
Diría sus nombres si algunos de ellos
no hubiesen vuelto ya a la dorada tierra,
adorados, añorados cada minuto
—el minuterero es de piedra, sol y soledad—;
entonces, no es a los vivos sino a mis muertos
a quienes doy mi adiós, mi para siempre.

A ellos y por ellos
y por la piedad que profeso
por el amor que me mata
por la poesía como arena
y los versos, los malditos versos
que nunca pude terminar,
dejo tranquilamente

de escribir

de maldecir
de orar
llorar
amar.

1962-3 de octubre de 1965

CANTATA PARA EL CHE GUEVARA

Andaba suelta la amarilla muerte de ciegos ojos,
de ciegos ojos la amarilla muerte andaba suelta.
Agrios pasos azules en medio del follaje y el fango.
Agria y espesa muerte buscadora, mortalmente buscona.
Gran muerte, grande y maldita muerte, feroz perseguidora.
Andaba suelta aquella muerte tuya, aquella dentellada,
aquellas balas, aquel verde-gusano de las boinas verdes.
Suelta andaba la muerte aquel día de las balas
y tus pies lastimados y tus cabellos ultrajados
y tu reseca voz de follajes malditamente mutilados.
Si dijiste *Déjenme vivir. Para ustedes
valgo más vivo que muerto*, te respondieron las blasfemias
y las hojas más altas de los pinares volaron al cielo,
porque siempre te cuidaba una parvada de palomas
y tus palabras de amor eran orquídeas y mariposas
para la sintaxis impecable de nuestro claro porvenir.
Andaba suelta como una jauría aquella muerte tuya,
Che Guevara. Suelta andaba con sus pasos de plomo.
Con sus pasos de plomo suelta andaba la muerte, Che Guevara.
Había plomo en la boca del delator y del traidor,
y barranca arriba subía un río de plomo y de miedo.
La boina verde andaba a la caza de la orquídea salvaje
y el helicóptero buscaba con furia a la mariposa.
Aquella muerte verdinegra te asediaba en la escaramuza
y en los hombres tuyos prisioneros y torturados.
Por el hocico del gorila salía la negra muerte
y era tu muerte lo que sudaban los mercenarios.

Los ríos llevaban en su lomo la espuma de tu muerte
y había sangre tuya en las heladas cresterías.
Ya te teníamos muerto en nuestras venas de agonizantes
y una noche la guillotina nos cortó el habla y el sueño.
Te sabíamos rodeado, aislado, enfurecido y triste
como el último capitán de nuestra esperanza,
Che Guevara. De aquella esperanza de dulces verdes
bolivarianos, de verdes mexicanos y de verdes hermanos.
Las pequeñas y grandes patrias se estremecieron
con los irremediables disparos que te dieron la muerte,
y luego, dicen, te cercenaron los dedos,
y después, asegura el sanguinario mayor, te llevaron
a lo desconocido para quemar tu cuerpo
y convertirlo en las cenizas infinitas de nuestro amor,
Che Guevara cargado de la muerte de los siglos,
Che Guevara padre e hijo de la independencia,
nieto de todas las libertades de todo el mundo,
forjador de poemas, hacedor de futuros.
Así que aquella muerte te encontró, la encontraste,
y así las balas te lastimaron de muerte
y una selvática oscuridad recorrió cordilleras, colinas,
pampas, llanuras, desiertos, bosques, mares, ríos...
Oh comandante herido y muerto, oh comandante llorado
hasta no sabemos, sí sabemos cuándo y a qué hora.
En la precisa hora de tu muerte sonó la hora de nuestra
libertad.

18 de noviembre de 1967,
entre las 7 y las 8 de la noche

TESTIMONIO DE LO DIAMANTINO

Desnuda era su sombra desde el piso 21 del Habana Libre.
En la bahía la sombra era desnudo grito, agua desnuda.
Dos lluvias de diamante en el cartel, sus ojos.
Cuatro palabras, cuatro, como venas de fuego:

Hasta la victoria siempre, humana y muertemente.
El adverbio tenía temblor de agua preciosa
—siempre, siempre la muerte en su desnuda soledad—,
agua sin cauce junto a los blancos bustos de Martí,
agua como una herida resplandeciente en La Habana Vieja,
agua secreta al nivel de los caballos de bronce,
agua testimonial y diamantina, Comandante-diamante,
Che-diamante.

Joven barbado, invencible, iracundo
—palabra más, luz menos, balazos más y menos,
sobre todo ese balazo en la garganta
y la ráfaga de perfil para que pudiera morir de pie—;
joven furioso, joven sol mortecino,
joven crepúsculo en esta desnuda habitación del piso 21.
Hombre vivamente muerto, adivinado
en los pulmones del dulce Valle de Viñales
donde una noche dondequiera era su nombre
y todo era su sombra de agonía diamantina,
diamante-Comandante,

Che-Comandante andante.

8-10 de febrero de 1968

ESTO SE LLAMA LOS INCENDIOS

Cuatro jinetes de pólvora derriten los vastos jardines.
Cuatro fantasmas de plomo cavan la tumba del amor.
Uno, dos, tres, innumerables asesinos decapitan el ángel de la
dicha.

Un jinete de enrojecidos ojos cabalga los incendios.
Algo como una lejana tristeza sucede allá,
en el país de las praderas, del napalm, del oro y de los enormes
ríos
que de pronto se alzan y se preguntan qué pasa,
aló aló qué ocurre en las ciudades de mármol,
en las ciudades de miasma; ¿qué sucede que se ha roto

el coloquio de los enamorados?
El viento ha perdido
la dirección y la Madre Primavera muestra su pecho cercenado.
Algo como un quebradero de huesos y de plumas
ha coronado de sombra los capitolios y llenado de cenizas
las casas que antes del fuego fueron blancas y púdicas como
una guerra no declarada.
¡Aló aló Vietnam, aló padre y poeta Ho Chi Minh!
Hola, hermana ceniza, hermano dedo, hermanas barbas,
hola querido Comandante Guevara, viento-verdad, columna
asesinada,
allá arriba de nosotros, cerca del cielo o del infierno,
algo ardiente como una roja espuma se levanta
—y es tu palabra insomne, tu agonía, la línea de tu sueño.

Pólvora y miedo en el país llamado
“el país más poderoso de la tierra”.
En cada casa nortefía, un becerro dorado.
En cada palacio del sur, la suma por centenares de esclavos.
En todas las casas una Biblia nunca leída, acaso murmurada,
jamás entendida.

Pero olvidemos el poder, el orgullo, los becerros
y las Biblias —y no olvidemos a Abraham Lincoln río Mississippi
abajo
casi al encuentro de don Benito Juárez desterrado
y liando tabaco virginiano; a Abraham Lincoln con su
testimonio a cuestas,
su vigor de coloso y su tristeza secular.

Cuando Abraham Lincoln fue asesinado
un poco de atardecer cayó sobre el mundo de los negros
y las plegarias se sucedieron como un amargo río de lágrimas.
Llamearon las pupilas acusadoras, pero nada más. Ah, sí:
Un poeta de luenga barba blanca y ojos marinos se enfermó
por la muerte de un capitán de la vida.
Los blancos habían empezado a linchar y
los capuchones del Ku Klux Klan erizaron el silencioso territorio.

Comenzaba a oler a pólvora, a sangre fresca,
a sudor de jinetes bramadores y a incendios.
Palomas delirantes aparecieron tal presagios,
hasta que los fusiles con miras telescópicas ocuparon
el lugar de los arcángeles y acallaron las aeluyas.
El agua del río padre tornóse espesa sangre
y el blues se arrinconó como un perro sarnoso.

Cuando hace pocos amaneceres asesinaron a Martin Luther
King

un poco de niebla fustigó el mundo de los negros.
Pero entonces ya no solamente llamearon las pupilas
sino la madera, los minerales, los supermercados,
las farmacias, los bancos, las estaciones de policía,
las radiodifusoras, las estaciones de TV...
Ardieron de costa a costa las ciudades para que iluminaran
una muerte
y hubiera un destello de esperanza en la piel negra y en la
piel roja,
y hasta un poco de luz de algo que se llamó bondad, ¿o se
llamaba piedad,
o bíblicamente, malditamente se llamaba violencia?
Hoy nada sabemos. Ni siquiera dónde empieza la cola de una
serpiente de plomo
ni dónde termina el dolor de una viuda —ni qué entraña se
arrancaron los huérfanos
para gemir muertos de angustia en las noches de Memphis y
de Atlanta.

Se necesita ser muy hombre para no ser violento.
Se necesita saber musitar un versículo.
Hoy necesito
mucho cobardía para callarme la oración
por Martin Luther King,
y para no decir nada sobre la sangre que lo ahogó
como a un cordero para holocausto
en la piedra solar de una colina mosaica.

¡Aló aló Martin Luther King, hombre negro degollado!
Hola Martín Lutero Rey, pacífico hacedor de incendios,
campanada king king de la rebelión, tam tam descuartizado,
suave africano de la dura Norteamérica.

Aló asesinado
aló mortificado en cuerpo y alma
aló balaceado
Hola enterrado en alma y cuerpo
hola acribillado
santo negro de las llamas
de los negros incendios
te bendigo
te bendecimos
liberador.

Ahora bendícenos, reverendo,
desde tu cielo ceñudo
desde la cálida oscuridad de tu celda celeste
¡No eres más que un cuchillo ni menos que un motín!
Por la muerte de Malcolm X
por la vida veloz de Stokely Carmichael
condúcenos, oh animoso,
oh tumultuario
hacia el sofocante purgatorio
de los vastos jardines incendiados!

9-10 de abril de 1968

POEMAS PROHIBIDOS
Y DE AMOR [V]

Los *Poemínimos*: durante mucho tiempo, supuse con ingenuidad que estos breves poemas podían ser algo así como unos epigramas frustrados. Error. Mi hija Raquel (8 años), al leer algunos, declaró lo siguiente: "Son cosas para reír." Poco después, en la casa de un famoso pintor, Octavio Paz (58 años) los definió de esta manera: "Son chistes." Me alegró en extremo que, separados por medio siglo de experiencia y cultura, Raquelito y Octavio hubieran coincidido. [E.H.]

HOTEL CARIBE, PANAMÁ

Restaurante

A Bertalicia Peralta

COLLAZOS y Buenaventura frente a frente
Yo a la izquierda de Enrique
y a la derecha de Óscar
Los dos colombianos platican
sobre el teatro y los poetas africanos
(aquí, ahora, ahoritita, todo
tiene olor y sabor a Tercer Mundo)
sobre Mozambique Marruecos Ghana
y finalmente acerca de Tanzania.

Yo miro hacia la calle de Perú
en el preciso instante en que aparece
una negra de principio a fin
bellísima cual una marea
Y entonces invoco la atención sobre ella
a Collazos y a Buenaventura
Collazos volteo su lasciva cabeza
y verifica mi buen gusto
y mi salvaje admiración
Buenaventura mueve la cabeza hacia mí
y me impreca con brechtiana violencia
Y *eso* qué tiene que ver con Tanzania?

A partir de ese día
cuando me preguntan sobre mi salud
(mi laringe, mi dentadura, mi hígado, ay,
mis riñones, otro ay; o por el Metro,
mi mujer, mis hijos, el fútbol, Sofía, etcétera)
miro hacia donde no hay nada
o acaso un negro presentimiento

espantoso como una marea
y teatralmente contesto
Y eso qué tiene que ver con Tanzania?

16 de octubre de 1972

11 POEMÍNIMOS

AMENAZA

Bienaventurados
Los poetas
Pobres
Porque
De ellos
Será
El reino
De los
Suelos

COSA "TÓRRIDA"

Quiénes
Lo conocieron
Están de acuerdo
En que
Su libro
Debió llamarse
No *De fusilamientos*
Sino
De refocilamientos

SINIESTRIDAD

Nadie tendrá
Derecho
A su neurosis
Mientras
Alguien
Carezca
De su
Cáncer

PROPO

Un monumento
Para el
Que
Cometió
Un crimen
Con todas
Las de
La ley

HAMACOIDE

Y todavía
El holgazán
Se preguntaba
¿Será verdad
Tanta
Pereza?

RESIGNACIÓN

Buenos
O malos
(Más malos
Que buenos)
Todos mis
Poemas
Son del
Demonio
Público

LA LEY

Todo
Cabe
En un
Poemínimo
Sabiéndolo
Acomodar

TRÁNSITO

*Pasó, homérico,
Un camión
Con una casa adentro.*

No, no fue así, Salvador
Sino
Pasó, angélico,
Un poeta
Con un poema
Adentro

LILIA PRADO

[1]

Soy
La mujer
Más
Feliz
De mi vida

LILIA PRADO

[2]

Si no
Fuera
Por mi
Buena salud
Ya me habría
Muerto

LO DICHO

Fuera
Del Metro
Todo es
Cuautitlán

LOS ERÓTICOS
y
OTROS POEMAS

I. LOS ERÓTICOS

APÓLOGO Y MERIDIANO DEL AMANTE

CENITAL guerrero de la carnalidad
retorno al monumento-flor de una saturada piel.
Estuve ausente todo un verano tembloroso,
en medio de la contienda florida
de los hirvientes amantes.

Atisbo el orquestal tejido de su escultura,
anudo la mirada en el cristal de su vientre.
Creo iluminar la tormenta,
perfumar el bosque;
imagino a mi difamada juventud
en actitud de templo desguarnecido.

Humillado acaso, mas no desintegrado,
adivino en la espesura de sus venas
la última suerte —echada ya—
del desamor innoble,
del fantasma y sus puñales,
de tu terrible existencia que no muere lo suficiente.

Hoy resido en tu muslo derecho,
aquí y allá, para necesitarme, para,
invisible, ascender hasta tus ciudades
y tus pueblos; necesito aterrarme
con mi propia ruina, voltear
de revés mis remordimientos, porque,
ay amada, he perdido la llave
del inocente territorio de las catástrofes.

Palidezco y emerjo de un sueño
con la diafanidad del galope lunar
y el borrado zurear de la paloma.
Cielo y tierra, bastiones neblinosos
y oportunos para grabar de una buena vez
—nunca es tarde para los transidos,
los desnudos, los boquiabiertos,
los insurrectos, los límpidos, los ebrios—
este infinito y giratorio epitafio.

Cabeceas inclemente y esmeraldina
como los bateles en el dormido lomo del río.

Te amo y te adoro en esa armonía
de hosca noche, de sórdido naufragio.

Un día cualquiera pude ser la fe,
la semilla, una calle virginal,
una carretera de capullos.
Aquel día que no sangró
me extravié en un gran patio invernal
donde los nísperos parecieron
los ojos amarillos de Donatello.

Entonces mi breve furia se acogió
al doliente arrebol de tus rodillas
hincadas a la mitad del alma
—y el alma se mostró caballunamente cadavérica.

Silencioso, pero todavía no vencido,
avanzo como la hormiga real
fascinado por la ciencia de tu naturaleza de gata.

Hoy era miércoles, era una repentina penumbra.
Luego vacilé como ante una muralla transparente,
porque los balcones de tu pecho ardían
y mi espada sin filo sólo era un cielo roto.

A mi vez ardí cuatro semanas sin monedas para el alquiler
ni para el vino; me saqué los ojos cinco momentos
para no ver al médico ni a la depresiva enfermera.
¿Cómo es que a tu lado no huele a hospital?
¿Por qué me dejas con el goce a secas?
¿Cuándo con un demonio podré sitiar ese horizonte desalmado?

Aspiro tus manzanas, tus duraznos,
tu dominadora rosa de cobre.
No aspiro más ni aspiro a más.
Así la flecha que no partió jamás del seno de su dueña.

En aquellos litorales, el guerrero sin laureles
se protegió en la aridez de tus ámbitos.
Estrella en mano, como una raíz
interrogante y poderosa
se aferró a la caracola, al desconsolado
secreto de lo tuyo más umbrío:
Un cántico de tristeza, gozosamente lamentoso,
secó mis antiquísimos labios;
vertí en el vaso de tu Belleza
los disecados diamantes del olvido
y un belicoso bufón se desplomó dueño del cansancio.

Ahora me pregunto: *¿Cuánto por el rescate?*
¿Cuántas llamas necesito para turbarme,
cuántos billetes para preservarme de los terribles címbalos
y para no abandonar jamás de los jamases
tu esbelta superficie de mariposas
y el glacial aroma de mi Muerte?

Tramonto colinas, traspaso eléctricas fronteras,
alzo los brazos, clamo y vocifero de manera desdeñosa
cuando lamo leve sangre en tu hombro
—y mis dientes estallan alucinados
porque ya han aprendido la lección de la sábana y sus colmillos.

El guerrero es ahora una hormiga colérica.
El guerrero es voraz, débil y solemne.

Tú tienes dos alas, dos ojos, dos palomas,
dos brazos, dos piernas, una boca
fosforescente,
una meridiana entrepierna.

Recuerdo que compré a plazos ciertas hechicerías;
que mi choza era blanda porque la tapizaban frescos ramos de
juncia;
que halagué y santifiqué el bosque cercano,
porque no puedo vivir sin el reino del follaje,
las maderas metálicas y el llagado perfil de la orquídea.

Di salvación a tu cuerpo
con el atavío de las danzas vespertinas;
al empezar el agua nocturna
te dominé de mil maneras.
Tus caderas rechinaron como la última carroza del cortejo.

Tu cuerpo, tu almendrado sexo
despedía los secretos de la resina.
Acrecí mi amor hasta parecer un gigante
aburrido en los herbazales.

Amanecí enanizado hasta la misericordia.

Ácida es la lengua del hombre,
agria la voz del ángel que huele a humo,
eterizada la palabra de tu dorso
y aceitosos los vocablos de tus murmurantes nalgas.
No discutamos nunca,
porque nada hay más insidioso que la mordedura rechazada,
el doble Universo que no me niegas,
el asunto de mis desnudas tenazas
la crisis de mis miedos nocturnos
las cuestiones fálicas de mis profecías
la incineración de un guerrero cuya grandeza es la podredumbre
las almohadas que me convierten en tu lacayo
tu cintura
tus largos dedos...

Después de todo, ya era hora de escupir
y de volver a conversar estúpidamente.
¿Valió la pena sacarme como a una cucaracha
de *La Batalla de San Romano*
para abrumarme con sueños apacibles
y despertarme a gritos de sirena tempranamente preñada?

De ningún modo te muevas. No hay necesidad
de ser cauteloso. Voy a envejecer
en la Casa de los Poetas Embrutecidos
y dar mi nombre al martirologio.

Ahora mírame, siénteme redondear un mundo
de sílabas, un viaje a los estanques del hambre.
Te poseo torvamente, torpemente.
Asesino sin vestigios, revelo mis crímenes
al primer interrogatorio.
Tú eres mi escudo, mi lanza astillada.
Yo soy quien se lamenta en la perla de tu axila,
el que oyes llorar de frío, cínicamente desilusionado.
Soy Paolo Uccello con su espejo al hombro.

La Capilla de los Dioses está a la vuelta,
en las orillas moribundas del infinito.
La reunión debe semejar la sencillez de una visita
al Museo Nacional de Antropología.
¿No lo crees así, sumergida y derribada doncella?
Pago la entrada y firmo al pie de mi acta de defunción,
porque nos ahogaremos en mares de sílex
y a mí en lo personal me volverá a degollar
la inmóvil lucidez de una máscara teotihuacana.

Soy el golpeado, el deshonroso, el enfermo de moho.
Soy el que no duerme y no vive
y no se entremezcla con Nadie en la transitoria arquitectura
de tu lecho.

Bramo cuando no hay más remedio
cuando los halcones despluman al gorrión de la suerte

cuando las basílicas se tornan polvo
y lo que perdura sobre tus mejillas
es el relampagueo de un helénico incendio.

¿Qué más da? Pedro y Lucía se conocieron
en el Metro de París,
pero sus trabajos amorosos yacen en el pavimento
de todas las ciudades hostiles.
Yo te conocí en mi edad príncipe,
en tu edad enferma y disolvente.
Te conozco, piedra luminosa y ágil,
paloma a perpetuidad.
Te conozco como a la palma de mi mano
—y mi mano es la vivienda de los pobres,
de los que desordenan al mundo
a golpes de dolor y aletazos.

Me duele ayunar y maldecir.
Me asombra dañarte y tú tan vegetal,
divagando, dejándome ir y venir
con los pasos retorcidos y la boca agónicamente beligerante.

Me gustan, vuelven a gustarme dos cosas:
tu liviana grandeza y tu magnífica pequeñez.

A tu lado, a un minuto de la cosecha,
soy una luna fría de ningún crepúsculo.
Te poseo celestialmente —imagino—
y ambos celebramos una danza sin ofrendas ni sacrificios.
Verificamos ondulaciones, uñas,
sudor, saliva, posturas incómodas,
metamorfosis, escamoteos,
preocupados riñones, míticos nectáreos seminales,
astuta lucha a muerte fratricida.
El guerrero ha perdido la paz, no la guerra.

Ahora supón que mis orígenes carecen de valles, ríos y collados,
¿podríamos entonces dialogar con un cuerno de caza?

Digo que ni el guerrero desfavorable querría
llamarte dama becqueriana,
mucho menos contender con lo más bruñido
de la amenazante caballería.

Estoy vencido de antemano.
Mi sustancia no galopa, no penetra.
Un millón de gatos mueren alrededor
de nuestros cuerpos en fuga.

Hace años, siglos, dije algo semejante
y mi mujer no me creyó.
Mis hijos eran ajenas provincias.
Yo era el rumor de los bronces derretidos,
pero bien sabía que iba a perder la cabeza,
la camisa, la perspectiva (Paolo),
las fábulas y los conjuros.

Lo supe y me tragué la verdad
de tu terrible Hermosura
rodeada de siniestras alabanzas.

¡Cuánto lo siento, Vida mía!

24-25 de enero de 1970

PROTESTA Y RENDIMIENTOS

Para Teresa Selma

I

Un niño dormido abrió las puertas de la noche,
las desnudas y lúcidas piernas de la noche,
para que tú tejieses el manantial de la complicidad
en los segundos abrazos, los terceros goces,

la cuarta palabra —¡óyeme!— y los innumerables trasmundos
que habrían de postrarnos como a dos sollozantes y espesas larvas.

La joven tiniebla pudo ser transitada
por las anchas palabras de pena
y dos o tres prodigiosos acordes de guitarra.

Arrimado a tu tierra, te deslicé las diez de la noche
y mis manos de sucio cristal aletearon
y ondularon y bajaron y treparon
las caderas cantoras de la retórica sexual.

La noche originaria,
el verano espigado y el solícito amasar las horas,
habitaron por siempre la prieta multitud de minutos.
¿O eran tus cabellos llamados camaradas,
o era tu voz diciéndome el lejano relato del día perdido?

Primero creces para que yo proteste
Primero floreces para que yo te rechace
Primero viene la primera batalla
Primero es el cráter —después vienen los edificios y las estatuas.
¡Oh seductora seducidísima!

Una humilde polvaderita es la señal dejada por el poeta en el
recio camino.

La gemidora torcaz lo mira pasar,
la dorada flor del huizache lo insulta a más no poder,
los delgados lomeríos lo pierden de vista.
Entonces el poeta vuelve a las andadas,
a su noche, a su cementerio,
a la liviana playa de tus orejas,
al adorable infierno del agua auroral,
al venusino cielo que circunda la cicatriz de tu equilibrio.
Vuelve al lugar del crimen.
El asesinado retorna al hogar, hijo pródigo de todas las edades,
de todos los libros, idiomas y religiones,
deshecho, desecho, desasido.
¡Ah vencedora vencidísima!

Te dejo a solas como en un panal,
porque a nadie se le dice que durmió con una gallina blanca
debajo de la cama.

Yo hubiera preferido una abeja reina, lo realmente ambarino,
lo adorable hasta la picazón y la tortuosa muerte del zángano.
¿Sabes? La muerte lánguida, la muerte en el adoratorio,
mirando sin mirar pero sufriendo la herida de tu brazo,
la memoria de nuestro primer viaje por lo velozmente
subterráneo.

Necesito tiempo para chillar mi protesta.
Necesito una hora de pavor para rendirme.
(Que haya un amante más,
¿qué importa al mundo?)

Tu hija duerme y tú me cuentas
las cosas olvidables, lo rugiente y dulce de tus recuerdos.
Llano y selva, cataratas, caballos para retratar
los humarascuales nacidos en el horror de una piel.
¡Nacidísima! Mil veces paloma, palomísima
de rojos ojos estivales,
pómulos ansiosamente reverberantes
dientes trigales para un domingo en el césped
labios que me lleva el Diablo
labios arcángeles para la voz arrullante
labios para comérmelos
labios miel mordedura mansa muerte
labios baldíos en espera de mi saliva
labios de sal arena conchitas nacaradas
labios carey espuma ron
labios cacao cafetal borrachera
labios amurallados torreones puentes levadizos
labios ideales para mi edad bizarra
labios en ejercicio (de frente: ¡besen!)
labios liberadores cuando me das la luz verde y avanzo
labios nidal de las corolas
labios para la guirnalda de las embriagueces

labios consagrados a decir que allí donde nos amamos ya no
crece la hierba.

II

El retablo a la derecha es un mar de espejos;
pero a la izquierda miras el panteón
y sus pétreos ataúdes a ras del suelo.
¿Qué ocurre cuando la devorante Muerte
sale a flote y agrieta el arco de luz de la dicha?
Ocurren los poderes de la tierra
y su musgosa estirpe, las amargas
sombras de la congoja;
suceden las muertes grandes, los musicales velorios,
las losas que hablan de gracia eterna;
vienen los niños muertos con su puñito de goce.

Asoman, Teresa, los desasistidos,
los tristes que cortarán amapolas
para poblar con ellas los ríos de aire que respiran Monte Albán
y Tilantongo.

En lo hondo del alborozo funeral,
el poeta y su alma (alma opalina
para jugar solitarios fácilmente descifrables)
reanudan la férvida cantinela de lo animalesco.
El poeta ladra a la perra luna
con un deseo casi solar de caer otra vez muerto.

Del solitario se extravió la llanera sota de espadas.
Mi apacible pasión un tanto carcelaria se pierde a su vez
en lo dulcemente acerado de una callecísima abismada de
yácatas y de coecillos.

En mi sueño se me reveló que yo era la gallina blanca,
la gallina atrozmente idiota que no supo besar tu pie derecho,
porque el río sabe su negocio y conoce su poderoso testimonio

y las amapolas van a dar al océano
y un ejército de tristes pasa a cuchillo al padre y a la madre.

Cuando, Teresa a solas, te abandoné en aquella humedad,
y yo empecé los viajes súbitamente inventados,
pensé que no debí amar tanto y tan mal;
vamos, que mejor hubiera sido querernos de una manera
exquisitamente estúpida,
porque la Estupidez (del árbol pasmado todos hacen leña)
es la madre de los desmadres —y someterse después de la
protesta
es tanto como alcanzar corriendo con la lengua de fuera
la abominable paz del rendimiento.

22 de febrero-8 de marzo de 1970

VÍSPERAS DEL ECLIPSE

Podría empezar sitiando tus cabellos
Y hacer la música en sordina que necesitamos
El oro en oro que cada tercer diario suple
La plata de que carecemos —pero tus hoyuelos
Son los abismos los precipicios
Las antiguas cuevas criollas para poner la mano
En los fuegos primarios y aguardar el paso
De la rueda recién inventada

Delito moderno es robarte la luz con sólo mirarte
Crimen es dejarte de ver diecisiete minutos
Asesinato es besar a destiempo con destemplados labios
La breve república morada de tu muslo derecho
Infamia inolvidable es obligarte a caminar
Con helénicos largos pasos hechiceros pasos
La avenida que no es Shakespeare ni Mariano Escobedo
Sino inmensamente doradamente Rubén Darío

Cogerte del brazo y desparramar la mirada
Para no morir bajo la pinche rueda recién perfeccionada
Y luego encenderte y ambos arrogantes
Darnos por satisfechos porque una antorcha
Que es antigua y feroz como la cueva amorosa
Nos abruma de dicha

Y te llamarías Berenice
Y yo no me llamo de ningún modo

Porque cuando me llamo
Nadie acude

Ni yo

12 de marzo de 1970

EL ENCARNIZADO

La leve luz lamida por los álamos
Ardió su lengua selvática
La humareda alertó a los pasajeros
Y la joven trenzó su cabellera
Descendieron en un césped de húmedo candor
Luego naufragaron agonizantes
Con la furia de los ciervos en celo acribillados
Caminaron tomaron a la derecha Entraron
En una soledad musical en una asfixia de libros
En la desnudez andrógina de las doce del día

Ella destrenzó su cabellera de lastimada trigüeñez
Abrió la boca para decir que no y que sí
Cerró apretó se hirió los muslos de erizados vellos
Y aquella lúbrica herramienta
Reinició la tarea los dulcísimos siete trabajos
A su vez los dientes mordisqueaban aquí y allá
Más allá que aquí como guerreros de fiel precisión
Ganando la escaramuza devastando forcejeos
En medio de amarillos estremecimientos

La saetilla de blando cristal
Semejaba el rastrear de una iluminada lagartija
O el vuelo estertoroso
De una paloma lavandera
También acaso la febril tarea de una azuela de plata
Pero dócil despliego mi hambriento verso en tu regazo
(La heroína llora grave rocío bajo los cedros
Y rojas campanadas engarzan el arribo de la Primavera)
Leo deletreo palabras más aves masticadas
Y escupidas dejadas húmedas en la calle entrañable
(Húmedas pues Heráclito como el alma de los borrachos)
Atraco en tu filigrana en tu aleluya
Consumido por un desleal pensamiento
Largo como la larga ele
Del áureo venablo libidinoso

Morimos renacemos inmóviles como dos tumbas
Rodeados por una orquesta de aire
Eternizada en tu rubio elemento

Hoy se despide de tus goces
Un "gongorino manso" medio podrido
En el callejón de los encarnizados

21 de marzo de 1970

MEDITACIÓN Y DELIRIO EN EL METRO

Hoy desperté y anduve pensándolo bien;
padecí en la Ruta 1 durante Chapultepec-Insurgentes,
Insurgentes-Salto del Agua,
sin encontrar a nadie parecido al dios de los enigmas.
Luego tracé en el húmedo aire varias líneas helénicas
en memoria del poeta muerto;
cogí al Remordimiento por el cuello
y lo azoté en una esquina mágica.

Porque, ¿qué debo hacer con *algo* que parece obligarme a vivir los próximos años sin consecuencia alguna?
Hice muy serias consultas a nivel democrático, y no tuve respuesta ni de los amigos encarcelados.
Thelma delira que deliro en exceso; que no me desespere, porque pronto estarán en servicio las rutas 2 y 3 y entonces me volveré loco de atar y de viajar;
Alejandro resuelve que debo aprender a sufrir, como él, por principio.

El día menos pensado formaré una pira para deshacerme del monstruo, como también borraré del cielo capitalino las asesinas décimas de segundo del reloj de la Torre Latinoamericana.

Quemaré el *algo* torturante que me raspa la piel, la edad y la conciencia.

Sí, señoras y señores, víctimas y verdugos, gente azul, morada o tricolor; sí, de verdad, una noche cualquiera haré un montoncito de cenizas con mi despiadada y cínica credencial permanente de elector.

8-9 de julio de 1970

JUÁREZ-LORETO

Alabados sean los ladrones...

H. M. E.

La del piernón bruto me rebasó por la derecha: rozóme las regiones sagradas, me vio de arriba abajo y se detuvo en el aire viciado: cielo sucio de la Ruta 85, donde los ladrones me conocen porque me roban, me pisotean

y me humillan: seguramente saben que escribo versos: ¿Pero ella? ¿Por qué me rebasa en esa forma tan desleal? ¿Por qué me faulea, madruga, tumba, habita, bebe? Tiene el pelo dorado de la madrugada que empuña su arma y dispara sus violines. Tiene un extraño follaje azul-morado en unos ojos como faroles y aguardiente. Es un jazmín angelical, maligno, arrancado del zarzal en ruinas.
A los rateros los detesto con todo el corazón, pero a ella, que debe llamarse Ría, Napoleona, Bárbara o Letra Muerta o Cosa Quemada, empiezo a amarla en la diagonal de Euler y en la parada de Petrarca ya soy un horno pálido de codicia, de sueños de poder, porque como amante siempre he sido pan comido, migaja llorona (*Ay de mí, Llorona*), y si ayer pasadas las diez de la noche fui el vivo retrato de la Novena Maravilla, ahora sólo soy la sombra de una séptima colina desyerbada.

Alabados sean los ladrones, dice Hans Magnus. Pues que lo sean: los veo hurtar carteras, relojes, orejas, pies, nalgas iridiscentes, bolígrafos, anteojos, y ella, que debe llamarse Escaldada, ni se inmuta. Vuelve al roce, al *foul*, al descaro; se alisa la dorada cabellera (¡Cofío, carajo, caballero, qué cabellera de oro!), se marea, se hegeliza, se newtoniza, y pasamos por donde Maimónides y Hesíodo y pone todavía más cara de estúpida cuando Alejandro Dumas, Poe y Molière y los cines cercanos Malditilla, malditita, putilla camionera, vergüenza seas para las anchas avenidas que son Horacio, Homero y, caray (aguas, aguas), Ejército Nacional.

Rozadora, pescadora en el río revuelto

de las horas febriles; ladrona de mi mala suerte,
abyecta cómplice del "dos de bastos", hembra de los flancos
como agua endemoniada;
cachondísima hasta la parada en seco
del autobús de la Muerte.
Alabada seas, bandida de mi lerdia conmiseración.
Escorpionista te llamas, Cancercita, Cangreja,
amada hasta la terminal, hasta el infinito trasero
que me despertó imbecilizado en el *boulevard*
¡Miguel de Cervantes Saavedra y demás clásicos!
Porque luego de tus acuciosos frotamientos
y que cada quien llegó a donde quiso llegar
(para eso estamos y vivimos en un país libre)
hube de regresar al lugar del crimen
(así llamo a mi arruinado departamento de Lope de Vega),
y pues me vine, sí, me vine lo más pronto posible
en medio de una estruendosa rechifla celestial.

Adoro tu nalga derecha, tu pantorrilla izquierda,
tus muslos enteritos, lo adivinable y calentito, tus pechitos
pachones
y tu indigno, antideportivo comportamiento.
Que te asalten, te roben, burlen, violen,
Nariz de Colibrí, Doncella Serpentina,
Suripantita de Oro, Cabellitos de Elote,
porque te amo y alabo desde lo alto de mi aguda marchitez.

Hoy debo dormir como un bendito
y despertar clamando en el desierto de la ciudad
donde el Juárez-Loreto que algún día compraré
me espera, como un palacio espera, adormilado,
a su viejo-príncipe-poeta
soberbiamente idiota.

22 de octubre de 1970

AFRODITA MORRIS

(*Ceremonial de las 13.30*)

*On ne mesure pas le désordre
Pourtant
C'est par la femme que l'homme dure*

PAUL ÉLUARD

*Causadora de secretos yerros
Enemiga de honestad
Ligera emerges de la malvada espuma
Y zahareña pasas bajo arcos triunfales
Traspasada de luces meridianas
Pirules, marquesinas, prósperas azaleas,
Sublimada como la gran cosa grandes muslos
Sintiéndote brutalmente soñada
Cual si fueras lo exclusivo y único mineral y eléctrico*

Pero así eres pues
Y algo de tu mítica presencia
Explicaré en seguida
Con licencia de castos ojos castos oídos:

A los 200 metros advertimos olemos la chamusquina
Tu breve cabellera república de abejas
Dorado vellocino
Te acercas luego luego
Deseada y amada a todo vapor
Con tus brillantes incisivos de ardilla
El busto de amazona levemente anémica
Y todo lo animal y exuberante que te circunda
Laboriosa potranca gigante brizna
Abrasadora corza purpureante blasfemia
Amazona domadora del potrillo segundo
Del minuterero potro
Fulminadora de una vez por todas
Espejo espejito espejazo

De los hirientes azúcares del día
¿Quién más bella que tú?

*Pasas rapiditamente por el abismo
de mis tristezas*

Irradiando cardillo suscitando guirnaldas
Malditamente becqueriana
Salvajemente nerudiana
Abruptamente rubendariana
Dueña y señora de las implacables exultaciones
Vegetal marmórea canela pura
Piel de adivinaciones
Pies tejedores de aullidos
Cuando un fregabundal de albafiles te miran
Y los andamios son ya castillos en ruinas
Los pasajeros de autobuses fallecen de escalofrío
Y los decesos (desexos) se suceden como un tropel de alfajores
Imposible sería, erectamente hablando,
Decir tu nombre porque nadie lo sabe y
Porque pocos conocen tu eminencia hipotenar
El aductor medio el definitivo sartorio
Los nombrados internos y externos
El crucial peroneo lateral largo
Y los delicados crural anterior, ah, y el sóleo

Después la asfáltica nube que discurre desde Morris Hnos.
(todo lo diagnosticas tú, todito, toditito,
doctora en almas herrumbrosas automóviles desbielados)
Hasta Masaryk, Horacio y Homero
Territorio de los rugidos las aromáticas mentadas de madre
Las sirenas de la Cruz Verde y la Cruz Roja
El claxon rencoroso de las damas liverpúlicas
Las solamente lindas propietarias de *boutiques*
(una *shutique* me hace merecedor de la locura)
Los vendedores de billetes de lotería
Los boleros sin ranita con mandolina,
Los vagos, los imbéciles gerentes de banco
Y sus medianamente guapotas secretarías

Las carrozas de Gayosso y Tangassi
(Cuando estrene mi pijama de madera estaré más triste)
Los camiones 60, 77, 85, 91, etcétera,
Que van y vienen como cangrejos locos
Y vas y vienes, Afrodita de tezontle,
Y entonces la avenida Mariano Escobedo
(¡Ríndete, Maximiliano!)
Es el canal donde la sangre estalla y se desparrama
Y los cínicos sicofantes la recogen con cucharitas de plata

Pero cuando ayayay no pasas
Vario coraje nos enferma y
Por absoluta mayoría se resuelve
Que simplemente seas Afroda
Afroda Pérez López González o Martínez,
Y no como te llamen en tu oficina en tu alcoba
O como se llamen tu espalda y tus riñones
Tus músculos ya escritos y descritos
La dulce miniatura de tus machupechos
Nuestros ojos muertos de pena
Nuestra boca muerta de sed
Nuestra poesía tan pobremente reiterativa

Todo viene a ser atrocísimo
Ominoso guillotinesco
Oh tú arrogante y bien plantada
Epicúreo y frutal teorema
Avara y generosa
Plácidamente paladeable
Para con "los llamados etceteristas
Y también los del así sucesivamente"

Y así
Así susexyvamente
Hasta la dulce muerte por enumeración
Y la despiadada caída
Del violáceo telón de la Impudicia

II. BARBAS PARA DESATAR LA LUJURIA

Un día de marzo de 1962. Por los desnudos clandestinos de Cecilia Montero; por la barba de Ricardo Salazar, fotógrafo; por mis amigos Jesús Arellano, Jaime Sabines, Antonio Galván Corona, A. Silva Villalobos y Rubén Salazar Mallén.

So espléndido chilló Ricardo
(Bloom) y se afeitó la negra y mulliganosa barba de cinco meses
alors cayeron catedrales de moscas piando misericordia
y fotos de Cecilia enseñándolo todo la muy clínica;
la expulsaron y después la dejaron entrar
mientras Ricardo (Bloom bum bum van a filmar Ulises)
se ahoga en un buche de agua en la Casa del Lago
y su barba de alquitrán va y viene
y el rector papá Chávez protesta cuando esa maldita barba
de no sé qué coño me recuerda
y la estatua del gran pirata apestaban a pólvora

Porque ya hemos llegado, so hermanos
oh hermanos en el páramo de dólares de Joarez Avenue,
vamos a ver, queridos, que cada quien se la saque y orine sobre
su propia tumba
(tum tum tumba Politécnico Politécnico ra ra ra)
porque ha sonado la hora divina del trasero de Cecilia
y todo lo demás

Y después ya podremos hablar de todo lo que
usted guste

y por ende hasta de Paz
paz paz paz para las palomas de La Habana
paz para las palomas del Louvre paz para las palomas de Moscú
y Nueva York
paz para los palomos pentágonos de Washington

pido paz para el crepúsculo de las dulces doncellas
para la atareada vagina de Cecilia
para la muerta barba de Ricardo bloom bloom Ricardo
vámonos a Dédalus
a ver qué te echas

Ahora me toca sangre de cordero
la santa sangre de cordero sabe a miel y a lo que te conté
nada más que aquí se rompió una granada y cada uno
de nosotros se va mucho a Chihuahua a un baile
¿No lo crees?

Adiós oh so espléndida barba de Ricardo
adiós me deprimen me debilitan las camisas de Chucho
los pantalones ajustados y
las botas de Silva Villalobos
oh recontrasagrados menos precoces asaz procaces
oh amigos llenos de barbas amigos lampiños
pero antes voy a leer mi epitafio
y dar el visto bueno a mi consigna personal y estúpidamente
apasionada:

Sabed que un día bajo techo en lo negro y hostil
una paloma con cara y nalgas de Cecilia
se recostó hecha cristal auroras pelos
gozó durmió bañóse durmió gozó
cosa lógica golosa axila empedernida
fruta soez espesa miel durazno
brutal con dormidas toallas sábanas martirio
luminosa fornicación mieles arriba mieles abajo
dedos rocío pegajosos huelen los nardos
noche jade jadeante jodidamente sudorosa
alas sobre debajo dame dámelo

so espléndida
Entonces oh cordero sacrificio leña de barbas
bas bas bas Universidad Universidad ra ra ra
adorado cordero pájaro de arena
costillar de melancolía
pata de cabra conejo del alma

noche teotihuacana paz octaviana pas pas pas
Atlante Atlante ra ra ra
voy sigo aúllo tras trasero tras tras
por el adormecido culo del alma ra ra ra

Vengo a ser la tortuga bicicleta copulosa
fúnebre funeral (RIP Riparto tam tam)
muérete vívete escálala adelaída
cuando Silva se embriaga en los volcanes
soñador soñoliento sonso
Vente *baby* a bailar el *twist*
pies de fósforo rebeliones

Ahora corresponde

saber de qué mueren los ardidos
los mentejotos los solapípedos
alors el gran desfile con adolescentes
cogiéndose de las azules manos
camino al Centro Mecsicano de Escritores
ponme al pie de la beca
vaca vaca vaca sagrada Margaret
danza de seda con sabrosos calzones humeantes
humareda danzón (*¿ya cerraron El Tranvía?*)
¿qué carajos hacemos aquí tragando barbas
de petróleo barbas de cuarto oscuro?
Orita vengo solemne ubérrima morena
yo soy tu colibrí pero
pásame la torre de la rectoría
pásamela grandísimo hijo de Ayo el chiquito
uberrímate uberrimeando
pásamela con todo y cuernos en cueros
encuerada te espero el 10 de mayo
anda ándale putilla
cara de colofón de metáfora
vámonos Uruchurtu permite periféricamente
absurdamente andar arando pasos a desnivel
pies llenos de barbas

Sabed que piso pisoteo la verdad
la libertad de expresión (bla bla bla)
toco (a sus pies señor presidente
el que a hierro mata filomeno muere)
aspiro (*¿usted gusta un cachito de Texas?*)
soy turista señor procurador licenciado
mi querer ver Siqueiros penitenciarrrria
Oh no existen pobres presos políticos pudriéndose
túpele túpele túpele
rojas rejas rojas
¿subvertimos el orden madre?

Sabed sabed

esperad ahora písame la verdad de dios
porque dios es grande y
ahora llega Jaime con ojos de tigre
ojos de dios en celo tumba tarumba tum
dios tzotzil jaimebundo
pérezjoloteando ginebra ron poemas
para cantar contar a la orilla
de sórdidos lechos sórdidas barbas
(Hasta mañana, si yo quiero, y dios-Jaime
se echó a dormir ¿Recuerdas Jaime?
¡Puto cura! dijeron las alondras del valle)
Rubén dijo la Jija

¡me estrello!

la otra noche me rompí tres costillas oh tres
costillas nada más

Esas son tontejadas •

pa traducir a Baudelaire aquí estoy yo
musitó José Emilio
Negra me cae la nueva ola
que muy negra le caiga
oh camaradas

no hagan olas

ái vienen los azules
ayayayayay cuánto me gusta el gusto
lacrimógeno estoy

Cecilia mía

(papión habemus grandísimos cabrones)
y la estatua del gran pirata turista
fue dinamitada y el procurador
proclamó la ley marcial

Pues mueran

las doctrinas exóticas
muera Cuba (Gringás sí Kennedy no)
viva el pentágono (*White trash* FBI)
mulas mestizos guarachudos judiciales
polizontes abstractos granaderos surrealistas
críticos chatarreros paz paz paz
paz para los tamaños de todos los tamaños
sin tamaños tamañitos abstrusos
paz para el paraíso de Lecumberri
paz para *mister* Mann y *mister* Tello
no será usted un marxista-leninista?

Oh maligno incorruptible demócrata representativo
escupidera tapadera de mister Rusk
por las barbas disolutas
por las barbas lujuriosas
pásame aquella dama
pásamela con todo y todo
capataza cantárida

cántale Toñito

mujer perjura hip hip hurra
damn yanquis cultura rocanrol
twist rockefeller el que la descocalizare
pinche y abyecto descocacolizador será.

Olvidé mi epitafio pri pri pritafio
prio prio prio cardenal pajarraco
pájaro cardenal (¿bailamos madre?)
juntos arrejuntados revueltos
nuncios cristeros miramones
cómo quieres tu dogma ¿frío o al tiempo?

militarazgo sotanazgo
y ardientes monjas de abismal trasero.

Oh Cecilia oh Ricardo
oh dolorosas barbas en remojo
pásame a Lolita Justine la rata sabia
confabúlame confabulario

Introito ad altare Dei
cierra el pico y ámame mujer de espeso sueño
senos maduros trigo dura entrepierna
axilas adivinanza nerviosos hombros
refulge lengua oh trasero sucumbe
lléname de barbas escándalo soy el cadáver
la entraña cementerio semen municipal
arrójame abúsame con hielo brazos
te esculpo besos brasas dorado vientre
te digo alba deshielo primavera
en sueños canto despertar lluvia primera
infancia dolorida juventud irredenta
dame redonda estrepitosa realidad
esbelto palomar húmeda herida
suena resuena clarinada
cobíjame oh caderas oh saliva
silenciosa vencida resucitada muerta
bien muerta bajo labios bajo dientes
bajo la piel guitarra
ay amada así sea

Sabed sabed

la libertad tiene cara de perro
voy a mear en la punta del este
en consejeros senadores
(Cuba territorio libre de América, Argelia libre)
pásame *alors* las barbas oh locura
oh demonio fiebre ¿quién carajos escribe
cornos unicornios cocodrilos?

Traguemos sí traguemos miseria muladar
vientres vacíos rameras ramilletes de asco

vomitemos hasta morir de frío
de barbas duelo espuma gayosso rabia
mujeres maricones lesbianas
oh Cecilia
oh Cecilia
arrúllame

Hay un niño dormido
al otro lado del mundo

Puro final marasmo encrucijada deténme
átame tricolor bochornoso país
digo patria digo revolución digo amor
pronuncio Jesucristo Lenin Gandhi
cruces vienen hoces martillos van
ladran infantes de marina
en Acapulco Veracruz Guantánamo
voy a meterme en cintura voy a
ser obsidiana tezontle estela

nada

Circúndame noche de barbas cuervos buitres
barras estrellas dólares águilas calvas
hay que ser macho
quémense ardan sanlorenzos
acribíllense sansebastianes
ya voy y vuelvo
No lo despierten niño manzana azúcar
paz femenina masculina
pásame el trasero de Cecilia
pásame ron
Ataúlfo
bebamos como asnos
bebamos so espléndidos amigos
arrodíllense
catedrales impías góticos coños
salud

y paz

misericordia

¡Vámonos al carajo!

III. CUBA REVELACIÓN

[1969]

EL MORRO

A René Depestre

Racimos de olas golpearon la muralla.
El rabioso arcofrís se abrazó
al dormido de pie y un solo ojo.

Una brisa morena bien desnuda
me detuvo en la nada —para nunca llegar
a la lengua de luz de la bahía.

Aguascalientes, 23 de marzo de 1969

REVISIÓN VEGETAL

No es extraño que fueras un caracol
una raicilla metálicamente aplastada
como también una danza de níqueles
y un azoro dormido

Como no transpirabas te convertí en pájaro
y en ensenada En cocodrila joven
y en vieja liana en hija de la ceiba
y en ataúd de miel

No era extraño que la oscuridad tuviese gloria
y el puro sufrimiento fuese verdoso

porque hubo algo de sofocante pantano
en el casto silencio

Como no decías este cuerpo es mío y nada
era pálido como una flor
incendié un poco la negra noche
con laureles de miedo

PERMISO PARA EL AMOR

Se permite que los amantes se arrullen
y aprisionen las abejas que la brisa decapitó

Junto al hecho concreto llamado Amor
las columnas de mármol son barcos de musgo
y el malecón un diminuto tálamo

Las bocas y los cuerpos de agua se arrullan
como arpas en el triunfo de los himnos

Se permite que las criaturas se huelan
hasta semejar hormigas furiosas
amándose a nivel de fabulosos caballos
y que esta noche sea de resurrecciones
y lo impúdico sea echado a los albañales

Puros y delicados como un salmo
los amantes se encadenan en silencio
pero el griterío sexual se escucha hasta El Morro
y yo me tapo los oídos porque no es bueno
turbar la paz deslumbrante de los enfermos

BELLAS PARALELAS

*Para Fayad Jamis,
que ama a López Velar*

Llamábase Dulce María y era
de Cintalapa, Chiapas, México.
Bailamos a la sombra de violetas aéreas
y creo haberle propuesto matrimonio.
La recuerdo con la sorda locura de quien
se ha bebido en una sola noche
todo un río Grijalva de un atroz *comiteco*.

Llamábase Dulce María y era
de Mayarí, Oriente, Cuba.
Astudillo nos retrató junto a un rosal
y la rosa era Dulce, la rosa era María.
La recuerdo, palabra, como si el alma fuese
un palomar desierto, o, en mi caso,
un hueso inexistente, pero roto.

Me duelen las heridas por aquello que vi:
la rosa de Cintalapa,
la rosa de Mayarí.

Aguascalientes, 23 de marzo de 1969

ROSA DE MAYARÍ

Diamante puro, el día
amaneció en sus manos:
rosa roja en las manos
de Dulce María.

Rosa en rosa, diría,
si me diera la flor;

pero la flor no quiso
ser la flor mía.

Ay espina que hieres,
ay morena de Oriente,
me dejas con la duda:
si quieres o no quieres.

Para volver a ti
debo sentirme loco.
Agonizo en tus manos,
Rosa de Mayarí.

NUEVA GERONA

Isla de la Juventud

Cuando me llevaron al Policlínico era menos que humo:
un hilo de lamentaciones y bravas lágrimas.

Un médico de nombre Aurelio Álvarez
me anestesió el brazo —“tranquilo, compañero”—
para sacarme aquella dura y espinosa dolencia.
(—¿Qué edad usted tiene, Huerta?

—Tenía 54 años, doctor...

—¿Cómo es eso de que tenía?

—Doctor, ¿usted cree que vale la pena
seguir viviendo con un brazo roto?)

Y fui durante un mes y días el Capitán Garfio
(mi cocodrilo tótem dormía a mi lado)

y en los días y noches del Hotel *El Colony*
me ciñó la poderosa amistad

de los seres humanos más buenos y más bellos
que jamás conociera.

Gracias a ellos sigo arriba de aquella edad
y el doctor Álvarez debe seguir pensando:

—¿Qué se habrá hecho aquel mexicano loco?

O bien: —¿Todos los mexicanos estarán locos?
(—Bueno, doctor, no todos.)

Aguascalientes, 23 de marzo de 1969

HOTEL “EL COLONY”

Isla de Pinos

A Roberto Fernández Retamar

Los siniestros *tycoons* con cara de zapato pecos
lo planearon y construyeron para su alcohólico *week-end*

Costó una escamita de la serpiente *Wall Street*

Habrían de llegar los ventrudos los dispépticos
los ulcerosos los sicópatas los artríticos
y sus bestialmente bellas secretarias

Vendrían los rufianes contratados por George Raft
y la más selecta y vibrante putería de Las Vegas

Ellos bailarían desnudos para imponer el diente sucio de la
chequera

Ellas bailarían desnudas como lombrices de las tuberías

Debieron correr ríos agitados de whisky
y quemarse kilos y kilos de la verdemente liviana marihuana
La ruleta debería girar como la sierpe loca en el abismo
y los dólares suavizar la brutalidad de la resaca

“Venga al Hotel *El Colony*

el paraíso de la orgía!”

Pensaban inaugurarle el primero de enero de 1959

como del fuego íntimo de una cima orquestal
donde arpas, guitarras y laúdes
penetraran las abiertas heridas de las cosas agónicas.

Me veo y no me creo, apenas a unos minutos de El Vedado,
de una Rampa bullente pero demacrada
y de los innumerables hoteles donde las hembras hermosas
y los hombres hermosos duermen y sueñan como si abrieran
canales para las aguas tibias de la inocencia.

2

Entonces sí que estaba yo en lo cierto:
que "una vez había un mes de enero" y otro de febrero
y que los sábados por la noche se baila de locura
y se bebe una bahía de cerveza negra en la Avenida del Puerto,
al pie de las fortalezas, junto a la maquinaria recién llegada
para la agricultura
y las frágiles lanchas que nos llevaron a Regla y a Casa Blanca
y después otra ida y otra vuelta casi untados a negros de
formidable estatura
y un bravío pelotón de mulatas en su salsa, su sudor y su miel.
(Ah, en Casa Blanca descubrimos un palacio de cristal y
alfefique,
habitado por suaves damas como varitas mágicas.)
Ahora regreso a enfrentarme con la acidez de la brisa
y me visto con un traje de ojos sombríos para escuchar cómo
crujen los enormes silencios;
me pesa el brazo derecho en cabestrillo
(adoro el autógrafo de Antonia Eiriz en el helado yeso)
y acumulo montoncitos de frases, madrigales inconclusos,
canciones para Isidora, para Jean, para Olguita,
un solo de tambor y una echada de caracoles para Excilia
y un cortejo de "lloronas de azul celeste" para Asunción
Goytisolo.
Trazo en el aire un soneto gigante para el colosal bebedor de
daiquirís

y una breve maldición para la guagua 82
—que pasará como un ciclón hambriento dentro de una hora.

3

Para que la melancolía fuese duradera,
una tarde no nos dijimos nada en el Parque Almendares
(el río huele a rebaños de oleajes muertos),
a la sombra de un algarrobo parecido a un cráter de la luna.
Ensayamos mortecinos abecedarios con secretos adioses
mientras un cielo violeta pasaba de largo
y ella tal vez dibujaba figuras malignas en el césped con huesos
encendidos.

Otra tarde de duro sol bañada
circunvalamos como espumas la Loma del Ángel
musitando dulces ecos, desmedidas estelas,
geométricas eternidades.

Casi nada.

Alrededor de nuestro llanto
sólo un rumor de mármoles y bronce.
Muy cerca, el mar, herrero de los vientos.
Por acá, por San Ignacio, una niña debe tocar un pianito de
azúcar.

4

Permíteme, oh, permíteme ultrajar este hierro moribundo,
mirar con magullados ojos aquellos aleros resquebrajados,
mientras tú caminas con una flor feliz apretadita contra el
vientre.
A medias de la primavera me recordarás como a un esqueleto
de tímideces
rozando apenas la impía corriente de adoquines
o subrayando con el índice izquierdo los zaguanes y escaleras
impregnados de miedo.
Déjame, entonces, con mi cosa-cuerpo dolido,
apoyar mi enjambre de zozobras en las ancianas canterías,

en las grietas endurecidas y en la resbaladiza escultura de los muelles.

Pues todo aquí (San Lázaro, Cárcel, San Rafael, Virtudes, no-sé-cuántas)

es duro y es eléctrico y es tristemente voluptuoso.

Permíteme, oh adormecida, ser esta sola noche

el impasible y monstruoso sexo de un marinero,

la fugitiva embriaguez de la alegría

y el blasfemo acariciante cortado de raíz.

Ábreme las puertas del sueño y de la carne.

Yo debo caer derrumbado como una infame guitarra hecha estrellas.

Esta Habana Vieja descascarada es lo inextinguible,

lo hermosa y heroicamente guardado

bajo una piel entumecida.

Soy casi nadie.

Juro que no abriré los ojos en toda la noche:

me aferro a una bandera próxima a ondear,

a unos muslos tiránicos y al prometido fulgor de una ciudad

que fue mía como un puñado de tierra

donde germinará

la humilde

semilla

de

la

victoria.

Marzo-abril de 1969

IV. LOS POEMÍNIMOS

MANSA HIPÉRBOLE

Los lunes, miércoles y viernes

Soy un indigente sexual;

Lo mismo que los martes,

Los jueves y los sábados.

Los domingos descanso.

29 de mayo de 1969

TANGO

Hoy

Amanecí

Dichosamente

Herido

De

Muerte

Natural

EUNICE

Día y noche, pero

Más noche que día,

Eunice dialoga y riñe

Con los altos mastines.

Palabras y ladridos,
De arriba abajo,
De abajo arriba.

A una hora cierta
Triunfa *green eyes* Eunice.
Los hocicos se cierran.
Eunice duerme.
La noche se eterniza.

Salimos de su casa
Con un alba rabiosa
Mordiéndonos las nalgas.

24 de junio de 1969

CONFIANZA

Entro sin llamar en la casa
Del espía y del héroe mercenario
En la alcoba de la prostituta
Y del poeta homicidamente célebre.
Nunca me anuncio en la mansión
Del emperador del Reino Idiota
Ni en el Palacio de los Rencorosos.
Pero una noche de verano
Una histérica coronada de capullos
Me dio con la puerta en las narices.

24 de junio de 1969

JAVIER HERAUD

A sus padres, en Perú

Come y bebe conmigo,
Con mi mujer, mis hijos

Y mis amigos.
Mira hacia dos palomas:
Es la paloma azul,
La paloma amarilla.

Sus manos son los ríos
Que van a dar
Irremediablemente
Al mar de su agonía.

El río se llamaba
(también murió)
El río Madre de Dios.

Pienso que a todos los poetas,
A la hora señalada,
También habrán de darnos
En la madre

—aunque sea la de Dios.

25 de junio de 1969

JAIME SABINES

Jaime ya no puede con la Muerte:
La de su padre el Mayor,
La de Doña Luz
("Me ha dejado triste,
tirado todo el día sobre mis sueños")
Y ahora los veintidós años muertos
De Jaimito

Jaime ya no puede con la Muerte

Ahora Jaime-Tigre-Poeta
Debe poder hasta la muerte con la Vida

26 de junio de 1969

LECCIÓN

El que escribe al último
Escribe mejor

Yo apenas empiezo

30 de junio de 1969

CABALLO

Pido
Permiso
Para
Dormir
Esta
Noche
A
Rienda
 Suelta

30 de junio de 1969

TÓTEM

Siempre
Amé
Con la
Furia
Silenciosa
De un
Cocodrilo
Aletargado

30 de junio de 1969

AY POETA

Primero
Que nada:
Me complace
Enormísimamente
Ser
Un buen
Poeta
De segunda
Del
Tercer
Mundo

30 de junio de 1969

HORRIBLE MUERTE

Bestia peluda
La Misanropía
Me dio
De puntapiés
En la
Etrepierna

Morí
Confortado
Con todos
Los auxilios
Espirisexuales

2 de julio de 1969

FRANCISCO I

Paráfrasis

Todo
Se ha
Jodido
Menos
El amor

JURAMENTO

Juro
Que
Viviré
Hasta
Mediados
Del 70
Para
Poder
Beberme
A gusto
La
Copa
Del Mundo

13 de noviembre de 1969

BON VOYAGE

Lo escrito
Escrito
Está
Y al que
No le gustare

Que por un tubo
Se regrese
A la fuente
De gracia
De donde
Procedía

12 de julio de 1969

VIUDO INFINITO

De la melancolía
De Sophia y de Brigitte
De Jacqueline y Soraya
De Marie Laforet
De Ira de Fürstenberg
De mi acelerada mujer

Viudo del alba
De la también
Infinita miseria
De ti
De ustedes
De mí mismo

Y de la Poesía
Claro está

17 de julio de 1969

EH Y AA DICEN:

Después
De todo
Todas

Han sido
El Amor
De
Mi
Vida

30 de julio de 1969

ORACIÓN

Sufro
Bonitamente

Libreme
Dios
De los
Malos
Sufrimientos

20 de agosto de 1969

REDIL

Como
Buena
Oveja
Descarriada
Que soy
Me vendo
Bien
Al mejor
Pastor

20 de agosto de 1969

DEFINICIÓN

Siempre
Alardeé
De ser
Un
Impecable
Masoquista

Resulta
Que soy
Un
Implacable
Maoísta

21 de agosto de 1969

TLÁLOC

Sucede
Que me canso
De ser dios
Sucede
Que me canso
De llover
Sobre mojado

Sucede
Que aquí
Nada sucede
Sino la lluvia
 lluvia
 lluvia
 lluvia

21 de agosto de 1969

PASEO I

Ahorita
Vengo

Voy a dar
Un paseo
Alrededor
De
Mi
Vida

Ya vine

24 de agosto de 1969

PASEO II

No
Me tardo

Voy a dar
Una vuelta
Alrededor
De
Mi
Muerte

.....

24 de agosto de 1969

HORROR 69

¡Con
Espanto

Acabo
De
Descubrir
Que
El quetzal
Pertenece
A la
Familia
De los
Trogonidas!

25 de septiembre de 1969

HUMILDEMENTE...

Cuando
Me
Lleve
El tren
En medio
De una
Explosión
De júbilo
Exijo
Ser
Velado
(naturalmente)
En la
Humilde
Funeraria
(calles de Rin)
Héroe
De
Nacozeni

13 de noviembre de 1969

RECADO

A las
Honorables
Autoridades
Marítimas
Celestes

Y terrestres:

"No
Se culpe
A nadie
De
Mi
Vida"

7 de enero de 1970

M. MACHADO

Paráfrasis

Para Andrea Huerta

Polvo
Sudor
Y
Hierro
El
Che
Cabalga

C H E

Para Eugenia Huerta

En
La
Calle

Deben
Pasar
Cosas
Extraordinarias

Por
Ejemplo
La

REVOLUCIÓN

HERMAFRODISIACO

Hombres
No
Me
Faltan

Mujeres
No
Me
Sobran

Estoy
Completo

TRASPLANTE

No
Doctor Barnard
Yo no lo llamé
Para
Eso

Ocurre
Simplemente
Que
Estoy
 Descorazonado

DISTANCIA

Del
Dicho
Al
Lecho
Hay
Mucho
Trecho

WEIMAR

Como
Dijo
Don Wolfango:
Tengo
Dolor
De muelas
En
El
 Corazón

D O S

Me
Gusta

Beber
Dignamente
Acompañado

Es decir
Solo
Y
Mi alma

DESCONCIERTO

A mis
Viejos
Maestros
De marxismo
No los puedo
Entender:
Unos están
En la cárcel
Otros están
En el
Poder

19 de febrero de 1970

NEOLOGISMO

Llámase César
Es peruano
Y cruzó el Rubicón
Del idioma
Inventando
La palabra
Tarúpedo

Que solamente
Significa
Que alguien
Es

Tarado
Y
Estúpido

EL CÓMICO

Regularmente
Hago
Una
Vida
Bastante
Irregular

CONSTRUCTIVA

Completamente
De acuerdo:
La que ahora
Se escribe
Es una poesía
Eminentemente
Coloquial
 Coloquial
 Por
 Cual

REFLEXIÓN

Me
Parece

Vitalmente
Siniestro
Que los
Suicidas
No
Hubieran
Querido
Seguir
Muriendo

OTELO

No
Cassio
Amigo
Hoy no
Asistiré
A las regatas

Estoy
Que me
Llevan
Todos
Los
 Desdemonios

PEQUEÑO LAROUSSE

"Nació
En Silao.
1914.
Autor
De versos
De contenido
Social."

Embustero
Larousse.
Yo sólo
Escribo
Versos
De contenido
Sexual.

PUEBLO

Quiubo tú
¿Todavía
Víboras?
Yo creía
Que ya
Morongas

HANDICAP

No puedo
Dejar
De
Escribir
Porque
Si me
Detengo
Me alcanzo

MANDAMIENTO EQUIS

No
Desearás

La
Poesía
De
Tu
Prójimo

SEIS A.M.

Y así
Murmuraba:
"Ya es lunes
Mañana martes
Y el miércoles
Está encima
Pronto
Será jueves
Y luego
Viernes
Y aún
No he
Hecho
Nada
De trabajo."

PROVERBIO JUDÍO

Cuando
El sábado
Cae
En
Un
Miércoles
La
Estupidez

Se
Hace
Razonable

REVELACIÓN

Alguien
Revelaba:
"Las tardes
En que
Me siento
Incapaz
De ser
Inteligente
Finjo
Que me
Aburro."

ÁNGEL I

El
Ángel
Al
Elevadorista:
"Lléveme
Al
Último
Piso.
Después
Sigo
Solo."

ÁNGEL II

Y
Si
Me
Caigo
Qué
Del
Cielo
No
Paso

CAMPOAMÓRICA

Las madres
De las hijas
Que amé tanto
Me besan hoy
Como se besa
A un tonto

LA DONCELLA

Verde
Que te
Quiero
Verde
Verde
Viejo
Viejo
Verde
¿A qué
Horas
Vas

A
Llegar?

CONSEJO I

A
Palabras
Necias
La
Silenciosa
Sangrante
Santa
Oreja
De
Van Gogh

CONCILIO

Se
Convoca
A todos
Los poetas
Al primer
Concilio
Energuménico

Condición
Única:
Saber amar
Entre verso
Y trago
Y entre
Trago
Y verso
Amén

CANCIÓN

Arreolas
Somos
Y
En
El
Camino
Andamos

CASTRENSE

Poetas
Y
Prosistas
¡Aaaatención!

¡Alienarse
Por
La
Derecha!

DESALMARIO

—Sospecho
Que
Alejandro
Ya no puede
Ni con
Su alma...
—Pues
Que
La pase

FRACASADO

Nunca
Pude
Llegar
A ser
Un buen actor

Siempre
Tuve
Muy mala
Drogadicción

GIDEANA

Corydon
Que se
Duerme
Se lo
Lleva
La
Corriente

ANTITORRI

Las mujeres
Asnas
Son la
Salvación
De los
Hombres
Inteligentes

PLAGIO XVII

La que
Quiera
Azul
Celeste

Que
Se
Acueste

19 de febrero de 1971

ALTURA

Estoy
Exactamente
A
Un metro
Con 74 centímetros
Sobre
El
Nivel
Del mal

DRAMA

Cuando
Finalmente
Le confesé
Que era
Un sicópata
Me sacó
De su habitación
A
Sicopatadas

CONSEJO II

Has
Engordado
Un poco
Jaime
¿Por qué
No caminas?

Y Jaime:
¿A dónde?

18 de mayo de 1971

CINCUNETENARIO DEL SUBDESARROLLO

1

Fuensanta
¿Tú conoces
El Metro?

2

Y tu cielo
Los Bancos
De Comercio
Y el
Relámpago
Verde
De los
Dólares

18 de mayo de 1971

¡CUÁS!

No fue
Una separación
Ni siquiera
Un desgarramiento

Simplemente
Me dijo
Que me fuera
Mucho
Pero muchísimo
Hacia
Los confines
De ninguna

Parte

MADISON AVENUE

Al final
De cuentas
Sedientos
Amigos
Amorosos
Enemigos
¡Todo es
Más
Sabroso
Con
SEXY!

14 de junio de 1971

IMPOSIBILIDAD

Por ahora
No puedo ir
A San Miguel
De Allende

No tengo
Ni para
El
Paisaje

25 de junio de 1971

LA HEREDERA

Cruza el césped descalza
Sonámbula y zoológica
Flamenco y garza
Y si camina lento
Es porque lleva
Medio millón de pesos
En cada nalga

LA HERMANA MAYOR

*Desfallecimos cuando a su madre y a mí nos dijo:
Cuando yo sea grande me voy a comprar un motón
de miedo.*

Ahora tiene doce años pero parece de diecisiete
De manera que cuando sea grande
Se comprará una motocicleta del tamaño
Del Museo Nacional de Antropología
Y como es muy hermosa

Y terriblemente inteligente
Andará por estas calles de Polanco
(Y yo que lo vea y lo oiga)
Atronando las arboledas y las matas de dalias
Como una vertiginosa dorada joya
O un suave relámpago de ópalos y jade.

5 de julio de 1971

LA HERMANA MENOR

Es instintiva y activa Neill
Se llama Raquel, Raquelito, Rocco, Rocolón
Y encuentra lo inencontrable en las afombras:
Animalitos que llama julios, relojes,
Minotauros, peces, a papá y a mamá
Convertiditos en tortugas.
Se burla de nosotros de un hilo.
Esta hermana menor es activa
Instintiva niña que parece niño
Y un corazón de seda en el pechito.

5 de julio de 1971

REVELACIÓN

Lo único
Que ambiciono
Con mis versos
Es darle
Al mundo
Protección
Con
Sentido
Humano

SINIESTRA PARÁFRASIS

Odio
El olor
De los marines
Que bombardean
Y se van
Un bombardeo
En cada puerto
Los marines
Bombardean
Y se van

SALVAJEZ

Todos
Los lunes
Descubro
Que llegué
Muy tarde
A mi
Fin
De
Semana

PROTAGÓRICA

El
Hambre
Es
La medida
De todas
Las
Cosas

CINISMO

Ayer
También
Tengo
Ganas
De
Emborracharme

EL BÁRBARO

Siempre
He procurado
Descender
Lo más
Alto
Posible

ALERTA

Para
El amor
Siempre
Me preparo
Con la
Divina
Anticipación

OMINOSA

Lo satánico
Y antidialéctico

Es que
En la lucha
Armada
Son ellos
Los que
Tienen
Las armas

LISÉRGICA

En mis
Inefables
Y dramáticos
Viajes
Por LSD Airways
Siempre
Me atiende
Una
Celestial
Aeromusa

PLAGIO LVIII

Nadie
Sabe
Para
Quién
Se
Casa

V. PARA PINTORES

BREVES VERSOS PARA IRENE ARIAS

Por el que huye la pereza
puente de plata
la dama-río (arcnas, aguas)
Irene Arias
no cruzará ni leve o presurosa
artista y nube.

Antes bien, raíces en el sueño,
anhelo y fuego
pinta y dibuja aromas
irenes-arias
a la luz del crepúsculo
rubles tempranos.

Pinta como si nada pareciera
undosa playa
la tormenta de lejos, ya cercana,
de sus morenos dedos.

Engendra mundos solitarios
tiernos, alados
Mariposas azules, rojas y blancas
Mariposarias.

Regiones son de gratos vuelos
dorado insecto
Purpúreo tembloroso pensamiento
gracia plena.

Irene observa con ojos de cielo
diáfanos ojos
y el cuadro es taladrante
ávidas aguas.

Miradla sonreír con timidez
Arias Irene
Admiradla, señoras y señores,
próceres y mendigos
por admirable.

8 de enero de 1971

CARA DE DIABLO

Alerta el violín con ágiles cuerdas de lino.
Comienza la ceremonia, como un juego en una casa-caja de
cristal.

Pensado está el perfil, aguzado el lápiz
ya húmedo de un veneno sutilmente originado.
Debe amanecer con un breve sol de locura en lo alto.
Se está a un paso de la crispación
—y debemos abrir la dorada cárcel del miedo.

Uno se sumerge en un río
donde el agua punza con sus agujas.
Vemos ya la línea de esa cosa-mujer, de esa cosa-hombre,
de esa cosilla grotesca y ridícula.

Detrás del muro está Charenton, está la hemofilia,
la avaricia del burgués, el prognatismo desdentado,
el capirote repleto de alfileres y agujijones,
el Demonio del bien en su capelo.
También otras no menos fieras enfermedades.

Marcos-Cara-de-Diablo-Huerta procede a testimoniar,
testigo angélico de los inmemoriales tiempos buenos
y malos —o peores. Dibuja diabólicamente
con la cola de un ángel dulcemente perverso.

En el dibujo halla el goce y la penitencia.

RINA LAZO

Para Rina, debimos traer un ramo de chipilín colorado,
un ramo de chipilín blanco, un ramo de chipilín amarillo
y llenar con ellos una jícara que pareciera un sol en descenso;
traerle diminutos relámpagos, truenos y rayos
iluminadores de un horizonte frutal
donde ella se ha roto el alma pintando;
traerle un poco de aire, un poco de río
de la espesura chiapaneca;
la sombra de una ceiba, de un algarrobo;
la preciosa sombra de un quetzal en plena vibración;
el humilde hecho de la fundación de un pueblo quiché
y el primer anillo labrado para el juego de pelota.

Para Rina Lazo, es necesario pensar en tigres y gatos monteses,
en los esteros donde los cocodrilos solapan su total y absoluto
aburrimento de milenios;
pensar un poco más en animales celestes, en redondas y olorosas
frutas bajadas del cielo a campanazo limpio;
pero también las germinadoras, germinantes, germíneas semillas
que son sus manos
—y en ese espejo huracanado que es su sonrisa.

Meditar humildemente en los cien días que la estremecieron
en silencio.

En su vuelta a la mariposa pincel, al aceite luciérnaga
y al dulce martirio de crear lo deslumbrante.
Pintar, como hacer poesía, es una autoincineración.
El poeta es un coyote emplumado —¿o desplumado?—, aullador
a la orilla de los pantanos.

Rina Lazo le saca la espuma a las guanábanas y a los melones
y sabe penetrar en la roja noche de la sandía.

Los poetas sólo miran cómo maduran los frutos
al lado de los sombríos helechos gigantes.

Vertical y espiritualmente la serpiente encantada del arte naufraga en unos dedos marinos —y las semillas manos esparcen colores —pelliceriano paisaje tropical— y la pintura al óleo alcanza la perfección de la orquídea, su silencio a gritos y su secreto a voces.

Rodean a Rina —Rina cristal de cristalina juventud— la diosa de la lluvia, la diosa de las mieses, la diosa del cacao —y ella invoca a Hunchevén y a Itzammá, y los dioses acuden alumbrándose con pinos resinosos y los milagros se suceden uno a uno y caen de los cielos a la velocidad del antílope y Rina Lazo los hace suyos y generosamente, más tarde los entrega a la mirada asombrada del hombre. Y uno cree en Rina Lazo, uno cree en que el corazón es también la semilla, es una niña dura que es de seda, es una sonrisa que sometió a los guerreros y sacerdotes de Bonampak, en las líneas de la que fue mano derecha de Dieguito.

Crear, crear, y dejarse vencer por la admiración, el valor, la amistad y el amor y todo aquello que nos hace más llevadero este infierno paradisiaco llamado mundo.

VI. LOS OTROS POEMAS

LUMINARIA DE GUANAJUATO

Rana ranaje pesadilla,
rana crepuscular
liso albor desollado
centavito mordido, murciélago mojado.

Lluvia que tira tiros en lo profundo de un follaje de miedo a la mera hora en que las rocas multiplican sus esculturas, una tea reencendia la puerta de la Alhóndiga y yo hago y deshago, como siempre, mi pobreza de espíritu

Rana ranas de Guanajuato
Rana de los ríos celestes, de la montaña piramidal
Rana de oro y cantera
Rana igualita a Diego y Diego igualito al Cubilete sin concreto ni incienso.
Rana metálica
Rana reina en *El País de las Siete Luminarias*, de la reverberación como navajazo en los ojos y la modorra del alma a la flaca sombra del mezquite o el ensueño en el aroma heroico del huizache.

Rana guanaja, madre caracola de la hipocrestá,
ranita roja en la palma de la mano
y en los cascos de las haciendas feudales vacíos como un hocico sin colmillos.

A lo ancho y a lo largo de este mediodía
nos hundimos en una cañada sin fin
para encontrar el Bosque sin Horas que en sus minutos

PERRA NOSTALGIA

Para David Huerta

Perra nostalgia danza
croa, barrita, ladra
ancha elefanta pareja
para parar las almas
de cabeza

Cabecear
llamear la cara espalda
de la noviecita santa
en la húmeda banca
de San Sebastián

Decirle me amas y me ama
porque a todos nos ama
carambola dorada
de tres bandas

Amada
falda larga bocaza roja,
brasero en Justo Sierra
y en San Ildefonso
Besada excelsamente
en la matiné del *Goya*
luego manoseada
avaramente atrinchilada
abeja reina madre
antorcha adolescente

Estaba el primer libro
de Rafael Solana
el primero de Octavio
Se conspiraba se era pobre
se empurpuraba la poesía
porque queríamos ser
recelar masturbar el viento
aromar la algarabía
al pie de los murales

de Siqueiros y Orozco
Vagar
estudiar
criminalmente

Vagar ahora
vagancia elefanta
cocodrila de dieciséis patas
Cafetear en el café
del chino Alfonso
y sabiamente huir
beber absurdamente
como asnos en celo

Danzar la perra danza
(Preparatoria Nacional)
mentársela a Kelsen
(Escuela de Derecho)
y emprender la fuga
decisiva
con pasos de tezontle
y un hambre endemoniada

La Poesía es una santa
laica
liberalmente emputecida
hasta el cansancio.

19 de febrero de 1971

ANGELA ADORABLE DAVIS

*Para mi hermano José Revueltas,
que está en Lecumberri
Ah, y para Jorge Turner*

Solemos hablar de regiones tibias,
de arqueología, secuestros y bancos donde no tenemos cuenta

—lo que cuenta es que nosotros nunca contamos nada, para nada, y maldita cosa, para nadie; discutir sobre el barroco, el plateresco, los grados de demencia, la liberación de Angola y, a veces, de las torturas carcelarias en Brasil, del exilio, de Machu Picchu y Palénque. No hablamos por el arte de hablar sino por escalofrío —manos en los bolsillos, manos arriba, puños arriba—, sino por verte, maestra, arder de amor como un deslizante blues, bailado y cantado en, digamos, Beaumont, Texas.

Sucede pues que mister Hoover no descansa —ni en paz. El viejo basilisco es el atrofiador, el rancio, el que mata todo frescor florido, toda encendida pasión. Y así cuando los bajunos cherifes del FBI te agarraron al estilo americano como a mujer del delito todos con pistola en mano, nos pusimos a hablar de Cananea, Río Blanco, La Laguna, Nueva York y la California desestelar, desbrisada, donde tu blusa azul centellea nada más porque azul y negro es el color o el dolor de la esperanza, y tu puño en el cielo es la carita sonriente de la libertad nacida bajo un límpido cielo de tupamaros presagios.

Con vocablos indígenas hablamos de ti, hermana Angélica, para darle al misterio su misericordiosa —diosa dimensión. Decimos de tu enorme aureola de bronce, tus ojos-uvas, la innumerable piel de tus muslos, tus pies de selva y tus desafiantes labios

como dos africanas repúblicas —oh guirnaldas alrededor del mundo, oh Puck vertiginoso.

Nos creemos tus discípulos en el aula dorada de tus universidades, en la celda luminosa que cifie tus caderas, tu torso, tus manos, tus uñas y dientes, Angela Adorable, Davis, Adorable Davis, Davis Angela, presente, oscura esbelta gacela garza jaguar palomar de miel
prisionera por amor de amor.

Víctima eres, azulencia, de los trumaniacos, los johnsoneros y los nixonecios, de los tecnólogos de Cabo Kennedy y de los caballunos gerentes de la General Motors. En verdad todos hemos llegado a ser, temblequeantes, aterrorizados, medrosos y escindidos, tus pálidos, bochornosos victimarios. Pero no tus jueces.

Nunca los jueces, jamás el pardo cielo de la mezquindad y el sadismo.

Ahora ya sabes del amor, de las profecías, de los atabales que atruenan playas y acantilados; sabes de las oraciones y de la endiablada frivolidad; también de lo que conversamos en tu presencia, a la hora de las palabras marmóreas, del desencanto, del rezo, las mustias veladoras, las regiones de la más alta soledad, las panteras rugidoras, el cervatillo de cobre, ¡Angela de todos los amaneceres Angela de la voz guerrera y jubilosa Angela Davis fiera hermosa bella!

Por ti regresamos a la espesura, a la espera y a la esperanza, rompiéndonos el alma contra

la muralla de los desdefiosos y soberbios,
a la sombra de unas alas
que semejan las vibrantes aleluyas
al aire libre.

18 de enero de 1971

DESENCANTO AL PIE DE UN APARATO TELEFÓNICO

Para Beatriz Baz

Esta Dama de Elche que todas las semanas
me dice que la llame la semana entrante,
de manera que cada semana es en mi leve hundimiento
como una catedral sin asesinatos, un estadio de futbol entre
semana,
una nada hecha de ciudades adheridas a un futuro extenuante.

Me digo que así no se vale; que no se puede ni se debe;
que yo la hice bella, doblemente, triplemente bella
hasta la insensatez, para que ahora me salga
con una hilera de semanas como columnas dóricas.

Me revelo a mí mismo que la semana entrante no existe.
¿Existo yo o soy una ventana cerrada a piedra y lodo,
como mi propia, desencantada poesía?
¿Qué existe diariamente, mejor, semanaria y semanalmente?
Una mujer desnuda, un caballo salvaje,
un malentendido, un terremoto; ella, quizás,
existe debajo de mis brazos como un libro ilegible.

Hembra salvaje, yegua de piedra, hechicera frente de mármol:
hinca las rodillas en un miércoles
y desátame, deshazme de la tortura
de marcar números idiotas y escucharte
decir esta semana de miedo que te llame
la aterradora semana entrante.

5 de julio de 1971

EL LIRIO Y LA ESTRELLA

Me paré en seco a media calle
a contemplar el infame póster de tu más reciente película
(*La Alborada de la Pelirroja*, de *Hot Pants Productions*)
y fui atropellado por los elementos subversivos
que a continuación enumero:

Una señora embarazada (de media hora, a lo sumo)
Un vagón del Metro en busca de orientación poética
Una paliducha aeromoza del avión que secuestraron ayer
Un boxeador de peso mosca y su sombra
Un ojeroso cursillista bestialmente loco —qué bonito— por
Angélica María
Dos canarios enloquecidos de amor por sus semejantes
Un soneto, dos sonetos, tres sonsonetos
Una ciudad con siete ríos y un solo puente
Una nación entera, un muslo (el derecho) de Sofía Loren
El labio inferior de Brigitte Bardot
Del Ganges la cola de un cocodrilo
(*Qué buena consonante para Venus de Milo*)
Una liviana sucesión de paraguas rotos en la cabeza de un
rotario esclerótico
Una vara de bambú escapada del seno de la Procuraduría
La fuente hechiza del Salto del Agua
Diez billetes nuevos de a cinco pesos y la morralla de mis
primeros versos
De los primeros que te hice
cuando te convertí en estrella de cine
y estelarmente me engañaste con el utilero
el electricista, el portero del foro 10
el director y el productor —claro—
y la cachondísima ojos-de-ternera-degollada maquillista

Por tales por cuales motivos me detuve a la mitad de la calle
por no tener a dónde ir ni qué ni a quién
decirle, decirte que te idolato porque
pues porque hoy estrenan tu estúpida película

en el cine *Matusalén 70mm*
y a esa hora yo ya estaré muerto de risa
camino a Xochimilco, a ser
el último lirio roto de tu bárbara
cosecha amatoria

15 de julio de 1971

FUNERAL DE PALABRAS

Cuando la palabra viva muere
la palabra muerta la muerta palabra
impone su silencio de palabras palabras palabras
Hielo de palabras (silencio) hueco de palabras

Ataúdes de palabras palabras
palabras deformes informes (silencio) palabras bras bras bras
Necias oficiosas oficiales palabras palabras pala pala bras bras
Brasas cenizas polvo palabrejo
(silencio) palabras huesos
Esqueleto amargo de agrias palabras indeciblemente indecibles
indeseables

Atropellantes atrofiadas atroces palabras (un millón)
más palabras más más
Datos (silencio) cifras (silencio) estadísticas (silencio)
Obscenamente desnudas palabras
Aplaudidamente malas malísimas palabras que no dijeron
Dos de Octubre
Que no dijeron
Diez de Junio
Que no dijeron
palabras palabras
Porque ya estaban (silencio) muertas bien muertas
bien muertas las palabras
palabras
bras bras bras

Basura
Tierra
Silencio

6 de septiembre de 1971

DEL MIEDO Y LA COMPASIÓN

A mis amigos y compañeros del IPN

A las 5.30 del día diez
fulгурé como un elemental agonizante.
No veo el año ni el mes
ni los secretos podridos
ni los silencios rotos pero prolongados
como los gusanos y las babosas.

Hoy debo repetir mi miedo
la firma de mi pánico
la verde costra de los desnudos pies
sobre las calles ultrajadas.

Dulcemente a solas me miento la madre,
porque yo sí procuré, procuro algo,
canceroso procurador
—hígado roto, riñones de cemento—,
procurador de la miseria y de los muertos,
muerto vivo, poeta funeral,
nacido en junio, en junio muerto,
testigo, testimonio,
dolorido hasta los ascos,
ardido por mis hijos y mis hermanos apaleados,
asesinados.

Dios nos bendiga,
diez, dieces de junio, dioses de siempre,

Sceptro y aureola pongo a tus pies.
Y en la modorra de una servil problemática
acariño la raíz de tu ala izquierda.
Siempre hay un desencuentro,
una enervante mitolujuria
en el duelo de nuestra lozana compartimentación.
Es cuando me desamas y nos hundimos
en la soledad, en el remanso y la trifulca de dos en compañía.
Grabo un cadente sueño en la superficie de tu piernamen
alors me aturde cierta extremadísima belleza,
determinada gracia extraña,
alguna grande perfección.

PROCLAMILLA

No perdono la burla,
ni la burla me ha perdonado.
Por eso estoy como estoy:
un apenas descubridor de
la Miseria y la Belleza,
de Causas, Revueltas, Motines y
Revoluciones.

Tú y yo
no hicimos la Revolución.
Ellos la harán.

Yo soy un amoroso lastimado
y sólo me consuela el proyecto
de escribir en mis últimas horas —¡pero ya!
un libro de también malos versos
autobiográficos que se llamaría,
ah caray,

Grupusculario.

1971

372

ARDE SANTIAGO

Ardió la madrugada
como un bosque de pinos subyugado.
Ardió con la violencia del horror
y el espanto de la sorpresa.
Viejas se hicieron las risas,
ancianas las carreteras y los puentes.
Pues el alba es siempre el más alto
de los milagros —y el asunto aquí
era de hombres y de mujeres
hechos de dura fe y de milagrosa sangre.
De consignas, manifiestos, breves arengas.

Todo lo estoy oyendo en la voz de Fidel.

Ardió Santiago ardido
por la gracia furiosa del carnaval.
Ciudad de júbilos y presagios.
Ciudad construida para ser
la casa del mártir, el recinto del héroe,
y para vivir y modelar las manos
asidas a los barrotes carcelarios.

Todo lo sufro en esas manos:
son las manos de Melba,
son las manos de Haydée.

Ciudad como luna llena apuñalada
ciudad para la bravura y la gesta
ciudad para ser vista y llorada
ciudad para comprar un libro de versos
y leerlo de ida y vuelta
antes y después del asalto
a la hora de los muertos
los vejados y torturados
los hermosos sacrificados
la lenta sangre seca en el césped

373

en los corredores en las escalinatas
y en las cálidas calles clausuradas de pena
Ciudad para tomarle sabor
como a la fruta triunfal
que maduró a su tiempo.

Santiaguera paloma de líquido zureo.

Todo lo estoy mirando en los ojos de Abel.

2 de abril de 1973

CEMENTERIO VERANO

Como puede ser la de la derecha
puede ser la de la izquierda
La más ennegrecida
La que parece una mano vendada
La fea la ronca la sin yerbas
o la otra que no ves bien
(idiota, tonto que no oyes)
la que suena bonito
(suena y sueña, caramba)
la más poderosa y la más humilde
Sí, sí, sí, la del carcomido
bosque de violines
La que huele a cerveza de barril
a Calzada de la Ronda
(ése es Braulio, el bueno, el
siempre-lleno-de-lágrimas)
a la cervecería *El Riel*
¿O no es ninguna y sólo
estamos viendo renacuajos
y culebras? ¿No es aquella letra
(Sensemayá, Sensemayá)
una gigante S

y la otra, no es una R
del tamaño del dios allí dormido?
Las letras de la lápida
son como un nuevo oratorio,
antes menor, ahora mayor
que nunca.

¿Oyes la lenta-voz-madera
de Pablo?

Todo lo escucha uno, a cien
metros de altura, sordamente,
como este sucio verano
como la cochina lluvia de junio
horadando los huesos, amontonando
en caritas sonrientes la ceniza.

¿Quién se está riendo
a estas horas del día y
de la noche? ¿Tú,
grandísimo silencioso,
cara de ciprés, almita de
eucalipto?

Pues sí,
riéndome estoy, porque
Silvestre ya no está:
se nos fue al territorio
de los grandes paseos. A un
planeta de aromas
donde no existen, dicen,
las enfermedades, el sexto piso,
amigos muertos;
nadie, en una palabra,
a quien sobrevivir.
En lugar de la tumba
y de las letras,
sólo un bello violín catedralicio
demente de agua y cielo.

3-4 de julio de 1973

CIRCUITO INTERIOR

MAXIMÍNIMA

SÓLO
A Fuerza
De Poesía
Deja uno
De ser
Un poeta
A fuerza

TESTIMONIOS

PUEBLA ENDEMONIADA

Los asesinos llegan, asesinan —y se van.
Pongo como testigos a los ángeles de Catedral.
Llegan los gobernadores, los pequeños obispos,
los desmadrados párrocos y sacristanes —y se van.
Llegan los halcones, matan —y se van.
Los gobernadores no son asesinados:
asesinan, y allí se quedan para siempre jamás.
Los gobernadores ordenan la matanza:
la policía dispara, mata —y se va.
Los banqueros ordenan, roban los ahorros,
y allí se quedan: nadie los moverá.
El espectro de William Jenkins aúlla y maúlla:
los espectros no matan, pero ya matarán.
Ah, pero entonces, a la Universidad
llega la sucia muerte,
y la muerte no muere, pero da.

Lo miraron los ángeles, los ángeles andróginos.
Lo vieron los santitos, los santotes,

las beatas, los monaguillos.
Lo vio la hermosa sangre
de un altísimo mártir como Aquiles Serdán.

Puebla-Cinco-de-Mayo.
La Puebla asesinada —y ya.
El pueblo dolorido —y nada más.
El asesino en la embriaguez —¿y qué?
Los asesinos se largan,
los procuradores procuran no procurar
los micos que dicen informar informan
que nunca vieron lo que los ángeles
—mis únicos testigos— vieron ese día.

¿Quién carajos vio nunca cómo matan
los cochinos matones? ¿Cómo disparan a sueldo suelto
los asesinos de la asesina puntería?

Puebla enlutada, Puebla
de mi corazón como un azulejo hecho polvo:
te doy mi ennegrecida tristeza,
mi Dos de Octubre,
mi personal y angustioso Diez de Junio;
te entrego mi duro y encolerizado pésame
y la bestial impotencia de mi rabia.

Pero por esta patria, oh Puebla,
que es a pesar de todo nuestra patria,
te envío
un poco de mi amarga alegría.

A LOS QUE (NO) DESCANSAN EN PAZ

Ayer lunes mataron a un señor muy rico.
Lo mataron unas gentes muy estúpidas
Que a lo mejor ni sabían cuando lo mataron

Que el señor era muy bueno
Para fabricar cerveza, papel,
vidrio, cartón: que
El señor que mataron aseguraba vidas,
Y mandaba hacer escuelas que llaman tecnológicas
Para biencriar a eficientes cachorros
Futuros masticadores de cartón,
vidrio, papel y cerveza;
Cercanos capitanes menores
En todo lo que el señor pudo hacer
Y que la miquería informativa tituló
Un Imperio
(Pero ¿lo hizo él solo, el solito ese Imperio?)

Pues el señor que aquellos brutos mataron
Engrandeció la herencia de su padre
Y a su vez dejó muchos hijos
Muy listos digamos imperialmente adiestrados
Para hacer más cartón más vidrio
Más papel y más cerveza mares de cerveza
Y para asegurar un montón de vidas.

Pero como nadie tiene la vida comprada
Un día lunes unos matones lo mataron
de un balazo en el corazón
Y Monterrey ardió en llamas de lágrimas
Porque el señor era muy bueno
Y le llamaron protector de aquellos pobres
A los que primero hizo pobres
Y después no se cansó de proteger.
Fue un inmenso benefactor de esos que
Allá en la ciudad suciamente arrogante
Un día organizaron un paro patronal
Y se enanizaron cuando el general Cárdenas
Llegó y sin más les dijo *¿Qué pasa señores?*
Y todos metieron la cola entre las piernas
Y no ladraron sino hasta 35 años más tarde
En la paz del cementerio donde enterraban

Al hombre bueno que mataron unos idiotas
 Y por el hocico de uno de esos perros
 Que los rojos marxistas llaman perros capitalistas,
 Pero que como sus hermanos de jauría
 De Guadalajara, Puebla y otros reductos del orden
 No son sino perrezuelos fascistas
 Que hace años lamentaron la matanza de León
 Pero celebraron la de los obreros de
 Materiales de Guerra frentito de la
 Casa del señor presidente;
 Que brindaron con vino para avarientos
 Por el asesinato de Rubén Jaramillo
 Y de la esposa de Jaramillo y los hijos nacidos
 De Jaramillo y su esposa y el hijo
 Que murió balaceado en el vientre
 De la esposa de Rubén Jaramillo.
 Ahora día martes todos descansan en una paz
 Más o menos santa y santificada
 El señor que era la bondad misma
 Y que unos despiadados mataron de un balazo
 Los despiadados que murieron
 Acribillados por los pistoleros
 Que también murieron del señor
 Que hacía hartos beneficios y levantó
 Con la ayuda de pobres miles de pobres
 Un colosal Imperio.
 Y también descansan los maestros
 de Puebla y los inocentes
 de Octubre y de Junio.
 Todos juntos y benditamente revueltos
 Descansan un poco en la paz casi total
 Bajo la dulce tierra de un duro país
 Que no se merece tanto ángel
 Ni tanto perro.

¡Que todo sea por Dios!

Septiembre de 1973

LA GRAN TRAMPA

Indiferente como los labios de la lluvia,
 Como el rojizo hastío.

LUIS CERNUDA

La vida no retroña, pero
 rompí muchos muros a lo largo
 de aquellos 365 días. Hube de comprender,
 como dice el arriero del Bajío,
 que no era el caso llegar primero
 sino saber llegar. Avidamente
 y entre cobertores y sábanas,
 camas y almohadas como yo
*Propiedad del Instituto Mexicano
 del Seguro Social*; ávida o
 neciamente, insisto (Pienso, luego...)
 tuve la arena en la palma de la mano derecha,
 y la arena subía a los labios
 sin medir la vida ni aguardar
 la primavera de la muerte.

Avidez se llama la piedra viva
 de unos ferozmente amurallados sesenta años.

Adentro de los pisos noveno, sexto y tercero
 latía ese mundo de sombras y flechas para escarnecer
 y salvar después de todo los espejos lastimados,
 la garganta rota, los vellos quemados,
 los testículos mordidos por el gas,
 el agua hirviente, hiriente (Huguito murió
 incendiado por dentro, soñando con
 un vaso de agua de jamaica), el
 chispazo que te electrocuta,
 te vuelve loco y obliga al cirujano
 a cortarte hoy un dedo del pie,
 mañana dos —y sacarte la piel de los muslos
 (la piel angélica, carajo, la venenosa y envenenada piel)
 para crear injertos como quien planta suaves dalias.

Uno me regaló una cruz de madera
Uno me dio el respeto que no merezco
Uno se llamaba Jesús, también Mariano, Félix, Bernabé,
Uno y todos me aplicaban un *don* que parecía
un ancho espacio de verdor.

Eran mis viejos, jóvenes y niños heridos
—todos, todos quemados, como
los otros, nosotros, hechos polvo por el cáncer;
fueron y son, los que viven, los que vivimos,
los alegres, guitarreros y vociferantes
fuera de este mundo.

Los que
bien sabían que, *Primeramente Dios*, dijeron,
la vida no retoña, pero
la gran trampa estuvo puesta
y me vi, me veo y no lo creo a los 365 días
como un poco de tierra árida
(ávida, dije antes, enantes, endenantes),
mirando dulces pieles humanas apenas levemente doradas,
y pies completos.

Y entonces ya pude padecer
los insomnios, y hasta el sueño,
con sábanas que son tan mías
como el aire y la lluvia que me rodea,
como las nubes allá arriba,
la ternura de aquí abajo
y el rojizo hastío del poema
siempre tan mal pensado y peor escrito.

MATAR A UN POETA CUANDO DUERME

1

Le dispararon aquí mismo, mire.
Mire y escuche mi sangre. En esta arteria,

de abajo arriba, para que la bala llegara al cerebro
y deshiciera bruscamente su genio y su infinito amor.

(Los chacales *erpianos* se habían dicho:
"Que sea cuando esté dormido.
Los pobres poetas son muy sensibles...")

Lo drogaron para matarlo
—porque para las bestias el mejor poeta
es un poeta muerto.

Mire cómo ese río se detuvo.
Oiga con cuidado la condenatoria palabra
del ceibo joven y el murmullo dolorido
de las maduras palmeras.

Dios de dioses, qué canallísimos fueron
y qué suciamente manejaron ese crimen.

2

Tan dulce, tan poeta, tan Roque,
tan mi Roquito Dalton.
Mira que te he llorado, camarada, muchas noches.
Óyeme que te he visto aquí, en México, y recordado
aquella noche de nuestro abrazo en el Tropicana;
las charlas en las afueras del Habana Libre,
en el Hotel Nacional y las discusiones
con el hermano Óscar Collazos;
la noche de diciembre de 1969 en que subiste
a mi habitación (la 544 del Nacional) a despedirte
para no vernos nunca más.
En una bolsa de papel llevabas un tesoro:
un limón gigante, dos naranjas, un jitomate
y el libro de poemas que me debías.

Pero esta noche de marzo,
a casi un año de que te asesinaron,
ya no tengo más libros tuyos
(sólo la Carta que te escribió Retamar
y el poema de Mario Benedetti);
no tengo ya sino unas cuantas lágrimas.

Esta noche nuestra, Roquito,
mi Roquito, siento que un poco
un poco de tu nobilísima sangre salvadora
me corre por alguna vena
en esta conspiración de la vida
por hacer más larga mi agonía.

Pienso ahora en Otto-René Castillo,
en Huberto Alvarado y en Javier Heraud,
poetas, combatientes, mutilados.

Hoy quiero vivir más,
no mucho, por tu sonrisa magnífica,
flaco queridísimo,
totalmente vivo:
Roque Dalton

DE LOS DESNUDOS SERÁ...

Con esa fiera necedad de los veinte años
(bueno, algunos ya no se cuecen al primer hervor poético)
con la neciedumbre del ocio bien ganado
la testarudez de los desnudos al sol
de medianoche (Bergman y un relatito erotizante)
vinieron a despertarme, a despertar
al cocodrilo rojo
(*Trece son las aguas de mi canal rojo,
cuando abrigo mis espaldas
detrás del cielo de oriente.*)

y la amalditada tropilla
me trasladó en crujiente carreta
al sanguinolento territorio de los prólogos.
(¡Condénalos, Señor, porque saben muy bien
lo que hacen, deshacen y contrahacen!)
Ah necedad de necedades, y todo es necedad,
¿no es cierto, asoleados, encueraditos
fundadores de la Orden de los Necedarios?
Porque yo, gato y cocodrilo escaldado,
me siento mucho más allá de la impiedad
y del sucio mármol del siniestrismo.
Pero me cercaron me patearon se bebieron
todo el vodka, quemaron la alfombra verde
y me cortaron las orejas. Me desollaron.
Me dijeron que, si no, sería un espesísimo
viejo rabiante. Y hube de rendirme mansa-mensamente
como sólo se rinden los hombres, ay sí:
echando espuma por la boca y ladrando
como deberían ladrar los cocodrilos, pues
*Trece son las aguas de mi canal negro,
cuando abrigo mis espaldas
detrás del cielo del ocaso.*

&

Once son ellos, once, ferozmente poetas:
Hernán, Roberto y Montané, chilenos;
el ecuatoriano Nieto Cadena;
de la patria de Sandino: Beltrán Morales;
el peruano Enrique Verástegui,
el también peruano Jorge Pimentel;
Luis Suardfáz, del primer territorio
libre en América: Cuba, cubanamente;
más tres meshicas que son, qué remedio,
Orlando Guillén, ¡impresentel,
Mario en el camino de Santiago

y Julián Gómez... once son, pues,
y, ¿se fijaron?, ni una sola hembra,
con tan buenas, guapamente sabrosas que son
y que escriben como Afroditas que surgieran
no de un pantanoso taller literario
sino de un bárbaro océano de pantalones de mezclilla.
Entre todas ellas —ahora hablo de mis culpas—
ninguna es mía. Todas son de otros.
Pues que paguen por ellas, como pagan
por la brutal salvaje bestial poesía
que perpetran, esculpen, escupen,
fabrican, edifican como una casa de citas
a la que nadie acude —y no importa.
De ellos, desnudos como se sienten, se sientan
en sí mismos, ensimismados, mimadísimos,
será el reinado de las azucenas que piensan
(siempre pasaron a mi lado, pero
nada de nada, como si yo no existiera:
ya la verdad es que cuesta mucho existir);
de todos ellos, que son once —nada de pares,
que no pares, sino nones, bien paridos,
bien parejos, creo que hasta fraternales,
volverá a ser un cielo desestrellado,
inmensurable; ese cielo, Diosito santo,
donde andan locos como ángeles poetizantes
o miriadas de luciferes enloquecidos
reinventando el amor, el Deseo (valga
por la hermosa mayúscula)
y creando, recreando, creyendo y recreyendo
en todo lo que ellos, por guillotinar-me,
me han devuelto: la serena confianza
en una dura nalga femenina (of course, my horse)
en un suave pechito,
en un verso de infinita ternura
y, en general, en la palabra Poesía,
que es una torre de funcional erección,
y ay de quien lo ponga en duda.

Paso, campo, florida cancha a la Poesía
desnudamente, muchachamente solar.

Escrito está, y lo sostengo.

¿1974?

REVUELTAS: SUS MITOLOGÍAS

Entonces vestido, apenas si los zapatos, como
a un mar luminoso, se arroja de cabeza a la piscina,
y desde muy adentro empiezo a gritar que lo salven,
y su hijo Román abandona el violín y mira,
mira hacia lo profundo; el otro poeta
no sabe qué hacer, como todos los poetas salvados.

Para distraerme veinte segundos, pienso en
sus mitologías urbanas: en el anciano pirul
de las calles de Liverpool, enfermo, el pobre,
de una atroz e incurable tuberculosis;
en la apacible y absorta Mujer Dormida
que en las de Londres no dejaba pasar
el camión Roma-Mérida que me lo traería
a la arrebatadora conversación: sus monólogos
que me contarían el insólito caso
de la dulce ballena escapada del Museo del Chopo
y que la maldita policía detuvo en la esquina
de Argentina y Tacuba, porque, la inocente,
iría a la Secretaría de Educación a quejarse
de malos tratos; en el hermoso león
echado del autobús porque simplemente,
selváticamente, desérticamente
iba desnudo...

De súbito, como una celeste carcajada,
Revueltas emergió de las claras aguas

y empezó a bracear como un condenado y,
como un ángel espejeante, a musitar solemnemente
"Soy el Hijo del Hombre, soy el Hijo del Hombre".

Mi humillación era tan grande como mi alegría,
como mi cariño a él, el gozoso, el infatigable,
el que siempre pensó como un demonio,
el que todo lo señalaba con sus ojos de diamante.

Ese hijo de Dios, de todos los dioses,
ese joven hermano a quien una extraña tarde de
ardientes y vociferantes, enterramos
en la misma fosa donde su hermano Silvestre
había reposado larguísimos años.

Yo me sentí tristemente
alegre, porque él, José, fue mi hermano,
mi tibieza, mi tiempo juvenil y
mi amor a la vida.

Noviembre de 1976

POEMÁTICOS

¿QUIÉN QUE ES NO AMA A VIRGINIA WOOLF?

Señora mía: sus labios son perfectos
y su mirada tan grande me tiembla en la piel;
su falda de terciopelo naranja me parece infinita
—y su andar, como su bañar y hablar a solas, es
un cisne afilado corrigiendo vocablos, diciendo cómo
amasar correctamente la pasta para
cocer los panes nuestros de cada mañana.

Fue usted, Virginia, la que dijo
un lleno de neblina domingo de marzo:
Me hundiré con mis banderas flameando.

Ahora bien, ¿por qué siempre supe
que había sido en el mar y con su perro en brazos?

Esta mañana de octubre, muy clara y muy domingo,
Louie su sirvienta, sollozando cual herida gaviota,
me cuenta que fue en un río de lirios
y palomas y olas, olitas que devoraron
su falda, su lisa cabellera y esos ojos
que no dejan de mirarme

jamás, Señora nuestra,
porque leo y releo *Orlando* y *To the Lighthouse*
y *Three Guineas* y me hundo en el agua tan dulce
de su *Diario* —y ahora soy yo
quien cae, Virginia-luz, rayísimo,
y se pierde y ahoga de dicha
porque el suicidio —diga que sí—
es una corriente de palabras bien dichas
y las olitas nos comen otra vez

los huesos y yo muero feliz
porque la amé hasta
no cansarme nunca de amarla
tanto.

21 de octubre de 1974

PLAZA URUGUAY

ZAMBA LENTA PERO ESPERANZADA

...yo me comportaré mañana en el combate como
un hombre que durante la noche ha pensado: Te
quiero, Adriana.

ITALO CALVINO

después de todo el compañero José Gervasio
tuvo una dignidad casi vegetal.

MARIO BENEDETTI

Tengo cien años al pie de los surtidores
esperando que el hombre Artigas acabe de llegar.
No resuenan esos cascos ni escucho
el rojo griterío de los treinta y tres orientales.
Y yo espero, porque aprendí a esperar
y los naranjos hoy enanos darán sombra
por lo menos a nuestro pasado, Adriana.
(Y todo porque "Te quiero, Adriana".)

Bolívar (más bronce, obeliscos, calles de)
me queda ya muy lejos: Carlos Pellicer
lo ciñe con alas de paloma
y no me lo permite ni un minuto ni un sueño.

De aquí, Plaza Uruguay, encuadrada por,
en serio, Pascal, Lope de Vega, Horacio y Hegel,
voy rastreando ciertos amores

(Te tengo en un puño y "Te quiero, Adriana"),
la huella de mis héroes, de mis poetas
hermosamente muertos y vivos;
o sólo un amor, ¿qué sabe uno?,
que se adueña de este aire, este agua,
esta arquitectura de cubos de cristal.
Y sin duda, tendremos más haces luminosos,
más ópalos habrá en las cinco fuentes,
más niñitos de ónix
y madres muchísimo más bellas, ay.

Don José Gervasio Artigas, a los quinientos metros
de una fiera distancia
(su estatua la cercan calles como Arquímedes,
Newton y el Presidente Masaryk),
se nos aleja para siempre
a aliviar sus heridas y desventuras,
y llega a la Asunción del Paraguay
"sin más vestuario ni equipaje
que una chaqueta colorada y una alforja".

Hermano padre abuelo gaucho:
voy a esperar otros cien años
("Despierto cada cien años cuando
despierta el pueblo", escribió Pablo
que dijo el delirante),
a mirar hacia otras calles como redes
angustiosamente palpitantes,
y a no darme por vencido, qué diablos.

Tal vez lo jure por un amor
(Por Dios, Adriana, que "Te quiero, Adriana"),
un cierto liviano amor que llegará
comiendo duraznos y traerá en lo alto
una flor pacífica (un crisantemo, acaso)
y una corona de dulzura y semillas que nos permita
el paso definitivo a los adioses y hastaluegos
—o a la dicha inasible

(también la llaman Libertad)
porque,

¿qué puede uno saber, Adriana,
si solamente "Te quiero, Adriana"?

L.L.

Ardo árbol de pie,
enano de colosal ternura.
Ardo hueso tierno,
ardo adioses, amores:
un Amor de terrible presencia.
Ardo aún: vivo, deseo.
Ceniza soy de alta,
altísima vida, Adriana.
Ardo a sus pies,
desnudo, gloriosamente
obsceno, obscenamente
amoroso y feliz.

LA NO CONOCIDA

Extranjeramente habitas
pieles antiguas, sudores de siempre,
sombras y hojas de lánguida vejez;
te refugias en lo roto, en un agua helada,
para segar lo herido y lastimoso
y arder amadamente
en medio de la fiebre nocturna
del alhelí.

SIERRA DE GUANAJUATO

El bosque no me deja ver el árbol.
No el poderoso roble ni el haya pudorosa,
sino el que vuela hasta la nube
y toca las puertas de la lluvia:
el álamo, mi amor, el álamo
que desde ayer, hoy y mañana
deberá llamarse para siempre
alamor.

VÉSPERO

El supremamente cursi
establishment la llama
la Hora del Angelus
la Hora del Tiziano
el Instante Vespéral
y suenan y brillan luceros
en el momento preciso
de los jets con destino a Nueva York
Houston, Chicago y Miami

Pero en fin, a esa hora
yo la llamo, porque me consta,
la Hora Sagrada en que pasan
por aquí, por los Campos Elíseos,
los quemantes automóviles
llenos de ardorosas parejas
con rumbo a la suma
sumisamente acogedorcísima
región de los
moteles
de la
periferia

PUERTO ÁNGEL

Una gringuita así de bella y fresca y mariguana
pedía a los suyos un raid un aventón a Puerto Ángel.
Ceñía sus todavía bien duras nalgas con una mezclilla vieja de
muchos amaneceres
y la rotundez de su pecho, eso sí, doraba la mañana de los
laureles oaxaqueños.

El café me supo a cerveza agria porque, pensaba yo,
con dos o tres mil pesos cash, cashondamente,
con semejante preciosidad chulonamente amorosa y originaria
de alguna paupérrima pero diabólica Sexoville, Texas,
yo jalaría de inmediato hacia y hasta un Puerto

Ángel

que no conozco
que francamente no me interesa conocer
porque me duele la desnudez en las playas
(y en las camas)

y entonces ella
que se llama Alice, Mary, Betunia, Patricia,

Oropéndola,

me diría que no que siempre no que nunca no
que eternamente no

Because 'cause...

Al día siguiente, martes, frustrado hasta
la más febricitante náusea antimeridionalista
subiría a pie —lo juro— hasta los adoratorios
de nuestro Monte Albán, David,

a pedir a los dioses perdón

por todas

mis altísimas bajezas.

LA OTRA HEREDERA

Suele llegar al filo de la medianoche
Cínicamente descalza y sudando besos

(nunca versos porque es comercialmente prosaica)

El hombrecito del VW amarillo

La abraza y manosea como si él y yo la hubiéramos perdido

Para siempre

Pero es él quien se casará con ella

Mañana o pasado

Y yo seguiré

Con mi plebeyez como hasta la fecha

Lamentándomela por la falta de millones de pesos

Por cierta escasez de juventud

Y alguna otra cosa que me callo

Porque siempre he sido

Discreto

Hasta

El

C

a

n

s

a

n

c

i

o

LA RUBIA DEL METRO

MILONGA TRISTE

Llevaba la manzana
del día en la minifalda;
la tristeza de marzo
en la mirada.

En la estación Balderas
dejó pasar el Metro;

se sentó y sólo vimos
a una niña deshecha.

Casi lloraba y ya casi gemía
la rubita del Metro,
con sus muslos de leche,
su atroz melancolía.

Ay desdichado amor,
escolar y maldito.
¡Ay la rubia del Metro!

Jamás nadie verá
un dolor como el suyo,
ni angustia parecida
ni tanta soledad...

LA CARTA

Esas letras que parecieron un pueblo entero,
un ancho río de venas flameantes.
Esas letras. Esas palabras.
Esas profundas y secretas frases.
Esa íntima resonancia.
Ese calor. Esa poesía
que se adueñó de mi pobre barca.
Eso que me empapó de amor
y de una vivificadora dolencia.
Por tanta dulzura,
por tantísima lucidez.
¡Ah, esa carta que un día
me escribió Tere Medina!

JUNIO, N. Y.

Para Socorro Díaz

Fue la primera vez que era verdad tanta belleza:
el autobús rodaba sobre las once de la mañana
y la Quinta Avenida se acercaba al Rockefeller Center.
Ella subió, ascendió, voló a ras del piso
y al pagar el pasaje su mano se desbordó como un vaso de leche.
El rostro era la luz en persona, la clara perfección
en el cercano filo del mediodía neoyorquino
y mi piel sintió el frío de lo maravilloso
a escasos treinta grados a la sombra.

Pensé que mañana iría a *The Cloisters*
a proseguir la cacería del Unicornio blanco
y a conversar, un poco, con Rip Van Winkle;
que esa misma noche iría a Harlem
y que sin remedio, llorando a mares de dicha,
me moriría de amor por una cantante negra
llamada Phyllis Branch;
que olvidaría casi para siempre a la rubiaza
que vende postales de Picasso y Chagall
en el Museo de Arte Moderno.

¡Qué vida es esta vida tan enfermante
de dulces y áridos apasionamientos!

Y así soñaba, y así la Belleza que era verdad —y tanta,
se sentó a mi lado y rogué a Santa Simonetta Vespucci
por la quietud de mi enloquecida mano derecha.
Pues su perfil, sus ojos, sus labios y su pecho...

Nadie me quiere creer que la Belleza
alcanzó la rosa roja de la verdad absoluta
y que nunca jamás volví a ver
a Nadie semejante. Bueno, tal vez
a una joven húngara en la Isla Margarita,

en el ennegrecido corazón del Danubio;
acaso una polaca modelando a las nueve
de la mañana en el comedor del hotel en Varsovia.
Pero Nada igual, imposible, a aquella
dulcísima, recatada monja
del autobús de la Quinta Avenida.

Sucedió un día de junio de 1949.
Hoy lo recuerdo, no sé, nunca supe por qué.
Tal vez porque me arde una nueva derrota
en alas, boca y manos del Ángel
de todos los amores victoriosos.

LA VIEJA CARRETERA

Ayer te vi como serás dentro de veinte años
y una décima de segundo como una lastimita.
Parada en medio del camino
con las piernas abiertas —como siempre—
y los brazos en jarras —como a veces.
Pisabas la ruana roja con aire desafiante,
arrogante y fiero, cual
una Diana desflechada, desbielada,
o un avefría graznando en defensa propia.

Yo creía ir a Toluca con Gioconda Belli a mi lado
(me acababa de dar su libro de versos *Sobre la grama*),
pero el ángel de oro, allá arriba,
y dos rugidores leones de bronce,
aquí abajo, nos marcaron el alto.

Sin embargo, entonces, allí tú estabas,
llena la cara de una vieja luz
y la miopía en su más elevado esplendor.
Miraba usted sin ver, y los coches,
las diligencias, los asnos y los pirules

te atravesaban de parte a parte.
No había sangre en tus heridas
pero sí que ponías un rostro
de amarguísimo naufragio:
¡Sálvese quien quiera y puegal
¡Las putas y los poetas primero!
Del Paseo de la Reforma a los llanos de Salazar
puede uno repetirse un millón de palabras:
“Hay que enamorarse, sí, pero a lo bestia”.
Lo escuchabas con cierta mansedumbre,
pero simulabas no creerlo, y a las heridas crecías
como una gigante de cristal de roca.

La pesadilla duró lo que debe durar un sueño, pues:
nada.

Entonces, con una nada en las manos
(ni siquiera el más envilecido poema
ni un cuadernillo con citas de Durrell:
“Miraba a su alrededor como una pantera
semidomesticada”, por ejemplo),
me detuve a la orilla del abismo
a ver que no veías y que del cristal
pasarías a la sal, a la arena,
al aire.

Total, sobre la vieja carretera
solamente cenizas, cenicitas.

¡Lo de siempre, carajo!

Y en una espesa vegetación,
como la orquesta de los cien mil demonios,
la apocacíptica letanía:

Hay que enamorarse, sí, pero a lo bestia
sí, pero a lo bestia
sí, pero a lo bestia
sí, pero a lo bestia

LA SUSODICHA

No hago nada esta tarde
sino pensar —y es mucho— en la dicha.
Nada sino pensar en una hija llamada Dicha,
en una amante Dicha nombrada.
Ésta sería alta y soberbia como dicen
los poetas que es o debe ser la dicha,
la dicha en general y en especial
la dicha en que hoy, abriñamente,
pienso y pienso y pienso —y no exagero
si repito creer en que la dicha existe.
Es palpable como esta manzana roja,
este pan dorado, este salero,
aquella joven en sus dichosos quince años,
un poema de Emily Dickinson,
los enormes ojos y la terrible boca
de mi enfermita Susan Sontag
—y una carta muy breve de Alma.

La dicha (la susodicha), digo dichosamente,
es toda o casi toda la vida
y todo el amor ganado y perdido
("... si como dicen es cierto
que vives dichosa sin mí...")
y todo lo que se quiera y se pueda.

Pero, ¿qué demonios quiere decir la suso?

¿Y por qué no mejor la sexodicha?

ALMIDA DEL REGRESO A MORELIA

Almísima Alma amiga mísimas:
cuídate en aquella curva casi circular.
Detén el volks y mira hacia Janitzio

y dile al crepúsculo que no me tardo, que tú llevas
mi ceniciento amor a las pequeñas flores blancas
(las *xaté*, dijiste se llamaban, se llaman)
que a esa hora, a la enloquecida media tarde,
se cierran, pobrecitas, como mis ojos,
para no llorar tanto.

ALMIDA DE LOS VIEJOS BARES

De bar en bar, como de ola en ola
(los mascarones hechos suaves pedacitos),
de Cinco de Mayo y Motolinía
(el *Bar Alfonso*, donde lo conocí),
a la Ramón Guzmán hoy Insurgentes Centro
(el bar *La Castellana*, donde corregimos,
entre trago y trago, antes del mitin
en el Sindicato Mexicano de Electricistas,
el *Canto a Stalingrado*),
hasta los ríos y las ciudades
donde no coincidimos —y el saludo
que me mandó con Juan Rulfo.

Los viejos bares me acosan como viejos leones,
como caballos verdes, como crepusculares,
uvas, viento,
y hoy pienso y lloro a Pablo
y lo que no vi nunca en su Isla Negra me arde:
sus estrellas, sus campanas, sus herramientas
y su tan correspondido amor al alma, almida,
tan poderosa de la Poesía.

PAUSA MÍNIMA

VARIANTE

Dulce
Y sabrosa
Como
La puta
Del
Cercado
Ajeno

MIL GRACIAS

Por ser
El suave
Y sumiso
Baculito
De mi
Vejez

CALDERONIANA

Yo era
Un tonto
Y lo
Que he
Amado
Me ha

Hecho
Dos
Tontos

CARTESIANA

Yo
No
Pienso
Luego
Existo

BECQUERIANA

La llamaron
Así
Y con razón

Se pasaba la vida
De cama en rima
De rima en cama

Terminaron
Diciéndole
la
Becquerendona

BENAVENTINA

Por
Soñarla
Quien
La sueña

La llaman
La
Biensoñada

MANRIQUEANA

Nuestras
Vidas
Son los
Ríos
Que van
A dar
Al
Amar
Que es
El vivir

BOLIVARIANA

He
Orado
En
El
Mar

RUBENIANA

Creo que
Suena
Y huele
Más bonito

Así
*Ya se oyen
Los claros jazmines*

ABSORCIÓN

¿De veras
Cree usted
Gioconda Belli
Que soy
Muy absorbente?
Pues sí
Sí lo soy

D.D.F.

Dispense
Usted
Las molestias
Que le
Ocasiona
Esta
Obra
Poética

SIN REMEDIO

Y de
Nosotros
Los
Bienaventurados
Poetas
Será

El
Reino
De los
Senos

P.N.

Mas
Libranos
De
Todo
Amor
Amén

MONTERROSEANA

Cuando
Desperté
La
Potosauria
Todavía
Estaba
Allí

INSECTARIO

Un
Lugar
Donde
Los
Sectarios
Están
Muy
In

S A Ñ A

Del
Poetárbol
Caído
Todos
Hacen
Leña

LO DIJO MONSI

Lo dramático
Para muchos
Muchísimos
Mexicanos
Es que
En México
No hay
Embajada
De México

CIRCUITO INTERIOR

LO MALOGRADO

Serían las ciudades visibles y las invisibles,
las colinas, las montañas nevadas,
los parques nacionales, las serranías indóciles
y los lomeríos de la luminaria guanajuatense.
Ciudades que nunca vimos, que jamás veremos:
Aquí está la ciudad de Gddír...

Allá la Puebla de México,
los odiados nardos y gardenias de Fortín;
Madrigal de las Altas Torres,
la aridez de los llanos otomites,
el corazón sumido en la explanada de Monte Albán,
el agua azul de San José Atlán
y los ahuehuetes heridos de mi muerte.

Pálidas naves fuimos en esos filos mortales
de un oleaje de sangre subterránea.

Se nos malograron Sevilla, Querétaro
y una Puebla de que habla Neruda:
Puebla de la Mujer Muerta,
que debe ser tu habitación, tu aliento,
tu patio, tu jardín y tu azotea.
*(Es tanta la soledad
del hombre...)*

Un mediodía húmedo, en Jajalpa,
que es Xaxalpan ("Sobre mucha arena" que no vimos),
se nos revelaron una muñeca rota, cuatro gigantes
eucaliptos, cisnes, zapatos rotos, y
una carta de amor diáfananamente descarada

se convirtió en una nada bajo las ruedas
de un trenecito de juguete.
En este enloquecimiento, ¿qué se hizo
el polvo de aquella carta de amor, Amor?

Se hizo ciudad visible, invisible aldea,
quebrantado pueblo, extinta flor.
Haré mía una carta de amor
que no leerán tus ojos, porque en ella
habré acumulado mi infancia, la tuya,
nuestra adolescencia, tu madurez, la
gozosa vejez, la erguida vejez —te consta—
que anda conmigo, íntima y retadora.

Cádiz, Santa María, Granada, Córdoba
(las dos Córdobas, tú sabes), Orizaba, el Pico de;
autopistas (el Tepoztlán que siempre rehuiste
perseguida por la amarga conciencia),
Cuautla y Nepantla...

Inmóviles, dormidos hechos
malogrados; olorosos, aromáticos
y olfateados sucesos que no fueron
sino un inmenso desfile de misterios,
una inabarcable flor

de Fatiga.

Hasta que usted lo dijo:
"Ya no voy a venir", y ya no vino.
Y Virginia Woolf se quedó como siempre:
pensativa,

amada,
vigilante.

DOLORA DE LA PERSEGUIDA HASTA DONDE POR FIN

Ah bienamada, ah maldita,
maldicha, maldecida, malhadada,

arrullante, crujiente, escurridiza,
asible, perseguible, malhablada, ah,
oh, sí, hoy vengo del fondo
de un mar de cardos rojos,
de severos agapandos; vengo de bucear
por heladas palabras
y pienso desollarte después de perseguida
y azotada y violada hasta
el paroxismo violeta, ay,
de los ayes.

Oh alienante:
cuando una paloma se come a un cocodrilo
es que el miserable mundo anda de cabeza;
que uno anda de puntas
como quien se va de putas, en secreto,
un poco infernalmente, en ascuas,
en el ancho cenizario donde
yacen los melancólicos y los héroes.

No quisiera que se pasara la vida,
o un día y otro también,
tragando comida griega
en un sucio figón
de la colonia San Rafael.
No quisiera, ayayay, muchas cosas,
no quisiera nada
no quisiera siquiera
haberla tan brutalmente dañado
cierta noche kafkuda.

La verdad de las cosas, las cosas verdaderas,
es que todo valió la pena y,
carajo, la temporada próxima
la sueño en una suave cama
como su nombre de ave:

Adriana
Felicia
Nélida

Viviana
Daré la vuelta al ruedo
apoyado en su ala derecha, porque
el único bastón que yo merezco
es el de mariscal
de campo
santo.

¡Perdón por la vez última
pedazo de mi muerte!

CIRCUITO INTERIOR

A Nuestra Señora del Metro, con devoción

Un día sin consuelo le dije *Te llamaré mañana*,
y el mañana, digo, la mañana, nunca
vino a nosotros —ni el claro del espejo en que te miras,
enterita y desnuda como la dicha, como hoy.
¿Quién se asomó a vernos pasar detrás de aquella ambulancia?
Nadie, en fin, porque eres desbordada
y casi siempre tienes, y lo manifiestas, canallita,
un miedo sordo a seguir siendo la misma en tu lívida noche.
(Se desduerme una veta de agua
en el alto cielo de ágata y ceniza.)

Porque estar enamorado, enamorarse siempre
de una vaga ciudad, es andar como en blanco;
conjugarse y padecer un verbo helado;
caminar la luz, pisarla, rehacerla
y dar vueltas y vueltas y volver a empezar
(*a ver qué sale*, dijo Carlos Pellicer),
sin una ruta fija, sin un desencadenamiento,
navega y surca asfalto, cedros, negra cristalería,
alto azul de la más alta torre del mundo,

rojizo palpitar del mármol y el tezontle
así como palpitan —pura vida—
la carótida interna y la externa.
Ciudad enamorada, ciudad pues
para estar sin remedio enamorado
y habitarla y mamarla —inmensa ubre— de pies a
cabeza,

a ella,

la que tiene una corteza, algunos bosques
y ciento cincuenta cementerios
para más o menos diez millones de mediovivos.

Casi la vi nacer, hoy mismo, agarrado
a su alba primigenia como al ala de un ángel.
Sentí que me daban el siga
y avancé secretamente con mi maletín verde
colgando, al igual que el cadáver de este poema
—o lo que sea;

como una flaca nube sobre el sexto círculo,
dando muestras de no ignorar un reino sombrío
por donde correrán amazónicamente las alienantes aguas.

(Vivir lejos y en plazuela, ¿es vivir
en el quintísimo infierno, o algo peor?)

Todo nos acuchilla, amor, desde esa rampa
y esa luz ambarina que dice muerte
sin salvación en el segundo choque, en la
centésima de segundo después del primero.
Todos los pasos a desnivel tienen una crueldad
de rosas gemidoras, aplastadas
por la irrupción del tiempo, que es también humeante
y trémulo y turquesado como me dijiste
que es la arteria auricular posterior
—u otra, otras, meníngeas, temporales y
sublinguales.

Ahora sé que nadie sabe nada de nada,

ni siquiera por qué me siega-ciega
el brutal escarlata del fatigante deseo
y con manos y labios que un día fueron frescos
te vivaldizo, malhereo y mozarteo como,
como siempre siempre siempre,
¿qué quiere decir *siempre*?

Siempre quiere decir ahora, ahora mismo,
porque donde menos se piensa salta el amor
y una mortecina fogata alumbra
un porvenir, un porllegar —ya— y
cuando menos acuerdes tu bello cerebro charentoniano,
tu suave boca envaselinada, tu apenas saber vivir,
andarán locos por cielos y espigas y
volveremos a lo mismo.

Todo

es no saber nada,
todo es arquitectura, una ingeniería
de corolas acrecidas en dulces
edénicos bajos.

Amor se llama
el circuito, el corto, el cortísimo
circuito interior en que ardemos.

12-13 de julio de 1975

DOLORA POR UNA PERRITA JUDÍA

En memoria de La Caireles

Oh triste, oh apacible, oh ráfaga,
ráfaga apacible, amarguita o dulzona,
tu ladrido y tu hambre me cansan los ojos,
me lastiman los huesos —los huesos
que corrías tras ellos bravamente;
quietísima orinabas, en la Plaza Uruguay,
sobre un macizo de azulencas hortensias,

y luego, doradamente fatigada,
dormías la noche entera al pie
de un infeliz naranjo enano.
Te patearon, oh sobrecogedora,
pero te relamías olisqueando alhelfes
y gongorinas rosas llamadas rosas pálidas.

Una noche de estío, hubo música
en celebración dignísima
de tu rabioso juntamiento
con cerdo placentero —placentero y gentil.
Ocurrió en la serena calle de Cicerón,
a un paso y medio de la sinagoga,
y recuerdo que aullaste con un dolor de siglos
y debes haber visto estrellitas de David
en este cielo seco y marchito de Polanco.

El último martes de septiembre
te perdí de vista, tacto, oídos y olfato.
Primero supe que andabas
como perra sin dueño, sin sueño ya,
y luego tu sangrita manchó
la levy-leve curvatura de un paso a desnivel.
Te mató la demencia: mira nomás
que atravesarte cuando venía rugiendo
un bólido naranja.

Perrita hecha pedazos,
semisemitamente duros pedacitos.
Muertecita de amor
y de una brutal estupidez
cuya profundidad es el enigma
que esta noche, ladrando,
pretendo descifrar.

MILONGA LIBRE EN GRIS MENOR

*Une nuit que j'étais près d'une affreuse juive,
Comme au long d'un cadavre un cadavre étendu*

CH. BAUDELAIRE

UNO

Sombra y tumba, atroz desplazamiento,
la gente que nunca se enteró no lo quiere creer;
pero todo fue infelizmente ruinoso.
Una abierta rosa roja es poca verdad
junto a lo infinito y lo enfermo
(¿debió escribir *eterno*?)
y la tropilla de siquierras tras de sus pasos.
Porque, qué pena, dolosa, dolorosa abeja reina
en el aleteo del paso a desnivel
de un manso río Tíber a la
letra movible del padre Gutenberg.

¿Quién iba a esperar que, ambiciosa y golosa,
terminara sus noches en un antro de Las Vegas, Nevada,
nevadísima, en ese bárbaro show de leer
en voz alta y en latín el Poema 20?
(*Etsi ultimus hic fuerit mihi ab ea actus dolor,
et haec fuerint ultima carmina a me illi scripta.*)
¿O acaso fue en el sanatorio *La Floresta*, Tlalpan, D.F.?
No, no, nunca, amapola de amor:
la gente no lo creerá jamás.
No creerá que una mañana de julio se arrodilló a mis pies
—mis duros pies—, con un ejemplar del *Tao Te King* en las
manos,
y me suplicó que lo tomara, que, tal vez,
allí encontraría, yo, la razón de mi ignorancia,
de su conducta y de su sabiduría.

Tal vez.

El cielo y la tierra se juntaron
mirándose a los ojos con infinito candor.

DOS

Me ha herido recatándose en las sombras...

G. A. BÉCQUER

Puede ser la voz de amor no dicha,
la propia dicha convertida en agua
(agua en un lecho durísimo como su necrofilia)
y un hombre caminando como loco
en delirante busca del sexo perdido.

La otra noche pensé en un poemahler
escrito en las tibias arenas de Lido:
el segundo movimiento de la 4ª, el scherzo,
justo cuando la Muerte, ay Dios mío, entra en el juego.
Malheureusement, seguí más vivo
que nunca; pero eso sí: muerto de risa,
porque jamás una lengua loca
me tocó tanto ni tan cerca, ni
unos labios tuvieron jamás
tanta perfección.

(Mientras ella, oh *los que cabalgáis en asnas blancas*,
bajuna y asnalmente
le daba de coces a un poeta que,
como bien sabe usted, sólo sabe ser poeta
por distracción divina.)

TRES

Despierta, despierta Débora,
despierta, dí canción...

Alguna noche desoladora,
negados, perseguidos por un tedio,
le dije entonces que podría ser de otra manera,
y ella, como la azucena que sollozara antes de su muerte,
despertó y dijo canción:

"¡Ah, eso sí lo sé hacer, y muy bien!"

Y la mujer volvió a arrodillarse
y cristalinamente viajé hacia la locura
—pero solamente con pasaje de ida.

En eso estoy.

Dulce y docilísima, la clara cabellera
sobre el rostro de líquida angustia,
me daba su dolencia, su nocturno
oscilar, oscilar

(odiaba la luz como la cucaracha que
habita su pobre alma),
subir bajar bajar subir,
cadeansiosamente,
hasta que me lastimaban sus propios gemidos
y mi sentimiento de culpa y
el simple hecho de que te me extraviaras
cinco minutos en el cuarto de baño.

CUATRO

Este Chagall es para vos...

Todo lo añoro, todo, oh caramba, mi Niña
(incluidos tus que ya nunca padecí
muslos y piernas depilados),
pero más que nada en esa su ácida geografía
oh hambrienta vivaldita del alma,
el granito de anís del ardiente torso
el granito de trigo de celeste blandura,
su granito de sal, un grano de granada,
un cristalito de lenta espuma,
una nadita de carne que se podía mordisquear
sin que el pinche mundo se detuviese;
el móvil capullito que semeja
otro elemento de placer, otro:
la cosita en su espalda —su cintura—,
lamidísimo pétalo de minúscula orquídea

(de la *Dunstervillea mirabilis*, digamos,
que tiene tres milímetros de diámetro,
y es blanca, blanca, blanca),
petalito rodeado de suavísimos vellos:
una selvita para perder la cabeza
y la boca en su penumbra, en toda ella,
y ya no escuchar nada sino hasta que desmayas
la voz y algo se escucha como:

“Ya no, por favor”.

CINCO

No, ya no, por favor.
Un agraviado agradecido suplica
que las noches no ardan, porque
el ardimiento es pecado
y mi santidad (San Efraín asaeteado)
no llega a tanto

tenta.

Hecho llaga, mi amor,
nadie, a diez pasos de mí, amó
con tamaña ferocidad
ni de un día a otro padece
como un demonio endurecido
por las sucias paredes de una
casa vacía.

He blasfemado.

He amado.

SEIS

Así pudo agonizar el guerrero sienés
bajo las patas y colas blancas
de los caballos florentinos.
Óyeme, Paolo Uccello, te lo repito:
cuando un hombre cae vencido

y muerde el polvo
es que cierta y ciegamente
lo mordió, lo mordieron
y lo mandaron muy pero muy mucho
a las espaciosas colinas
donde habitan, claro,
el olvido y la paz.

Yo suelo llamarla
la región más transparente
del Odio.

50 POEMINIMOS

50 POEMINIMOS

)

ECOLOGÍA

De la
Ilusión
A la
Erosión
No hay
Más que
Medio
Siglo)

ESTÉRIL

Teórico
De todo
Militante
De nada

APODOGMA

El
Respeto
Al
Complejo
Ajeno
Es
La
Paz

EX LIBRIS

Creer
Crear
Croar

GIDEANA II

No
Habiendo
Tenido
El valor
De matarse
 Decide
 Que está
 Muerto

MANICÓMICO

Cuando
La cordura
Me aburre
 Enloquezco
La cordura
Siempre
Me
Aburre

CHOPINIANA

Consunción
Consunción

Tienes nombre
Consunción
Nombre
De mujer

NIÑOS ACTIVOS

—Mañana
Voy a
Traer tres
—Pues yo
Voy a traer
Cuatro
—Yo
Cinco
—Yo
Infinito
—Pues yo
Infinitazo

PARADISIACA

Adán
Durmió
Mil años
Después
De haber
Mordido a
La manzana

Cézanne
tuvo
Paciencia

TORTUGA 1910

La Mexicana
Es la única
Revolución
Que ha girado
Como loca
A 45
Revoluciones
Por sexenio

RICO NEUTLE

Hace muchos años
Miguel Guardia
Dio a conocer
Las últimas palabras
De la Reina Xóchitl:
"No se pulque
A nadie
De mi
Muerte"

FIRMEZA

Nadie
Dirá jamás
Que no
Cumplí
Siempre
Con mi
Beber

DECISIÓN

En vista
De lo cual
—58 años
Malignamente
Cumplidos—
De ahora
En adelante
Solamente lucharé
Por una
Soledad
Sin clases

1972

CANDOROSO TESTAMENTO

Ahora
Me
Cumplen
O
Me
Dejan
Como
Estatua

EX LIBRIS (RAFAEL F. MUÑOZ)

Jamás
La aurora
Me sorprendió
En mi
Juicio

DE NAUFRAGIOS

I

Yo aquí
Navegando
Por las
Olas
Civiles

II

Yo acá
Nomás braceando
En las
Aguas heladas
Del cálculo
Egoísta

III

Aquél
Sólo se ahoga
Solo
En un
Vaso
De agua

IV

Pues yo
Sigo
Nadando
Entre
 Dos aguas

v

Un día
No lloverá
A cántaros
Sino
Lloverán
Cántaros

VI

Uno termina
Siempre
Dando
Patadas
 De ahogado

PINOCHET

¡Ah
Maldito!
Todo
Lo pagarás
Con la
Misma
 Moneda

OPTIMISMO

Si tengo
Suerte
Llegaré
En un
Poeminitaxi

MOCAMBO

Hasta
Ayer
Comprendí
Por qué
El mar
Siempre está
Muerto
De brisa

NEOHUERTISMOS

Al inefable
Y dulce vocablo
Tarúpedo
Debemos agregar
El frutal
Idiotejo
Y el iridiscente
Pendejérismo

FE DE ERRATAS I

Donde
Dice
Sexagenario
Debe
Decir
Sexogenario

FE DE ERRATAS II

Y donde
Se lee
Posesivo
Debe
Leerse
Posexivo

ACLARACIÓN

No
Yo no tengo
Lo que tú dices
Lo que yo
Tengo es
Hartitis

LA CONTRA

Nomás
Por joder
Yo voy
A resucitar
De entre
Los
Vivos

PLANES

Cuando
Yo sea

Muy rico
Voy a poner
Un servicio
De
 Poeminitaxis

TIEMPAJE

Resulta exasperante
Que siendo más joven
Tenga más horas
De vuelo que yo
 Me refiero
 A la
 Compañía
 Mexicana
 De Aviación

ACLARANDO

Cuatro *jets* turcos
De guerra violaron
El espacio chipriota

Las violaciones
No deben ser de espacio
Sino
 Despacio

PLANES

Todos
Los hacen

Para un
Borroso futuro

Yo los hago
Para un
Siniestro
Pero clarísimo
 Pasado

GEOMETRÍA ELEMENTAL

Casi toda
La vida
Me la pasé
Deleitosamente
Encurvado
 Ahora
 Comienzo
 A
 Encorvarme

PLAGIO CCC

[PRENSA]

Lo de menos
Es que sea
El cuarto poder

Lo que importa
Es poder
En el cuarto

POETITOS

El que
Esté libre
De influencias
Que tire
La primera
Metáfora

POR SUPUESTO

Algún
Día
Ya no
Funcionarán
Mis luces
Ereccionales

DE CLASES

No hay
Peor
Lucha
Que la
Que
No se
Hizo

NOTICIA

Y cuando
Suceda

Lo que suceder tiene
No me voy a dar
Por enterado
Si acaso
Por
Enterrado

LUCHAVILLISMO

Encanecí
Otra
Vez
Entre
Tus
Brazos

8 OPERACIONES

En realidad
No fue
Mayor
Cosa
Simplemente
Un cambio
De ciclaje

(?)

A
Lo hecho
Pechos

A LO TUYO

¡Zapoeta
A tus
 Zapoemas!

SALEM

Sería
Más
Fácil
Hallar
Una
Bruja
En un
 Pajar

PALINODIA

Bueno pues
Pues un
Buen día
Total
Me cansé
De masticar
Los martillos
Y beber
 Las hoces

SOSIÁNICO

Soy
Como
Orozco:
Cuando
Cojo
No
 Conozco

CONSIGNA

¡Libertad
Para
Los
Presos
 Poéticos!

DESINTERÉS

Siempre
He vivido
Intrigado
En cuerpo
Y
Alma

BORGIANA

Siempre
He escrito

A tientas
Y a
Locas

PERO...

Algún día
Tendré que
Obedecer
La maldita
Señal:
Parada
Suprimida

ACLARO QUE...

No no
Bella
Y sexy
Doctora
Yo no aspiro
A ser
Nada más
Su paciente
Sino su
Pa' siempre

REFRAÍNICO

El que
A hierro
Mata
A yerro
Muere

REMBRANDTIANA

En la famosa
"Lección de Anatomía"
Mi amor
Yo soy el cadáver

Peores
Lecciones
He recibido

LARINGECTOMÍA

Lo mejor
De todo
Es que
Ya nadie
Puede dejarme
Hablando
Solo

...Y ALEGRÍA

Ahora
Aprendo
Tanto a
Sobrevivir
Como a
Sobrebeber

TRANSA POÉTICA

EL DÍA

Para Rosarito Ferré

El día ha llegado a mis ojos.
El día que muere es una lluvia dorada.
El día es tierno como el agua. Como el amor que nace.
El día es delgado y dulce. El día es el amor.
El día es una espada. Una rosa caliente.
El día me dijo: Buenos días. Y amé al día.
El día estaba en tus ojos de fino oriente.
El día eran tus ojos oscuros. Tu clara sonrisa.
El día quiso decirme Adiós. Y no me dijo nada.
El día y tú hablan llegado a mis ojos.
El día eras tú. Tú eras el Buenos días. Y el Adiós.
El día. Siempre el día. Es decir, siempre tú.

LA MARIPOSA LOCA

Eternamente florecida, ingrata,
vives con el espanto de sentirme
como en los junios cálidos de amor
y pesadumbre sola, sin salida.

La veraniega lluvia me recuerda
tu llanto de penumbra cegadora
y enfermiza lealtad, tu fino vientre
donde besos nacieron y esperanzas.

¡La lluvia!, qué dulzura,
cuánto sudor inútil y lamentos
corriendo como perlas sobre arena
y promesas de niebla degollada.

Eternamente florecida, ingrata
mariposa plateada de locuras
y pensamientos fúnebres marchitos
cual nardos y claveles pisoteados.

Mi voladora loca, mi dolor
es un seco cadáver pensativo
escapado del fuego por la gracia
de savia y sangre desequilibradas.

Huiste como nota de jardín
al caer el invierno, y ni una
sola de tus virtudes me dejaste,
ni siquiera la lumbre de un sollozo.

RÍO SAN LORENZO

Un río lleno de cielos,
un río lleno de nubes,
un río lleno de estelas,
un río lleno de verdes,
lleno de alas, lleno de ángeles;
un río anchamente dulce,
un río lleno de adioses,
un río para mirarse,
un río para morir,
un río para vivir,
lleno de ansias, lleno de sueños,
lleno de árboles, lleno de junio,
lleno de sol, lleno de alba,
lleno de rosas y palomas.

Montréal-Gander, 12 de junio

SIEMPRE MÍA

Criatura irresistible, nube, voz de mi sueño,
suave espejo nupcial, escúchame en tu vida,
víveme con tu vida, ámame con tu amor
y déjame a tus plantas como raíz despierta.

Eres el árbol vivo de mi antiguo paisaje,
criatura hecha de amor, amorosa criatura;
eres la estatua dócil y la violenta lluvia,
y cres canto y silencio en mi templo de carne.

Criatura, piel de mi alma y sangre de mis labios;
deja que mi dolor se apoye en tu valiente
y clara juventud; deja que mis deseos
sean el vivo reflejo de tu propio deseo.

Criatura hecha de besos, criatura siempre mía:
una orquídea en tu cuerpo me llama desde siempre,
y yo la bebo entera con mis labios-cuchillos
y me muero de fiebre sobre tu pecho abierto.

Eres diosa en mi sueño, hembra de mi delirio,
espejo de mi piel y azucena en mis brazos.
Déjame ser la espina nupcial y soberana
de tu soberbia vida. Déjame ser feliz.

ALMIDA DE LLANO AMOR

Un hombre que ama golpea
la húmeda tierra con los puños.
¿No tiene otra cosa que hacer a esta hora
del año, del mes de agosto?
¿Golpear la tierra solamente?
¿Amar golpeadamente,
númedamente, a puño limpio,

como a alma limpia,
a la hora de las albas
y de los precipicios?

Nada se sabe aún,
amorosamente,
acerca del amor.

ALMIDA DE LAS ISLAS RECOBRADAS

Ellas fueron, amiga,
tan marítimas como una cabellera
cortada por un mediodía
y se han llamado
—no las encontrarás
en tu anticuada geografía—
la Isla Desolación
la Isla Inaccesible
la Isla Mariposa
las Islas Auroras
la Isla Gloria Guardia
y la desollada
llena de ruisñores muertos
y vivísimas palomas:
la Isla Posesión.

POELECTROMÍNIMO 1

Una pelirroja absoluta
en bicicleta
¿O es una bicicleta absoluta
en pelirroja?

POELECTROMÍNIMO 2

La amazona de verde
cayó al suelo
¿O fue algo así como
un verde caballo
subiendo al cielo?

BUENOS DÍAS, GLORIA GUARDIA

Silenciosa, del sur,
agua templada
siempre
la más bella palabra:
casi adiós, casi amor,
casi-casida-gacela-garra.
Surisilencio de un
sencilísimo

Buenos días.
Buenos días
Gloria Guardia.

Que los dioses
más de su nombre amantes
nos la guarden.
Así sea.

MANIFIESTO NALGAÍSTA

ALELUYA COCODRILOS SEXUALES ALELUYA

Para ella, que me mira morir...

El gran río penetró la roca viva
y se adelgazó hasta el miedo y el estruendo

se hizo rayo se hizo ruina se hizo tonto esqueleto
y hoy padece a lo largo de las pieles de tigre
a la orilla del cocodrilo que me sueña
y me hunde en el naufragio
de su carne tan blanca
oh carne nacarada en medio
de la arena

 como tú
y estas dos medallas de oro que muerdo
dalias de vida y martirio
y en ellas me retrato y consigo el descenso
al dulce infierno de tu vientre
y de nuevo los dientes

 ah malditos
ah maldita tú también
larga bestia ululante despierta lengua
en aquel círculo de asesinos
(Pierde toda esperanza

 amor mío)
de almas danzantes albas
cool cool cool cool jazz

 ¡Bríndamelo por fin!
Aleluya aleluya magnífico Grijalva
muerto de frío de rocas y pañuelos rojos
Piérdete
adelgázate hasta la soledad
de los cocodrilos que agonizan
al pie de mi medio siglo

 y de mi alcohol
cohol cohol cohol cohol jazz
cool cool cool cool jazz
marinera manía
de pintar escribir declamar pagar impuestos
luz renta etcétera

 y luego abrazarte
bajo el diluvio de sones antillanos y misas lubas
y volver a abrazarte hasta el arte y el hartazgo
y aleluyarte hasta no sé cuándo

dormida y abrumada purificada
 putificada

¡Aleluya! ¡Aleluya!
poetas elotes tiernos calaveritas apaleadas
poetas inmensos reyes del eliotazgo
baratarios y pancistas
grandísimos quijotes de su tiznadísima chingamusa
perdónenme grandes y pequeños pequeñísimos poetas
(Soy acaso el hijo de Sánchez de la poesía
¿Peralvillo Tepito Incorporated?
Alors los invito a discurrir
pespunte limpio
por el nuevo Paseo la Anti-Reforma)

NACIMIENTO Y APOTEOSIS DEL NALGAÍSMO

Oh Fuensanta ¿no hacemos cuchi-cuchi
a la orilla del mar?

 Porque el mar...

Aguárdame Grijalva
permíteme ser sueño y ser la vida—
lo derecho es lo derecho
y los sueños sueños son
y la vida
¿vale acaso la pena de vivirla?

Ahora verás río de sublime dorso
encañonado como yo encañado
río maldiciente como águila maldita
yo con cara de yerba
herbazal sin origen
territorio cavado

 hijo desobediente
triste y amarga paternidad de más de cuatro
ésta es mi escuela

 la acabo de fundar fundillar
erigir erectamente sin cimientos
con el semen simiente

del verso verso verso versus
contra mi propia voluntad pero a mi gusto
Hoy nace (digamos y cantemos aleluyas de espanto)

EL NALGAÍSMO

Nalgaístas de todos los países subyugados
¡OEA OEA OEA OEA, uníos!
Así pues como los cocodrilos empantanados
alma mía de cocodrilo
—claro está que soy hijo de una paloma azul
y un ancho saurio de dorado sexo
Nalgaísta hasta la médula de los huesos
(dije huesos)

hasta la marchita desesperación
hasta los hígados

Así me tienes
a tus pies rendido
pequeñamente de ladito como el oficiante
de los fracasos rey amargo
pero no lo digáis

no digáis
que agotado mi tesoro...
tampoco

tampoco la toquéis
ni con el pétalo de un maguey

Dejadla
qué demonios

así es la rosa así es la cosa
así son de redondas y luminosas
y así es

... *bastará citar el caso de mi tía la segunda. Visiblemente
dotada de un trasero de imponentes dimensiones, jamás nos
hubiéramos permitido ceder a la fácil tentación de los sobre-
nombres habituales; así, en vez de darle el apodo brutal de
Anfora Etrusca, estuvimos de acuerdo en el más decente y*

*familiar de la Culona. Siempre procedemos con el mismo
tacto...*

Una nalga es una nalga una nalga una nalga una nalga
No voy al paraíso ni al infierno
yo voy directamente al Nalgatorio

oh cielos

Oh vértigo estridente ladrido
largo mugido verde penetrante zurear
lanza oh lanza tu lancetazo

lengua
víbora viborilla de la mar
benditísima fuente de milagros
ultimadamadrementemente
Fuensanta

¿hacemos cuchi-cuchi?
Verde es el color de la esperanza
por arriba
sabrosa la entrepierna de la amada
por abajo
veo negro veo violetas en tu axila
por arriba
cervatillos tus dedos en mi espalda
por abajo
por arriba carajo por atrás
(salomónico estás
Es que no cojo...)
por delante por atrás retrasados
emputecidos nalgaístas

ya lo saben
al que no le parezca
por arriba
que se vista y se vaya o que se venga
por abajo

Río arriba río abajo a todas horas
mi carcajada es homérica y casi montesdeóquica
y después oh después al ratito
voy a decirlo en paz

secretamente:

Me duele el pensamiento coño
cuando pienso
y cuando quiero coger

no cojo

¡y a veces cojo sin querer!

Agonía agonía Hermana Agonía

Hermano Leche Hermano Asno Hermana Agua

... y cerrando los ojos

le di

¡por detrás!

Pues las hay de diversa categoría diversas luces
imágenes metáforas

—mentáfora callada,

ensimismada, ay, mamada mía,

nálguida perla de dolor—;

hay la que nos duele con sólo mirarla

la que nos arde hasta el grito

la que nos llama como cadencia-espuma-esperma

la que nos roza el alma

y nos acuchilla la respiración

la vibrante infinita

frutal

manglar con mil raíces

metidas hasta la entraña del río;

la dulce nalga que murmura y canta

la que nos huele a leguas

la que es ancha y ajena

Hoy vi una

nostálgica

que arrastraba miradas como violines

(en realidad no era una nalga sino una guitarra

de redondos acordes canallescicos y cínicos)

y vi otra que parecía un mundo

de odas un horizonte de sonetos

un par de enardecidos endecasílabos

dos piedras de sol agobiadoras

y feroces

De verdadera orgía palabra

de rebelión y carajazo y medio

de entrada por salida

por arriba

de aturdirse y venirse

por abajo

de ardiente arremetida

por arriba

de llegar y no irse

por abajo

Algo así como una nalga constelada de estrellas
para escribir en ella los versos más tristes esta noche

Las hay para cegarse

y andar a tientas

(¿voy bien o me devuelvo?)

como en el bosque más oscuro

allí donde la orquídea negra

se dispone a mordernos la boca

y hacernos polvo de amor esta maldita lengua.

Otra que semejaba el principio del mundo

el origen de sus hermanas

el Culismo en persona

la diafanidad de un crepúsculo

y la secreta voluptuosidad de la lluvia en el alba

Era soberbia como una espada de pie

—espada como labios—

como el perfil de los orgasmos

como la punzante melancolía

melanculía melanculía

melancólico estoy

Fuensanta mía

Venía de otro país

de una lejana esencia

y clamaba en el desierto

pidiendo a versos ay gimiendo

llorando a besos ay chillando

por un esbelto arado y dos espesos bueyes

que la dejaran para siempre muerta

de un millón de agonías...

marasmo y páramo
oveja y rayo trigo y relámpago
alma y acantilado
coral-rosal

escúrreme de rabia
Baal Baal ¿por qué me has abandonado?

Los ángeles no tienen espalda
no no que no la tienen
Pero a cambio
qué trasero de nubes
qué dos liras qué melodías que melodías
—cristalinas de azúcar mermelada divina—
se poseen en el vuelo de una guarda a otra guarda
Ángel mío de mi guarda
hoy me tocas

Pero
amigos: Tuérzanle el cuello al ángel
de engañoso trasero
porque al fin...
Sabedlo nalgaístas próceres y mendigos
por abajo
nadie tendrá derecho a lo superfluo
por arriba
mientras alguien carezca de lo estricto
por abajo...

1965

PARA QUE APRENDA (HILDEBRANDO PÉREZ) A TOMAR UN "CABALLITO" DE TEQUILA

La mano izquierda tensa, ¿ya? Ahora verás: en el dorso,
entre el pulgar y el pinchíndice, un hueco, un huequito
como un hoyo santo creado precisamente por Diosito lindo.
El tequila blanco ya está servido en la copita larga

458

(nunca supe por qué lo, la llaman *caballito*:
será tal vez porque a las cinco copas empieza uno
a galopar por mar y cielo sobre la yegua *Siete Leguas*,
porque sabrás que el caballo *Siete Leguas*
("Siete Leguas el caballo que Villa más estimaba,
cuando oía silbar los trenes se paraba y relinchaba")
no era caballo sino una yegua bien caliente, como
digamos la Valentina afamada o la mentada Adelita
o alguna poetisa peruana o mexicana en su salsa.
Bueno, pues en el hoyito (si lo tienes), el de la mano
izquierda tensa,

en el dorso, pon un montoncito de sal. ¿Ya pues, manito?
Acerca la mano hacia la ansiosa boca, como a la distancia
de más o menos veinte centímetros: abre la boca
y con la mano derecha golpea los dedos —tensos—
de la mano izquierda: la sal-salta hacia la boca
y el ritual empieza. Chupas un limón. Bebe.
Un *caballito* te da de cinco a seis sorbitos.

Pero si careces de hoyito —en el dorso de la mano
izquierda—
entonces tómalo a la antigüita: exprime limón en la copa
y ponle sal —y ya.

Lástima que en tu Limaperú no tengan
sangrita de la Viuda (jugo de tomate, muy especial),
de una viuda muy tapatía, muy jalisciense,
para suavizar el duro trago tequilero.

De todos modos, de una manera u otra, llegará un momento
en que logres la licenciatura, jamás el doctorado,
de auténtico, legítimo charro mecsicano,
que es casi como alcanzar una cierta categoría
de hipócrita bebedor.

459

ALBERTO JUANTORENA

Nancy Morejón estuvo más hermosa —fue posible—
cuando sencillamente me dijo señalando aquel edificio:
“Allí vive Juantorena”,

y lo había dicho, lo dice como quien habla
a un aire cortado, al mediodía habanero un poco frío,
a un cielo donde los ángeles ejercitan su vuelo
y unas nubes musculosas corren o ruedan
como medallas de oro acabaditas de hacer.
Digo que Nancy lo dijo como platicando con la nube,
una cierta nube velocísima, pero silenciosa
como las carreras que siempre gana Juantorena.
Luego Nancy me miró, sonriente,
porque sintió este asombro en mi piel,
y advirtió que me gustaba, que me gustaba saber
dónde vive ese atleta grecocubano,
ese muchacho sabio que a esta hora
—ahora bajamos hacia el Habana Libre—
debe estar leyendo un libro sobre física nuclear
o a lo mejor, lo mejor que se encuentra
en las librerías de la calle L, digo,
por ejemplo, la *Fernando Ortiz*,
situada enfrente de donde vivió don Fernando Ortiz.
Pienso que, para su descanso, ¿no leerá un libro
de ciencia ficción o una novela policial?

Pensé profundamente en toda Cuba, Guantánamo incluida,
y en que mañana peleará Teófilo Stevenson
contra un muchacho norteamericano
y que Stevenson ganará, sin remedio.

También gana medallas de oro, en su momento,
Silvio Leonard,
como muchos años antes *Kid Chocolate*,
que es todavía, en su vejez,
un Apolo de la alegre mulatería.
Así como ganó en los diamantes beisboleros

mi llorado amigo Lázaro Salazar,
con quien una mañana platiqué sobre Hemingway
en el café *Tupinamba* de la ciudad de México.
Lázaro Salazar, *Príncipe de Belén*...
Y el maletero del Hotel Nacional que al despedirse (1969)
me confesó con una alegría infantil:
“Yo fui el único que le aguanté diez rounds
a *Kid Azteca*”, que es Luis Villanueva, *Príncipe de Tepito*,
uno de los barrios bravos de nuestro México, D. F.

Alberto Juantorena es, Nancy mi amor,
como muchos otros, muchos, muchísimos
que nacieron en el 59 y que ahora, fíjate,
golpean y vuelan
como dioses de los mares, de la tierra,
de todos los cielos y,
en fin, de todas
las verdaderas
revoluciones.

AMOR, PATRIA MÍA

En un lugar de tu vientre
de cuyo nombre no quiero acordarme,
deposité la seca perla de la demencia.

Como era natural,
ya había perdido todo lo deseable
y realizado trabajosamente
los más feroces estudios obscenográficos.

(Amó tanto, el pobre,
que ni perdón de Dios alcanzó.)

No hizo llorar a los muertos ni a los vivos
ni utilizó el cuchillito filoso que siempre cargaba

como si fuera el libro del más maldito amor.
Vio muertos y heridos pero a él nada le pasó.
Y en tu oreja derecha, que es mi biografía,
murmuré en desolada piedad:
¡Desnúdate, que yo te ayudaré!
Te desnudaste con sol y agua
y el siniestrado pudo escalar los muros
con sentido de río, árboles y luna.
Fue cuando me extravié en tu selva oscura
y hube de perder toda verde esperanza
pues no hay dulzura ni piedad para los afligidos.
Por eso tropecé entre los linderos de las mariposas.
(Hablé en mexicano, lloré en portugués y en chichimeca
y en mazahua y en otomí.
Me detuve a cavar mi fosa en San José Atlán,
al pie del sabino fieramente hendido por un rayo.
Callé las miserias de este mundo, las del otro,
las de siempre, las de toda la carne
y todo color y todo aroma.)

Ocurrió en medio del camino de la Poesía
a la hora en que me tropecé con doscientos cadáveres
de poetitas marxianos;
'tonces tomé mi quinto aire
cogí las curvas como un loco
y como loco me reí de aquellos
que llegaron a la estación de Finlandia
y se regresaron como peces embrutecidos.

(Era el tiempo del poeta que dijo:
Tú eres más deseable que la guerra de los cien años,
y luego se escuchó, como el primer eco del planeta:
Adoro tu pecho cercenado,
la mítica sonrisa de piadoso ardor,
porque eres bella, con la belleza total de ciertos asesinatos
la hermosura de los ahorcamientos
el inminente vaso vacío del suicida

y la dulce entrega
sobre diamantes y musgo.)

Escribió su Poema del Bajío
(ah, su primer poema)
y en él estaba la tierra negra
y relampaguearon los ojos de Hidalgo.

Los ciclos finales de su larga vida
se los pasó causando lástimas
en las antesalas de los cardiólogos y otorrinos.
Olfía a hospital de mala muerte
y a veces a persona mal educada
a poeta despaciosamente exterminado.
Su mujer y sus hijos lo cobijaron
como a una gallina mojada
o el último cisne con el cuello torcido.

Resulta pues
que el orgullosamente marginado,
el proscrito,
hubo de meterle mano a la Historia
y releer que un obispo
y decenas de frailes y tenientes
humillaron universalmente
al hombre de los ojos jade-jadeantes:
Anatema y excomunión
para el Padre frenético.
Tormento, despojo y entrega a Datán y Abirán.
Maldición para él en nombre de todas
—sin faltar una— las huestes celestiales.
Persecución total, santísima condenación
para el Padre alfarero
en donde quiera que esté,
ya sea en la casa, en el campo,
en el bosque, en el agua o en la iglesia.
(Era el 27 de Septiembre de 1810)
Sea maldito en vida y muerte.

Sea maldito en todas las facultades de su cuerpo.
Sea maldito comiendo y bebiendo, hambriento,
sediento, ayunando, durmiendo,
sentado, parado, trabajando o descansando y sangrando.
Sea maldito interior y exteriormente;
sea maldito en su pelo,
sea maldito en su cerebro y en sus vértebras;
en sus sienes, en sus hombros,
en sus manos y en sus dedos.

(Dígote, amor mío,
que al cura párroco de Dolores
le siguieron dos capitanes
un bachiller cinco sargentos
un granadero tres presbíteros
dos serenos cuatro correos
un herrero cuatro músicos
y veinticinco vecinos, mi amor, tú que eres
adorable paloma como una patria.)

Pero espera —descansemos—: mis labios
no pueden más y tu piel toda es
una magnolia de dorada y celestial bendición.
Espera que te cuente
sobre alguien que una vez dijo:
Donde yo nací
fue el jardín de Nueva España
—y hablaba de Valladolid, la que hoy
tiene su nombre suave y varonil
como una fruta madura terracalenteña.
Te hablo del Señor Morelos, que bajaba
por Pátzcuaro, Santa Clara del Cobre,
llegaba y descansaba en un mesón
de Tacámbaro
y luego seguía por Loma Larga
y San Antonio de las Huertas
hasta sus terrenos de Nocupétaro
y Carácuaro.

En Nocupétaro verás un día un púlpito
hecho por él mismo con madera
del frondoso árbol llamado parota,
pues era hombre dedicado a la arriería
y fue maestro de primeras letras
a orillas del Cupatitzio y sus orquídeas
y era ingenioso arquitecto
y un minucioso tenedor de libros
hasta que un día en Carácuaro oyó decir
que su maestro de San Nicolás
el Padre Hidalgo
andaba metido en fiera lucha
contra los gachupines
y montó a caballo, cabalgó
hasta Valladolid
pero ya el Padre y sus hombres
iban rumbo al Monte de las Cruces.
El Señor Morelos corrió
alcanzándolo en Charo
y juntos anduvieron
hasta Indaparapeo.
Aquí pues se despidieron
en un estrecho abrazo de Padre e Hijo
para no verse nunca más
pero ya el Señor Morelos llevaba
el noble nombramiento
de Lugarteniente Brigadier
y Jefe de las Operaciones Militares del Sur.

Ahora voy a poner, oh tú la mi dulzura,
miel y aroma, en líneas de manso prosaísmo
lo que fue y es poesía altamente heroica.
El 5 de diciembre de 1810
el Padre Hidalgo dictó lo siguiente:
Por el presente mando a los Jueces y Justicias
del distrito de esta capital
(el Padre estaba en Guadalajara)
que inmediatamente procedan a la

recaudación de las rentas vencidas
hasta el día por los arrendatarios de las
tierras pertenecientes
a las Comunidades de los Naturales, para que
enterándolas en la Caja Nacional,
se entreguen a los Naturales
las tierras para su cultivo,
para que en lo sucesivo [no]
puedan arrendarse,
pues es mi voluntad que su goce
sea únicamente de los Naturales
en sus respectivos pueblos.

Cuatro años más tarde, con mayor energía,
el Señor Morelos dijo lo que ahora escucharás:
Deben inutilizarse todas las haciendas grandes
cuyas tierras laborales pasen de dos leguas
cuando mucho, porque el beneficio
de la agricultura consiste
en que muchos se dediquen
con separación a beneficiar
un corto terreno que puedan asistir
con su trabajo e industria,
y no en que un solo particular
tenga mucha extensión de tierras infructíferas,
esclavizando a millares de gentes
para que cultiven por fuerza
en la clase de gañanes o esclavos,
cuando pueden hacerlo como
propietarios de un terreno limitado,
con libertad
y beneficio suyo
y del pueblo.

(El Señor Morelos murió fusilado
en San Cristóbal Ecatepec
el 22 de diciembre de 1815.

Emiliano Zapata nació en 1873
en el pueblo de Anenecuilco
del estado de Morelos.)

Sigamos ahora con la pestilente
palabra de la excomunión del Padre:

Sea condenado en su boca,
en su pecho, en su corazón, en sus entrañas
y hasta en su mismo estómago.
Sea maldito en sus riñones,
en sus ingles, en sus muslos,
en sus genitales, en sus caderas,
en sus piernas, sus pies y sus uñas.
Sea maldito en todas sus coyunturas
y articulaciones de todos sus miembros;
desde la corona de su cabeza
hasta la planta de sus pies,
no tenga un puntito bueno...
(Y así llegó su aprehensión,
y en Monclova lo ataron a un nogal.)

Pero ahora recuerdo: déjame buscar
el texto de un sinsonte cubano
llamado José Martí. Aquí está, en su afamado
Discurso sobre México, de 1891, y haciendo
la dramática historia desde la Conquista:
Trescientos años después, un cura,
ayudado de una mujer y de unos cuantos locos,
citó su aldea a guerra contra los padres
que negaban la vida de alma a sus propios hijos;
era la hora del Sol, cuando clareaban
por entre las moreras las chozas de adobe
de la pobre indiada; ¡y nunca, aunque velado
cien veces por la sangre, ha dejado desde entonces
el sol de Hidalgo de lucir!

(Porque, amor mío, el ave a punto de morir
en la batalla, en su país, supo de nuestros

héroes, de todos los héroes.
Supo de sí mismo.)

Y así mira José Martí a Hidalgo, en
Dolores:

Vio maltratar a los indios,
que son tan mansos y generosos,
y se sentó entre ellos como un hermano viejo,
a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien:
la música que consueta; la cría del gusano, que da la seda;
la cría de la abeja, que da miel. Tenía fuego en sí,
y le gustaba fabricar: creó hornos para cocer ladrillos.
Le veían lucir mucho de cuando en cuando
los ojos verdes...

Veo a Martí melancólico, escribiendo poemas,
manifiestos. ¿Puedes verlos a los dos, al sacerdote
que leía a los filósofos del siglo XVIII
y al poeta que amó y fue amado? Los junta
una palma real, una morera, un mezquite del Bajío
y un huizache para perfumar el ensangrentado paisaje.

Te decía pues que en Chihuahua,
un día de horrores... Pero no, si lo dejamos
atado a un nogal, comenzando a padecer.
Y en Chihuahua, un *día horroroso*,
lo sacaron de su celda para ser degradado.
Luego doce soldados lo condujeron a un corral.
Alguien dijo que el Padre nuestro
llegó al cadalso como a un acto ordinario,
sin significación, como quien se dirige
a una ventana de su recámara
para ver si lloverá...

¡Pero si ya estaba destazado!
Si te cuento, dulce mía,
que disparó la primera fila y tres de las balas
le dieron en el vientre

y la otra en un brazo que le quebró.
El dolor lo hizo torcerse un poco el cuerpo,
por lo que le safó la venda de la cabeza
y nos clavó aquellos sus hermosos ojos que tenía.
Las balas de la segunda fila
le dieron todas en el vientre...
Poco extremo hizo, sólo sí
le rodaron unas lágrimas muy gruesas.
Pero nada hizo desmerecer su hermosa vista.
La tercera fila de soldados lo despedazó.
... después se metió adentro,
le cortaron la cabeza, que se saló,
y el cuerpo se enterró en el camposanto.

No cuento más, porque es mucho el amor
y muchísima la resignación
y excesiva la pasión
y desbordada la demencia.

¿Termino? ¿Así lo quieres tú, encendida
y desnuda como el sol y su silencio?

Don Miguel Hidalgo y Costilla murió
a los cincuenta y ocho años dos meses
y veintidós días de edad y al cabo
de tres meses y siete días de prisión,
el día treinta de julio de 1811.

Luego, las cabezas de los héroes se apilaron,
fueron conservadas en sal para después...
Eran las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez.
Como cabezas asesinas, guardadas en unos cajones,
fueron escoltadas por los realistas de Chihuahua a Zacatecas,
de Zacatecas a Lagos,
de Lagos a León
y de León a Guanajuato,
hasta que al mediar el mes de octubre
aparecieron colocadas en los cuatro ángulos

de la Alhóndiga de Granaditas,
teatro de sus primeras expediciones y sanguinarios proyectos.

La proclama así decía:

Las cabezas: de Miguel Hidalgo,
Ignacio Allende, Juan Aldama
y Mariano Jiménez

—insignes facinerosos y primeros
caudillos de la revolución.

Que saquearon y robaron
los bienes del culto de Dios
y del Real Erario. Derramaron
con la mayor atrocidad la inocente sangre
de sacerdotes fieles y magistrados justos
y fueron causa de todos los desastres,
desgracias y calamidades que experimentamos
y que afligen y deploran los habitantes todos
de esta parte tan integrante
de la Nación Española,
aquí clavadas por orden
del Sr. Brigadier
D. Félix María Calleja del Rey,
Ilustre vencedor
de Aculco, Guanajuato y Calderón
y restaurador de la paz de esta América.

Oh cómo arden esas cabezas, esos
garfios hoy solitarios: míralos
en este recio arte de subir y bajar,
bordear la siniestra Alhóndiga,
memorizar cabellos, frentes, ojos,
orejas, narices y bocas pendientes
del atrocísimo cielo de la real venganza.

1810 ardió y 1811 fue la humareda final
de la insurgencia primera.

Ay, amor, oh tú, que llegaste como un aire
despacioso pero firme y oloroso a clavel:
ya parece que llego al final, a mi propio fin,

al definitivo hospital, a un quirófano
de olas amargas; acaso a un bosquecillo
como el que ahora beso en este sitio exacto
de tu vientre cuyo nombre he olvidado.

Mi amor por ti es una brizna purísima,
una luz interminable como la muerte,
como esta dolencia en toda mi cabeza y en mis uñas.
Te doy las gracias que no necesitas por comprender
el silencio que me rodea y mis sílabas apenas perceptibles.
Mil gracias pongo aquí, en tu pecho, en tu cabellera,
en el inminente adiós de tus resecos labios,
en la tibia humedad de tus ojos,
por cuanto has escuchado,
por la heroicidad y el martirio
y porque quiero que sepas, amor y oleaje,
que las cabezas de los héroes
permanecieron en Granaditas hasta 1821,
once años allí, cabecitas de patriotas,
mi Mariano Jiménez, mi Juan Aldama,
mi capitán Allende y mi padrecito
de las vides y del barro cocido
y de las moreras y la campanada a la hora precisa!

Once años, pues, hasta que fueron trasladadas
a la ermita de San Sebastián,
que no sé dónde está ni me importa,
porque más que la ceniza me importa la sangre,
y la sangre, oh limpiamente desnuda,
amada de todo mi corazón,
está más un poco más cerca
de esta milagrosa vida mía
que de la muerte de los míos
y la temerosa y vibrante
llanura de sombras que es
nuestra patria.

DISPERSIÓN TOTAL

DISPERSIÓN

ACUÑA, CÁRCEL Y MUERTE DE SÍ MISMO

DESCENDIERON los pétalos, suavemente marchitos
como el diario soñar —diario morir— de los adolescentes.
La rosa descendió sobre el rostro de angustia.
Venía la muerte en ella. Un pétalo: una muerte.
Era la rosa fría del invierno más frío,
y en la negra ciudad no cabían las sonrisas.

(¿Sonrió acaso el poeta cuando escribió la última palabra
y, tranquilo, sereno, se dio entero a su cárcel, a su muerte?)

Los pétalos marchitos cayeron como sueños cercenados.
Adentro de la rosa estaba el verso: la poesía graciosa,
la elegía, la dolora y el mesurado llanto ante el cadáver.
Pero esa rosa era la rosa del martirio, la rosa de los jóvenes
eternos.

Era la esbelta rosa del poeta suicida.

Y cayeron los pétalos. Y en el aire, en su aire
—a la mitad del vuelo hacia ninguna parte—,
una hermosa corona se esculpió como un arte de magia
y el hombre entró en la muerte como un santo perfecto.

19 de agosto de 1949

ARDIÓ EL PAISAJE

Para Linda Parsons

Ardía tu risa bajo los altos fresnos,
ardían tus ojos claros al pie de la araucaria

y ardía toda tu piel dorada
en la inmensidad del aire
de la Plaza de Pátzcuaro.

Fue una tarde en que los dioses del cielo
y de la tierra se juntaron para vernos
caminar como un soberbio himno a la amistad
fresca y dulcemente recién nacida.

Por eso todo ardió: porque alguien,
Linda y su pelo rubio y su collar de cobre,
y alguien más, acaso Efraín un-buen-hombre
que quiere ser malo (y no lo dejan) se sintieron,
se hicieron dichosos en la paz
como el fuego amoroso del paisaje.

Morelia, Mich., 4 de octubre de 1977

BREVE BALADA DEL ÁLAMO HAROLDO CONTI

Que si lo escribo a mano y con tinta negra, la de hoy
suavemente música y lluvia de mayo
y la avidez del insaciable viejo Bosque
se comerán las palabras nerviosas del llameante recuerdo.
Que si la memoria me es fiel, en el piso 15 del Habana Libre
podría ver a Marta y Haroldo saludar a Fidel,
o espíarlos muerto de celos porque mientras el compañero chofer
me llevaba al descubrimiento de Santa María del Rosario,
ellos, Haroldo y Marta, se quedaban en la finca de Papá
y refrescaban sus ojos con el vigor del viejo bebedor
que padeció los horizontes del Kilimanjaro.

Que si digo "los veo" y les creo y se llaman Rodolfo, Haroldo
y Paco,
una docena de rosas oscuras me ciñe el rostro
y me lastima que mueran violentamente o que desaparezcan
como delicadas formas de sangre o un fugaz viento de
martirizados.

Que si la seriedad de Rodolfo, que si la risa y los ojos de Paco.
Que si los dos hermanos compañeros Marta y Haroldo llegan
primero a Cojimar
y piensan como yo viendo al pueblo a la orilla del mar:
"Para quedarse".

Que si mis palabras se las llevan la música, el fresco viento y
la lluvia de mayo.

Que si viajo por el montañerío y los parques nacionales y la
Sierra de Guanajuato,
y la voz de Haroldo me alza en vilo y a la vuelta de la media
tarde

miro la zona de tibieza donde crece como empapado de vida
el álamo Carolina y el álamo Haroldo Conti se agiganta y
multiplica

y su frágil sombra de blancura parece cubrir de siempre y para
siempre

la terriblemente magnífica resurrección

de nuestra Patria Grande.

9 de mayo de 1980

CARTA A ROSARITO FERRÉ

Ayer y hoy, ayer y mañana,
escribo una carta dirigida, puesta a los pies de
Rosarito Ferré.

He viajado por Michoacán y sus deslumbrantes lagos
y en mi maletín verde me acompaña siempre
aquella carta de Rosarito Ferré.

No la dejo en paz —a la carta— y ya parece
tener una eternidad en mis tristes manos
y otra eternidad bajo mis ojos.

Este es un secreto que no comparto con nadie
—ni conmigo mismo, porque siempre estoy de vuelta y qué
trabajo me cuesta volver a ir, ¿a dónde?—,
es un secretísimo que nació de una terrible lucidez,
de una hermosa mujer sobre el césped

en algún lugar de mi, nuestro San Juan
de nuestro siempre Puerto Rico.

Descubro que las más bellas cartas que he escrito,
no las he escrito —sólo las he pensado a la orilla de un lago,
al pie de un río,
a la sombra de nadie —nadie soy yo, pues.
Y esas innumerables cartas a Rosarito Ferré,
¿qué hacer con ellas, si un día las rosas también
se extinguen y apenas resucitan a la orilla de mi tristeza?
Me digo, pues, qué decirle a tan clara sonrisa,
a tan bella, a tan amiga,
amiguísima Rosarito Ferré,
que una noche —no sé cómo— hizo
uno de los ocho días más dichosos de mi pinchísima existencia.

Yo quisiera decirle, hoy que es día lunes
31 de octubre:
Sueña en esos lagos que se llaman desde siglos
Zirahuén, Cuitzeo, Pátzcuaro, Yuriria
y yo pensaré en que un día de no sabemos qué año,
camino a Fajardo (a nuestra derecha, El Yunque),
ella, tú, que eres tú, ella, y que te llamas Rosarito Ferré,
me platicarás un poco más de tu país, de tu Patria,
de nuestro Puerto Riquísimo,
patria y país que adoro,
país de mi siempre amor,
país y mar sin el cual ella no puede vivir
—porque Rosarito Ferré, que así se llama—
dice que la espuma de las olitas son lo que yo creía:
nubes felicísimas.
Me gusta el cielo claro, el cielo todo lleno de soberbios azules;
me muero por ciertos árboles,
por algunas calles, amigos, dulces enemigos;
hinco las rodillas ante la Belleza y, todos los días,
quisiera amanecer alegre,
hasta que un día, de plano, ya no tenga tiempo de amanecer.
No importa. No me importa.

Francamente, me importa un soberano carajo.
Ya agoniqué lo suficiente.
Amé lo más, lo que más pude, lo que pude más,
y me siento como un fresno podado,
un río seco, un cielo desestrellado.
Así pues, tengo pocos tesoros:
las fotografías de Morelia
—algún Amor Perdido, ¿y qué?—;

pero cuando digo tesoro digo Tesoro y es
una bellísima carta que un día de septiembre
me escribió desde nuestro, su San Juan, Rosarito Ferré,
a quien envió todo mi cariño y mucho más:
toda mi adoración.

31 de octubre de 1977

ELEGÍA DE NOVIEMBRE

A Roberto y Enrique Huerta
In memoriam

No se podrán quejar, hermanitos obreros,
porque juntos quedaron, abrazaditos, bien dormidos,
en la falda espinosa del Cerro de la Estrella
(cementerio civil llamado
de San Nicolás Tolentino,
uno de los ciento veinte que tenemos
para bien y para mal en el Valle de México),
entre tumbas de azúcar que imitan catedrales altivas
o muy humildes capillitas de pueblo.

Allí quedaron, pues, al pie del Huitzachtépetl,
justo cuando el pueblo reía y lloraba por sus muertos
y trazaba cruces de aromas con pétalos de cempasúchil,
mexicanamente llamado cempoalsóchitl.

Si, Enrique, ya no estás, ¿con quién carajos
voy a estarme peleando todo el día?
Si tú, güero Roberto, ya no estás tampoco,
¿quién compondrá mi reloj (el tuyo que ahora ya es mío
por decisión de la hermana mayor, Raquel)
y mis encendedores
con aquellas manos y mañas que desde niño
cazaban gatos, cargaban escopetas y fabricaban
resorteras y papalotes y güilas con singular destreza?

Pero ahora que es día noviembre cuatro y es domingo,
y la llanura de Iztapalapa está llena de polvo
y el pueblo suda flores amarillas
y devora un tlacoyo tras otro y mastica lágrimas,
no se me vayan a quejar porque agudizan mi neurosis
—y mi neurosis vale oro en barras como oro en polvo es
mi mal educada y maltrecha melancolía—,
y porque en la falda del sagrado cerro
atruena el coheterío y los eucaliptos y pirules
se inclinan bajo un sol que parece
y a lo mejor sí es el Fuego Nuevo.

Cerca, muy cerca están las cuevas, donde
anidan murciélagos y, si bien buscas, hallarás
dioscitos de jade, dorados huesos de sacerdotes,
caritas sonrientes —acaso—,
plumas de lejanos quetzales,
mantos bordados, jarros
para beber el divino aguamiel,
cenizas de oscuros orígenes
y sombras de un aire convertido en dulce piedra.

Así que no se duelan por habérsenos ido,
porque esa colina es un acto solar,
tierra de Tonatiuh, el llamado
resplandeciente, cegador,
el niño precioso,
el águila que asciende,
y restos de alucinantes siglos y signos.

Les confieso, hermanitos obreros,
y sombras de tigres, sombras de agua serenada
que voy a darme un tiempo para llorar un poco,
un poco nada más —y tal vez sea la vez primera
que un sobreviviente lastimoso llora, sí,
pero de una alegrísima envidia
porque ustedes están
suavemente esculpidos en la tierra
y la tierra es Coatlicue con su falda
de adorables serpientes,
y a esa tierra la baña un dios
que podría ser todos los dioses: Tláloc.

México-Tenochtitlan, 8 de noviembre de 1979

ELEGÍA VIVA PARA ROSARIO FERRÉ

Una azucena tiene alas de paloma
Una paloma tiene alas de nube transparente
Una nube atraviesa el cielo, que parece azucena
Un cielo cae del cielo y se convierte en nube
Y azucena y paloma, nube y cielo.
Son las cuatro estaciones de este dolor agudo
Pero me falta el fuego, aún me falta
El escozor, el duelo, la dalia dolorida,
Me falta el corazón —el mío— posado en Ponce
Otra paloma más, pero encarnada
Una sombra de niebla que se parezca al llanto
Un llanto que me enferma tanto como un amor
Un amor que gritaba su amor por cielo y tierra
Me decía la azucena, la azucena pensante becqueriana
Que no todo se pierde sino nada se gana
Al mirarla soñando para siempre en su sueño
Pues me faltaba el sueño, la herida del insomnio
Me faltaba decirte Rosario, Rosarito
Que mi palabra ha muerto o tal vez agoniza

Mi palabra es infierno, agua que se desata
Agua que no termina de correr su desgracia
Mi desgracia es vivirte con la inocencia
De las gardenias marchitas en un cementerio
Donde los amorosamente sepultados
Viven gracias a la diafanidad de un crepúsculo.
Y así, Rosario, Rosarito Ferré
Te vivo más que nunca como si estuvieras
En el dormido recuerdo de tu voz y tus ojos.

25 y 26 de noviembre de 1979

ERES, AMOR...

Eres, amor, el brazo con heridas
y la pisada en falso sobre un cielo.
Eres el que se duerme, solitario,
en el pequeño bosque de mi pecho.
Eres, amor, la flor del falso nombre.
Eres el viejo llanto y la tristeza,
la soledad y el río de la virtud,
el brutal aletazo del insomnio
y el sacrificio de una noche ciega.
Eres, amor, la flor del falso nombre.
Eres un frágil nido, recinto de veneno,
despiadada piedad, ángel caído,
enlutado candor de adolescencia
que hubiese transcurrido como un sueño.
Eres, amor, la flor del falso nombre.
Eres lo que me mata, lo que ahoga
el pequeño ideal de ir viviendo.
Eres desesperanza, triste estatua
de polvo nada más, de envidia sorda.
Eres, amor, la flor del falso nombre.

12 de julio de 1948

MEDITACIÓN DE LA ROSA

Supón, mi amor, que trazamos la hora con una rosa
y que el agua es la medida de todas las rosas.
Piensa, azucena, en un becqueriano batir de alas
presente a nuestro paso, inmerso en nuestro tiempo.
Siempre hay alguien desnudo en lo que va del cielo
a esta tierra de duros y salobres pensamientos.
Yo te miro decir y escucho tu silencio
cuando lloro los días que fueron pavorosos.
Una balada es un poco de tibia espuma
en un sereno atardecer salido de la nada.
Supón entonces, amor mío, que hay un espejo
al que sonrías por las verdades ya dichas.
La luna acaba de ser amada, dijo un poeta
que simplemente se llamaba Juan punto y aparte.
Sabes bien que habrá una invasión de misterios
bien soñados tal vez o dulcemente pensados.
Andamos y desandamos mil y un caminos
como sombrillas de fieras sin salida posible.
El hombre es la más bella conquista del aire
insistió aquel poeta que se llamaba nada más Juan.
Un miedo de singulares perfiles nos abruma
mientras morimos gritando ¡amor! amor.
Hemos vivido más o menos como ángeles en pena
navegando en lo que llamamos un desierto ardiente.
Amando hasta nunca decir basta de amar
y oído y visto guerras de infinito terror.
La bondad nos quedaba estrictamente prohibida
porque ya no había espacio ni necesaria era.
Apostamos la vida a un albur de silencio
cuando el amor no era sino una niña espina.
Alguien nunca esperado se acerca paso a paso
y pretende quebrar este amor de la rosa de hielo.
Hoy debemos cerrar las puertas, las ventanas
y no dejar entrar la niebla y su veneno.
Pues te repito que tendremos los agrios pensamientos
que suelen suceder al sudor amoroso.

Ahora supón, oh descarnada rosa bienamada
que nos fatiga el encierro y salimos a una calle.
¿Por qué no hay aquí una calle nombrada Góngora
con los campos de plumas tan urgentes?
Ignoro si ganamos o perdimos la batalla
contra los días que fueron y los días que vendrán.
No estoy ni estuve para decir cuáles penas
nos afligieron ni para descubrir lo que somos.
Sólo sé que no sé nada sino amarte
como se ama a la rosa paridamente fresca.
Te contaré mis ciclos de histeria y de neurosis
como si fueran sólo el alma de mi siglo.
Todo parece primitivo todo insomne
todo parece mar parece dientes parece lejos.
Ámame por desdicha por descanso porque sí
o porque no o porque nada o por mero desvelo.
Después de todo soy una constante rebelión
sofocada como adivinarás a pura sangre.
Vamos tú y yo y aquella rosa recién llegada
por una oscuridad parecida a un reino quietísimo.
Hemos vivido y viviremos en la memoria de aquel hombre
que pasa como un árbol que no tiene descanso.
No pienses ya nada ni nada supongas
porque las fronteras son irremediabiles
y yo sobrevivo tú sobrevives todos sobrevivimos
para que el amor sea el gemido de siempre
y la piel no parezca un campo incendiado
y la dicha recorra tu cuerpo como una caricia mía.

17 de diciembre de 1979

PALABRAS A MPP

Un día empezamos a vivir como enfermos de sombra
Mudamos de piel de cabellos de temperamento
Otro día despertamos alegres y compartimos la alegría
Como pedazos de pan como cigarros al amigo

Un día somos convalecientes y lúcidos y aguzados
En general, Margarita, no le tengamos miedo a nada
Mucho menos a la alegría al goce infinito
Porque si te fijas bien sólo somos sobrevivientes
Sobrevivimos, cuando te me perdiste de vista
Rumbo a Santo Tomás (unos ojos azules te guiaban)
Y a los pocos minutos me vi rodeado de fieras
Y comenzaron los golpes, los balazos, las ráfagas
Y aquel junio infernal nos dejó agonizantes
De manera que sobrevivimos escribimos
Todos los días tenemos más y más vida
Y quiero escribir la canción de la rubia
Del Metro (Estación Balderas) que era la viva imagen
De la angustia y sus muslos de leche
No se me borran de la mala memoria

Escribe vive cambia de manos de palabras
Escribe la gran lección de amor como escribes
La poderosa elegía a Rubén Jaramillo
Escribe siempre y a todas horas del sueño
Y a cada instante de la vigilia

Aprendamos a ser todos los días
Lo que siempre hemos sabido ser
Porque es nuestra la vida y muy nuestra
La hermosa y alta libertad de la Poesía.

7 de marzo de 1972

POEMA DE ESPAÑA

Gracias al Señor Santiago y a su nublado día
(25 de julio), pudimos ir al Prado.
En el verano, las salas se humedecen
con las espaldas, los pechos, los muslos y las piernas
de las pescadoras en el río revuelto del turismo.

Es como andar todos los infiernos
con don Francisco demostrando
que no era sino
se hacía
el sordo.

Todos los caminos llevan al Bosco
y el febril Bosco no deja ver los otros árboles y arbolitos
flamencos,
sobre todo cuando vemos en el jardín de las dulces delicias
a un comedor o tragador de fresas.

POEMAS EN MADRID

LA DESNUDA

Y finalmente saqué la raíz pública
De doña Cayetana, la muy bribona
Hija de la gran fruta de todos los pecados.

EL DESTAPE

Al entrar
El verano
Las madrileñas
Se quitan los abrigos
Y se ponen las tetas.

CIERTA DAMA

La Dama de Elche
Mi adorada Señora
La de mis tiernos homenajes
Se me quedó mirando
Desde el fondo de siempre
Y sentí que me dijo tristemente:
¿Por qué tardaste tanto, miserable mexicana?
Tengo veintiséis siglos esperándote.

Pensaré en ella Amaré en ella
Los próximos dos milenios

¡Vale, Señora mía!
Santificados sean tus ojos
Bendecidos tus suaves rojos labios
Y los terribles ojos que me ataron
Como un ángel de piedra
Atara la Belleza con su vuelo.

PLAZA DE ESPAÑA

En la Plaza de España
La golfería de todo el mundo
Duerme sobre las bancas
Y a veces
En la cerrada noche veraniega
Suele escucharse su caída
Como un severo quijotazo
O un elemental y asnal sanchozanazo.

Arriba
Don Miguel
Que es de piedra
Pone cara de palo.

PLAZA DE LA PAJA

A Osvaldo Gomariz, que nos la descubrió

Aquí estuvieron los cereales
Y la fruta, el grito,
El vocerío del labrador,
La chunga de la labradora.

Hoy solamente caen del cielo,
Silenciosas, femeninas,

Las brevísimas bocas de la acacia:
Orejitas de dulce,
Manitas buenas, dedos de azúcar,
Y la placita se siente acariñada
Por esa lluvia o brisa
De un madrileño mar
Inesperado.

Julio y agosto de 1979

RECORDEMOS A PACO

Siempre me alegra que él mismo lo haya escrito, como quien escribiera un poema de amor a la vida o un manifiesto político o una declaración de amor: "... es el pueblo, una vez más, quien determina la suerte de la vida y de la muerte de sus hijos. Y la osadía de morir, de dar y, consecuentemente, ganar esa vida, es un derecho que debe obtenerse inexcusablemente".

Fue cuando recordó a José Martí: "Osar morir da vida", y debo pensar que así combatió finalmente, hace un año; que se atrevió a morir, porque tal era la determinación del pueblo; y que siempre recordó las cuatro palabras del apóstol cubano.

"Cayó tras un combate contra fuerzas militares y policiales ...", dijo el cable. No dijo el cable nada más, pero todos supimos que cayó disparando, claro, y que al mismo tiempo escribía el gran poema de su alegre existencia: el poema que ya no cupo en "Todos los poemas". Un poema de vida popular escrito un lunes de junio de 1976 en la ciudad de Mendoza, Argentina; que el poema hubiera llevado la firma: *Francisco Urondo*, y la recomendación a todos nosotros, allá y aquí,

en todas las ciudades donde un hombre sepa
que la vida no es una propiedad privada
"sino el producto del esfuerzo de muchos".

Triste y alegremente recordemos a Paco Urondo,
porque él así lo pidió, con su hermosa sonrisa en los labios:
"¡Recuérdeme siempre en nombre de la alegría!"

21 de junio de 1977

RÉQUIEM POR "EL ZAPATO"

Nunca se supo si lo que tenía era simple y llano miedo a la
muerte; vivir por vivir, convivir mal, conmorir cada amanecer
con los ojos rojos;
caminar como sobre brasas, escapando del tibio césped y de la
joven jacaranda;
o dar un paso en falso como entre nubes, porque el de anoche,
el de hoy, fue mucho alcohol.

Pues tenía rostro de zapato de niño, ¿o acaso era una cara de
viejo zapato?
Paseaba por Hegel y Schiller, muerto de una risa sorda como su
voz amarga;
casi danzaba por Lope de Vega, pero su ruta de pesares era
Campos Elíseos.
Una noche agónica, bajo la lluvia y el frío de una masa polar,
los chicos lo hallaron
sobre una dura banca de la fuente escolar de Lamartine, y
llamaron a todas las unidades,
y todas las unidades de rescate, socorristas y cruces de todos
colores no llegaron jamás,
nunca, porque para *El Zapato*, hombrecito de otros mundos, un
milagro era
lo que le hacía falta, y el milagro se hizo y los muchachos
decidieron por su cuenta

llevarlo a un hospital para que no le hiciera tanto daño la
muerte de toda su vida.

Vagabundo *Zapato*, silencioso pedazo de gente: muchos te vemos
aún pasar
pegado a las residencias, vilmente escarnecido, siniestramente
humillado, y
pensamos que fuiste más leal y legítimo a ti mismo y a nosotros
que todos los soberbios señores de estas casonas insolentes, oh
Zapato, tristísima imagen
de toda la soledad, de todo el vicio y de todo el orgullo de los
hombres.

TOTAL

ABSOLUTISMO

La
Voz
Del Pueblo
Es la
Voz
De
Yo

ABSUELTO

Por
Falta
De méritos
Queda usted
Libre
Poeta

¡ACCIÓN!

Voy
A poner
Manos
A la obra
Comenzaré
Por el
Muslo derecho

ALFONSINA

Todo
Lo
Ignoramos
Entre
Todos

AMENAZA

Es el
Alma chicha
Que precede
A la tempestad
Amorosa

A M O R

Te
Buscaré
Lo menos
Pronto
Posible

ANTIRIMBAUD

Sucio color
Es cierto
Muy cierto
Y muy
Sudamericano
El color
Goriláceo

AQUINIANA

Hasta
No
Beber
No creer

ARENGUITA

Paranoicos
De todos
Los
Matices
¡Uníos!

ASÍ ES

Todas
Las
Cosas
Se parecen
A su
Sueño

ASÍ LE FUE

Vive
Santamente:
Como
Alma
Que se la
Lleva
El
Diablo

¡ATENCIÓN!

Cuidado
Amigos:
Las
Experiencias
Engañan

AVISO

Este
Taller literario
Se reserva
El derecho
De
Creación

BALADA

Me gustan
Todas
Hasta
Las de
Los árboles
Me refiero
Claro
A las
Copas

BENEDETTIANA

Apoyada
En este hombro

Eres mi ala derecha
Apoyada
En el otro
Sos mi
Puntero
Izquierdo

BIEN HECHO

Lo
Fusilaron
Porque era
Miserable
Hasta
El paredón
De enfrente

BRADBURIANA

Reporte
Del
Embustero:
"Ficción
Cumplida".

CASHONDISMENT

Por
Razones
Obviamente
Calenturosas,
Ay,

A mí
Me aplicarán
La pena
Tropical.

CIERTO

Es
La única
Verdad
Amor
A quien
Amor
Merece

CON PASIÓN

Y así
Le dije
Con desolada
Y cristiana
Bondad:
Desnúdate
Que yo
Te
Ayudaré

CONVICTO

En
Cuestiones
De amor

(O como se llame)
Siempre
He sido
Un tanto
Prematuro

COQUETERÍA

Y ésta
Es una
Foto
De cuando
Yo era
Viejo

CRISTOBALAZO

Acabo
De descubrir
Que el tuyo
Es
El ombligo
Del
Tercer
Mundo

DAMIÁN CARMONA

Paráfrasis

¡Cabo
De Cuarto!

Estoy
Desalmado...

DE ACUERDO

No hay
Que
Echarles
Cerdos
A las
Margaritas

DE PLANO

No hay
Peor
Poesía
Que la
Que no se
Hace

DEPRAVE

Mi depravación
No tiene límites
Bueno sí
El Bravo
Y el Suchiate

DIAGNÓSTICO

No
Señor
No
Yo no dije
Hipertenso
Sino
Hipermenso

16 DE JUNIO

Día del Padre

¿Y a
Cada uno
Debo
Corresponderle
Con un jabón
Del
Padre
Agradecido?

DISCRIMINACIÓN

¿Y
Por qué
Nadie
Habla
De los
Presos
Poéticos?

DOLORITA

Orlando
Guillén
Me lo dijo
Brutalmente:
Lo único
Que tú
Necesitas
Es un campo
Amor

DUDA

Yo no
Sé
Si bebo
Demasiado
O demasiado
Poco

DUDAZA I

Ahora
Ya no sé
Si fue de
Sophia Bardot
O de Brigitte Loren
De quien estuve
Enamorado
Dieciséis horas
Dos meses
Y trece años.
¡Qué vida!

EDIPAZO

Primero
Se sacó los ojos
Y se los comió
Después
(Un diez de mayo)
Mató a su madre
Por último
Contrajo nupcias
Con su padre
(Sófocles fue testigo)
Mientras tanto
 El oráculo
 Y Antígona
 Se derrisan
 De rite

ELECTRÓNICA

Estoy
Condenado
A ser
Un simple
Y sencillo
Objeto
 Estereosexual

EL JOVEN

Me voy
De aquí
 En busca
 De

Mujeres
Horizontes

ELLA LO DIJO

De dos
Que se
Quieren
Bien
 Con uno
 Que beba
 Basta

EMPRESARIAL

Mi amor
Por ti
Por ella
Por usted
Por la(s) otra(s)
Es un
Fruto directo
De la más pura
 Iniciativa
 Privada

ENSUEÑOS

Dormir
Mucho
Y no soñar
Nada

Es mi
Sueño
Dorado

ESO SÍ

Cada
Cabeza
Poética
Es un
Tercer
Mundo

FINAL FELIZ

De todos
Modos
Todo
Por
Joder
Se
Acaba

FÓRMULA

La única
Valedera
Es la
Que proclama
Beber
Y dejar
Beber

FREUDIANA

Hay que
Soñar
Sí
Pero
Con
Testigos
Presenciales

GALILEICA

¡Y
Sin embargo
Se
Bebel

G.B.

Ruego
A
Todos
Los
Adioses
Porque
Nunca
Te vayas

HERÁCLITO

Como dijo
El profundo

Filósofo:
Una cosa
Es una cosa
Y otra cosa
Es otra cosa

12 de julio de 1969

HOMENAJE

Tú
Lo dijiste
Heinrich
Yo
Lo repito
Heine
Mis opiniones
Están siempre
En contradicción
Con mis
Sentimientos

IDIOT BOX

Esta
Declaración
De amor
Imposible
Se destruirá
En cinco
Segundos

INFERNAL

Horror
A quien
Horror
Merece

INMENSO DRAMA

Todas
Las mujeres
Que amo
Están casadas
¡Hasta la mía!

ÍNTIMA

Y así
El Indiscreto
Reveló
Siento
Decirlo
Pero mi
Mujer
Se duerme
En el
Acto

INÚTIL

No por
Mucho

Publicar
Te consagras
Más
Temprano

KID J. J. ARREOLA

A
Confesión
De
Parte...
"En la
Lucha
Con el ángel
He perdido
Por
Indecisión"

LA BIEN PLANTADA

Paráfrasis

¡Ama
Tanto
Y
Tan
Bien!

LA ERRATA

Fue
Espantoso
Pero en

Verdad
Así decía:
"Médico
Pirujano"

LA VERDAD

Yo no soy
Un poeta
Serio
Soy
Un poeta
Saurio

LOPE DE VEGA 510

¡Polanco!

Soy una isla
(Llamadme Islafm
Amados balleneros)
Una islita
Rodeada de millonarios
Por todas partes
Menos por una
La parte que me toca

LORQUIANA

¡Qué
Raro
Que me
Llame
Cocodrilo!

LOS DE 30 AÑOS

Todos
Dan
La impresión
De estar
Ya curados
De espanto
Poético

LUZ, MÁS LUZ

Es terrible
Pero
Cada día
Son más claros
Los intereses
Más oscuros

MACHADIANA

La
Primavera
Se ha
Venido
Nadie
Sabe
Cómo
Ha
Sido

MANDAMENTADA

Ama
A tu
Patria
Como
A ti
Mismo

M. G. N.

Podría
Escribir
Ayer y hoy
La historia
De un paso
En
Falso

MICHELET

El que
Sabe
Ser pobre
Sabe
El
Resto

MI DOCTRINA ESTRADA

En el turbulento
Concierto de

Las pasiones
Ni te amo
Ni he
Dejado
De
Amarte

MISS HIMALAYA

Es verdad
Amor mío
Tus senos
Son el
Pecho
Del
Mundo

MODESTIA

Yo sólo
Alcancé
Un grado
En
Parasicopatía

MUY CIERTO

Hombre
Pervertido
Vale
Por
Dos

MUY PELIGROSA

Pero
Ni modo
Algún día
Tenía que
Llegar
A la
Curva
De la
Difícil
Facilidad

NAHUATLATO

Era más
Mexicano
Que el pulque
Pero estaba
Empeñado
En que al
Zócalo
Se le llamara
Teócalo

NOSTALGIA

Lo más
Bello
Fue haber
Viajado
—Casi siempre—
Con todos
Los gustos
Pagados

NOUVEAU RICHE

Mañana
No puedo
Chula
Tengo
Que ver
A mi
Sicópata

OMBLIGATORIO

Muy cierto
Caliente amardiente
Tu ombligo
Es todos
Los ombligos
Del mundo

Te adoro
Pues
Ombliatoriamente

ORDENAMIENTO I

No
Bebas hasta
Mañana
Lo que
Puedes
Beber
Hoy

PASEOS

En Sevilla,
el Paseo del Triste.
En Madrid,
un Paseo de los Melancólicos.
Se vale escoger.

PLAGIAZO

Caras
Vemos
Cromosomas
No sabemos

PLAGIO I

Si
Me
Confesara
Mi
Soledad
No
La
Soportaría
(Oh Sartre)

PLAGIO II

La
Poesía:
Sarnosa

Perra
Callejera
Sin
Dueño
(Ah Sartre)

PLAGIO CXIV

Ya estamos
A martes
Así es que
Realmente
Con esta semana
Ya no se cuenta

Nos veremos
El lunes

PRESUPUESTARIO

En
Cuestiones
De gastos
No hay
Nada
Escrito

PROGRAMOR ESPECIAL

(T.V.)

Te amo
De costa

A costa
Y de
Frontera
A
Frontera

PROTAGÓRICA II

La
Cosa
Es
La medida
De todos
Los Hombres

PROUSTIANA

Cualquier
Tiempo
Perdido
Fue
Mejor

PUES SÍ

Hablando
Se
Enciende
La
Gente

QUÉ TIPO

Siempre
Lo precedieron
Las trompetas
De la
Infamia

REACCIONAGRIO

No nos
Dejes caer
En la
Provocación
Y líbranos
De todo
Marx
Amén

REDICHO

De noche
Todos los
Poegatos
Son
Pardos

REFRAÍNICO II

Más
Vale
Prevenir

Que
La
Mentársela

SAXOFÓN

Lo inventó
Adolphe Sax en 1840
Pero en 1974
Mi nombre no se presta
Para inventar
El
Sexofón

SECRETO A VECES

Ni siquiera
Usted sabe
Cuánto
Me divierto
Hablando
En serio

SE SUFRE

En cuestiones
De amor
Siempre
Caminé
A paso
De
Tortura

SEXOGÉSIMO MANDAMIENTO

No
Desdeñarás
La mujer
De tu
 Prójimo

SHAKESPEAREANA

Es el
Ser
O no ser
Más bello
De la
 Creación
Digo
De la
 Recreación

SUPERSÁTIRO

No pudo
Aguantarse
Y atronó
La avenida
Polanco
Con el grito
 ¡Tierna a
 La vista!

TARUSPIDEZ

Cuando decido
Hacer cosas
Estúpidas
No permito
Que nadie
Me lo
 Impida

TONTOMUDEZ

Prometo
Ya no decir
Ni la
Primera
Ni la
Última
Palabra.

ÚNICO

Un
Lugar
Para cada
Verso
Y cada
Verso
En su
 Lugar

UN POEMÍNIMO

¡Cámaras!
Más
Grave
Aún
Para nuestro
Subpaís
Es la
Concaminación
Del
Ambiente

VACÍO

Ya no
Tengo
Nada
Por declarar
Ni siquiera
Mi
Amor
Propio

VETUSTEZ

Que otros
Sean los
Que la gocen
Que yo
Con verlos
Descanso

WELCOME HOME

Holgar
Dulce
Holgar

PREMIO...

Premio
Dado
Ni
Dios
Lo
Quita

YA SE SUPO

¿Quién
Que es
No es
(Románticamente)
Agente
De la
CIA?

Y ENTONCES...

... Llega
La CIA
Y todo
Lo
Descompone

YO, SABIOTE

Es de
Sabios
Callar
Su
Opinión

AHORA Sí...

Ahora sí
Ya pensé
Muy en serio
En organizar
Mi vida,
Pero no
Tengo
Tiempo

NUNCA SUPE...

Nunca supe
Manejar un automóvil
Ni muchas otras cosas más
Pero jamás obedecí
Esa orden
Porque siempre
Me estacioné
En las
Curvas

NADIE...

Nadie
Hace
Nada
Por
Nadie
Ni por
Nada

NO...

No
No es
Urticaria
Lo que tengo
Sino
Eroticaria

ESTOY...

Estoy
Listo
Para
Retirarme
A la
Vida
Pública

POEMAS NO COLECCIONADOS

EL BAJÍO

LLANURA sonora morena de cantos,
llanura con horas que le marca el sol,
un sol sólo tuyo, un sol muy distinto
que no es de los mares ni de las cordilleras;
un sol más perfecto que el tuyo, Bajío,
no tiene el cielo de ninguna parte.

Tus graves auroras barren las colinas
—son senos dorados de todos los días—,
las entibian siempre y siempre las besan
—son besos dorados de los buenos días.
Tus días y tus noches, tu tiempo,
tu son, están en las cuerdas de nuestras guitarras.

Y tus campesinos no tienen fusiles
para la insurgencia de Pedro Moreno;
hoy son agraristas y usan recio máuser.

Pero tus rancheros cantan su Bajío:
tierra baja y noble de sangre que brilla
de los cuerpos duros de tu mujerío.

Tus tierras sonoras de yerbas,
tus lentas canciones, son puros sonidos
de tus hombres del llanto maduro.

Tus silbidos, Bajío, son dorados,
tus voces entonan su canto en el día,
tus cantos ablandan los rudos arados,
y el paisaje de noche de la ranchería
no tiene campanas de plata;
pero llena su sombra de gritos
que dicen la ausencia y los malos amores.

Tus gritos morenos, hermosos,
son sonos de penas intensas,
son gritos rebeldes de la tierra buena
que sangra los verdes plateados,
las cañas, las fresas, los nardos.

Tu poema, Bajío, es sereno,
y tu tierra es perfecta.

Campanadas de aire encienden el verde
de la llanura, y los árboles prenden
la luz pajarera, nocturna.

La luna regó el campo con hebras de plata,
después siguió rodando su madurez aérea.

Y la soledad campesina abrió a nuestras miradas
su muestrario nocturno: sus coros extendidos
hacia el paisaje claro, y las milpas airadas
inquieta su esbeltez; los ojos encendidos
de unas cuantas estrellas se clavan en los ríos
que ya se han desnudado para ofrecer la fresca
caridad de sus aguas al campesino cuadro
que se deshace en ellas.

La luna sembrará
para la emoción nuestra
muchas noches hermosas;
y la voz campesina
sonará a flor de llano
mientras beben los surcos
la semilla en su mano.

LLUVIA NUEVA

La lluvia tejía
su encaje plateado.

Las nubes negrísimas
sombreaban la noche morena.

En el plano brillante
de un charco intranquilo
sorprendí tu forma gris.

La inquietud de las gotas
sonaba llevando el compás
de tu paso ligero en la niebla.

El encaje plateado
moría con el frío deshecho
envolviendo tu cuerpo
llovido.

PAISAJE DUDOSO

¿Dónde abandonar
tantas gotas atrapadas
en la ida a tu cuerpo?

¿Qué red plateada
tejer con los hilos delgados
enredados en nuestros brazos?

Las gotas morenas
pueden disfrutar la cantante
y melódica carne de tu cuerpo.

Echa-la red, pescaremos
en el aire gris y metálico
los colores huidos, medrosos,
al llegar la tormenta.

Joya vibrante: canela
húmeda de agua celeste.

Pesca del tono violeta,
el tono difícil.

Forma tuya a la media noche lluviosa,
color nuestro en el reflejo
del cristal ya sereno
del agua caída.

Paisaje del gris menor:
cuerpo, red,
joya, color...

AZUCENA Y GLORIA

*A Mireya Ancona Sauri,
hoy que cumple 16 años*

Lejos, el aire canta despedidas.
Mariposas de fuego y limpias azucenas
rasgan la voz de luz de la mañana.
El dulce acento de su nombre
vivirá por los bosques y los lagos,
enseñando a los pájaros, alimentando el agua
con su tersura clara y solitaria
como callada lágrima o flor del horizonte.
Enmudecen los mares, las montañas;
los largos ríos suspenden su murmullo.
Hay un momento así en la adolescencia,
como decir un nombre de mujer
o recordarla plena de alegría
y saturada de fecunda gracia.
Así grito su nombre de doncella
y ramo de alhelies.

31 de octubre de 1936

LA TRAICIÓN GENERAL

No; no era verdad tanta limpia belleza.
No es la primavera un retumbar de vivas al mediodía
o un canto exaltado al mito del paisaje
como dispensador exclusivo de virtudes y glorias;
no son el vellocino de oro los crepúsculos
ni el arcofiris una cesta de manzanas y sonrisas;
tampoco es el amor esa linda promesa
que todavía entre penas y oraciones
ronda por los jardines y muere sollozando;
no son la soledad, la ausencia y el silencio,
las lágrimas y el tedio ciertas flojas nociones
impuestas a millares de alabanzas, sino ruines
y desquiciantes formas de soborno,
vergonzante sistema para frenar impulsos.
Y ahora, cuando nada nos pasa desapercibido,
denunciamos a los traidores, a los huecos poetas
que nos cantaron "nanas" deliberadamente
y nos dieron calmantes y narcóticos
distrayendo atenciones y ennegreciendo vidas.
Ahora vemos todo en recio primer término:
Alberti, Pla y Beltrán, Manuel Altolaguirre,
Gil-Albert, Rosa Chacel, Raúl González Tuñón,
Serrano Plaja y otros notifican al mundo
que la sangre es autora de las albas perfectas,
de nuestra fe social, de los claros crepúsculos,
del coraje vibrante de los "monos" azules,
que la sangre derramada y la robusta tierra
alimentan la furia de un pueblo que combate,
de un pueblo con sus vísceras y nervios como rocas.
Porque no hay más verdad, porque no hay más belleza
que la expuesta y vivida interviniendo
en el fiero conflicto que alborota los climas
quebrando el rostro de los indiferentes,
de los puros, de los que prohicieron fríamente
la traición general, la farsa del silencio.

CORDIAL Y APASIONADO RETRATO DE ANNA STEN

*Una mujer se despeinó la cabellera,
y asiéndola hizo música en sordina con esas cuerdas.*

T. S. ELIOT

Anna Sten, soviética, orquídea universal:
por tus aventuradas caricias de gata extraordinaria
los reflectores caen al centro de la Tierra
y nuestros párpados enmudecen de frío.

Son tus ojos los que desangran California,
el Volga, el mar del Norte y los suburbios parisienses,
tu boca la causante de la desesperación
tumultuosa y genial de los océanos.

Eres la capitana de los besos continentales,
la monopolizadora de gargantas y ojos de nieve.
Cierta día los corsarios errabundos del Atlántico, a tu paso,
resucitaron sus banderas de violencia y heroísmo
brindándote la sangre de diez mil abordajes.

Ahora te preguntamos por "las estepas rojas de la paz y del
triumfo",
por qué deshaces todo con tus dientes de trigo polar,
tiemblan calientes tus pestañas
y la esbelta perversidad vive reconcentrada
en las frágiles alillas de tu breve nariz.

Anna Sten: tú sola significas
primavera y ternura, danza y melancolía.
Y tu nombre, soviética, es ruido cariñoso,
solemne y quieto beso en una blanca oreja,
o blando estaño húmedo cortado por tus uñas.

*y así el poeta es fruto
comido de mujeres y de prisas.*

C[ARLOS] P[ELLICER]

CANTO AL PETRÓLEO MEXICANO

En un crisol de muerte, sepultada,
prisionera marea,
insomnio de la tierra, acumulada,
gigantesca tarea
de los siglos sin fin.

La desgarrada,
la dulce tierra nuestra
siente cómo gotea
la magistral palpitación siniestra,
la venenosa llama azul,
el poder y la sangre,
la ígnea sangre doliente
de la guerra y el crimen.

No es la plata ni el oro detonante,
sencillos minerales,
no es la leche llameante
de las robustas plantas tropicales,
ni el río poderoso
ni la esbelta cascada
productora de fluido misterioso.

Ni tuvo calidades de moneda
como el cobrizo grano de cacao
en manos de las tribus primitivas.
Es algo más que eso:
es mucho más que todo.

Son extendidas venas abismales,
redes de piedra ardida,
suave manto geológico
cuyas maduras llamas colosales
se alzan en encendida
figuración de monstruo mitológico,
inmensa bestia herida
por finos instrumentos espectrales.

Nunca el hombre lo viera,
jamás la llama azul nos alumbrara.
Más al indio valiera
quemada sementera
que la ruin ambición; no se compara
el noble campo abierto
con la entraña brutal
por donde bulle incierto
el negro y codiciado mineral.

Y aquella maldición vista en el mundo:
trigales devastados
y hombres asesinados,
es tan sólo un destello del profundo,
del espantoso crimen cometido.
Los antiguos imperios habían sido
un sueño doloroso,
pero sueño,
cuando llegó el petróleo, el escondido
mineral prodigioso,
volvió a nacer el llanto:
y sobre nuestra tierra, en los playones
del viejo Golfo, un canto
de esclavitud se alzó.

Aves de presa con el pico ardiendo
cayeron sobre el suelo
de un México humillado
por la Guerra Civil, y en ese vuelo
venía todo rumor de un desgarrado
sollozar de tragedia.
Largos años de lenta pesadumbre
siguieron al asalto:
el petróleo corría, la gran riqueza
fabricábase en vano, pues el indio,
de libertades falto,
sólo tenía su pan:
escaso pan de odio y de tristeza.

Años y años pasaron,
el petróleo corría... Sus viejas venas
estallaban en fuego,
el gas iluminaba las serenas
e inquietas selvas.
Años y años pasaron...
Bajo un lóbrego cielo
se efectuaba el pillaje:
cualquiera podía ver cómo crecía
una mancha de sangre en el paisaje.

Pero un buen día, un gran día,
un día que es la bondad del patriotismo,
un día joven como éste, luminoso,
un día genial de gloria,
se oyó un sordo rumor de cataclismo,
de inminente victoria
y jubiloso
resurgir del abismo.
Un alto día como éste
una mano certera señaló
la verdadera ruta de la Patria:
con orgullo que dio
una impresión de fuego sobrehumano,
el michoacano ilustre incorporó
el oro negro al seno mexicano.

En su crisol de muerte, sepultada,
prisionera marea,
la mineral riqueza recobrada
se enciende como tea
iluminando el colosal paisaje.

México es como un árbol
de angustioso follaje:
pero es un árbol libre,
dueño de su destino.

Por eso cuando clama,
cuando la Patria grita toda entera:
"Éste es nuestro petróleo",
la venenosa llama
se funde como cera.
Porque ha llegado el día
y ha llegado la hora
de la grave oración:
el 18 de marzo es como una
campana de sonora
y vibrante llamada al corazón.

Marzo de 1942

MARINA TAMAYO

*A los admiradores de Vivianne Romance
—si algunos quedan— con sincera conmiseración.*

Del clavel y el geranio, dulce dueña,
de paisajes y olas pulsadora;
brisa de plata y sueño:
por los sueños que originan tus ojos,
por esa leve nube de tu frente
y la suave tristeza
que en tu rostro, oh guirnalda,
nace cuando sonríes y no sonríes;
por la magia de fuego que insinúa
y en los adolescentes se perfila
—o se agudiza, en fin—
te saludo, Marina,
vencedora de playas en el valle,
triunfadora de cálidas tormentas,
criolla de linda gracia transparente,
alta rosa del film,
acuarela de amor inalcanzable.

MARÍA DE LOS ÁNGELES FÉLIX

Y de este cielo azul, en dulce vuelo y en perfecta armonía
desprendióse tu sueño, tu esbelta juventud, tu cabellera.
Vinieron a nosotros tus pestañas de mágica penumbra,
tus pestañas de alas, tu boca de camelia ensimismada.
Y de tus bellos hombros donde rosas descansan
cayó la flor del trigo como lluvia entrañable de lenta madurez.

Y así la estatua fue un temblor de misterio y un febril
encenderse
de breves llamas tiernas en el abierto campo de nuestro corazón.

El cielo se hizo carne, la brisa testimonio, el árbol de la vida
una promesa.

Descendieron las aves a tus pies,
y en la frente del hombre se nutrió la estrella del asombro.
Ángeles de malicia vigilaron el nuevo nacimiento sin espumas
ni olas.
Mitologías de mármol y de barro se abrieron a tu paso.

Y al ceñirte la gracia, al darte la belleza un prolongado beso
de poética envidia,
miles de ojos y oídos, de lentes, de pinceles,
de palabras y ritmo entrecortado, como las que hoy pronuncio,
del mismo cielo, digo, bajaron, como rayos, los vivos de alegría
formando un magistral coro de sugerencias y advertencias:
"¡María Félix es nuestra! A la bendita tierra mexicana
tan sólo va a pasar sus vacaciones."

Y hubo un batir de alas como rimas de Bécquer.

DIOS Y ÉL

General, oh general, oh gran generalísimo:
vengo al pie de tu estatua, y un laurel apagado

de helada sangre pongo, y en supremo y altísimo,
prolongado gemido así te digo:
a pesar del acento divino de tu aureola,
y sin ser yo cristiano, que Dios esté contigo.

Que Dios esté contigo,
en la hora de siempre y en la estoica
pesadumbre del pueblo, pues que al ritmo del llanto
y el dolor, sólo será posible escribirte la heroica
sinfonía que el lacayo y el bufón te dedican,
mientras en el paisaje el amarillo polen
de una flor ya se pudre, la flor que crucifican

tú, general, y el otro: el servil que a tu sombra
embriaga y envilece. La flor que en tus regiones
podría ser LIBERTAD, pero que no se nombra.

Que otros hombres la dicen bajo el sol del destierro,
recordando sus playas, lo bello, lo distante,
y que el que a hierro mata, muerte ha por el hierro.

Estos hombres, ahora, con la Patria en el sueño,
la libertad en los labios y la nostalgia en hombros,
tienen otro horizonte, verdad, mas no a ti como dueño.

Cual ríos llegan a ti los rezos y oraciones,
no eres héroe, sí Dios, ángel de las penumbras
donde sólo refulgen tus condecoraciones.

Pienso que aquellos mares que te rodean, un día
habrán de revolveerse con colérica furia
desatando ese fuego que hace la rebeldía.

¡El fuego del destino, que tú, alto dignatario,
no sabrás aplacar...! No es lo mismo ser hombre
que andar, como haces tú,
por esos anchos cielos cazando a Sagitario.

Que el óleo que consagra lo tienes en las manos,
que en tus labios está la palabra que salva.
Tú eres Dios, quién lo duda, y nosotros, humanos.

Todo con la bondad aniquilas y agotas.
Estás sobre los mitos... Y llegará la hora
en que veamos a Cristo besándote las botas.

Sin embargo, en tus frases no nace la verdad,
ya que a pesar de todo el incienso en que vives
¡jamás has pronunciado esta voz: LIBERTAD!

¡Oh general, oh Dios, señor de las Antillas,
suéñanos en tu reino de profunda agonía
y bendice en tu nombre toda cosa que humillas!

¡Oh general, oh Dios, no hagas cosas divinas!
Yo te lo ruego en nombre de centenares de hombres
que al fuego del exilio lentamente asesinas...

CANTO A LA PAZ SOVIÉTICA

Construir, reconstruir la vida a fuerza de vivirla.
Ésta es la consigna. La más bella consigna.
Porque la otra es: agonizar, latir tan sólo,
temblar como crepúsculo que muere.

Pues construir la vida, hacerla cada hora,
darle categoría de flor y estatua,
ritmo de nube,
es estar descubriendo la verdad, penetrarla,
capturarla y tenerla, como a una manzana
que fuera un corazón estremecido:
en un puño de hierro.
Crear siempre la verdad, convertirla en bandera,
y salir a la calle con la cabeza en alto.

Reconstruir los ríos a fuerza de vivirlos.
Y el paisaje y la fábrica, el canal y la espiga.
Hacer de cada día una santa canción
que la canten los niños
y la sonría el anciano.
Construir el amor, porque amar es, amigos,
el único milagro y el milagro más dulce.

Todo es posible a pausas de milagros humanos:
rehacer una esperanza que sea un fruto perfecto.

Revelar que la paz no es cristiano milagro
ni una teoría poética de inalcanzable forma.
Perfilar un futuro de sencilla belleza
donde todo es heroico y hermosamente sano.
Todo es posible, a fuerza de milagros de hombres.

Y hablando de milagros, veamos este paisaje:
una región fabril, una espiga, un canal,
en un país sereno, severamente férreo,
donde la vida crece porque sabe crecer.
Allí un niño es un ángel y la rosa es la rosa.
Un país que mató cuando había que matar,
y rescató la vida a pulso de heroísmo.
País donde nacieron el canto de la paz
y la soberbia magia de la danza y la música.

¡Donde hoy es un poema y una ciencia el vivir,
y una conciencia el arte de habitar una patria,
la patria donde Stalin dio una lección al mundo!
¡La gigantesca estrella que se multiplicó,
creando dieciséis soles de prodigiosa fuerza!

Ancha y sabia región inventora del alba.
Semilla vigorosa que no olvidó la sangre.
Ciudades luminosas donde Lenin alienta.
¡País de la victoria, de la paz victoriosa!
¡Luz del Estadio Dínamo y de la Plaza Roja!
¡Joven país antiguo, virtuoso y venerado!

Construir, reconstruir la vida a fuerza de vivirla.
Ésta es la consigna. La más bella consigna.
En el país soviético se marcha paso a paso:
Mil Novecientos Cinco... Mil Novecientos Diecisiete...
Y treinta años más tarde, un eléctrico canto
se extiende por el mundo.

Noviembre de 1947

CORRIDO DEL CARACOL

Voy a contarles, señores,
lo que una noche pasó,
cuando este grupo de actores
su temporada empezó.

El Teatro del Caracol
se llama, no sé por qué.
"Nada hay nuevo bajo el sol",
dice Gabriela Peré.

Era un día 10 de noviembre,
del año cuarenta y nueve...
Caracol que se duerme
se lo lleva la corriente.

No te apures, Toño Arce,
Pepe Aceves le decía.
El teatro es amor al arte,
lo demás es poesía.

Toño Arce le contestó:
No me apuro, Pepe Aceves.
Ya pasó lo que pasó,
menos lo que debo y debes.

Ardelia o la Margarita,
la pieza se llama así,
y dicen que fue escrita
por el señor Juan Anuill.

Atención los que vinieron:
prohibidos los siseos.
Quinientas veces la vieron
en los Campos Eliseos.

Vayan pasando, señores,
cada quien tome su asiento.
Aplaudan a los actores
con todo su sentimiento.

No más que hay muy pocas sillas,
Martha Elba protestaba.
No te apures, que tú brillas
aquí y en *Puerta cerrada*.

Los críticos ya pasaron,
ya pasaron las señoras.
Pero hay que decirlo ahora:
ni ellas ni ellos pagaron.

Se trata de una función
para la prensa gremial.
Fiesta de inauguración,
que nada nos salga mal.

Ay, Pepe Aceves del alma,
que los dioses te protejan.
Las malas sombras se alejan
por las calles de la Palma.

No tengo miedo a la muerte
ni tengo miedo al fracaso.
Tengo miedo, por si acaso,
a un golpe de mala suerte.

Toque madera, mi amigo.
Toque madera, Yolanda.
A las niñas ya les anda
por ver a López Portillo.

Y dígame usted, señor,
¿a quién vino usted a ver?
Yo me vine a complacer
con Ana Villaseñor.

Comenzó la temporada,
y comenzó a todo tren.
Hagámoslo todo o nada,
decían Miguel y Rubén.

Un descansillo, Paducha,
no nos cae del todo mal.
Vamos haciendo la lucha
por echarnos un mezcal.

Vuela, vuela, palomita,
por todas las latitudes,
cuenta las vicisitudes
de Ardelia la Margarita.

Margarita la llamaban
y padecía mal de amor.
Era lisiada y bonita,
dueña de gran corazón.

De un lisiado se prendó,
y ambos a dos se querían.
Por eso les canto yo
la tragedia en que vivían.

Vuela, vuela, palomita,
vuela si sabes volar.
Cuéntales de Margarita,
cómo se murió de amar.

Alicia Grau se llamaba
la hermosa y joven actriz.
La descubrió Pepe Aceves
antes de irse a París.

Y Diana Ochoa les decía:
Soy la loca de la casa.
Esta obra, y no es pretensión,
conmigo triunfa o fracasa.

Ya llegó Vicente Vila,
se sentó junto del foro.
Cerca de Rosa María
se sentó Salvador Novo.

Ya todo listo quedó,
ya van a alzar el telón.
Que comience la función,
gritaba Josette Simó.

Susana Guízar lloraba,
conmovida de emoción.
Rosado sólo pensaba
en su radiodifusión.

Pancho Muller, gran actor,
se reveló en su papel.
A mi modo de entender
Anuill es buen escritor.

Armando de María y Campos
reía con cierta malicia.
Nadie estaba para santos.
Todos miraban a Alicia.

Allá metido en el foro,
Aceves reza que reza.
Bonita escenografía
de don José Reyes Meza.

Hagan de cuenta, señores,
que canto con alegría.
Perdón para mis errores
y faltas de ortografía.

Bonita la sala estaba
con su color de coral.
Y muy bien iluminada
con luz de electricidad.

Fue una función de gran brillo,
una gran función, señor.
¡Qué grande es el director,
el director de bolsillo!

Pepe Aceves dio la vuelta
al ruedo con elegancia.
Tu función, le dijo Huerta,
es de gran significancia.

Y ya se acabó el mezcal,
ya se acabó la paciencia.
A toda la concurrencia
gustó la pieza teatral.

Vuela, vuela, palomita,
bajo los rayos del sol.
¡Qué linda es la Margarita
del Teatro del Caracol!

Que ya nos vamos al toro
Paducha y un servidor.
Seda, sangre, sol y oro,
en la barrera de sol.

Ya con ésta me despido
y ya con ésta me voy.
No deje de ir, amigo,
al Teatro del Caracol.

UN CANTO DE AMISTAD

Se es amigo y hermano
cuando se tiene como un hecho
lo sabio y lo esencial,
el signo inmarchitable de lo eterno.

La amistad es silenciosa como el nacer del alba
y así de esbelta y pura, cordial y saludable.
Es, a veces, murmullo: el caer de una hoja,
la mirada en que brilla la palabra de amor.
Otras veces, tormenta de apagado vibrar
donde una estrella vive y una espada respira.
Pero siempre es la sangre, original y tierna,
la sangre compartida —el pan de cada día
como un fruto sagrado.

La sangre y su vigencia,
la palabra de honor que inventaron los siglos,
la amistad es oro en polvo, la perla capturada,
la voz y la raíz en plena madurez.
Existe la amistad como existen los cielos,
la orilla de los mares y la sombra del árbol,
el alto y elegante espejo de los ríos,
el soberbio perfil de la montaña
y el valle, prodigioso y femenino.

Hay amistad eterna cuando la mano es bronce
y no barro; cuando la mano tiembla
de no oculto fervor y la sonrisa
es mensaje de fuego y no hipócrita llama.
Hay la clara amistad cuando una mano
se tiende, y, al tenderse, otra mano
de idéntica bondad la estrecha, estremecida.
Crece entonces, palpita, el bello laurel-rosa,
irrumpe el coro amigo, la canción fraternal,
y en un ámbito azul, azul de música,
azul de mediodía, de un mediodía soviético,
de un mediodía de bosques, de limpios

horizontes mexicanos,
surge el dulce latido de la dulce paloma de la paz,
y hiere el aire suave
el vuelo verde y oro de la espiga amorosa.

¡Soviéticos hermanos en la paz y el trabajo!
¡Soviéticos hermanos en el verso de amor!
¡Camaradas soviéticos en el laurel y en la alegría!
¡Soviéticos hermanos en Cárdenas y Stalin!

Se es amigo y hermano
cuando se tiene como un hecho
lo sabio y lo esencial,
el signo inmarchitable de lo eterno.

La amistad tiene el silencio del alba —y su prestigio.
Como el alba, la amistad se desborda,
ciñe a los hombres, los enlaza y define.
Hay un sabor de exaltación que no se olvida
y un poseer a la verdad que no puede evitarse.
Amar es entregarse al más puro heroísmo
y no tener edad, sino pertenecer a todas las edades.
Amar es como asir el ritmo de un crepúsculo
y esculpirlo; es dominar el mármol y el acero.

Por eso la amistad tiene un difícil arte:
el arte y la ternura de besar sin remedio
y saber entender y comprender a un pueblo.
No hay límite preciso ni frontera que valga
para el soberbio cauce de una gran amistad.
A orilla de los lagos de Michoacán, la danza
cargada de paisaje, sudorosa y eterna,
es la danza a la orilla del clásico Mar Negro,
con igual resonancia y la misma poética rudeza.
Son la danza, el poema, el coro, la epopeya
y el anhelo de vida lo que nos tiene cerca
y lo que nos eleva con alas de un metal
que es consigna y es ley:
“El hombre es para el hombre el ser supremo.”

Se es amigo y hermano
cuando se tiene como un hecho
lo sabio y lo esencial,
el signo inmarchitable de lo eterno.

Ancha como un océano sea siempre la amistad:
amigos en el lento contemplar la belleza,
amigos en la lenta lectura del poema,
amigos en la historia y en la ciencia,
amigos en la patria,
amigos como hermanos bebiendo el mismo vino
y amigos en el arte de saber ser amigos.

Junio nos da la clave de la serenidad:
Septiembre es la insurgencia que todo lo conquista.
Y noviembre el secreto, el misterioso encanto
de ser, como soviético, un héroe socialista.

Largos Usumacinta y Volga, ríos de la esperanza
de dos pueblos que alientan bajo los mismos vuelos:
ese vuelo tremendo del águila y el vuelo
que no se acaba nunca de la estrella infinita.

Geografías masculinas, atléticas, rotundas,
son las de nuestros pueblos:
no hay agua que no sea la misma agua
ni flor que no parezca la misma hermana flor.
La amistad, camaradas, es la estatua
construida con bronce, sangre y lágrimas.
Es la estatua que avanza, con los ojos en alto
y el corazón al aire, como una rosa viva.
Es la nube plateada, retadora y viril,
que de un cielo a otro cielo lleva el himno triunfal
de las banderas.

Bandera es la amistad
en todo tiempo y en todo territorio.
Bandera es el conjunto del águila y la estrella:
amistad en el aire y en perfecto equilibrio.

(Por razones sabidas, por razones serenas,
no hablo de una bandera de luminosos tonos,
pero negra en sus barras y negra en sus estrellas.)
¡Hablo de mi bandera y hablo de sus colores
que en el septiembre mágico estallan como un canto
que penetra en la tierra cual semilla de gloria!
¡Y me refiero al águila de dominante estirpe
que en la noche tremenda de las mitologías
devora a la serpiente y hace gemir al indio!
Hablo de mi país: desde Tenochtitlán
sombria, santa y sangrienta;
desde el claro Cuauhtémoc y sus huesos de oro
que un payaso arzobispo se quisiera comer;
hablo desde este México de escarpadas montañas,
del doliente Bajío y de la espesa selva,
desde su agricultura, desde su minería...

Entrego mi bandera —poema y escultura—
a la amistad sin límites con la bandera roja.
Doy mi verso al perfil poético del hombre
de suave sonreír y genio sobrehumano,
al hombre que conoce lo sabio y lo esencial,
al hombre que es, a un tiempo, padre, amigo y hermano.

¡Soviéticos hermanos en la paz y el trabajo!
¡Soviéticos hermanos en el verso de amor!
¡Camaradas soviéticos en el laurel y la alegría!
¡Soviéticos hermanos en Cárdenas y Stalin!

CORRIDO DE DON LUPE POSADA

*A Pancho Díaz de León
y el Camborio Acevedo Escobedo*

Año de cincuenta y dos,
fecha que tengo grabada,

se celebró el centenario
de Guadalupe Posada.

En el barrio de San Marcos
del merito Aguascalientes,
Lupe aprendió a trabajar
en medio de los valientes.

Fue creciendo muy correcto
de espíritu y corazón,
hasta que vino a quedarse
allá en la ciudad de León.

Lupe era hombre de paz
y jamás usó cuchillo.
Por eso lo querían tanto
por el rumbo del Coecillo.

Fue luego que retrató
la gran catedral de León,
cuando tuvo que salirse
después de la inundación.

*Vuela, vuela, palomita,
vuela si sabes volar,
ven a ver a Guadalupe
que ya está en la capital.*

Aquí siguió trabajando
en su taller de grabado.
Ilustraba los corridos
de Vanegas afamado.

A don Lupe lo querían
cargadores y porteras.
Por eso hasta le pelaban
los dientes las calaveras.

No dejó ladrón sin pena
ni títere con cabeza.
Era una de sus virtudes:
su honradez y su franqueza.

¡Ay cúpula de Loreto,
torres de la catedral!
Dicen que viene Madero,
quién sabe qué va a pasar.

Cortas se le hacen las noches
y muy chiquitos los días.
Hizo veinte mil grabados,
veinte mil litografías.

*Vuela, vuela, palomita,
vuela por montes y llanos.
No te vaya a hacer en mole
don Chepito el Mariguano.*

¡Cómo estarán los infiernos
que los diablos andan fuera!
Por todo México está
muy fuerte la balacera.

A don Lupe no lo asustan
políticos ni hambreadores.
Por eso lo han apodado
"El Rey de los Grabadores".

A los niños y a los pobres
Posada tendía la mano,
y fustigaba muy duro
a la feroz Bejarano.

Incendios, riñas y crímenes,
y hasta el famoso temblor,
todo pasó por sus manos
con entusiasmo y fervor.

A todos hacía una sátira,
de todos era el azote.
¡Bonita la "calavera"
del famoso Don Quijote!

*Vuela, vuela, palomita,
vuela si tienes con quien.
Ve a saludar a don Lupe
a la cárcel de Belén.*

Ya salió libre don Lupe
y como era de valor
siguió atacando macizo
al anciano dictador.

Generales y soldados
por allí pasaron lista.
Hay un grabado llamado
"Calavera zapatista".

A Huerta lo retrató
como feroz alimaña.
A traidores y tiranos
los fustigaba con saña.

¡Ay fifis de la Alameda,
lagartijos de Plateros!
Si no se andan con cuidado
don Lupe los deja en cueros.

Miedo le tenían los ricos,
los pobres mucho cariño.
Como era hombre del pueblo
tenía corazón de niño.

Murió en el año de trece
en medio de triste lloro.
En su chaleco pusieron
la bella leontina de oro.

*Vuela, vuela, palomita,
vuela cargada de flores.
Ya se llevan a don Lupe
para el Panteón de Dolores*

Ya con ésta me despido,
con la flor de la granada.
Aquí se acaba el corrido
de Guadalupe Posada.

PALABRAS POR ABIGAELE BOHÓRQUEZ

En el agrio corazón, en los secos pulmones de la vieja ciudad,
tristemente construida sobre los cadáveres de cinco lagos bien
muertos,

un poeta toma el látigo y fustiga sin decir agua va,
sangre viene, cicatrices abiertas, catástrofe infinita;
el látigo puede ser una cadena de nardos,
una guirnalda de palabrotas,
una bella sucesión de ayes, de lástimas,
de deslumbrantes adioses, de nunca,
de parasiempres;

tal vez sea solamente un verso del poeta:
eldeseoeldeseoeldeseoeldeseoeldeseoeldeseo...

y así hasta que la soledad lo abrumba
y dulcemente mienta madres
y azota el trasero de los micos
y de los perjuros.

Hace polvo una guitarra y sigue su camino,
con su oficio de poeta a cuestas, en busca
del cementerio donde a todos nos enterrarán el día menos
pensado,
cuando nos cansemos de gritar, de beber ron,
de asesinar zenzontles
y de recibir puñetazos y una que otra delicuescente caricia.
A Abigael le duele el esqueleto cuando escribe,

cuando protesta y el poema echa humo,
cuando los versos, los malditos versos inaplazables
brotan del asfalto de la vieja ciudad,
y el joven iracundo del norte del país
busca el desquite y se estrangula a sí mismo —poeta al fin.
Salvaje oficio el de poeta, Abigael.
Duele la entepierna como si nos hubieran aporreado
hasta dejarnos con la lengua de fuera
como perros dolientes ladrándole a la luz del alba.
Somos menos que perros: cucarachitas en la pira,
cucarachitas adormecidas en la desnudez del mundo.
Astillitas del árbol de oro que nos crece,
carajitos muertos del hambre tuya y mía,
maderitos entumecidos por el frío del amor
(porque como amar, amamos hasta la bestialidad
y nadie nos lo agradece porque la gratitud tiene cara de putita
adolescente),
pero mucho menos que maderitos, carajitos,
astillitas y cucarachitas: trocitos de amoroso odio,
vibracionistas húmedas de llanto que nos tragamos...
¡Oh!, poeta de poderosa y macha poesía,
Abigael Bohórquez, poeta centelleante,
bárbaro poeta del norte y de todas las latitudes,
de todas las floridas blasfemias,
del harapo y del pan, de la soledad, de la compañía,
de Laura, de la sagrada ira,
de cierta inmundicia política y de cierta luminosidad,
oh poeta, ah poeta,
te leo con la fiebre y la brutal borrachera.
Te leo y te miro y te admiro
y como tú
también ando en pos del aire de la libertad.
¡Salud, poeta hecho y derecho,
poeta a semejanza de la Poesía!

13 de agosto de 1969

ADVERTENCIA

No hagan
Arreolas
Compañeros
No hagan
Arreolas

18 de mayo de 1971

MERCADOTECNIA

Salido
El poema
No se
Admite
Reclamación

CULPABLE

Diciendo
"Poesía
No eres tú"
La embajadora
Armó
Sin querer
Un
Rosario
(de Amozoc)
Castellanos

3 de octubre de 1972

EL CINTURÓN

Lo compré
Como tres meses
Antes de
Conocerla

Pero ya sabía
Que iba
A gustarle

1974

LESBOS

Soy tuya
A todo lo largo y
A todo lo ancho
Díjole la dulce mar
Mediterránea
A la furiominosa
Sexta Flota

USAME como quieras
Mi amor
Y hazme entrar
En la más
Delirante
Pentagonía.

26 de septiembre de 1974

LA AMO...

La
Amo

Hasta
La poesía
De
Enfrente

LO QUE OÍ

Asista
Al
Centro
Nacional
De
Corruptividad.

28 de marzo de 1975

CARDENALICIA

Yo
Soy
El poder
Detrás
Del
Coño.

26 de septiembre de 1975

CONSEJO III

Hazlo
Bien
Y no

Mires
Con
Quién.

ERRORAZO

Alguna vez
Quise ser
Todo un
Playboy
Inútil
Sigo
Siendo un
Plebeyo
Boy

11 de febrero de 1977

ORDENAMIENTO

Dejad
Que los
Presidentes
Entierren
A sus
Muertos.

12 de febrero de 1977

GEOGRAFÍA

Tu
Ombligo

Amor mío
Es
Todos
Los ombligos
Del
Mundo

1 de junio de 1977

CONSEJO II

Haz
Siempre
Lo que
Te dicta
Tu
Inconsciencia

27 de junio de 1977

REFRAINERO

En la
Tierra
De
Sabios
El
Tonto
Es
Rey

3 de junio de 1978

LA CITA

Te espero
Esta noche
Amor mío
En mi
 Pendejo
 House

6 de julio de 1978

DUDAZA

¿Es
Paso a pasito
O
Pasa
 Papacito?

12 de noviembre de 1978

UN CUADERNO DE DIBUJO DE NUNIK SAURET

Lo fugaz ha transcurrido como un día lamidísimo. La orquídea padeció dulcemente lo suyo, bajo una hoguera constante y el breve, nervioso incendio de un clavel que no reventó a tiempo. Se ha cumplido una misión. Una doble misión, y los labios vuelven a su lugar de origen y la espada del extraño ojo se dispone al oleaje final. La piel se eriza, acrece la fiebre, arden las mordeduras; en estos labios una menuda espuma ilumina el silencio.

Unas manos afiladas toman la rojiza espada.

562

Una rosada, anhelante primavera va a ser hendida.

Se está a la orilla de lo incierto, con las olas y una ardiente arena como el cielo donde los ensalivados tulipanes se despiertan a la luz, mientras allá arriba los pechos se aplastan como dos guitarras adormidas de ansioso dolor.

Flamea la espada hoy dorada: vigorosa, endurecida insignia.

Todo es húmedo y es real y es embriagante y es oloroso y es aromático.

Suavísimamente, primero, la lenta y pulida rama espadeante busca su casa, la caliente casa donde construirá su guerra compartida, su agitada batalla florecida entre ayes de infinita transparencia.

Un índice macho se ha extraviado en la ensoñada puerta estrecha.

La tarea alcanza la perfección de la rosa sexual.

Mar adentro, la mar de licores, leche y miel de nardos es adentrada.

Tus caderas rechinaron como la última carroza del cortejo.

Abril de 1980

TIENE LA PALABRA EL JUGLAR

Una voz femenina, la leve explosión de una guitarra,
 las palabras que todo lo traducen;
la voz femenina baja y se eleva, como una hoguera,
 y el conjunto:

las palabras, el canto, la guitarra, un coro cercano,
 lo transforman todo en una alegría superior
parecida a un enorme cielo de despiertos y ágiles azules.

563

El juglar existe para crear y recrear una singular melancolía.
No inventó el amor, pero sus pupilas todo lo ven
y sus dedos no le temen a ningún acorde.

Y pasa el tiempo
y transcurren las nubes silenciosas y en el mundo
—un mundo que sería tenebroso sin el amor—
el amor, sazonado por el tiempo
(lo dijo el poeta),
se desliza sagazmente en nuestra piel,
en nuestros labios y hace florecer la música.

Como un fresno o una araucaria, crece el amor:
en busca de la altura, que es donde habita la dicha.
Hasta una altura indeterminada van los amantes.
Allá encuentran la luz cegadora y resucitadora.
La amorosa luz desconocida para los crueles y los insensibles.

Betsy y Federico, Federico y Betsy,
más la guitarra apasionadamente desgarrada,
y, en la voz de ella que domina todos los tonos,
escuchamos la palabra del poeta, escrita despacio
como un caminar en la selva o en la arena.
Vamos a abrir los ojos a la realidad amorosa
y seamos inmensamente felices.

Octubre de 1980

CIERTO RÍO

Lúdicamente
El Tajo coge a Toledo por la cintura
Y lo obliga a escupir
Ángeles victoriosos
Y sucios moscardones.

Tirso de Molina
Escribe nuevamente

Los cigarrales de Toledo
Y el Greco se adelgaza a tal grado
Que es algo menos mucho menos
Que la sombra mediterránea
De sí mismo.

En las sinagogas
Los judíos lloran todas sus pérdidas
Y celebran todas sus ganancias.

El Tajo sigue de frente
Hacia Lisboa
Hacia la libertad
Atlántica

Madrid, julio de 1981

LOS LABIOS DESEADOS

La dulce sangre de unos labios pálidos
me arrebató la gloria de sentirte
—danza— mujer de seductor paisaje
dueña de mi perfil y mi torpeza.

A mitad del camino de tu boca
me sorprende el azoro de tus hombros,
detienenme las luces, los espejos
color de luna roja de tu pelo.

Tu dulce sangre es dulce porque tiene
la brisa de oro y la canción soñada.
Es dulce y sana porque en ella late
la semilla de amor que hoy es deseo.

Vivo como si nada sin el suave
peregrinar sin fin de beso a beso.

Vivo, y en tu paisaje, tu locura
es entrega parcial, flor que no orienta.

Por la señal del alba que me mata,
por el signo sagrado de tu hermosa sonrisa,
déjame estar aquí, bajo tu ritmo de ola,
dormido bajo el látigo de unos labios deseados.

primavera de 1947

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

Absoluto amor, México, Fábula, 1935.

De este libro se hizo una tirada de 150 ejemplares y se terminó de imprimir en el taller de Fábula, al cuidado de Miguel N. Lira, el 12 de agosto de ese año.

En *Poesía 1935-1968* (México, Ed. Joaquín Mortiz, 1968, más tarde reeditado en *Lecturas Mexicanas*, SEP-Mortiz, 1986), EH eliminó siete poemas, todos de la última parte: *Verdadero junio*, *...diosa mía serena*, *A lo largo del viento*, *La enferma*, *Estudio*, *Continuidad* y *Final*, "un tanto reiterativos del tono general", según el propio autor en nota explicativa a esta edición.

Línea del alba, México, Taller Poético, 1936.

Con un tiraje de 70 ejemplares numerados, también fue hecho en el taller de Fábula al cuidado de Miguel N. Lira y se terminó de imprimir el 10 de noviembre de 1936.

En *Poesía 1935-1968* aparece completo, "tal como ordenó los poemas don Genaro Estrada... y tal como apareció más tarde en el cuerpo de *Los hombres del alba*", en cuya edición aparece este poema ya dedicado "A la memoria de Genaro Estrada".

Poemas prohibidos y de amor, México, Siglo XXI Editores, 1973.

Sigue toda una serie de poemas que no coleccionó hasta publicar la edición de Siglo XXI, de lo que da la razón en la "Breve explicación" de *Poesía 1935-1968*, pues excluye de ésta "de manera voluntaria los poemas 'políticos' (*¡Mi país, oh mi país!*, *Elegía de la policía montada*, *Barbas para desatar la lujuria*, etc.), que espero juntar en un libro que se titularía *Los poemas prohibidos* y que podría editarse hasta en forma póstuma". El libro se llamó finalmente *Poemas prohibidos y de amor* y EH todavía vio en vida reeditarse su obra "política". Los dos primeros poemas que menciona sí fueron publicados en el libro citado, pero el tercero no apareció hasta más tarde en *Los eróticos y otros poemas*.

Todos los poemas de este libro están fechados y, como advertimos en la nota inicial, hemos preferido colocar por su orden cronológico cada uno de ellos. Aquí, pues, aparecen los que fueron escritos antes de la publicación de *Poemas de guerra y esperanza*.

Poemas de guerra y esperanza, México, Ediciones Tenochtitlán, 1943.

Fue publicado en una colección "Vidas, hechos e ideas" que dirigía un profesor M. Coriat. El colofón reza así: "Este libro se imprimió en la Imprenta 'Cima', calle de Luis Moya núm. 90-A el día primero de julio de 1943."

En *Poesía 1935-1968* EH eliminó *Declaración de guerra*, *¡Stalin-grado en pie!* y *Los soviéticos*, más tarde incluidos en *Poemas prohibidos y de amor*.

Canto a la liberación de Europa

Poema no recogido en libro hasta la publicación de *Poemas prohibidos y de amor* en 1973.

Los hombres del alba, México, Géminis, 1944.

Incluía un prólogo de Rafael Solana y un autorretrato. El colofón dice: "Se acabó de imprimir este libro en los talleres 'La Impresora' de S. Turanzas del Valle, el 19 de diciembre de 1944, México, D. F." Se reeditó íntegramente en *Poesía 1935-1968*, salvo los poemas de *Línea del alba*, que se incluyeron aparte, en su lugar cronológico de publicación en plaqueta (1936).

Poemas prohibidos y de amor

Por mor del orden cronológico aparecen aquí los siguientes poemas fechados entre 1946 y 1951 y no recogidos antes: *Dolorido canto a la iglesia católica y a quienes en ella suelen confiar* (1946), *Los perros de Dios, o las tribulaciones del arzobispo* (1948), *Los perros del alba* (1948), *Definiciones de la libertad* (mayo de 1948) y *Santa Juana de Asbaje* (13-14 de noviembre de 1951).

La rosa primitiva, México, Nueva Voz, 1950.

"Al cuidado del señor Agustín Velázquez Chávez, se imprimieron en los Talleres Gráficos de la Cía. Editora y Librería Ars, S. A., durante el mes de marzo de 1950, doscientos ejemplares de esta Plaquette, que numeró y firmó el autor."

Los poemas de viaje (1949-1953), México, Ediciones Litoral, 1956.

Con ilustraciones de Alberto Beltrán. Lleva el subtítulo: "Estados Unidos, Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia y Hungría". Al cuidado de Roberto Sayavedra G., se tiraron 500 ejemplares en la Imprenta Cosmos y se terminó de imprimir el 20 de junio de 1956.

En *Poesía 1935-1968* EH eliminó "*Los cosacos del Kobán*" y *Descubrimiento de Moscú*, incluidos más tarde en *Poemas prohibidos y de amor*.

Estrella en alto, México, Colección Metáfora, 1956.

Se tiraron 525 ejemplares (25 fuera de comercio). Dirigían la colección A. Silva Villalobos y Jesús Arellano.

En *Poesía 1935-1968* se suprimieron *La voz*—"soneto hecho por encargo"—y *Perros, mil veces perros!*, del que EH dice en lugares y épocas distintas que es un "poema que pertenece al género 'circunstancial', como si hubiese en el mundo un solo poema que no lo sea", y que es un poema "prohibido" (por lo que evidentemente acabó por incluirse en el multicitado libro publicado en 1973).

Para gozar tu paz, México, Cuadernos del Cocodrilo núm. 3, junio de 1957. Con dibujos de Alberto Beltrán.

Los "Cuadernos del Cocodrilo" eran unas plaquetas que publicaba el propio EH.

Incluido más tarde en *Poemas prohibidos y de amor*, junto con otros poemas escritos por estas fechas y que no habían sido coleccionados: *Órdenes de amor*, *Las voces prohibidas* y *Farsa trágica del presidente que quería una isla*.

La raíz amarga, México, abril de 1962.

Poema en cuyo colofón se afirma que se trata de una "protesta de Efraín Huerta por los presos políticos... y la suscriben Jesús Arellano, Antonio Galván Corona, Thelma Nava, Rubén Salazar Mallén, Ricardo Salazar y A. Silva Villalobos".

Se publicó más tarde en la sección "Otros poemas" de *Poesía 1935-1968*.

El Tajín, México, Pájaro Cascabel, 1963.

Plaqueta número 3 de esta colección, se terminó de imprimir el 13 de septiembre de 1963 en los Talleres Gráficos de México. La edición constó de 300 ejemplares y estuvo al cuidado de María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Mario Schneider.

Siguen "otros poemas", sección que no forma libro de *Poesía 1935-1968* y que contiene poemas escritos entre 1963 y 1964 más *La*

raiz amarga, que ya reseñamos: *Canción de la doncella del alba, Sandra sólo habla en líneas generales, Estuario, En la piel de una desconocida, La arbolea, Despliegue de asombros ante un dios, Agua del dios.*

Responsos, en *Poesía 1935-1968*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1968.

Varios poemas escritos entre 1966 y 1968.

Poemas prohibidos y de amor, México, Siglo XXI Editores, 1973.

Impreso en Editorial Galache, se terminó el 26 de julio de ese año y se hicieron 3 000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de Eugenia Huerta y la portada es de Richard Harte basándose en una fotografía de Manuel Álvarez Bravo.

Además de los poemas que hemos ido enumerando incluía *Hotel Caribe, Panamá y 11 poemínimos* que fueron escritos más o menos a la hora de la preparación del volumen.

Los eróticos y otros poemas, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1974.

Se tiraron 2 000 ejemplares de la primera edición y se terminó de imprimir en los talleres de Editorial Galache el 24 de enero de 1974. Dijimos ya que incluye *Barbas para desatar la lujuria*, de fecha algo anterior: México, "bajo el signo de El Cocodrilo", 1965. El colofón nos dice que "fue compuesto a mano en tipos Cheltenham" y se terminó de imprimir el 25 de octubre de 1965: se hicieron 300 ejemplares numerados y firmados por el autor. Las ilustraciones son de Víctor.

Circuito interior, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1977.

Con un tiraje de 2 000 ejemplares, se terminó de imprimir el 2 de febrero de 1977 en los talleres de Editorial Galache.

50 poemínimos, México, Taller Martín Pescador, 1978.

Se hicieron 300 ejemplares, que fueron impresos manualmente por GG y JP [Juan Pascoe], entre noviembre de 1977 y marzo de 1978.

Dos años más tarde se hizo una edición que reunía todos los poemínimos de *Los eróticos y otros poemas, Circuito interior y 50 poemínimos*: se trata de *Estampida de poemínimos*, México, Premia, 1980.

Amor, patria mía, México, Ediciones de Cultura Popular, 1980.

Con ilustraciones de José Chávez Morado, el libro fue diseñado por Carlos Palleiro y su edición estuvo al cuidado de éste y de Ramiro Cardona. La edición costó de 3 000 ejemplares (500 encuadernados en tela y numerados) y se terminó de imprimir el 9 de febrero de 1980 en los talleres de Foto Offset Rosette.

Incluía una Advertencia: "Ésta es una nota gravemente importante. Una advertencia necesarísima, que debe ser considerada por todos los lectores, sobre todo aquellos menos avisados y avezados en cuestiones de poesía. Yo soy uno de esos distraídos. El hecho es que, para darle fluidez a la lectura de este poema, he suprimido los subrayados y las comillas. Por ejemplo, a nadie escapará que la excomunión dictada por Abad y Queipo está caprichosamente cortada, y todos verán que el testimonio del fusilamiento del Padre Hidalgo está escrito en prosa de la época. No extrañen, pues, un 'estremo' y un 'safó'.// Pido clemencia por lo que algunos habrán de calificar como una audacia... incalificable: el haber versificado textos clásicos, y emparejarlos con lo que es estrictamente mío. No lo pude evitar, y sólo aguardo que la historia poética me absuelva. E.H."

Este largo poema fue recogido más tarde en *Transa poética*.

Dispersión total, México, Papeles Privados, 1986.

Con dibujos de Héctor Xavier.

Se trata de una compilación póstuma, con poemas inéditos, debida a Thelma Nava y Raquel Huerta. Diseñó la edición Maricela Terán y estuvo a cargo de Andrea y Eugenia Huerta. Se terminó de imprimir en marzo de 1986 en Litográfica Madrid y se tiraron 600 ejemplares (de los cuales 100 fueron numerados) más cinco fuera de comercio.

De los poemas de este libro, un poemínimo (el número III) había sido publicado antes en *50 poemínimos* con el título de *Desinterés*; *Plagio I* y *Plagio II* en el Suplemento Cultural de *El Heraldillo de México*, de 6 de diciembre de 1970.

Eres, amor apareció en *Rueca* (México), año V, núm. 19, otoño de 1948; *Acuña, cárcel y muerte de sí mismo*, en *Espigas* (Saltillo, Coah.), febrero de 1973, en el primer centenario de la muerte de Manuel Acuña; *Palabras a MPP*, prologando el libro de Margarita Paz Paredes, *Señales*, México, Oasis, 1979 (2ª edición); *Elegía de noviembre*, en *Plural* (2a. época), núm. 105, junio de

1980; *Poemas en Madrid*, en *Sábado*, suplemento cultural de *Unomásuno*, 20 de septiembre de 1980; *Réquiem por "El Zapato"*, en *Campos Abiertos*, vol. I, núm. 2, julio de 1981; *Breve balada del álamo Haroldo Conti* en el Suplemento Cultural de *El Día* (México), el 20 de septiembre de 1981; *Meditación de la rosa*, en *Proceso* (México), el 8 de febrero de 1982; *Carta a Rosarito Ferré y Ardíó el paisaje* en *Plural* (México), núm. 129, junio de 1982.

"Poemas no coleccionados"

El Bajo: poema publicado en *El Estudiante* (Irapuato, Gto.), septiembre de 1933.

Lluvia nueva y Paisaje dudoso: igualmente publicados en *El Estudiante* (Irapuato, Gto.), en octubre de 1933.

Azucena y gloria apareció publicado en *El Diario del Sureste*, 31 de octubre de 1936.

La traición general: en el Suplemento Dominical de *El Nacional*, de la ciudad de México, del 17 de enero de 1937, aparecían tres textos por lo visto ligados, dos de ellos de EH: "El problema de la poesía", que quería dirigirse al congreso de escritores de Valencia y en el que, conmovido, angustiado, airado ante la guerra civil española, termina diciendo que la poesía "no es otra cosa que una necesidad vital mezclada sonoramente con el llanto y los puñetazos; una urgencia humana revuelta con la alegre perspectiva de una paz realmente sólida, o una región terrestre, prometedora y fecunda, abierta al firmamento y clara a los hombres". La segunda parte constaba de dos poemas: bajo el encabezado de *Poesía: dos épocas*: 1. *¡Ay!, ¡un galán de esta villa!*, romance a cuyo pie aparecía la nota de Ramón Menéndez Pidal en la que afirma que "este romance es un verdadero canto nacional para los asturianos", y 2. *La traición general*.

Cordial y apasionado retrato de Anna Sten apareció en el Suplemento Dominical de *El Nacional* el 5 de diciembre de 1973, con una fotografía de la actriz dedicada "To Efraín Huerta, sincerely, Anna Sten."

Canto al petróleo mexicano, Suplemento Dominical de *El Nacional*, 1942.

Marina Tamayo apareció en *México Cinema*, ¿1943?

María de los Angeles Félix, también en *México Cinema*, junio de 1943.

Dios y él, en *Caribe*, abril de 1946.

Canto a la paz soviética, en *El Popular* (México), el 15 de noviembre de 1947.

Corrido del Caracol, hoja suelta en papel de color —a la manera de los viejos corridos que se vendían por las calles— para anunciar la apertura del Teatro El Caracol, el 10 de noviembre de 1949. El dibujo es de Aurora Reyes.

Un canto de amistad fue leído por el autor en el acto de clausura del Mes de la Amistad entre los pueblos de México y la Unión Soviética, y publicado en *Cultura Soviética* (México) del mes de agosto de 1951.

Corrido de don Lupe Posada [?].

Palabras por Abigael Bohórquez, poema publicado años después de ser escrito en el libro del poeta sonoreño, *Heredad (1956-1978)*, México, Biblioteca Selecta Alfem, Federación Editorial Mexicana, junio de 1981.

Siguen una serie de poemínimos, escritos entre 1971 y 1978, de los que *Mercadotecnia* fue publicado incidentalmente en *Unomásuno* (México), en la columna de Ambra Polidori; *USA* apareció en *Casa de Las Américas* (La Habana, Cuba); *Culpable* en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!* (México), núm. 561, 9 de noviembre de 1972. Los demás son inéditos.

Un cuaderno de dibujo de Nunik Sauret, México, Ediciones Rehilete, abril de 1980. Presentación de una exposición de la artista, de la que se imprimieron 750 ejemplares firmados por ella. El diseño fue de Francisco Gallardo y los editores fueron Mario del Valle y Lenin Molina.

Tiene la palabra el juglar es un poema-prólogo para un disco de Betsy Pecanins y Federico Alvarez del Toro.

Éste y el anterior, junto con otros textos en prosa, se publicaron además en *Prólogos de Efraín Huerta*, México, Cuadernos de Humanidades, núm. 19, Difusión Cultural/Departamento de Humanidades de la UNAM, 1981.

Cierto río apareció en *Plural* (México), núm. 137, febrero de 1983.

Los labios deseudos apareció en la revista *Orígenes*, revista de arte y literatura. (La Habana), Primavera de 1947. (p. 25) Número dedicado como homenaje a México.

ÍNDICE DE TÍTULOS Y DE PRIMEROS VERSOS

A (Consejo I)	344
A (?)	437
A (Kid J. J. Arreola)	508
A las	334
A las 5.30 del día diez	369
A lo largo del viento	26
A lo tuyo	438
A los que (no) descansan en paz	380
A mis	337
Absolutismo	492
Absoluto amor	29
Absorción	407
Absuelto	492
<i>Acabada en granito la verdad</i>	90
<i>Acabo</i>	498
¡Acción!	492
Acerca de la melancolía	193
Aclaración	433
Aclarando	434
Aclaro que...	440
Acuña, cárcel y muerte de sí mismo	475
<i>Adán</i>	427
<i>Adorable, mi amante</i>	100
Advertencia	557
Afrodita Morris	303
Agua del Dios [1].	253
Agua del Dios [2].	255
<i>Agua dulce, agua amarga</i>	253
<i>Agua espesa, divinamente pantanosa</i>	255
¡Ah...!	431
<i>Ah bienamada, ah maldita</i>	411
Ahora (...Y alegría)	441
Ahora (Candoroso testamento)	429
Ahora (Dudaza I)	501
Ahora bien	123
<i>Ahora estamos aquí: un fiel y austero</i>	49
<i>Ahora muévete</i>	457
<i>Ahora te soñé, así como eras: sin deslices en la voz</i>	18
<i>Ahora tiene doce años pero parece de diecisiete</i>	350
Ahora sí...	524
Ahora sí	524
<i>Ahora viene la raíz amarga, el ansioso</i>	247

<i>Ahora y en la hora de nuestra muerte, amor, ahora y siempre</i>	151
<i>Ahorita</i>	332
<i>Aire que te rodea creando la magia</i>	150
<i>Al cielo abierto</i>	62
<i>Al cielo abierto, al cielo de la Patria</i>	62
<i>Al entrar</i>	487
<i>Al final</i>	349
<i>Al inefable</i>	432
<i>Alabama en flor</i>	158
<i>Alba de añil vagando entre palomas</i>	36
<i>Alba desde una estrella</i>	196
<i>Alberto Juantorena</i>	460
<i>Aleluya cocodrilos sexuales aletuya</i>	449
<i>Alerta</i>	353
<i>Alerta el violín con ágiles cuerdas de lino</i>	356
<i>Alfonsina</i>	493
<i>Alguien</i>	342
<i>Algún</i>	436
<i>Algún día</i>	440
<i>Alguna noche desoladora</i>	418
<i>Alguna vez</i>	560
<i>Atiento de ángeles morenos</i>	31
<i>Atma mía, sin verte</i>	116
<i>Almida de las islas recobradas</i>	448
<i>Almida de los viejos bares</i>	403
<i>Almida de llano amor</i>	447
<i>Almida del regreso a Morelia</i>	402
<i>Almísima Alma amiga másima</i>	402
<i>Altura</i>	347
<i>Ama</i>	511
<i>¡Ama...!</i>	508
<i>Amante siempre requerida</i>	39
<i>Amenaza ("Bienaventurados")</i>	280
<i>Amenaza ("Es el")</i>	493
<i>Amor</i>	493
<i>Amor mío, ampárame</i>	223
<i>Amor mío, despiértame</i>	225
<i>Amor mío, embellécete</i>	223
<i>Amor mío, encuéntrame</i>	225
<i>Amor mío, justíficame</i>	224
<i>Amor mío, obedéceme</i>	224
<i>Amor, patria mía</i>	461
<i>Andaba suelta la amarilla muerte de ciegos ojos</i>	270
<i>Andar así es andar a ciegas</i>	241
<i>Andrea y el tiempo</i>	13
<i>Ángel I</i>	342
<i>Ángel II</i>	343

<i>Angela Adorable Davis</i>	363
<i>Anna Sten, soviética, orquídea universal</i>	534
<i>AntiRimbaud</i>	493
<i>AntiTorri</i>	346
<i>Año de cincuenta y dos</i>	551
<i>Apodogma</i>	425
<i>Apólogo y meridiano del amante</i>	287
<i>Apoyada</i>	495
<i>Aquél</i>	430
<i>Aquella daga en que nacieron amarillos y desenfrenados</i>	88
<i>Aquí donde el martirio es alta cumbre</i>	50
<i>Aquí estuvieron los cereales</i>	488
<i>Aquiniana</i>	494
<i>Árboles, casas, puentes: los fantasmas</i>	162
<i>Arde Santiago</i>	373
<i>Ardía el caballero con sus ojeras rotas</i>	261
<i>Ardía tu risa bajo los altos fresnos</i>	475
<i>Ardiente, amado, hambriento, desolado</i>	226
<i>Ardió el paisaje</i>	475
<i>Ardió la madrugada</i>	373
<i>Ardo árbol de pie</i>	394
<i>Arengueta</i>	494
<i>Arreolas</i>	345
<i>Arriba del silencio</i>	14
<i>Así es</i>	494
<i>Así le fue</i>	494
<i>Así pudo agonizar el guerrero sienés</i>	420
<i>Así pues, tengo la piel dolorosamente ardida de medio siglo</i>	267
<i>Asista</i>	559
<i>¡Atención!</i>	495
<i>Atreverse al dolor por inseguro</i>	91
<i>Avenida Juárez</i>	215
<i>Aviso</i>	495
<i>Ay poeta</i>	327
<i>Ayer</i>	353
<i>Ayer lunes mataron a un señor muy rico</i>	380
<i>Ayer llegó Federico</i>	318
<i>Ayer nada menos hundí los ojos</i>	250
<i>Ayer parecía una voz pánjica</i>	251
<i>Ayer te vi como serás dentro de veinte años</i>	400
<i>Ayer y hoy, ayer y mañana</i>	477
<i>Azucena y gloria</i>	532
<i>Bajo el clavel de cobre del deseo</i>	148
<i>Bajo la luz de la luna, en Beaumont, Texas</i>	156
<i>Bajo tu sombra, el viento del invierno</i>	106
<i>Bajo tus pies la nieve se hizo llanto</i>	69

Balada	495
Barbas para desatar la lujuria	306
Beaumont, Tex	156
<i>Bebiendo las sombras delgadas de los árboles</i>	28
Becqueriana	405
Bellas paralelas	315
Benaventina	405
<i>Bendito sea el temor escalofriante</i>	132
Benedettiana	495
<i>Bestia peluda</i>	327
Bien hecho	496
<i>Bienaventurados</i>	280
Bolivariana	406
Bon voyage	328
Borgiana	439
Borrador para un testamento	267
Bradburiana	496
Breve balada del álamo Haroldo Conti	476
Breve canto	201
Breve canto de alegría	190
Breve elegía a Blanca Estela Pavón	151
Breves versos para Irene Arias	355
<i>Bueno pues</i>	438
<i>Buenos</i>	282
Buenos días a Diana Cazadora	203
Buenos días, Gloria Guardia	449
Caballo	326
<i>¡Cabo...!</i>	498
Cada	504
<i>Cae sobre los millones de cabezas de ganado</i>	155
Calderoniana	404
<i>¡Cámaras!</i>	522
<i>Camino</i>	26
Campoamórica	343
Canción ("Arreolas")	345
Canción ("La luna tiene su casa")	157
Canción de la doncella del alba	244
Candoroso testamento	429
Cantata para el Che Guevara	270
Canto a la liberación de Europa	77
Canto a la paz soviética	541
Canto al petróleo mexicano	535
Canto a Obregón	48
Cara de Diablo	356
<i>Caras</i>	515
Cardenalicia	559

Carta a Rosarito Ferré	477
Cartesiana	405
Cashondiment	496
<i>Casi toda</i>	435
Castrense	345
Cáucaso	168
<i>Causadora de secretos yerros</i>	303
<i>Celestemente dueña de la forma y del vuelo</i>	237
Cementerio verano	374
<i>Cenital guerrero de la carnalidad</i>	287
<i>Cierra los ojos y dormita, oh sangre</i>	252
Cierta dama	487
Cierto	497
Cierto río	564
Cincuentenario del subdesarrollo	348
Cinismo	353
Circuito interior	413
<i>Cirios confabulados</i>	39
<i>Ciudad que llevas dentro</i>	105
<i>Claro está que murió —como deben morir los poetas</i>	264
Climax lúbrico para pobres de espíritu	457
<i>Collazos y Buenaaventura frente a frente</i>	279
<i>Come y bebe conmigo</i>	324
<i>Como</i> (Weimar)	336
<i>Como</i> (Redil)	330
<i>Como dijo</i>	505
<i>Como el viento agita las altas hierbas</i>	221
<i>Como puede ser la de la derecha</i>	374
<i>Como una limpia mañana de besos morenos</i>	29
<i>Completamente</i>	338
<i>¡Con...!</i>	332
<i>Con esa fiera necedad de los veinte años</i>	386
Con pasión	497
Concilio	344
Confianza	324
Consejo I	344
Consejo II ("Has")	348
Consejo II ("Haz")	561
Consejo III	559
Consigna	439
Constructiva	338
<i>Construir, reconstruir la vida a fuerza de vivirla</i>	541
Consunción	426
Continuidad	30
<i>Continuidad niebla prohibida</i>	30
Convicto	497
Coquetería	498

Cordial y apasionado retrato de Anna Sten	534
Corrido de don Lupe Posada	551
Corrido del Caracol	543
<i>Corydon</i>	346
Cosa <i>tórrida</i>	280
<i>Creer</i>	426
<i>Creo que</i>	406
<i>Criatura irresistible, nube, voz de mi sueño</i>	447
Cristobalazo	498
<i>Cruza el césped descalza</i>	350
<i>Cuajada de cadáveres de lunas</i>	37
<i>Cualquier</i>	517
<i>Cuando</i> (Drama)	347
<i>Cuando</i> (Humildemente)	333
<i>Cuando</i> (Manicómico)	426
<i>Cuando</i> (Monterroseana)	408
<i>Cuando</i> (Planes)	433
<i>Cuando</i> (Proverbio judío)	341
<i>Cuando decido</i>	521
<i>Cuando el ansia, como amarilla sombra</i>	193
<i>Cuando la palabra viva muere</i>	368
<i>Cuando me llevaron al Policlínico era menos que humo</i>	316
<i>Cuando todavía no nace el último lirio</i>	43
<i>Cuando ya los sueños maduren</i>	23
Cuarto canto de abandono	114
¡Cuás!	349
Cuatro	419
<i>Cuatro jets turcos</i>	434
<i>Cuatro jinetes de pólvora derriten los vastos jardines</i>	272
<i>Cuatro palabras, cuatro abedules</i>	169
<i>Cuchillos en tumulto</i>	38
<i>Cuidado</i>	495
Culpable	557
Che	334
Chopiniana	426
D.D.F.	407
Damián Carmona	498
De acuerdo	499
<i>De bar en bar, como de ola en ola</i>	403
<i>De ciudades de luto, caminos y prisiones</i>	72
De clases	436
<i>De dos</i>	503
<i>De la</i>	425
<i>De la esencia del alma, una mañana de espléndido verano...</i>	127
<i>De la melancolía</i>	329

De los desnudos será...	386
<i>De mis noches de frío y vegetales ruidos</i>	125
De naufragios	430
<i>De noche</i>	518
<i>De nuevo la virtud como un desecho del olvido</i>	198
<i>De nuevo vuestras garras sobre el rostro</i>	211
De plano	499
<i>De pronto, en el paisaje, la sangre difundida</i>	48
<i>De todos</i>	504
<i>De una alba previsor, como lentos</i>	54
<i>De un espléndido verde, de neblinas</i>	52
<i>De vena en vena los sonidos grises</i>	15
¿De veras...?	407
Decisión	429
Declaración de amor	105
Declaración de guerra	62
Declaración de odio	102
Definición	331
Definiciones de la libertad	139
<i>Dejad</i>	560
Del (Distancia)	336
Del (Saña)	409
<i>Del cielo viene, bajando va</i>	170
<i>Del clavel y el geranio, dulce dueña</i>	538
<i>Del interior del hierro y de la saludable</i>	67
Del miedo y la compasión	369
Deprave	499
Desalmario	345
<i>Descendieron los pétalos, suavemente marchitos</i>	475
Desconcierto	337
Descubrimiento de Moscú	172
<i>Desde un cielo de nardos</i>	196
Desencanto al pie de un aparato telefónico	366
Desinterés	439
<i>Desnuda era su sombra desde el piso 21 del Habana Libre</i>	271
Despliegue de asombros ante un dios	252
<i>Después</i> (Borrador para un testamento)	269
<i>Después</i> (EH y AA dicen)	329
Destino de la tarde	145
<i>Día y noche, pero</i>	323
Diagnóstico	500
<i>Diamante puro, el día</i>	315
<i>Diciendo</i>	557
16 de junio	500
Dios y él	539
Discriminación	500
<i>Dispense</i>	407

Distancia	336
Dolora de la perseguida hasta donde por fin	411
Dolora por una perrita judía	415
Dolorido canto a la Iglesia católica y a quien en ella...	131
Dolorita	501
Donde	432
¿Dónde abandonar...?	531
Donde habita, donde come, donde	246
Dormir	503
Dos	418
Dos ("Me")	336
Drama	347
Duda	501
Dudaza	562
Dudaza I	501
Dulce	404
Ecología	425
Edipazo	502
EH y AA dicen	329
El (Ángel I)	342
El (Apodogma)	425
El (Protagórica)	352
El amor	96
<i>El amor viene lento como la tierra negra</i>	96
El Bajío	529
El bárbaro	353
<i>El blues salió de los rincones</i>	156
<i>El bosque no me deja ver el árbol</i>	395
El caballo rojo	161
<i>El caracol del ansia, ansiosamente</i>	149
El cinturón	558
El cómico	338
<i>El crucifijo verde de la angustia y el duelo se pasea por las calles de...</i>	134
El destape	487
El día	445
<i>El día ha llegado a mis ojos</i>	445
El encarnizado	298
<i>El gran río penetró la roca viva</i>	449
El joven	502
El lirio y la estrella	367
<i>El mar de espigas era un mar de manos</i>	165
El misterio del aire	189
<i>El misterio del aire, el más puro misterio</i>	189
El Morro	313
El nalgaísmo	452
<i>El nuevo ritmo, la nueva voz</i>	169

El poema de amor	51
<i>El poema de amor es el poema</i>	51
El Puerto	91
<i>El que</i> (Poetitos)	436
<i>El que</i> (Michelet)	511
<i>El que</i> (Refrainico)	440
<i>El que escribe al último</i>	326
<i>El retablo a la derecha es un mar de espejos</i>	296
El retorno	145
El río	156
El río y la paloma	183
<i>El sol de Georgia se despereza</i>	168
<i>El supremamente cursi</i>	395
El Tajín	241
El Valle	92
El viejo y la pólvora	260
<i>El Vístula nos tiró un lazo de amor</i>	176
<i>El Volga, atrás, en ruinas</i>	65
Electrónica	502
Elegía	18
Elegía de la policía montada	229
Elegía de la rosa blanca	197
Elegía de Lídice	64
Elegía de noviembre	479
Elegía del aire	150
Elegía viva para Rosario Ferré	481
Elegía y esperanza	72
Elegía y llamamiento	63
Elogio de la rosa blanca	198
Ella lo dijo	503
<i>Ellas fueron, amiga</i>	448
Ellos están aquí	46
Empresarial	503
En (Convicto)	497
En (Che)	334
En (Presupuestario)	516
<i>En cuestiones</i>	519
<i>En el agrio corazón, en los secos pulmones de la vieja ciudad</i>	555
<i>En el estanque y la noche la sombra de mi voz</i>	25
<i>En el oscuro cielo mi recuerdo</i>	94
<i>En el taller del alma maduran los deseos</i>	195
<i>En el turbulento</i>	511
<i>En estos precisos momentos todo momento es bello...</i>	161
En la	561
<i>En la famosa</i>	441
En la piel de una desconocida	250
<i>En la Plaza de España</i>	488

<i>En la Plaza Roja, esta tarde de fábula, esta historia</i>	173
<i>En mis</i>	354
<i>En realidad</i>	437
<i>En Sevilla</i>	515
<i>En Sujumi</i>	168
<i>En tu húmeda sombra, como una voz pequeña</i>	190
<i>En tu semblante de vegetal en reposo, joven mía</i>	120
<i>En un ala</i>	179
<i>En un crisol de muerte, sepultada</i>	535
<i>En un lugar de tu vientre</i>	461
<i>En vista</i>	429
<i>Encanecí</i>	437
<i>Ensueños</i>	503
<i>Entonces ellos —son mi hijo y mi amigo—</i>	243
<i>Entonces sí que estaba yo en lo cierto</i>	320
<i>Entonces vestido, apenas si los zapatos, como</i>	389
<i>Entre lirios azules y aristas de recuerdos</i>	20
<i>Entro sin llamar en la casa</i>	324
<i>Envío</i>	78
<i>Envío ("Sucede")</i>	18
<i>Era más</i>	513
<i>Era un caballo rojo galopando sobre el inmenso río</i>	161
<i>Eres, amor</i>	482
<i>Eres, amor, el brazo con heridas</i>	482
<i>Errorazo</i>	560
<i>Es</i>	497
<i>¿Es...?</i>	562
<i>Es de</i>	524
<i>Es el (Amenaza)</i>	493
<i>Es el (Shakespeareana)</i>	520
<i>Es instintiva y activa Neill</i>	351
<i>Es mi voz, hija mía</i>	201
<i>Es que te siento vivir la voz</i>	24
<i>Es terrible</i>	510
<i>Es verdad</i>	512
<i>Esa sangre</i>	60
<i>Esa sonrisa</i>	55
<i>Esas letras que parecieron un pueblo entero</i>	398
<i>Esbelta música la ronda agita</i>	169
<i>Escribo bajo el ala del ángel más perverso</i>	146
<i>Escuchadme sin fuerza por minutos</i>	91
<i>Eso sí</i>	504
<i>España, 1938</i>	59
<i>Esta</i>	506
<i>Esta Dama de Elche que todas las semanas</i>	366
<i>Esta región de ruina</i>	122
<i>Estar simplemente como delgada carne ya sin piel</i>	102

<i>Este</i>	495
<i>Éste es un amor</i>	205
<i>Éste es un amor que tuvo su origen</i>	205
<i>Este lángido caer en brazos de una desconocida</i>	111
<i>Estéril</i>	425
<i>Esto se llama los incendios</i>	272
<i>Esto veo en Varsovia, este día de mayo</i>	178
<i>Estoy...</i>	525
<i>Estoy (Altura)</i>	347
<i>Estoy (Electrónica)</i>	502
<i>Estoy (Estoy...)</i>	525
<i>Estoy apenas comenzando a vivirte de lejos</i>	164
<i>Estoy en un crepúsculo de la ciudad de Mérida</i>	45
<i>Estoy muriendo solo de veloces venenos</i>	114
<i>Estrella en alto</i>	195
<i>Estuario</i>	249
<i>Estudio</i>	28
<i>Eternamente florecida, ingrata</i>	445
<i>Eunice</i>	323
<i>Ex libris</i>	426
<i>Ex libris (Rafael F. Muñoz)</i>	429
<i>Expliquemos al viento nuestros besos</i>	81
<i>Extranjeramente habitas</i>	394
<i>F.D.R.</i>	161
<i>Farsa trágica del presidente que quería una isla</i>	233
<i>Fe de erratas I</i>	432
<i>Fe de erratas II</i>	433
<i>Federico: son la seis de la tarde</i>	44
<i>Final</i>	31
<i>Final feliz</i>	504
<i>Firmeza</i>	428
<i>Fórmula</i>	504
<i>Fracasado</i>	346
<i>Francisco I</i>	328
<i>Frente de triunfo, limpia y generosa</i>	50
<i>Freudiana</i>	505
<i>Fue</i>	508
<i>Fue la primera vez que era verdad tanta belleza</i>	399
<i>Fuensanta</i>	348
<i>Fuera</i>	283
<i>Fuiste cuando el silencio era una voz de llovizna</i>	197
<i>Funeral de palabras</i>	368
<i>G.B.</i>	505
<i>Galileica</i>	505
<i>General, oh general, oh gran generalísimo</i>	539

<i>Gentil, justo y resuelto...</i>	161
Geografía	560
Geometría elemental	435
<i>George Washington no dijo nunca una mentira</i>	233
Gideana	346
Gideana II	426
<i>Gracias al Señor Santiago y a su nublado día</i>	485
Hablando	517
<i>Habría que esperar el tiempo noche</i>	28
<i>Habría que nombrarlos con una palabra ciega</i>	229
<i>Hace muchos años</i>	428
<i>Hace unos días</i>	180
Hamacoide	281
Handicap	340
Harlem negro	159
Has	348
<i>Has muerto ya, fatiga y laberinto</i>	92
<i>Hasta (Aquiniana)</i>	494
<i>Hasta (Mocambo)</i>	432
<i>Hay que</i>	505
<i>Hay victoria del viento</i>	199
<i>Haz</i>	561
<i>Hazlo</i>	559
<i>He</i>	406
Heráclito	505
Hermafrodisiaco	335
<i>Hermanos míos de raza y sangre, hombres de toda edad</i>	131
<i>Hermanos que una noche de encendidos presagios</i>	77
<i>Hermanos que esta noche de encendidos presagios</i>	78
<i>Holgar</i>	523
<i>Hombre</i>	512
<i>Hombres</i>	335
Homenaje	506
Horrible muerte	327
<i>Horror</i>	507
Horror 69	332
Hotel Caribe, Panamá	279
Hotel El Colony	317
<i>Hoy</i>	323
<i>Hoy desperté y anduve pensándolo bien</i>	299
<i>Hoy es el cumpleaños de Joe Wells</i>	159
<i>Hoy estuvo paciente y apacible</i>	156
<i>Hoy he dado mi firma para la Paz</i>	166
<i>Hoy he dado mi firma para la Paz</i>	166
<i>Hubiérase dicho que nacía un alma joven</i>	93
Humildemente...	333

Idiot box	506
Imposibilidad	350
<i>Inesperada ráfaga de helada</i>	170
Infernal	507
Inmenso drama	507
<i>Inmovilizada tarde</i>	13
Insectario	408
Íntima	507
Inútil	507
Isla de la Juventud	316
Isla de Pinos	317
Jaime Sabines	325
<i>Jaime ya no puede con la Muerte</i>	325
<i>Jamás</i>	429
Javier Heraud	324
<i>Joven rural y digno: alas de acero</i>	48
Juárez-Loreto	300
Junio, N.Y.	399
Juramento	328
<i>Juro</i>	328
Kid J. J. Arreola	508
L.L.	394
<i>La (Absolutismo)</i>	492
<i>La (La amo...)</i>	558
<i>La (Machadiana)</i>	510
<i>La (Plagio II)</i>	515
<i>La (Protagórica)</i>	517
<i>La agonía</i>	199
<i>La amante</i>	191
<i>La amazona de verde</i>	449
<i>La amo...</i>	558
<i>La antigua noche danza su danza de ceniza</i>	137
<i>La arboleda</i>	252
<i>La ausente</i>	14
<i>La bien plantada</i>	508
<i>La bluebonnet</i>	155
<i>La bluebonnet me preguntó: ¿Y Andrea?</i>	155
<i>La carta</i>	398
<i>La cita</i>	562
<i>La Ciudad</i>	91
<i>La contra</i>	433
<i>La Dama de Elche</i>	487
<i>La del piernón bruto me rebasó por la derecha</i>	300
<i>La desnuda</i>	487

La doncella	343
La edad de niebla	16
La enferma	28
La errata	508
La estrella	17
La fecha del canto	23
La gran trampa	383
La heredera	350
La hermana mayor	350
La hermana menor	351
La invitada	21
La lección más amplia	82
<i>La leve luz lamida por los álamos</i>	298
La ley	282
<i>La tuna tiene su casa</i>	157
<i>La llamaron</i>	405
La lluvia	155
<i>La lluvia tejía</i>	530
<i>La mano izquierda tensa, ¿ya? Ahora verás: en el dorso</i>	458
<i>La mañana en los hombres milagriza</i>	91
La mariposa loca	445
<i>La Mexicana</i>	428
La muchacha ebria	111
La negra fea	157
La no conocida	394
La noche de la perversión	149
La oración por Tania	69
La otra heredera	396
<i>La palabra resbala</i>	16
La paloma y el sueño	203
<i>La piedra rosa construye y canta</i>	168
La poesía enemiga	84
<i>La que</i>	347
La raíz amarga	247
La rosa primitiva	146
La rubia del Metro	397
La sílaba dorada	180
La susodicha	402
<i>La tarde es el recinto legítimo del sueño</i>	145
La traición general	533
<i>La única</i>	504
La verdad	509
<i>La vida no era nunca como dicen los sueños</i>	194
<i>La vida no retoña, pero</i>	383
La vieja carretera	400
La voz	202
<i>Labios como el sabor del viento en el invierno</i>	17

Lake Charles, La	156
<i>Largas manos me tienen sin consuelo</i>	59
Laringectomía	441
Las cuartetos de Armenia	168
<i>Las madres</i>	343
<i>Las mujeres</i>	346
Las nubes	159
<i>Las paredes tienen oídos</i>	145
<i>Las piedras rosas cantando están</i>	169
Las voces prohibidas	232
<i>Le dispararon aquí mismo, mire</i>	384
Lección	326
<i>Lejos, el aire canta despedidas</i>	532
<i>Lentamente, la paloma violeta</i>	156
Lesbos	558
<i>Letra capitular del día</i>	35
<i>¡Libertad...!</i>	439
Lilia Prado [1]	283
Lilia Prado [2]	283
<i>Lily me espera a las 11 en el puente del rey Carlos</i>	209
Línea del alba	83
Lisérgica	354
<i>Lo</i>	496
<i>Lo compré</i>	558
<i>Lo de menos</i>	435
Lo dicho	283
Lo dijo Monsi	409
<i>Lo dramático</i>	409
<i>Lo escrito</i>	328
<i>Lo fugaz ha transcurrido como un día lamidísimo</i>	562
<i>Lo inventó</i>	519
Lo malogrado	410
<i>Lo más</i>	513
<i>Lo mejor</i>	441
<i>Lo primero es el cielo. Después viene</i>	252
<i>Lo que más breve sea</i>	200
Lo que oí	559
<i>Lo satánico</i>	353
<i>Lo único</i>	351
Lope de Vega 510	509
Lorquiana	509
Los árboles de Eriván	171
<i>Los árboles de Eriván</i>	171
<i>Los asesinos llegan, asesinan —y se van</i>	379
<i>Los cadáveres, las lágrimas, los quejidos</i>	46
"Los cosacos del Kubán"	165
Los de 30 años	510

Los fantasmas	162
Los hombres del alba	109
<i>Los hombres van cantando</i>	82
Los labios deseados	565
<i>Los lunes, miércoles y viernes</i>	323
Los niños	159
Los perros de Dios, o las tribulaciones del Arzobispo	134
Los perros del alba	137
Los poemas de mayo	168
Los ruidos del alba	81
<i>Los siniestros tycoons con cara de zapato pecoso</i>	317
Los soviéticos	67
Los sueños	206
Luchavillismo	437
<i>Lúdicamente</i>	564
Luminaria de Guanajuato	359
<i>Luz de luna de bahía</i>	10
Luz, más luz	510
<i>Llamábase Dulce María y era</i>	315
<i>Llámase César</i>	337
<i>Llanura sonora morena de cantos</i>	529
<i>...Llega</i>	523
<i>Llevaba la manzana</i>	397
<i>Llevamos 6 000 años de creer en el destino de las estrellas</i>	133
Lluvia nueva	530
M.G.N.	511
M. Machado	334
Machadiana	510
Madison Avenue	349
Mandamentada	511
Mandamiento equis	340
Manicómico	426
Manifiesto nalgaísta	449
Manriqueana	406
Mansa hipérbole	323
<i>Mansas, blancas ovejas, luminosos mensajes</i>	159
— <i>Mañana</i> (Niños activos)	427
<i>Mañana</i> (Nouveau riche)	514
<i>Mañana la mañana si cogerá tu nombre de mis labios</i>	23
<i>¡Mares de nieve! Quiero y no quiero</i>	168
María de los Ángeles Felix	539
Marina Tamayo	538
Mas	408
Más	518
<i>Más despacio que nunca, casi agónicas</i>	232

Matar a un poeta cuando duerme	384
Maximinima	379
<i>Me</i> (Dos)	336
<i>Me</i> (Reflexión)	338
<i>Me dio el amor en la frente</i>	10
<i>Me gustan</i>	495
Me paré en seco a media calle	367
<i>Me voy</i>	502
Meditación de la rosa	483
Meditación y delirio en el Metro	299
Mensaje	194
Mercadotecnia	557
<i>Metálica verdad, noche y misterio</i>	126
<i>Mi amor</i>	503
<i>Mi depravación</i>	499
Mi doctrina Estrada	511
¡Mi país, oh mi país!	226
Michelet	511
Mil gracias	404
Milonga libre en gris menor	417
Milonga triste	397
<i>Miro pasar las nubes de la noche</i>	206
<i>Mis noches ya muertas</i>	11
Miss Himalaya	512
Mocambo	432
Modestia	512
Monterroseana	408
<i>Mordedura o desastre, era necesario</i>	319
<i>Muy buenos días, laurel, muy buenos días, metal, bruma y silencio</i>	203
Muy cierto	512
<i>Muy cierto</i>	514
Muy peligrosa	513
Nacimiento y apoteosis del nalgaísmo	451
"Nació..."	339
<i>Nada ni nadie aquí</i>	122
Nadie...	525
<i>Nadie</i> (Nadie...)	525
<i>Nadie</i> (Plagio LVIII)	354
<i>Nadie</i> (Firmeza)	428
<i>Nadie dijo nunca su nombre y hasta es posible que no lo tenga</i>	259
<i>Nadie tendrá</i>	281
Nahuatlato	513
<i>Nalgaístas de todos los países subyugados</i>	452
<i>Nancy Morejón estuvo más hermosa —fue posible—</i>	460
Neohuertismos	432
Neologismo	337

<i>Ni siquiera</i>	519
<i>Niña de los ojos verdes</i>	170
Niños activos	427
No...	525
No (Aclaración)	433
No (Diagnóstico)	500
No (Gideana II)	426
No (Mandamiento equis)	340
No (No...)	525
No (Ordenamiento I)	514
No (Otelo)	339
No (Paseo II)	332
No (Sexogésimo mandamiento)	520
No (Trasplante)	335
<i>No es extraño que fueras un caracol</i>	313
<i>No fue</i>	349
<i>No hagan</i>	557
<i>No hago nada esta tarde</i>	402
<i>No hay</i> (De acuerdo)	499
<i>No hay</i> (De clases)	436
<i>No hay</i> (De plano)	499
<i>No importa. Porque entonces, ahora.</i>	164
<i>No la veo: no me baña su doloroso color</i>	60
<i>No no</i>	440
<i>No; no era verdad tanta limpia belleza</i>	533
<i>No nos</i>	518
<i>No perdono la burla</i>	372
<i>No por</i>	507
<i>No pudo</i>	520
<i>No puedo</i>	340
<i>No se podrán quejar, hermanitos obreros</i>	479
<i>No, ya no, por favor.</i>	420
Nocturno del Mississippi	161
<i>Nomás</i>	433
Nostalgia	513
Noticia	436
Nouveau riche	514
<i>Nubes cerca de ti</i>	9
<i>Nubes y nubes no se sabe qué demonios terrestres aman o detestan</i>	84
<i>Nuestras</i>	406
Nueva Gerona	316
<i>Nunca</i>	346
<i>Nunca se supo si lo que tenía era simple y llano miedo a la muerte</i>	490
Nunca supe...	524
<i>Nunca supe</i>	524
8 operaciones	437

Oda del destierro	15
<i>Odio</i>	352
<i>Oh Fuensanta ¿no hacemos cuchi-cuchi...?</i>	451
<i>Oh triste, oh apacible, oh ráfaga</i>	415
<i>Oh vieja cosa dura, dura lanza, hueso impío, sombrío objeto</i>	263
<i>Oigo ese rumor de olas en tu pecho lejano</i>	99
Ombliatorio	514
Ominosa	353
<i>Once son ellos, once, ferozmente poetas</i>	387
<i>Opresora. Todo lo aprisionas</i>	249
Optimismo	431
Oración	330
Ordenamiento	560
Ordenamiento I	514
Órdenes de amor	223
<i>Orlando</i>	501
Otelo	339
<i>Outside, chilló la negra</i>	157
P.N.	408
Paisaje dudoso	531
Palabras a MPP	484
Palabras por Abigael Bohórquez	555
Palinodia	438
<i>Paloma blanca, blanca paloma</i>	168
Palomas sobre Varsovia	176
<i>Para</i>	353
Para gozar tu paz	221
Para que aprenda (Hildebrando Pérez) a tomar un "caballito"...	458
<i>Para que la melancolía fuese duradera</i>	321
<i>Para Rina, debemos traer un ramo de chipilín colorado</i>	357
Paradisiaca	427
<i>Paranoicos</i>	494
Paseo I	332
Paseo II	332
Paseos	515
<i>Pasó, homérico</i>	282
Pausa	20
Pepe Estruch	318
<i>Pepe Estruch se pasa la mitad de la vida</i>	318
<i>Pequeña mártir, tú, Lídice desgarrada</i>	64
Pequeñas palabras al pequeño David	163
Pequeño Larousse	339
Permiso para el amor	314
<i>Permíteme, oh, permíteme ultrajar este hierro moribundo</i>	321
Pero...	440
<i>Pero</i>	513

<i>Pero ahora</i>	125
<i>(Pero yo amo el abandono por violeta y callado...)</i>	98
Perra nostalgia	362
<i>Perra nostalgia danza</i>	362
¡Perros, mil veces perros!	211
<i>Pasado, muy solemne y lacrimoso</i>	170
Pido	326
Pinochet	431
Plagiazos	515
Plagio I	515
Plagio II	515
Plagio XVII	347
Plagio LVIII	354
Plagio CXIV	516
Plagio CCC	435
Planes ("Cuando...")	433
Planes ("Todos...")	434
Plaza de España	488
Plaza de la Paja	488
Plaza Uruguay	392
<i>Podría</i>	511
<i>Podría empezar sitiando tus cabellos</i>	297
Poelectromínimo 1	448
Poelectromínimo 2	449
Poema de España	485
Poema del desprecio	124
<i>Poetas</i>	345
Poetitos	436
<i>Potvo</i>	334
<i>Por</i> (Absuelto)	492
<i>Por</i> (Benaventina)	405
<i>Por</i> (Cashondismen)	496
<i>Por ahora</i>	350
<i>Por el que huye la pereza</i>	355
<i>Por ella, por la libertad, el sonido y el aroma recuperan la vida</i>	139
<i>Por la triste hazaña del agua que no corre</i>	118
<i>Por ser</i>	404
Por supuesto	436
<i>Porque ayer sin ir más lejos aquí y allá</i>	251
Praga, mi novia	209
Precursora del alba	93
Premio...	523
<i>Premio</i>	523
Presencia de Federico García Lorca	43
Presupuestario	516
Primer canto de abandono	97
Primer poema	201

<i>Primero</i> (Ay poeta)	327
<i>Primero</i> (Edipazo)	502
Proclama	372
Problema del alma	116
Programa especial	516
<i>Prometo</i>	521
Propo	281
Protagórica	352
Protagórica II	517
<i>Protesta y rendimientos</i>	293
Proustiana	517
Proverbio judío	341
Puebla endemoniada	379
Pueblo	340
<i>Puede ser la voz de amor no dicha</i>	418
Puerto Ángel	396
Pues sí	517
<i>Pues yo</i>	430
<i>¡Qué...!</i>	509
<i>Que otros</i>	522
<i>Que si lo escribo a mano y con tinta negra, la de hoy</i>	476
<i>¿Qué soledad, qué muerte me destinan...?</i>	192
Qué tipo	518
<i>¿Quién...?</i>	523
<i>¿Quién que es no ama a Virginia Woolf?</i>	391
<i>Quienes</i>	280
<i>500 000 azulejos vende este comerciante cada día</i>	158
<i>Quirubo tú</i>	340
<i>Racimos de olas golpearon la muralla</i>	313
<i>Rana ranaje pesadilla</i>	359
<i>Razdán se llama un río de Armenia</i>	169
Reaccionario	518
Recado	334
Recordemos a Paco	489
Recuerdo del amor	94
Redicho	518
Redil	330
Reflexión	338
Refrainero	561
Refrainico	440
Refrainico II	518
<i>Regiones exaltadas de la Patria</i>	63
<i>Regularmente</i>	338
Rembrandtiana	338
<i>Reporte</i>	496

Réquiem por <i>El Zapato</i>	490
Resignación	282
Responso por un poeta descuartizado	264
<i>Resulta exasperante</i>	434
Revelación ("Alguien")	342
Revelación ("Lo único")	351
Revisión vegetal	313
Revueltas: sus mitología	389
Rico neutle	428
Rina Lazo	357
Río San Lorenzo	446
Roja, rubia, pajiza	159
Rosa de Mayari	315
Rubeniana	406
<i>Ruego</i>	505
Salem	438
<i>Salido</i>	557
Salvajez	352
Sandra sólo habla en líneas generales	246
Santa Juana de Asbaje	237
Saña	409
Saxofón	519
Se	344
<i>Se es amigo y hermano</i>	548
<i>Se mete piel adentro</i>	244
<i>Se permite que los amantes se arrullen</i>	314
<i>Se siente el mar, el mar acribillado</i>	62
Se sufre	519
Secreto a veces	519
Segundo canto de abandono	99
Seis	420
Seis a.m.	341
<i>Señora mía: sus labios son perfectos</i>	391
<i>Ser de ti y en tu rostro</i>	9
<i>Sería</i>	438
<i>Serían las ciudades visibles y las invisibles</i>	410
Sexogésimo mandamiento	520
Shakespeareana	520
Si	515
<i>Si de un vuelo la esencia iluminase</i>	55
<i>Si mi voz fuese nube, ira o silencio</i>	97
<i>Si no</i>	283
<i>Si tengo</i>	431
<i>Siempre</i> (Borgiana)	439
<i>Siempre</i> (Definición)	331
<i>Siempre</i> (Desinterés)	439

<i>Siempre</i> (El bárbaro)	353
<i>Siempre</i> (Qué tipo)	518
<i>Siempre</i> (Tótem)	326
<i>Siempre me alegra que él mismo lo haya escrito, como</i>	489
<i>Siempre mía</i>	447
Sierra de Guanajuato	395
Sílabas por el maxilar de Franz Kafka	263
<i>Silenciosa, del sur</i>	449
<i>Sin esa estrella tuya</i>	12
Sin remedio	407
<i>Siniestra paráfrasis</i>	352
Siniestridad	281
<i>So espléndido chilló Ricardo</i>	306
<i>Sobre una noble lengua de nieve inmóvil</i>	35
<i>Solemos hablar de regiones tibias</i>	363
Sólo	379
<i>Sombra y tumba, atroz desplazamiento</i>	417
Sonata tristemente larga por La Habana vieja	319
Sosiánico	439
— <i>Sospecho</i>	345
<i>Soy</i> (Lilia Prado 1)	283
<i>Soy</i> (Sosiánico)	439
<i>Soy tuya</i>	558
<i>Soy una isla</i>	509
¡Stalingrado en pie!	65
<i>Sucede</i>	331
<i>Sucede que no entiendo esa claridad rubia</i>	18
<i>Sucio color</i>	493
<i>Suele llegar al filo de la medianoche</i>	396
<i>Suena mi voz en el silencio, inerte</i>	202
<i>Sueño por entre las tinieblas: sueño amarillo</i>	21
<i>Sufro</i>	330
Supersátiro	520
<i>Supón, mi amor, que trazamos la hora con una rosa</i>	483
<i>Tan dulce, tan poeta, tan Roque</i>	385
Tango	323
Taruspidez	521
Te	493
<i>Te amo</i>	516
<i>Te espero</i>	562
"Te llamaré mañana..."	21
<i>Te repito que descubrí el silencio</i>	81
<i>Te saludan</i>	163
<i>Tendría yo que apagar con el alma</i>	44
<i>Tengo cien años al pie de los surtidores</i>	392
<i>Teníamos más de veinte años y menos de cien</i>	268

Teoría del olvido	90
<i>Teórico</i>	425
Tercer canto de abandono	100
Ternura	200
Testimonio de lo diamantino	271
Tiempaje	434
Tiene la palabra el juglar	563
<i>Tienes la frente al alba</i>	36
Tláloc	331
<i>Toda la falsedad del alba redimida</i>	89
<i>Todas</i> (Así es)	494
<i>Todas</i> (Inmenso drama)	507
<i>Todo</i> (Alfonsina)	493
<i>Todo</i> (La ley)	282
<i>Todo</i> (Francisco I)	328
<i>Todo es andar a ciegas, en la</i>	242
<i>Todo lo añoro, todo, o caramba, mi Niña</i>	419
<i>Todos</i> (Salvajez)	352
<i>Todos</i> (Los de 30 años)	510
<i>Todos</i> (Planes)	434
Tontomudez	521
Tortuga 1910	428
Tótem	326
Tránsito	282
Trasplante	335
Tres	418
Trova santiaguera	318
<i>Tu</i>	560
<i>Tú</i>	506
Tu corazón penumbra	113
<i>Tu corazón penumbra</i>	113
<i>Tu experiencia de símbolo está en pie: los tambores</i>	49
<i>Tú no veías el árbol, ni la nube ni el aire</i>	203
Tu voz	52
Tus ojos	54
<i>Un</i> (Insectario)	408
<i>Un</i> (Único)	521
Un canto de amistad	548
Un cuaderno de dibujo de Nunik Sauret	562
<i>Un día</i>	431
<i>Un día empezamos a vivir como enfermos de sombra</i>	484
<i>Un día sin consuelo le dije Te llamaré mañana</i>	413
<i>Un hombre que ama golpea</i>	447
Un hombre solitario	259
<i>Un mediodía de marzo me puse bronco</i>	370
<i>Un monumento</i>	281

<i>Un niño dormido abrió las puertas de la noche</i>	293
Un pectoral de pavor para el capitán Fiallo	261
Un poemínimo	522
<i>Un río lleno de cielos</i>	446
<i>Una azucena tiene alas de paloma</i>	481
<i>Una gringuita así de bella y fresca y mariguana</i>	396
<i>Una noche de lluvia</i>	117
Una paloma en los ferries	156
<i>Una paloma sobre el Danubio le preguntaba su nombre al río</i>	183
<i>Una pelirroja absoluta</i>	448
<i>Una pluma de fuego</i>	119
<i>Una semilla de oro al pie de Gorki</i>	172
<i>Una voz femenina, la leve explosión de una guitarra</i>	563
Único	521
Uno	417
<i>Uno pierde los días, la fuerza y el amor a la patria</i>	215
<i>Uno termina</i>	431
Vacio	522
Vals del clavel	148
Variaciones sobre una misma Thelma	370
Variante	404
<i>Vendrás como un silencio</i>	201
Verano	192
<i>Verdad que hay una Muerte para piano</i>	45
Verdaderamente	87
<i>Verdaderamente soy todo oídos para ti</i>	87
Verdadero junio	24
Verde	343
Véspero	395
Vetustez	522
<i>Viejo sangre de toro</i>	260
Visperas del eclipse	297
Viudo infinito	329
<i>Vive</i>	494
<i>Voy</i>	492
<i>Voy a contarles, señores</i>	543
Weimar	336
Welcome home	523
Y	343
<i>¡Y...!</i>	505
<i>¿Y...?</i>	500
<i>¿Y a...?</i>	500
...Y alegría	441
<i>Y así</i> (Con pasión)	497

<i>Y así (Íntima)</i>	507
<i>Y así (Seis a.m.)</i>	341
<i>Y cuando</i>	436
<i>Y de</i>	407
<i>Y de este cielo azul, en dulce vuelo y en perfecta armonía</i>	539
<i>Y, desdichada, hallarte vibrante de violetas</i>	191
<i>Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro</i>	109
<i>Y donde</i>	433
<i>...Y el Atlántico mar fue un profundo sollozo</i>	63
<i>Y entonces...</i>	523
<i>Y ésta</i>	498
<i>Y finalmente saqué la raíz púbrica</i>	487
<i>Y ha terminado la oración</i>	128
<i>Y todavía</i>	281
<i>Y tu cielo</i>	348
<i>Y bajaba la noche, ya caía sobre el inmenso abismo de Moscú</i>	174
<i>Ya estamos</i>	516
<i>Ya mi voz no suplica ni lastima</i>	98
<i>Ya no</i>	522
<i>Ya se supo</i>	523
<i>Yo (Cardenalicia)</i>	559
<i>Yo (Cartesiana)</i>	405
<i>Yo acá</i>	430
<i>Yo aquí</i>	430
<i>Yo era</i>	404
<i>Yo no</i>	501
<i>Yo no soy</i>	509
<i>Yo, sabiote</i>	524
<i>Yo sólo</i>	512
<i>Yo viví en otro tiempo</i>	124
<i>¡Zapoeta...!</i>	438
<i>Zamba lenta pero esperanzada</i>	392
<i>(?)</i>	437

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO, David Huerta	VII
---------------------------------	-----

POESÍA COMPLETA

NOTA A LA EDICIÓN, Martí Soler	3
--	---

ABSOLUTO AMOR

I

1. <i>Ser de ti y en tu rostro</i>	9
2. <i>Nubes cerca de ti</i>	9
3. <i>Luz de luna de bahía</i>	10
4. <i>Me dio el amor en la frente</i>	10
5. <i>Mis noches ya muertas</i>	11
6. <i>Sin esa estrella tuya</i>	12

II

Andrea y el tiempo	13
La ausente	14
Oda del destierro	15
La edad de niebla	16
La estrella	17
Envío	18
Elegía	18
Pausa	20
La invitada	21

III

La fecha del canto	23
<i>Mañana la mañana si cogerá tu nombre de mis labios</i>	23

Verdadero junio	24
<i>En el estanque y la noche la sombra de mi voz.</i>	25
A lo largo del viento	26
La enferma	28
Estudio	28
Absoluto amor	29
Continuidad	30
Final	31

LÍNEA DEL ALBA

I. <i>Letra capitular del día.</i>	35
II. <i>Sobre una noble lengua de nieve inmóvil.</i>	35
III. <i>Tienes la frente al alba.</i>	36
IV. <i>Alba de añil vagando entre palomas.</i>	36
V. <i>Cuajada de cadáveres de lunas.</i>	37
VI. <i>Cuchillos en tumulto.</i>	38
VII. <i>Cirios confabulados.</i>	39
VIII. <i>Amante siempre requerida.</i>	39

POEMAS PROHIBIDOS Y DE AMOR [I]

Presencia de Federico García Lorca	43
Ellos están aquí	46
Canto a Obregón	48
El poema de amor	51
Tu voz	52
Tus ojos	54
Esa sonrisa	55

POEMAS DE GUERRA Y ESPERANZA

España, 1938	59
Esa sangre	60
Declaración de guerra	62
Al cielo abierto	62

I. <i>Al cielo abierto, al cielo de la Patria</i>	62
II. <i>Se siente el mar, el mar acribillado</i>	62
III. <i>Regiones exaltadas de la Patria</i>	63
Elegía y llamamiento	63
Elegía de Lídice	64
¡Stalingrado en pie!	65
Los soviéticos	67
La oración por Tania	69
Elegía y esperanza	72

POEMAS PROHIBIDOS Y DE AMOR [II]

Canto a la liberación de Europa	77
Envío	78

LOS HOMBRES DEL ALBA

Los ruidos del alba	81
I. <i>Te repito que descubrí el silencio</i>	81
II. <i>Expliquemos al viento nuestros besos</i>	81
La lección más amplia	82
La poesía enemiga	84
Verdaderamente	87
I. <i>Verdaderamente soy todo oídos para ti</i>	87
II. <i>Aquella daga en que nacieron amarillos y desenfrenados</i>	88
III. <i>Toda la falsedad del alba redimida</i>	89
Teoría del olvido	90
I. <i>Acabada en granito la verdad:</i>	90
II. <i>Atreverse al dolor por inseguro</i>	91
III. La ciudad	91
IV. El puerto	91
V. El valle	92
Precursora del alba	93
Recuerdo del amor	94
El amor	96
Primer canto de abandono	97
1. <i>Si mi voz fuese nube, ira o silencio</i>	97
2. <i>Pero yo amo el abandono por violeta y callado</i>	98

3. <i>Ya mi voz no suplica ni lastima</i>	98
Segundo canto de abandono	99
Tercer canto de abandono	100
Declaración de odio	102
Declaración de amor	105
1. <i>Ciudad que llevas dentro</i>	105
2. <i>Bajo tu sombra, el viento del invierno</i>	106
Los hombres del alba	109
La muchacha ebria	111
Tu corazón, penumbra	113
Cuarto canto de abandono.	114
Problema del alma	116
I. <i>Alma mía, sin verte</i>	116
II. <i>Una noche de lluvia</i>	117
III. <i>Por la triste hazaña del agua que no corre</i>	118
IV. <i>Una pluma de fuego</i>	119
V. <i>En tu semblante de vegetal en reposo, joven mía</i>	120
Esta región de ruina	122
I. <i>Nada ni nadie aquí</i>	122
II. <i>Ahora bien</i>	123
Poema del desprecio	124
I. <i>Yo viví en otro tiempo</i>	124
II. <i>Pero ahora</i>	125
III. <i>De mis noches de frío y vegetales ruidos</i>	125
IV. <i>Metálica verdad, noche y misterio</i>	126
V. <i>De la esencia del alma una mañana de...</i>	127
VI. <i>Ya ha terminado la oración</i>	128

POEMAS PROHIBIDOS Y DE AMOR [III]

Dolorido canto a la Iglesia católica...	131
I. <i>Hermanos míos de raza y sangre, hombres de toda edad.</i>	131
II. <i>Bendito sea el temor escalofriante</i>	132
III. <i>Llevamos 6 000 años de creer en el destino de las estrellas</i>	133
Los perros de Dios, o las tribulaciones del Arzobispo	134
Los perros del alba	137
Definiciones de la libertad	139

LA ROSA PRIMITIVA

El retorno	145
Destino de la tarde	145
La rosa primitiva	146
Vals del clavel	148
La noche de la perversión	149
Elegía del aire	150
Breve elegía a Blanca Estela Pavón	151

LOS POEMAS DE VIAJE [1949-1953]

GREYHOUND POEMS

junio-julio de 1949

La <i>bluebonnet</i>	155
La lluvia	155
Beaumont, Tex.	156
Lake Charles, La.	156
Una paloma en los <i>ferries</i>	156
El río	156
La negra fea	157
Canción	157
Alabama en flor	158
Las nubes	159
Los niños	159
Harlem negro	159
F.D.R.	161
El caballo rojo	161
Nocturno del Mississippi	161
Los fantasmas	162

KARLOVY VARY

[1950]

Pequeñas palabras al pequeño David	163
1. <i>Te saludan</i>	163
2. <i>Estoy apenas comenzando a vivirte de lejos</i>	164
3. <i>No importa. Porque entonces, ahora,</i>	164

"Los cosacos del Kubán"	165
Hoy he dado mi firma para la Paz	166

LOS POEMAS DE MAYO
[1952]

Las cuartetos de Armenia	168
En Sujumi	168
Cáucaso	168
1. <i>Paloma blanca, blanca paloma.</i>	168
2. <i>La piedra rosa construye y canta.</i>	168
3. <i>Las piedras rosas cantando están.</i>	169
4. <i>El nuevo ritmo, la nueva voz.</i>	169
5. <i>Razdán se llama un río de Armenia.</i>	169
6. URSS	169
7. <i>Esbelta música la ronda agita:</i>	169
8. <i>Pesado, muy solemne y lacrimoso.</i>	170
9. <i>Nina de los ojos verdes.</i>	170
10. <i>Del cielo viene, bajando va.</i>	170
11. <i>Inesperada ráfaga de helada.</i>	170
Los árboles de Eriván	171
Descubrimiento de Moscú	172
I. <i>Una semilla de oro la pie de Gorki.</i>	172
II. <i>En la Plaza Roja, esta tarde de fábula, esta historia.</i>	173
III. <i>Ya bajaba la noche, ya caía sobre el inmenso abismo de</i>	174
Palomas sobre Varsovia	176
I. <i>El Vístula nos tiró un lazo de amor.</i>	176
II. <i>Esto veo en Varsovia, este día de mayo.</i>	178
III. <i>En un ala.</i>	179
La sílaba dorada [En <i>Lídice</i>]	180
El río y la paloma	183

ESTRELLA EN ALTO

I

El misterio del aire	189
Breve canto de alegría	190
La amante	191
Verano	192

Acerca de la melancolía	193
Mensaje	194
Estrella en alto	195
Alba desde una estrella	196
Elegía de la rosa blanca	197
Elogio de la rosa blanca	198
La agonía	199
Ternura	200
Breve canto	201
Primer poema	201

II

La voz	202
Buenos días a Diana cazadora	203
La paloma y el sueño	203
Éste es un amor	205
Los sueños	206
Praga, mi novia	209
¡Perros, mil veces perros!	211
Avenida Juárez	215

POEMAS PROHIBIDOS Y DE AMOR [IV]

Para gozar tu paz	221
Órdenes de amor	223
1. <i>Amor mío, embellécete.</i>	223
2. <i>Amor mío, amparame.</i>	223
3. <i>Amor mío, obedéceme.</i>	224
4. <i>Amor mío, justificame.</i>	224
5. <i>Amor mío, encuéntrame.</i>	225
6. <i>Amor mío, despiértame.</i>	225
¡Mi país, oh mi país!	226
Elegía de la policía montada	229
Las voces prohibidas	232
Farsa trágica del presidente que quería una isla	233
Santa Juana de Asbaje	237

EL TAJÍN Y OTROS POEMAS

El Tajín	241
1. <i>Andar así es andar a ciegas</i>	241
2. <i>Todo es andar a ciegas, en la</i>	242
3. <i>Entonces ellos —son mi hijo y mi amigo—</i>	243
Canción de la doncella del alba	244
Sandra sólo habla en líneas generales	246
La raíz amarga	247
Estuario	249
En la piel de una desconocida	250
1. <i>Ayer nada menos hundí los ojos</i>	250
2. <i>Ayer parecía una voz pánica</i>	251
3. <i>Porque ayer sin ir más lejos aquí y allá</i>	251
La arboleda	252
Despliegue de asombros ante un dios	252
Agua del dios [1]	253
Agua del dios [2]	255

RESPONSOS

Un hombre solitario	259
El viejo y la pólvora	260
Un pectoral de pavor para el capitán Fiallo	261
Sílabas para el maxilar de Franz Kafka	263
Responso por un poeta descuartizado	264
Borrador para un testamento	267
1. <i>Así pues, tengo la piel dolorosamente ardida de medio siglo</i>	267
2. <i>Teníamos más de veinte años y menos de cien</i>	268
3. <i>Después</i>	269
Cantata para el Che Guevara	270
Testimonio de lo diamantino	271
Esto se llama los incendios	272

POEMAS PROHIBIDOS Y DE AMOR [V]

Hotel Caribe, Panamá	279
--------------------------------	-----

11 POEMÍNIMOS

Amenaza	280
Cosa <i>tórrida</i>	280
Siniestridad	281
Propo	281
Hamacoide	281
Resignación	282
La ley	282
Tránsito	282
Lilia Prado [1]	283
Lilia Prado [2]	283
Lo dicho	283

LOS ERÓTICOS Y OTROS POEMAS

I. LOS ERÓTICOS

Apólogo y meridiano del amante	287
Protesta y rendimientos	293
I. <i>Un niño dormido abrió las puertas de la noche</i>	293
II. <i>El retablo a la derecha es un mar de espejos</i>	296
Vísperas del eclipse	297
El encarnizado	298
Meditación y delirio en el Metro	299
Juárez-Loreto	300
Afrodita Morris	303

II. BARBAS PARA DESATAR LA LUJURIA 306

III. CUBA REVELACIÓN [1969]

El Morro	313
Revisión vegetal	313
Permiso para el amor	314
Bellas paralelas	315
Rosa de Mayarí	315
Nueva Gerona	316
Hotel <i>El Colony</i>	317

Trova santiaguera	318
Pepe Estruch	318
Sonata tristemente larga por La Habana vieja	319
1. <i>Mordedura o desastre, era necesario</i>	319
2. <i>Entonces sí que estaba yo en lo cierto</i>	320
3. <i>Para que la melancolía fuese duradera</i>	321
4. <i>Permíteme, oh, permíteme ultrajar este hierro moribundo</i>	321

IV. LOS POEMÍNIMOS

Mansa hipóbole	323
Tango	323
Eunice	323
Confianza	324
Javier Heraud	324
Jaime Sabines	325
Lección	326
Caballo	326
Tótem	326
Ay poeta	327
Horrible muerte	327
Francisco I.	328
Juramento	328
Bon voyage	328
Viudo infinito	329
EH y AA dicen	329
Oración	330
Redil	330
Definición	331
Tláloc	331
Paseo I	332
Paseo II	332
Horror 69	332
Humildemente...	333
Recado	334
M. Machado	334
Che	334
Hermafrodisiaco	335
Trasplante	335
Distancia	336

Weimar	336
Dos	336
Desconcierto	337
Neologismo	337
El cómico	338
Constructiva	338
Reflexión	338
Otelo	339
Pequeño Larousse	339
Pueblo	340
Handicap	340
Mandamiento equis	340
Seis a.m.	341
Proverbio judío	341
Revelación	342
Ángel I	342
Ángel II	343
Campoamérica	343
La doncella	343
Consejo I	344
Concilio	344
Canción	345
Castrense	345
Desalmario	345
Fracasado	346
Gideana	346
AntiTorri	346
Plagio XVII	347
Altura	347
Drama	347
Consejo II	348
Cincuentenario del subdesarrollo	348
1. <i>Fuensanta</i>	348
2. <i>Y tu cielo</i>	348
¡Cuás!	349
Madison Avenue	349
Imposibilidad	350
La heredera	350
La hermana mayor	350

La hermana menor	351
Revelación	351
Siniestra paráfrasis	352
Salvajez.	352
Protagórica	352
Cinismo	353
El bárbaro	353
Alerta	353
Ominosa	353
Lisérgica	354
Plagio LVIII	354

V. PARA PINTORES

Breves versos para Irene Arias	355
Cara de diablo.	356
Rina Lazo	357

VI. LOS OTROS POEMAS

Luminaria de Guanajuato	359
Perra nostalgia	362
Angela Adorable Davis	363
Descanto al pie de un aparato telefónico	366
El lirio y la estrella	367
Funeral de palabras	368
Del miedo y la compasión	369
Variaciones sobre una misma Thelma.	370
Proclamilla	372
Arde Santiago	373
Cementerio verano	374

CIRCUITO INTERIOR

Maximínima	379
TESTIMONIOS	
Puebla endemoniada	379
A los que (no) descansan en paz	380
La gran trampa	383

Matar a un poeta cuando duerme.	384
1. <i>Le dispararon aquí mismo, mire.</i>	384
2. <i>Tan dulce, tan poeta, tan Roque</i>	385
De los desnudos será...	386
&	387
Revueltas: sus mitologías	389

POEMÁTICOS

¿Quién que es no ama a Virginia Woolf?	391
Plaza Uruguay.	392
Zamba lenta pero esperanzada	392
L.L.	394
La no conocida	394
Sierra de Guanajuato	395
Véspero	395
Puerto Ángel	396
La otra heredera	396
La rubia del Metro	397
Milonga triste	397
La carta	398
Junio, N.Y.	399
La vieja carretera	400
La susodicha.	402
Almida del regreso a Morelia	402
Almida de los viejos bares	403

PAUSA MÍNIMA

Variante	404
Mil gracias	404
Calderoniana	404
Cartesiana	405
Becqueriana	405
Benaventina	405
Manriqueana	406
Bolivariana.	406
Rubeniana	406
Absorción	407
D.D.F.	407

Sin remedio	407
P.N.	408
Monterroseana	408
Insectario	408
Saña	409
Lo dijo Monsi	409

CIRCUITO INTERIOR

Lo malogrado	410
Dolora de la perseguida hasta donde por fin	411
Círculo interior	413
Dolora por una perrita judía	415
Milonga libre en gris menor	417
Uno	417
Dos	418
Tres	418
Cuatro	419
Cinco	420
Seis	420

50 POEMÍNIMOS

Ecología	425
Estéril	425
Apodogma	425
Ex libris	426
Gideana II	426
Manicómico	426
Chopiniana	426
Niños activos	427
Paradisiaca	427
Tortuga 1910	428
Rico neutle	428
Firmeza	428
Decisión	429
Candoroso testamento	429
Ex libris (Rafael F. Muñoz)	429
De naufragios	430
I. Yo aquí	430

II. Yo acá	430
III. Aquél	430
IV. Pues yo	430
V. Un día	431
VI. Uno termina	431
Pinochet	431
Optimismo	431
Mocambo	432
Neohuertismos	432
Fe de erratas I	432
Fe de erratas II	433
Aclaración	433
La contra	433
Planes	433
Tiempaje	434
Aclarando	434
Planes	434
Geometría elemental	435
Plagio CCC	435
Poetitos	436
Por supuesto	436
De clases	436
Noticia	436
Luchavillismo	437
8 operaciones	437
(?)	437
A lo tuyo	438
Salem	438
Palinodia	438
Sosiánico	439
Consigna	439
Desinterés	439
Borgiana	439
Pero...	440
Aclaro que...	440
Refráinico	440
Rembrandtiana	441
Laringectomía	441
... Y alegría	441

TRANSA POÉTICA

El día	445
La mariposa loca	445
Río San Lorenzo	446
Siempre mía	447
Almida de llano amor	447
Almida de las islas recobradas	448
Poelectromínimo 1	448
Poelectromínimo 2	449
Buenos días, Gloria Guardia	449
Manifiesto nalgaísta	449
Aleluya cocodrilos sexuales aleluya	449
Nacimiento y apoteosis del nalgaísmo	451
El nalgaísmo	452
Clímax lúbrico para pobres de espíritu	457
Para que aprenda (Hildebrando Pérez) a tomar	458
Alberto Juantorena	460
Amor, patria mía	461

DISPERSIÓN TOTAL

DISPERSIÓN

Acuña, cárcel y muerte de sí mismo	475
Ardió el paisaje	475
Breve balada del álamo Haroldo Conti	476
Carta a Rosarito Ferré	477
Elegía de noviembre	479
Elegía viva para Rosario Ferré	481
Eres, amor	482
Meditación de la rosa	483
Palabras a MPP	484
Poema de España	485

POEMAS EN MADRID

La desnuda	487
El destape	487

Cierta dama	487
Plaza de España	488
Plaza de la Paja	488
Recordemos a Paco	489
Réquiem por <i>El Zapato</i>	490

TOTAL

Absolutismo	492
Absuelto	492
¡Acción!	492
Alfonsina	493
Amenaza	493
Amor	493
AntiRimbaud	493
Aquiniana	494
Arenguita	494
Así es	494
Así le fue	494
¡Atención!	495
Aviso	495
Balada	495
Benedettiana	495
Bien hecho	496
Bradburiana	496
Cashondisment	496
Cierto	497
Con pasión	497
Convicto	497
Coquetería	498
Cristobalazo	498
Damián Carmona	498
De acuerdo	499
De plano	499
Deprave	499
Diagnóstico	500
16 de junio	500
Discriminación	500
Dolorita	501
Duda	501

Dudaza I	501
Edipazo	502
Electrónica	502
El Joven	502
Ella lo dijo	503
Empresarial	503
Ensueños	503
Eso sí	504
Final feliz	504
Fórmula	504
Freudiana	505
Galileica	505
G.B.	505
Heráclito	505
Homenaje	506
Idiot box	506
Infernal	506
Inmenso drama	507
Íntima	507
Inútil	507
Kid J. J. Arreola	508
La bien plantada	508
La errata	508
La verdad	508
Lope de Vega 510	509
Lorquiana	509
Los de 30 años	510
Luz, más luz	510
Machadiana	510
Mandamentada	511
M.G.N.	511
Michelet	511
Mi doctrina Estrada	511
Miss Himalaya	512
Modestia	512
Muy cierto	512
Muy peligrosa	513
Nahuatlato	513
Nostalgia	513

Nouveau riche	514
Obligatorio	514
Ordenamiento I.	514
Paseos	515
Plagiazos	515
Plagio I.	515
Plagio II	515
Plagio CXIV	516
Presupuestario	516
Progamor especial	516
Protagórica II	517
Proustiana	517
Pues sí	517
Qué tipo	518
Reaccionagrio	518
Redicho	518
Refrainico II	518
Saxofón	519
Secreto a veces	519
Se sufre	519
Sexogésimo mandamiento	520
Shakespeareana	520
Supersátiro	520
Taruspidez	521
Tontomudez	521
Único	521
Un poemínimo	522
Vacío	522
Vetustez	522
Welcome home	523
<i>Premio...</i>	523
Ya se supo	523
Y entonces....	523
Yo, sabiote	524
<i>Ahora sí...</i>	524
<i>Nunca supe...</i>	524
<i>Nadie...</i>	525
<i>No...</i>	525
<i>Estoy...</i>	525

POEMAS NO COLECCIONADOS

El Bajío	529
Lluvia nueva	530
Paisaje dudoso	531
Azucena y gloria	532
La traición general	533
Cordial y apasionado retrato de Anna Sten	534
Canto al petróleo mexicano	535
Marina Tamayo	538
María de los Ángeles Félix	539
Dios y él	539
Canto a la paz soviética	541
Corrido del Caracol	543
Un canto de amistad	548
Corrido de don Lupe Posada	551
Palabras por Abigael Bohórquez	555
Advertencia	557
Mercadotecnia	557
Culpable	557
El cinturón	558
Lesbos	558
<i>La amo...</i>	558
Lo que oí	559
Cardenalicia	559
Consejo III	559
Errorazo	560
Ordenamiento	560
Geografía	560
Consejo II	561
Refrainero	561
La cita	562
Dudaza	562
Un cuaderno de dibujo de Nunik Sauret	562
Tiene la palabra el juglar	563
Cierto río	564
Los labios deseados	565
NOTICIA BIBLIOGRÁFICA	567
ÍNDICE DE TÍTULOS Y DE PRIMEROS VERSOS	577

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de noviembre de 2004 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. Se tiraron 1 000 ejemplares.

EFRÁIN HUERTA

POESÍA COMPLETA

La poesía de Efraín Huerta (1914-1982), reunida en este volumen, alcanzó una sorprendente variedad y una sensible riqueza de registros: desde el canto lírico más hondamente sentido hasta los violentos textos de protesta y de indignación civil; desde la viñeta delicada y aérea hasta el gran fresco histórico. Huerta dio una interpretación ágil y vigorosa del idioma español en su vertiente mexicana y contribuyó decisivamente a poner al día nuestras letras; su obra lírica es ya una de las referencias obligadas —no por ello menos gozosa— para entender el horizonte de la literatura nacional. La tarea artística de Efraín Huerta no estuvo circunscrita a un solo tono, a una sola línea de pensamiento o de sensibilidad; más bien se mantuvo constantemente abierta a los nuevos vientos que soplaban sobre el paisaje de la poesía y de las posibilidades ideomáticas. Miembro destacado de la generación que, en la década de los treinta, se unió en torno de la revista *Taller*; fue marcado profundamente por la Guerra Civil Española y por acontecimientos históricos que poblaron, con intensidad y fervores encontrados, los años de la entreguerra; apasionado e impaciente observador de la realidad social y política, supo dar una vía plena de manifestación dramática a la existencia urbana; por ello, durante largos años su trabajo poético estuvo indisolublemente identificado con las imágenes de sus declaraciones de amor y de odio a la ciudad de México. Pero sus páginas abarcan una verdadera multitud de temas, de perfiles humanos, de preocupaciones, de obsesiones nobles y con frecuencia conmovedoras —cuando no saludablemente provocativas. La vena venenosa y erótica de su obra es de una asombrosa energía afirmativa. La *Poesía completa* de Efraín Huerta es por todo eso un volumen necesario para entender y valorar una de las aventuras poéticas más impresionantes de la modernidad mexicana.

